



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

30-10-1

28 1996

CP

White

7



LA SOCIEDAD CHILENA
DEL SIGLO XVIII

MAYORAZGOS

x

TÍTULOS DE CASTILLA

MEMORIA HISTÓRICA
PRESENTADA A LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EN CUMPLIMIENTO
DEL ARTÍCULO 22 DE LA LEI DE 9 DE ENERO
DE 1879

POR

DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR
Miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
Moneda, entre Estado i San Antonio

—
1901

	PÁGINAS
cia al virrei del Perú....	169
i servicios del capitan	
jal.....	170
iso Campofrio de Car-	
omienda de la Ligua....	173
go Cerda.....	174
 oro Mazote.—Jines de	
i de cabildo.—Sus hijos:	
sitarío jeneral Jines; frai	
; i el escribano Manuel,	
amilia de Caldera sucede	
Don Francisco de Paula	
.....	183
 E	
ote	223
 la Pica.—Don Melchor	
iriáñez combate en la	
Bravo de Saravia.—Los	
lan los mayorazgos de	
roteccion de los jesuitas	
Bravo de Saravia hace	
s de 10,000 pesos.—El	
ues de la Pica.—Casa-	
te Meneses con doña	
i hijos.—Doña Marcela	
arquesado, contrae ma-	
arrázaval.....	231
 rrázaval.—Don Francis-	
don García Hurtado de	
a de sus hijos don Cár-	

Capítulo sexto. —Mayorazgo Larrain i Vicuña.—Don Santiago de Larrain, presidente de Quito.—Su hijo don Juan Francisco de Larrain i Cerda, corregidor de Santiago.—Fundacion del mayorazgo Lecaros i Ovalle.—El marques Larrain.—Los dos mayorazgos anteriores quedan disueltos por la Constitución de 1828.—Mayorazgo Larrain i Rojas.—Ascendientes de doña Agustina de Rojas i Gamboa.....	380
--	-----

APÉNDICE

Número 1.—Institución del mayorazgo Larrain i Vicuña.....	443
Número 2.—Institucion del mayorazgo Lecaros i Ovalle.....	449
Número 3.—Informe del presidente don Agustin de Jáuregui a favor de don Agustin de Larrain i Lecaros.....	454
Número 4.—Relacion de los méritos i servicios del doctor don Alonso de Guzman.....	456
Número 5.—Ceremonia por la cual fué armado caballero de la órden de Carlos III don José Toribio de Larrain i Guzman.....	459
Número 6.—Testamento de don José Basilio de Rojas.....	461



nas constituían la clase baja, i los encomenderos las capas elevadas. La mezcla de la raza araucana con la raza española en el interior de las encomiendas fué formando con el trascurso de los años el elemento popular, al cual hoy pertenecen los obreros de la ciudad i los inquilinos del campo.

Pero sobre la clase de los tributarios dominó siempre la de los amos o patrones, que en los siglos XVI, XVII i XVIII se llamaron encomenderos, i que en nuestra época se conocen con el nombre de hacendados o agricultores.

Entre los indíjenas i los europeos no habia clase media, porque no la necesitaba aquella sociedad rudimental.

Constituida así esta apartada colonia de Chile sobre poderosa base oligárquica, presentó mas elementos de resistencia que sus otras hermanas de América a las convulsiones políticas que vinieron despues de la guerra de la independencia.

En los archivos públicos i privados se conservan documentos que permiten reconstituir la historia completa de algunas de las principales encomiendas de Chile. Así, verbigracia, en la presente obra, se estudian desde su oríjen hasta su abolicion las encomiendas de Quillota, la Ligua i Pullalli.

El valle de Quillota, por su situacion jeográfica privilegiada, ofreció desde los primeros dias de la conquista mayor facilidad que otros valles para la esplotacion de los lavaderos de oro, que en aquella época constituyeron su principal riqueza.

El primer poseedor de esta encomienda fué Pedro de Valdivia, quien a su vez la puso en manos del obispo de Santiago González Marmolejo.

Los nombres de estos encomenderos suministran buena prueba de la importancia del feudo.

Despues de ellos siguieron esplotando los lavaderos de Quillota tres diferentes conquistadores, los cuales se desalojaron el uno al otro, hasta que la corona se adueñó del repartimiento.

El trabajo de los lavaderos, o de las minas, como entónces se decia, era tan duro, que la encomienda de Quillota fué quedando despoblada de indios ántes que otras; pero no por esto aquel hermoso valle se vió abandonado de españoles i mestizos.

Antes por el contrario, el cultivo del cáñamo, que prosperaba

Esta encomienda había llegado a ser la mas valiosa de todos el gran número de sus tributarios, i la familia Bravo de Saravia no debía abandonarla hasta que, por el matrimonio de una poseedora de este apellido, pasó a la familia de Irarrázaval.

En esta época, habia en la hacienda de Pullalli una viña con seis mil plantas i un sembrado de ciento treinta fanegas de semillas de cáñamo.

La fabricacion de la jarcia era una de las principales industrias de Chile.

Los Bravo de Saravia cultivaban ademas el tabaco en aquella época.

Ínútil es advertir que las cabras, ovejas i vacas de Pullalli habian por miles, i que los cueros i sebo de estos animales constituian considerables fuentes de entrada.

En poder de don José Santiago de Irarrázaval fué abolida por el rei la encomienda antedicha.

En los primeros años de la conquista de nuestro país las tierras nada valian por sí mismas; i los compañeros de Valdivia, Lagos i de Hurtado de Mendoza se preocupaban ante todo de dividir encomiendas territoriales, es decir, de caciques, que equivalian a los feudos de la Europa en la edad media.

Poco a poco, sin embargo, esos mismos encomenderos fueron solicitando de los gobernadores estensas mercedes de tierra, que daban a sus hijos en herencia, i donde hacian sus cultivos i criaban sus ganados aprovechando el trabajo de los indios.

A pesar de estas ventajas positivas del dominio del suelo, el valor comercial de las haciendas o estancias subió muy lentamente en el curso del siglo XVII, i, aunque en el siglo XVIII el crecimiento empezó a ser notable, la progresion fué insignificante comparada con la que sobrevino a la independencia.

En las monografías que van a leerse se anotan con cuidado las variaciones del precio de las haciendas i propiedades urbanas en las diferentes épocas de nuestra historia.

En otro orden es materia de especial estudio en esta obra la evolucion social de las familias de los conquistadores.

Aunque, como se sabe, la mayor parte de éstos eran oscuros

que solo se incorporó en la sociedad chilena a fines del siglo XVIII, por el matrimonio celebrado en 1797 entre el oidor don José de Santiago Concha i su sobrina doña Josefa de la Cerda.

A pesar de la importancia social que en realidad tenían las familias tituladas, el objeto principal de esta obra es otro, sin embargo.

Antes que los títulos de nobleza han ejercido influencia en los destinos de nuestro país los mayorazgos fundados desde fines del siglo XVII hasta las postrimerías del siglo XVIII por criollos o españoles enriquecidos en la agricultura i el comercio.

En la presente memoria se estudian los mayorazgos regulares (1), i, por escepcion, los vínculos que, sin ser propiamente mayorazgos, se hallaban agregados en el siglo XVIII a un título de Castilla; pero nó aquellos vínculos que carecian de este requisito, i habian sido constituidos en forma de obras pias, como patronatos, capellanías i aniversarios de legos, aunque vulgarmente recibian el nombre de mayorazgos por el orden de sucesion establecido en ellos.

A esta última clase pertenecen los llamados mayorazgos de Bustamante, Ureta i Ovalle. Para convencerse de ello, basta leer los respectivos instrumentos de fundación (2).

Empezaron a establecerse mayorazgos en España en el siglo XIII.

»Como un contrapeso al poder i a la amortizacion eclesiás-

(1) El célebre mayorazguista Molina dice que el mayorazgo «es un derecho que tiene el primojénito mas próximo de suceder en los bienes dejados con la condicion de que se conserven íntegros perpetuamente en su familia; i añade que no debe abandonarse esta definicion por el motivo de haber algunos mayorazgos en que no sucede el primojénito, i otros que no son perpetuos sino temporales, pues que semejantes modos de suceder, o no son mayorazgos, o cuando mas lo son impropios.» —ESCRICHE, *Diccionario*; Madrid, 1876.

(2) *Vínculo de Bustamante*, escritura otorgada ante Santiago de Santibáñez en 31 de enero de 1776. *Vínculo de Ureta*, testamento de don Luis de Ureta otorgado en Lima a 17 de diciembre de 1783. *Vínculo de Ovalle*, escritura de 26 de junio de 1827, ante Juan Crisóstomo de los Alamos.

licos, se estableció como regla de jurisprudencia que un testador podía libremente instituir mayorazgo cuando no dejaba herederos forzosos; pero que, en teniéndolos, solo podía hacerlo en favor de estraños sobre el remanente del quinto, i para mejorar a sus hijos i descendientes lejitimos, sobre el tercio i quinto de sus bienes.

En todo otro caso se requería permiso del monarca.

Estas disposiciones rijieron en los dominios españoles hasta el año 1789, en que la majestad de Carlos IV ordenó que en adelante nadie pudiera fundar mayorazgo sin licencia del rei, la cual solo se concedería si el mayorazgo daba una renta igual o superior a tres mil ducados; «si la familia del fundador por su situacion podia aspirar a esta distincion, para emplearse en las carreras militar o política con utilidad del Estado; i si el todo o la mayor parte de los bienes consistia en raices» (1).

En un pais pobre como el nuestro el número de los mayorazgos necesariamente fué limitado; i la amortizacion civil estuvo muy léjos de contrabalancear a la eclesiástica, sobre todo ántes de la espulsion de los jesuitas.

Da una idea de la riqueza territorial que éstos poseían, el hecho de que por su estrañamiento fueron devueltas al comercio cuarenta i cinco propiedades rústicas, algunas de las cuales median una estension enorme.

Dos de los últimos mayorazgos de Chile fueron fundados en propiedades de la Compañía de Jesus: el de Ruiz Tagle i el de Toro Zambrano.

El gobierno de don Bernardo O'Higgins, que suprimió los títulos de nobleza i mandó quitar de las casas particulares los escudos de armas, pretendió tambien abolir los mayorazgos.

En estas medidas contra la tendencia aristocrática de nuestra sociedad se encuentra indudablemente una de las causas que hicieron impopular al vencedor de Chacabuco.

El decreto de 15 de setiembre de 1817 sobre títulos de Cas-

(1) SEMPERE I GUARINOS, *Historia de los vínculos i mayorazgos*. Madrid, 1805, pájinas 383 i siguientes.

tilla provocó censuras de los mismos colaboradores i amigos de O'Higgins, como el ministro de la guerra Centeno, quien le hizo presente el mal efecto que ese decreto debia producir entre los peruanos nobles adictos a la causa de la independencia.

O'Higgins se mantuvo, sin embargo, firme en su determinacion, i el decreto fué promulgado (1).

El director supremo no debia ser igualmente feliz en su tentativa para abolir los mayorazgos.

Entre los bienes de españoles, el gobierno patriota habia secuestrado las propiedades del mayorazgo Toro Zambrano i de los condes de Sierra Bella, con el propósito manifesto de confiscarlas.

El poseedor del primero de estos vínculos era don Manuel de Toro Dumont, nieto del conde de la Conquista, quien habia combatido en la batalla de Maipo en las filas realistas i habia desaparecido despues de la derrota.

Su madre, doña Josefa Dumont, se apresuró a presentar, con fecha 5 de junio de 1818, al gobernador-intendente de Santiago, don Francisco de Borja Fontecilla, un escrito de protesta contra el embargo de aquellos bienes.

Con verdadero fundamento legal, sostenia la señora Dumont que si su hijo habia delinquido, i habia perdido sus derechos al mayorazgo, debia sucederle en la posesion de éste, conforme a la escritura de fundacion, su hermana doña Nicolasa; pero que de ningun modo los bienes vinculados podian confiscarse por el gobierno (2).

Estas razones eran mui poderosas, i a O'Higgins no le quedó mas recurso que declarar abolidos los mayorazgos.

Así lo resolvió por un decreto que lleva la misma fecha del escrito de reclamacion de la señora Dumont, o sea la de 5 de junio de 1818; pero, aunque *El Argos de Chile*, en su número

(1) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*. Tomo II, página 205, nota 29.

(2) Espediente sobre embargo de las propiedades del mayorazgo Toro Zambrano.

de 11 de junio, aplaudió con entusiasmo la determinacion gubernativa, el espresado decreto no pudo llevarse a efecto (1).

Tanto la familia de Toro Zambrano como las demas gozaban de mayorazgos eran mui relacionadas e influyentes en nuestra sociedad; i debieron de oponer todo jénero de obstáculos para que no se cumpliera el decreto antedicho.

El gobierno se vió aislado i no se atrevió a ponerlo en ejecucion.

Con fecha 14 de enero de 1819, el gobernador-intendente de Santiago consultó al Senado Conservador acerca de la rejecucion de la señora Dumont; i el Senado acordó pedir informacion sobre si era o nó conveniente llevar a efecto el decreto de 11 de junio de 1818 a una comision formada de los miembros de la Cámara de Justicia i de los abogados don José Antonio Rodríguez Aldea, don Juan Egaña i don José Antonio Astorga.

Previo dictámen de esta comision, la cual propuso, primeramente que se prohibiera en adelante fundar mayorazgos, i, segundo que se dictaran reglas para esvincular los existentes i asegurar al mismo tiempo, los réditos de cada mayorazgo a los llamados a poseerlo, el Senado resolvió, a mediados del mes de diciembre, «no declarar por entónces la subsistencia del decreto de abolicion de los mayorazgos», i comisionar al gobernador-intendente de Santiago para que sentenciara conforme a derecho el juicio relativo al mayorazgo Toro Zambrano (2).

Esta fué una verdadera derrota para el gobierno, la cual debió de ser particularmente dolorosa a don Bernardo O'Higgins.

Es un hecho mui sabido que tanto las propiedades del mayorazgo Toro Zambrano como las de los condes de Sierra Ercilla fueron devueltas a sus dueños.

Diez años despues del decreto dictado por el fundador de nuestra independencia, la Constitucion de 1828, en su artículo 126, declaró abolidos para siempre los mayorazgos de Chile; i esta disposicion solo tuvo efecto en dos mayorazgos, los de

(1) Este decreto no se ha publicado nunca. BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 11, página 528, nota 30.

(2) *Sesiones de los cuerpos legislativos de Chile*, tomos II i III.

No habia llegado entónces, sin embargo, el momento de que los grandes propietarios tomaran la direccion de los negocios públicos. La estremidad meridional de Chile permanecia aun bajo el dominio de la bandera española, i por algunos años mas las togas debian ceder ante las armas.

Don Ramon Freire, don Manuel Blanco Encalada i don Francisco Antonio Pinto se sucedieron el uno al otro en el sillón de la suprema majistratura.

En estos gobiernos, casi esclusivamente militares, dominaron los sagrados principios de la tolerancia relijiosa; se fomentó con mano pródiga la enseñanza pública; i hubo completa libertad para el ensayo de las mas atrevidas reformas políticas i constitucionales.

La batalla de Lircai en 1830 trasformó por completo la administracion pública de nuestro país.

La aristocracia colonial, dirigida con mano fuerte por uno de sus miembros mas ilustres, don Diego Portales, se adueñó del palacio de gobierno, i, al mismo tiempo que llevó a los negocios públicos severos principios de orden en todas las esferas, económica, política, social, arrastró consigo las innumerables preocupaciones en que habia vivido por espacio de siglos.

La Constitucion de 1833, que fué el programa i bandera de los nuevos gobernantes, aparece firmada por cuatro mayorazgos i un título de Castilla: don José Miguel Irrázaval; don Ambrosio de Aldunate, arrendatario de las propiedades de Sierra Bella; don Juan de Dios Correa de Saa; don Juan Francisco de Larrain i Rojas; i don Juan Agustin Alcalde, ex-conde de Quinta Alegre.

Contrarios al movimiento revolucionario que triunfó en Lircai solo pueden citarse dos mayorazgos: el mayorazgo Caldera, de la familia del jeneral Freire; i don Martin de Larrain i Salas, jefe reconocido de los *ochocientos*.

Aunque otros, como don Francisco Ruiz Tagle, habian firmado la Constitucion de 1828, se apresuraron a tomar sus puestos en las filas conservadoras.

Entre éstos debe colocarse a don José Nicolas de la Cerda, el cual desempeñó por algunos dias el cargo de ministro del inte-



ol don Francisco Rodríguez del Manzano
e del jesuita Alonso de Ovalle, con un re-
ados portugueses (1).

natural suponerlo, algunos de estos flaman-
el rei de España, llegados con el capitán
otras expediciones, volvieron a Europa, i
on quedarse en nuestro país.

nos fundó hogar en la ciudad de la Serena
yor Francisco de Torres i Miranda, naci-
o de Setubal, i casado con Ana María de

n los padres del célebre Pedro de Torres,
Santa Cruzada en Chile durante la se-
del siglo XVII i los veinte primeros años

portugues Francisco de Torres se consa-
era del comercio, con tan buen éxito que
r en 20,000 pesos el cargo de tesorero
Cruzada en el obispado de Santiago i en
ion.

ió mas tarde en la necesidad de solicitar
ran estos oficios, por cuanto, a causa de
que se hallaba la ciudad de Concepcion,

ANA, *Historia Jeneral*, tomo V, página 397, nota 48.
de Pedro de Torres, otorgado en Santiago a 15 de
abierto ante el escribano Juan de Morales en 24 de
béndice, número 2.

critores nacionales han confundido al tesorero Pe-
don Pedro de la Torre, natural de la ciudad de To-
casó con doña Isabel Machado de Chávez, hija del es-
ando Machado, oidor en nuestro país, i de doña Ana

machado era hermana del doctor don Juan Macha-
ónigo de la Catedral del Cuzco i autor del *Perfecto*

No siempre, sin embargo, le favorec

En 1668 había rematado en pública subasta la provisión de víveres de la plaza de Valdivia. Con motivo de este negocio, Torres hubo de atravesar horas de gravísimo conflicto, pues en la ciudad de Lima le retuvieron gruesa cantidad de dinero.

Años mas tarde i para satisfacer sus compromisos, juzgó Pedro de Torres que el procedimiento mas práctico i fácil era pagarse él mismo con los fondos de la Santa Cruzada. Tanto éstos como la cantidad que le adeudaba el virrei del Perú pertenecian a las arcas reales.

La conducta del tesorero en este caso se halló muy léjos, como se ve, de los principios de rectitud que deben servir de norma a todo empleado público.

Así lo juzgó el tribunal de la Cruzada, pues le condenó a restituir en el acto el dinero indebidamente sustraído, i le hizo arrestar en la sala del cabildo hasta que cumpliera lo mandado (1).

No fué ésta, por desgracia, la última sentencia condenatoria que recayó sobre actos públicos o privados del tesorero Torres; pero ella por sí sola basta para que los individuos imparciales se formen una idea aproximada de los quilates a que alcanzaba la conciencia del funcionario aludido (2).

(1) Estas noticias se hallan en la causa criminal que, por orden del rei, se siguió contra Torres con ocasion de la herencia de los comerciantes portugueses Francisco López i Francisco de Pasos. Véase el número 566, páj. 190, del catálogo del *Archivo de la real audiencia de Santiago*, tomo primero. Santiago, 1898.

(2) En un codicilo otorgado por el tesorero, en Santiago, a 18 de diciembre de 1721, i abierto ante Juan de Morales en 24 de agosto de 1722, el cual puede consultarse en nuestra Biblioteca Nacional, se lee la

En su testamento reconoce dos hijos ilegítimos, drados en la época de su juventud: un hombre, de Torres, i una mujer, María de Torres.

El tesorero se apresura a agregar que ámb sido concebidos por mujeres solteras i de calidad cuales no nombra por respeto a la situación que o

En innumerables testamentos de los siglos XVII XVIII otorgados en Chile, se leen reconocimientos hijos naturales habidos en indias o negras esclavas o bien Pedro de Torres no incurrió en tales debil o bien no quiso confesarlas en sus últimos años.

El caso es que Torres aparece en el solemne mento varias veces citado como un padre ejemplar

A su hija natural María, la alimentó hasta que la hora de dotarla para que profesara en el mon de las clarisas de Santiago. Ningun padre de chileno, por virtuoso que fuera, habria podido ntar a su hija mayor cariño hace dos siglos.

Esta desgraciada mujer, que habia entrado a l por oscura puerta, murió en una celda de su conve el año de 1714, sin gozar de los placeres ni sufrir amarguras del mundo.

El hijo, llamado Diego, según ántes se ha dici también alimentado por su padre natural, quier ademas de iniciarle en los negocios i aun de habi a fin de que adquiriera fortuna.

tubre de 1677, para que se sirviera encomendarle cinco muchachas criados en su casa, el capitán Pedro de Torres hacia valer de haber reclutado una compañía de infantes para la guerra de i haber continuado sosteniéndola a su costa.

En este año Torres era rejidor del cabildo de Santiago. (P del escribano Jerónimo de Ugas, 1676 a 1679, página 102 vuelta

por fallecimiento del antedicho capitán de la Cruz, Pedro de Torres fué nombrado curador de los dos hijos menores.

Cuando éstos llegaron a su mayor edad, el tesorero Torres les rindió cuenta de sus haberes i les entregó lo que les pertenecía.

No hubo pleito ni discusión alguna.

Desgraciadamente, la justicia ordinaria hubo de intervenir a la muerte de doña Isabel de Olivares, cuando se pretendió hacer la partición de sus bienes.

Los hijos del primer matrimonio se consideraron perjudicados por las cuentas del tesorero Torres, i éste tuvo que transigir con ellos.

El convenio consistió en que Torres debía ceder sus entenados la estancia de la Dehesa, con todo edificado i plantado, aperos i animales, i la suma de 2,400 pesos, además de lo que les había sido adjudicado por las cuentas de partición.

La estancia de la Dehesa de San José de la Sierra había sido adquirida por el tesorero Torres durante su matrimonio (1).

Pedro de Torres tuvo en doña Isabel de Olivares dos hijos, un varón, llamado también Pedro, que murió a los dieciocho meses de nacido, i una mujer, bautizada como su hermana ilegítima con el nombre de María. Entre ésta concentró el tesorero de la Santa Cruzada todo el amor paternal, i para ella pretendió todas las riquezas i glorias mundanas.

(1) Escritura de compraventa otorgada ante el escribano Juan Aguirre, en 21 de octubre de 1675.

El vendedor fué don Ambrosio de Zavala, hijo del que era corregidor de Santiago en 1647, don Asensio de Zavala.



En 9 de noviembre de 1641, el gobernador de Buenos Aires ordenó que el licenciado López, y compatriotas suyos, fuera internado a la ciudad de Tucumán.

Entre los compañeros de López se hallaba un chacho que no alcanzaba a contar dieciseis años y respondía al nombre de Francisco de Pasos.

Este había llegado a Buenos Aires, a 28 de febrero de 1640, en el navío *Santa María*, en el cual iban embarcados veinticuatro religiosos y tres de la Compañía de Jesús.

El *Santa María* tenía por capitán a Domingo de Pasos, originarios uno y otro de la ciudad de Oporto.

La vida en común del destierro suele ser aquella que liga indisolublemente a algunos hombres. Así lo fue para López y para Pasos. El primero llegó a poseer en el segundo un cariño solo comparable al de un padre por su hijo.

López Cainca se ordenó de sacerdote en Chile, y resolvió venirse a Chile, en unión de Pasos, en el año de 1652.

En nuestro país los dos amigos celebraron una sociedad de comercio. El licenciado López aportó de veinticuatro mil pesos, y su socio solamente aportó diez mil, pero, en cambio, mientras el clérigo López permaneció en Santiago, Francisco de Pasos se encargó de conducir personalmente las mercaderías al puerto.

En una de estas ocasiones, Pasos contrajo matrimonio con el tesorero Pedro de Torres.

1) Carta citada del licenciado Vázquez de Velasco.

ranza de volver a Lisboa. Se sentía anciano i continuos ataques de gota le retenían en cama.

Aunque en 1667 López i Pasos se habían repartido las ganancias de su compañía comercial, se insinuó mutuamente herederos.

El clérigo López falleció a 13 días del mes de mayo de 1681, i, por coincidencia realmente estraña, el mismo día cayó enfermo su compatriota Francisco Pasos, el cual falleció con fecha 25 del mismo mes.

En 13 de marzo, el capitán Pasos había obtenido el poder para testar a su amigo el tesorero Francisco Torres; i le había nombrado heredero del remanente de su hacienda.

Torres se apresuró a aceptar la herencia con el fin de hacer el inventario, i a los dos días del fallecimiento de Pasos compareció ante el tribunal de la Cruzada para que se hiciera el inventario de los bienes.

Aunque el asesor del mencionado tribunal fiscal no le correspondía la licencia, el subdelegado i comisario apostólico don Cristóbal Sánchez de Abarca, ordenó que se cediera según lo solicitado.

En virtud del poder de Pasos, Torres otorgó testamento en 21 de junio de 1681; i fundó por el su amigo dos capellanías, una de dos mil pesetas en el convento de carmelitas descalzas, i otra de tres mil en el convento de San Agustín de Santiago, tituyéndose él mismo como patrono de ambas.

Además lo era de una tercera capellanía, fundada por el licenciado López Cárdenas en su casa de San Francisco de Pasos, habiendo sido el primer patrono.

Habria gozado tranquilamente el tesorero Torres de la herencia del capitán Pasos, que, según se susurraba en la sociedad de militares i comerciantes de la capital de Chile, subía a centenares de miles de pesos, si no hubiera sido por las gestiones de un fraile del orden de San Agustín, llamado Juan de Pasos, el cual reclamaba para sí i una hermana suya la antedicha herencia, por ser hijos naturales de aquel rico mercader.

Fraile Juan de Pasos se dirigió a la real audiencia; pero esta alta corporación declaró por dos veces su incompetencia para conocer en el asunto, i por dos veces devolvió los autos al tribunal de la Santa Cruzada, ante quien se estaba haciendo el inventario de los bienes del capitán Pasos.

En el mencionado tribunal, el abogado del fisco denunció que el capitán Pasos había venido a las Indias sin permiso de su majestad, i por esta causa, en calidad de extranjero, había incurrido en la pena de perdimiento de todos sus bienes; i añadió que en el inventario mandado hacer a pedido del tesorero Torres, había manifestado ocultación del oro reunido por los comerciantes portugueses, oro que no había pagado los derechos reales, i, por lo tanto, había caído en comiso.

Después de recibida la causa a prueba, que generalmente resultó favorable al tesorero Torres, el tribunal, con fecha 3 de marzo de 1682, absolvió a éste, i declaró libres los bienes del capitán Pasos de la acción intentada por el fisco.

Fraile Juan de Pasos, que en secreto era estimulado por otro religioso, fraile Juan de la Concepción, del orden de Nuestra Señora del Carmen, al cual le había tocado asistir a Francisco de Pasos en sus últimos momentos, con

la esperanza de una importante donación del moribundo para fundar en Chile un convento de religiosos de su orden, se dirigió precipitadamente a Lima para dar aviso al virrey de lo que ocurría en nuestro país. Pero el tesorero Torres, personaje de grandes influencias entre los togados i los eclesiásticos, consiguió que los superiores del orden de San Agustín, bajo precepto de santa obediencia, hicieran guardar silencio al inquieto fraile, i le ordenaran volver a Chile; lo que ejecutó confiado en una capellanía de tres mil pesos que Pedro de Torres debía fundar a su favor, i que efectivamente fundó con los bienes del capitán Pasos.

Después de este nuevo triunfo, el tesorero de la Santa Cruzada creyó que podría disponer con libertad de la gran herencia que había caído entre sus manos (1).

IV

Antes que nada, el tesorero Torres se esforzó por conseguir, i obtuvo, una cédula de su majestad por la cual el rei lo autorizara a él i a su mujer para instituir un ma-

(1) Para la redacción de este párrafo III, he tenido a la vista tres documentos fidedignos i de indiscutible importancia.

Primero, la causa criminal seguida ante la real audiencia de Chile, por orden del monarca, contra Pedro de Torres, con motivo de la herencia de López i Pasos, catalogada en el *Archivo de la real audiencia de Santiago*, tomo I, páj. 190, núm. 566.

Segundo, el alegato que en la misma causa, i a favor de Torres, presentó al real Consejo de Indias el licenciado don Juan Rosillo de Lara. Folleto impreso de 74 hojas, de la librería del señor arzobispo don Rafael Valentín Valdivieso, i perteneciente hoy a la biblioteca del Seminario de Santiago.

riza, pozo con su brocal, i varios cor-
n bajo, con pilares de algarrobo i
entos de piedra.

advertir es que las veredas del huerto
mpedradas.

el último patio se levantaban la coc-
ea de campana, construida de made-
i la panadería con sus hornos, todo
e patio se hallaba ademas el gallinero
a la casa estaba enlucida i blanque-
jo contaba veinte puertas i ventanas,
le madera de cipres; i en los altos, veir
entanas, grandes i bien construidas.
ortada principal era de cal i ladrillo,
uerta, de cipres, con grandes clavos
iza de aquel tiempo.

tiendas, tanto las que daban a la Plaz-
s en la calle de San Agustin (despue-
Estado) i en la de los Mercaderes (hoi-
gaban al número de diecinueve. Una de-
vera, i todas se hallaban entabladas i en
lado de la Plaza formaban el portal v-
e cal i ladrillo.

ienda de la esquina de la calle de S-
saba sobre un pilar de mármol.

puede considerarse la forma prime-
s se llamó portal de Sierra Bella, cuy-
duda el tesorero Pedro de Torres (1)

-
ta de dote otorgada por Pedro de Torres e Isat-
e su hija María, en Santiago de Chile, a 30 de
scribano José de Morales. *Apéndice*, número 1.

comprando otras
Plaza, i edificán-
de arquitectura.
glo XVII, el de-
a jesuita Alonso
que se fabrica-
le la Plaza por-
n en los frentes
b.

diecinueve tien-
pequeñas casas
dificios.

an sido siempre,
osa simpatía en
relaciones a los
glo XVII. Don
el fundador del
; don Juan Ro-
ar de Ahumada;
Bravo de Sara-
lurtado de Men-
ados a declarar
ó en 1690 con-
amigos i conoce-

célebre de aquel
rda.

alcanzó el honor
abildo de San-

i, que el tesore-
etrar del rei la

ced de un título de Castilla; como lo hizo, por contacto de su amigo el capitán Vicente de la Rocha, vecino de la ciudad de los Reyes, del título de marqués la Sierra. Pero tal era el amor que sentía por su hija legítima, que, cuando arregló las estipulaciones matrimoniales relativas a su enlace, consintió en renunciar a sus pretensiones a favor de su yerno (1).

V

Pedro de Torres buscó novio para su hija predilecta el virreinato del Perú, ya sea porque creyera que no había digno de ella en la presidencia de Chile, ya sea porque habría sido más difícil encontrarlo en la alta sociedad de esta colonia, donde eran conocidas, o por los malos sospechados, las malas artes de que él se había valido para reunir sus cuantiosas riquezas.

El marido que Pedro de Torres eligió para María; don Cristóbal Mesía i Valenzuela, hijo del presidente de la audiencia de Charcas, i caballero él mismo de órden de Santiago.

El origen de esta familia en América era el siguiente. Don Diego Cristóbal Mesía i Leon Garavito, natural de Sevilla, e hijo de un caballero español, veinticuatro años de edad, llegó con sus padres muy joven al Perú, donde, después de haber seguido estudios en el

(1) Tanto en este párrafo IV como en el siguiente he aprovechado noticias que se hallan en la carta de dote ya citada.

futuros suegros habian prometido a don Cristóbal Mesi que dotarian a la que iba a ser su mujer en la cantidad de cien mil pesos (1).

Esta enorme dote debia serle enterada al novio en esta forma: 40,902 pesos vinculados por via de mayorazgo en las casas de la Plaza Mayor de Santiago, i en la hacienda de San José de la Sierra, a corta distancia de la capital; i 59,098 pesos, en especies, en crédito i en dinero efectivo.

El mayorazgo antedicho, que es el primero de los establecidos en nuestro país, fué fundado, a virtud de permiso real de 4 de agosto de 1684, por escritura de 29 de octubre de 1693, otorgada en Santiago ante el escribano Gaspar Valdes, «con reserva de alterar i mudar lo que le pareciere conveniente» al fundador (2).

Esta reforma fué hecha por Torres en su testamento de 15 de febrero de 1716.

En esta fecha, el tesorero ya habia entregado a los hijos de su mujer, don José i don Benito de la Cruz, la hacienda de San José de la Sierra, a título de transacción.

En cambio de esta propiedad, Torres declaraba vinculada la hacienda de San Miguel, en el partido de Melipilla, cerca del convento de San Francisco del Monte, la cual habia comprado a don Juan Rodulfo Lispe

(1) *Apéndice* número 1.

(2) *Apéndice* número 4. Según el instrumento de fundación del mayorazgo, las propiedades raíces vinculadas excedían en valor de los 40,902 pesos prometidos en la carta de dote; pero el tesorero Torres cuidó de reservarse para sí el usufructo de los bienes en exceso por todos los días de su vida.

mayorazgo, recibió don C
or dote de su mujer la cant
o, la de 30,000 en crédito
le su suegro, i el resto e
i en una docena de esc
res i mujeres.

ie concertado se celebró
blemente con gran pompa
straordinaria que la ya a
le los cien mil pesos.
ncia pública inventó, sin
erjudicó considerablemen
tesorero.

l tiempo costumbre que e
o se atara una cinta de sed
inventó que esta modesta
i la fiesta nupcial de María
ciza de oro.

nte de la realizacion de t
ando vió a su hija del alm
aristocracia del Perú, emp
via-crucis de persecucione
in de su vida.

VI

io de la hija del tesor
hijo del presidente de l
bó las malas pasiones de
o de Torres.

frai Juan de la Concepcion, quien determinó una denuncia contra Torres al real Consejo.

Al mensajero le nacieron alas en la esperanza de tener buen éxito. Huyó precipitadamente escapó de allí a Madrid con la carta de su

En esta carta, escrita a 9 de octubre, se daban a conocer al real Consejo los hechos.

«Que el licenciado Francisco López Capitan Francisco de Pasos tenían nacionalidad

»Que habian dejado mas de trescientos

»Que tenían hecho el concierto de herencia;

»Que, habiendo sido el último que murieron, Francisco de Pasos, dejó por su albacea de bienes al dicho don Pedro de Torres,

»Que el testador habia hecho una memoria de dicho religioso (frai Juan de la Concepcion) del dicho capitan Francisco de Pasos, en la que algunas tenuas disposiciones, dejaba sus bienes a la *Casa de Nuestra Señora de la ciudad de Lisboa*, reino de Portugal

»Que el dicho don Pedro habia ocultado la referida, i supuesto otra falsa, sin la dicha sin firma del testador; i

»Que, por ser don Pedro persona poderosa, casada, una hija con hijo del presidente de la Audiencia a quien habia dado mas de cien mil pesos de caudal que habia quedado del dicho capitan de Pasos, lo tenía sobornado todo, i es toda aquella hacienda, que pertenecía a la Audiencia como adquirida por estraños, i sin su licencia mercios que habian tenido en estas provin-

gran fortuna; pero el juez s
acusado, por su honorabili
relieve la culpa de aquél, q
su fallo, en lo principal, p
as.

VII

Vásquez de Velasco, despu
prolijas i concienzudas, p
os: 1.º que en la causa seg
tribunal de la Santa Cruz
el escribano José de Mor
Antonio Andrea, i que aden
lo el fiscal de la causa; i 2.º
Pasos el tesorero Torres
uma de dinero que no baj

ar a estos resultados, el ju
desde el primer momento

ordenó que se embargaran l
allaban en la casa de Torr
a éste pertenecía fuera de l
les de dinero de las bulas
i tenientes de Cruzada.

aun. Llamó a un carpinte

Vásquez de Velasco citada por Med

dichos licenciados Francisco López i capitán Francisco Pasos fueron naturales del reino de Portugal, i pasaron a los de las Indias, i comerciaron en ella sin licencia, ni carta de naturaleza, i que las disposiciones que dejaron fueron a favor de reino extraño, i que declaró, i declaró, pertenecer a su majestad los bienes, derechos i acciones que quedaron por la muerte de los susodichos; i que, en consecuencia del referido, el dicho don Pedro de Torres debía i tenía en las reales cajas todos los que recibió, i debió tener, i debía tener en su poder, excepto lo que necesariamente constare haber distribuido en el funeral de las ánimas i demas sufragios, en conformidad de lo dispuesto en el testamento i codicilo del dicho licenciado Francisco López, i en el poder para testar, que otorgó, i que dejó el dicho capitán Francisco de Pasos, se le pagaran, ni recibieran en cuenta los demas que en que hubiese excedido, i dijere haber hecho.»

Ademas Vásquez de Velasco condenó a Torres a pagar una multa de diez mil pesos, por la ocultación de bienes, simulacion, colusion i demas delitos de que habia hecho reo, i asignó la quinta parte de lo que perteneciese a López i Pasos a frai Juan de Pasos, en calidad de denunciador.

Esta última suma fué disputada al fraile agustino su compañero de denuncia, frai Juan de la Cruz (1).

Vásquez de Velasco llegó a comprobar que la

(1) Copia de los autos, con otros documentos relativos a este caso, se halla en el volumen 93 del archivo de los jesuitas que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional. Véase el catálogo publicado en el año de 1891, pájs. 373 i 74.

hispano-americana; pero, al mismo tiempo, pone
de relieve la tan decantada moralidad de la época
nueva, sobre todo del siglo XVII, en el cual se
cometen los inauditos crímenes de doña Catalina de
Lisperguer, llamada por el pueblo la *Quin-
ta* sino una de esas leyendas que se forman a
causa de la ignorancia i se desvanecen a la luz de
la investigación seria.

VIII

Después de haber obtenido la libertad, el tesorero Torres se apresuró
a interponer el recurso de apelación ante el real Consejo
y el individuo tan despierto como era él cuidó
de confiar su defensa a uno de los abogados mas nota-
dos de la corte, el licenciado Juan Rosillo de Lara.
El escrito presentado por éste tuvo los honores de
la forma un folleto de 74 hojas (1).
El licenciado de Lara trató de probar que los portugueses
que se habían llegado a América con licencia del
rey, i que, en el caso de que ese permiso no
hubiese existido, la prolongada residencia de ellos en las
Indias, el beneplácito de las autoridades, los liber-
aban de la pena de confiscación de sus bienes
y eran castigados los individuos que venían a co-
merciar en estos países sin licencia real.

El original de este trabajo pertenece, como antes se ha leído, a
la biblioteca del Seminario Conciliar de Santiago.

La riqueza del tesorero Torres era verdaderamente extraordinaria en la sociedad chilena, tan pobre en el siglo XVII.

La sentencia adversa del Consejo de Indias constituyó, sin embargo, un rudo golpe para él; que se había halagado en un tiempo con la idea de que el rei de España querría concederle el título de marques de la Sierra.

En la misma época sufrió una gran desgracia de familia, la mayor de las que podían herirle: la muerte de su hija.

Después del brillante matrimonio que había presenciado la capital de Chile, María había acompañado a su esposo al Perú, i en el virreinato había tenido la dicha de dar a luz un hijo varón.

Este niño, que debía ser el heredero de Pedro de Torres i de los Mesías, nació en Carabaya i recibió en la pila bautismal los nombres de sus abuelos, Diego i Pedro.

Durante el juicio seguido al tesorero de la Santa Cruzada, don Cristóbal Mesía i Valenzuela estaba de regreso en Chile, i aun le tocó ser perseguido, pues, como se ha visto, fué alejado de Santiago; pero ántes de que el juicio terminara ya había partido de nuestro país (1).

Mesía i Valenzuela se dirigió en esta ocasión a la Península.

No hai datos, aunque sí presunciones, para asegurar que fuera enviado por Torres para inclinar los ánimos de los consejeros de Indias en favor de su causa; pero sí existe prueba plena de que con la dote de su mujer consiguió del rei de España honores i distinciones para

(1) Alegato de Rosillo de Lara.

El hecho es que a su vuelta de España don Cribal debía a su suegro mas de trece mil pesos, i qu mediados de 1715 aun le retenia mas de dos mil.

El hijo de María de Torres casó en Lima con prima suya, llamada María de Munive, hija lejitima vizcaino don Lope Antonio de Munive i de la seña peruana doña Leonor de Garavito i Mesía (1).

El tesorero Torres hace constar en su testamento hecho de que, celebrado este matrimonio, su nieto vol a Chile acompañado de su mujer, sin haber recibido centavo de su padre.

I el cariñoso abuelo, que tuvo que pagar todos gastos del viaje de regreso, continuó alojando i alimentando a la feliz pareja en su espléndida morada de Plaza Mayor de Santiago.

Esta conducta de don Cristóbal Mesía i Valenzu no honra ciertamente al segundo conde de Sierra Be

IX

Pocos años de vida, i no mui felices, quedaban tesorero de la Santa Cruzada. No solo habia tenido desgracia de ver morir a su hija, sino tambien la perder la honra i parte de la fortuna.

En su codicilo, otorgado cinco años despues del 1

(1) He tomado esta filiacion del espediente formado en la audie de Chile sobre inventario de los bienes quedados por muerte de don go Mesía de Torres i de doña María de Munive. Véase catálogo de chivo de la audiencia de Santiago, tomo I, página 348. El diccion peruano de Mendiburu está equivocado en este punto.

SOCIEDAD

ara Torr
la, que o
tal edific
llevar s

s murió
da fe el
, quien l
. la cami

res, com
ente dev
Nuestra
que su
ia advoc
ltura de
os su mu
que des
erables
idos pa

que oto
sin emt
al men
le su nie
ía de M
tesorero
das una
Micaela

nto como e

El tesorero dejó de albaceas a su
 ía de Torres, a su hijo natural don
 el sobrino don Francisco Isidro, a
 izanal i al presbítero don Franci
 dores de bienes a don Diego de
 cisco Isidro.

Don Diego Mesía de Torres, suceso

go
 abu
 bia
 el
 con
 lo p

ía de Torres fué el tercer conde
 u situacion social i pecuniaria no p
 te a la muerte del tesorero de la Sa
 habia recibido valiosísimas propied
 do de su padre i de su mujer ter
 gre con las familias principales de I
 n el año 1712 desempeñó las func
 nario del cabildo de Santiago, en
 istin de Vargas.

los de sus hijas contrajeron matrim
 los magnates de la capital de Chile
 ía Micaela, con don Luis de Ureta
 ñantiago en 1745; i doña Andrea,
 de Salamanca, hermano del presid
 o, don Manuel de Salamanca, i cor
 allería en el gobierno de éste.

or desgracia, a los pocos años del
 abuelo Torres, el conde de Sierra E
 los golpes de la suerte.

lesía de Torre
después de do
a la expulsión

ración en la ciudad

Bella, i quien
dado por Pe

en relación al con
azaga, cuando és
re anciano i retirado
lor de su hijo, el s
de Lima.» Véase
ervantes, 1896.

de Munive, se di
n a su hijo don
e sobreviviente, p
3 de febrero de 1

s por don Diego
áticos, con excepc
de la audiencia

quesa de San Mi
lendiburu asegura
se equivoca tamb
falleció en 1784
orgado en Lima

entos que siguen

por dos vidas (1); i a virtud de una real órd
marzo de 1792, se mandó entregar al oido
cantidad de 20,050 pesos por precio de la

¹ la Santa Cruzada, que su bisabuel
había rematado en 1679. Dispuso a
ntras por la escasez del erario no fi
oidor nombrado la anterior cantid
bre ella el cinco por ciento al año (1
es de un reñido litijio que sostuvo
ierra Bella contra los marqueses de
mo Consejo de Cruzada de Madrid
o el remate de 1725, i había manda
del cargo al cuarto conde de Sierra
: éste restituyera a la marquesa viu
suma de 20,050 pesos en que había
oficio de tesorero.

arde, la ordenanza de intendentes
cargos de Cruzada se incorporaran
ristóbal Mesía i Munive se vió def
de la tesorería, previo el reconocim
ontra el real erario (3).

lor Mesía murió a 22 de marzo
había tenido varios hijos, solo le sob
sefa, su sucesora en el condado de
mayorazgo de Chile.

señora contrajo matrimonio con don
iente i Carrillo de Albornoz, marq
de Híjar (4).

cionario de Mendiburu. Véase *Sierra Bella*.

Índice, número 3.

Índice, números 3 i 4.

rca de este título, que lo era de Sicilia, consú

a, pues la deuda que gravaba l
mucho a su valor (1).

el portal fué comprado por el se
ández Concha, quien, en com
r Pedro, lo ha reconstruido con
ncia, de tal modo que el porta
stituye hoi uno de los mejores e
antiago de Chile.

registro de hipotecas de 1870, números 51
icina del conservador de bienes raíces.



vista i reconocimiento de las referidas casas es como se :
samos las casas principales del capitan don Pedro de T
rero jeneral de la Santa Cruzada de este reino de Chile
edificadas en la Plaza Mayor de esta ciudad en un solar
contienen el cuarto principal, en que está un estudio co
reja a la calle, i la sala principal con su cuadra, cámara
i un dormitorio que cae sobre la huerta, i otro cuarto q
despensa. De las dichas piezas estan entabladas i enlac
estudio, la dicha sala i cuadra principales, i asimismo el
i en la dicha sala está un oratorio con su tabernáculo d
tres bultos de santos, entablado i enladrillado; i en el p
drado, está un cuarto grande entablado i enladrillado, i
que sirve de caballeriza, i dos corredores con sus pilares d
i basas de piedra, i una escalera que sube a los altos, en
segundo corredor con sus pilares; i otro corredor de pi
huerta, enladrillado, que tiene nueve pilares de cipres i
un pozo en medio de la huerta con su brocal mui curios
sentos a media agua en el patio, i todas empedradas las
huerta; un traspatio con su corredor, en que estan las o
cocina con su chimenea de campana hecha de algarrobo
dería con sus hornos, todo debajo de techo, i asimismo u
por donde pasa la acequia, con un aposento donde se
gallinas. I en la dicha vivienda principal se contienen d
rates, con el principal que está en la cuadra, i tres alace
cuadra principal está una alcoba dorada que es mui cu
estos edificios hai veinte puertas i ventanas en los bajo
de cipres de obra primorosa; i toda la casa lucida bla
asimismo tienen los dichos edificios doce tiendas a la pla
trastiendas, con puertas i lobs, i entabladas i enladrillad
cae a la esquina con su pilar de mármol, i sus pilares a la
son veinte i dos de cal i ladrillo, entablados, con su corr
los dichos altos que caen sobre las referidas tiendas hai t
edificadas, con puertas i ventanas, que son veinte i dos
puertas i ventanas, grandes i bien acondicionadas, i en la
está la portada principal de la casa, que es de cal i ladrill
cha arquitectura, i las puertas son de cipres con su clavaz
aldabas i aldabones, braceras, gorriones i dados, hasta doi
i pasan a la tercera tienda de esta calle, todo entablado,
estan en esta dicha acera cuatro tiendas mas, con una qu
cochera, que por todas son diez i nueve de una parte i ot

ntes nuevas, con treinta i tres marcos cu
 as i media, a siete pesos el marco, son c
 ntos i treinta i cuatro pesos i siete reales...
 ro, con cuatro marcos siete onzas i cuarta
 o pesos, monta treinta i ocho pesos i dos r
 i medio.....
 o de pico con adherentes de camino, c
 e marcos dos onzas i media, a ocho pe
 nta noventa pesos cuatro reales.....
 inicas, con ocho marcos cinco onzas i cu
 a seis pesos i medio, monta cincuenta i :
 os.....
 anganas, con veinte marcos tres onzas,
 ve pesos, son ciento ochenta i tres pesos t
 les.....
 cha, con ocho marcos i seis onzas i cuarta
 ve pesos, monta setenta i nueve pesos
 les.....
 ero, con siete marcos tres onzas i media, a d
 os, monta setenta i cuatro pesos i tres real
 la de diez i siete marcos, a siete pesos, son cien
 ez i nueve pesos.. ..
 es de plata con asientos de plata, con oc
 cos cuatro onzas i cuarta, a diez pesos, m
 chenta i cinco pesos dos reales i medio.....
 villas grandes, con once marcos seis onza
 rta, a diez pesos, monta ciento diez i siete
 i seis reales i medio.....
 negales dorados con salvillas, de diez mar
 a i media, a doce pesos, monta ciento
 tidos pesos dos reales.....
 negales de plata con salvillas, con doce mar
 onzas i cuarta, a siete pesos, monta ochel
 eve pesos i real i medio.....
 negales con salvillas, pequeños, de tres mar
 e onzas i cuarta, a doce pesos, monta cu
 a i cinco pesos i cinco reales.....
 quillos de plata, con dos marcos dos onza
 rta, a siete pesos, monta quince pesos sie
 es i medio.....

i presidios de Valdivia, cuyos recaudos e instrumentos, por donde se justifica el crédito de los dichos treinta mil pesos, estan en poder del capitan Vicente de la Rocha, vecino de la ciudad de los Reyes, con poder para la cobranza de ellos; si los hubiere cobrado los ha de entregar al dicho don Cristóbal Mesía; i el resto cumplimiento a los dichos treinta mil pesos, librados en el dicho capitan Vicente de la Rocha del dinero que tiene en nuestra cuenta en su poder, con declaracion que el dicho capitan Vicente de la Rocha, nuestro podatario, tenía poder i facultad para servir a S. M. con la cantidad que pareciese necesaria con los dichos treinta mil pesos, por la merced o título de marqués de la Sierra para mí el dicho don Pedro de Torres. I si la dicha merced se hubiere conseguido me obligo a que de ella ha renunciacion, cesion i traspaso en el dicho don Cristóbal Mesía de Valenzuela, poniendo por dote i caudal de la dicha doña María de Torres mi hija, lo que de los dichos treinta mil pesos hubiere gastado en conseguir la dicha merced para que la pida para sí el dicho don Cristóbal Mesía. I el resto de los dichos treinta mil pesos si alguna cantidad de ellos sobrare, los ha de haber i llevar por razon de esta promesa.....

I, por quanto tenemos licencia i facultad real, S. M. de quatro de agosto de mil seiscientos i ochenta años, para instituir i fundar mayorazgo de nuestro favor de la dicha nuestra hija, i en los tratados de trrimonio se concertó que el dicho mayorazgo se ha de fundar para que la dicha doña María de Torres, nuestra hija, desde luego de los frutos i renta del dicho mayorazgo don Cristóbal Mesía de Valenzuela, su marido, nos ceda i haremos la dicha institucion i fundacion de dicho mayorazgo con las cláusulas, condiciones i llamamientos a la sucesion

mayorazgo, integrándose con su valor de la dicha estancia o de los que en su lugar se subrogare los dichos pesos con que hemos de dotar el dicho mayorazgo, debajo de la dicha reserva de poder aumentar i crecer la dicha dotacion i asignacion de bienes mueble i raices cada i cuando que nos pareciere.

I con los dichos ochenta i cuatro mil doscientos i cincuenta i ocho pesos, que importan las cantidades de reales i especies avaluadas de esta dote, i con lo que importa la dotacion del dicho mayorazgo, importa el caudal i bienes de la dicha nuestra hija cien mil pesos, que en la forma referida le prometimos al dicho don Cristóbal Mesía de Valenzuela, nuestro yerno, al tiempo que se trató el dicho matrimonio; i con lo que recibe al presente i con lo librado en la ciudad de los Reyes i con la dotacion del dicho mayorazgo, cumplimos enteramos la dicha promesa; i nos obligamos a que los dichos treinta mil pesos librados en la dicha ciudad de los Reyes sean ciertos seguros i que se le pagarán al dicho don Cristóbal Mesía de Valenzuela en virtud del poder que para ello le tengo de dar yo el dicho capitán don Pedro de Torres, i si, hecha la diligencia sobre la cobranza en la forma que de suso se contiene, salieren inciertos los dichos treinta mil pesos o alguna parte de ellos, se los pagaremos i enteraremos en otros tantos reales como le faltaren o en la renunciacion del derecho de titular, para que por el servicio hecho a S. M. pueda adquirir para sí la merced que a mí el dicho don Pedro de Torres me fuere concedida. I asimismo nos obligamos a la eviccion i saneamiento de las demas especies de esta dote, i que le sean ciertas i seguras i que a ellas ni parte de ellas no les será puesto pleito ni contradiccion, i, si se le pusiere, luego que se nos haga saber, aun que sea despues de la publicacion de las probanzas, tomaremos la voz i defensa i los seguiremos a nuestra propia costa hasta dejar en paz i a salvo, i, si sanear no le pudiéramos, le volveremos i restituiremos los pesos en que fueron tasadas las dichas especies i cualquiera de ellas por esta escritura. I, al cumplimiento de todo lo que dicho es, obligamos nuestros bienes habidos i por haber, damos poder a los jueces i justicias de S. M. que de nuestras causas puedan i deban conocer, para que a ello nos apremien i compelen por todo rigor de derecho i via ejecutiva, como si fuese por sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada.

I yo, el dicho don Cristóbal Mesía de Valenzuela, acepto esta escritura como en ella se contiene, i recibo por dote i caudal de la dicha doña María de Torres, mi esposa, los pesos i demas especie

esta dote, declaramos que la dicha tasacion la hicimos como e escritura se contiene, a nuestro leal saber i entender, por ju convenientes precios, i juramos por Dios nuestro señor i una se cruz, que los dichos precios son los que nos parecen ser justos: testimonio de lo cual, otorgamos la presente en la ciudad de Sa go de Chile, a treinta dias del mes de enero de mil seiscientos i o ta i seis años. I los otorgantes, que yo el escribano doi fe: cono firmaron, siendo testigos don Patricio de Valverde, Tomas de l don Diego de Torres i don Severino Pedro de Arraza, vecin esta dicha ciudad.—*Don Pedro de Torres.*—*Doña Isabel de C res.*—*Don Cristóbal Mesta de Valenzuela.*—*Manuel Fern Romo.*—*Andres de Orozco.*—*Juan Antonio Caldera.*—Ante José de Morales, escribano de S. M.

Número 2

FE DE MUERTE, TESTAMENTO I CODICILO DE PEDRO DE TO

Yo, el capitan Juan de Morales Melgarejo, escribano públic número de esta ciudad de Santiago de Chile, certifico i doi fe, cesaria en derecho, cómo hoi dia de la fecha, estando en las casa fueron de la morada del capitan don Pedro de Torres, vi al si cho tendido en la cama, amortajado con hábito del señor Sant mingo, con velas encendidas, i al parecer muerto i pasado de presente vida. I, para que conste, doi la presente en la ciuda Santiago de Chile, en veinticuatro de agosto de mil seteci i veintidos años. I en fe de ello lo firmé.—*Juan de Morales, escri público.*

En el nombre de Dios todopoderoso, padre, hijo i es santo, tres personas i un solo Dios verdadero, mediante el

principio, loable medio i dichoso fin. Serra de testamento vieren, cómo yo, el , tesorero jeneral de la Santa Cruzada al de la ciudad de la Serena de dicho to mayor Francisco de Torres i Miranbal, en el reino de Portugal, i de doña a mujer, vecinos que fueron de la dicha yo, el dicho don Pedro de Torres, en ral, temiéndome de la muerte que es criatura, i queriendo con el favor de escargo de mi conciencia i bien de mi a honra i gloria de Dios, nuestro señor, e invocando para ello el favor i auxilio señora del Rosario, concebida sin deuda enaventurados apóstoles San Pedro i as santos mis abogados, para que pidan os i hombre verdadero, hijo del Eterno su sacratísima pasion, quiera perdonar la gracia, para morir en ella, creyendo divino i alto misterio de la Santísima tu santo, tres personas i un solo Dios on de nuestro señor Jesucristo, hijo de les entrañas de Santa María, nuestra bra i gracia del Espíritu Santo, i en e i confiesa nuestra santa Madre Iglefe i creencia he vivido i protesto morir > por la presente que hago i ordeno . i postrimera voluntad en la manera ncomiendo mi alma a Dios nuestro con el precio infinito de su sangre, i e fué formado. I cuando llegare el do que sea enterrado en la capilla de del convento del señor Santo Do- de tengo mi sepultura comprada i fa- enterrada doña Isabel de Olivares, mi portajado con el hábito del señor Santo el día de mi entierro, si fuere hora com- te, se diga por mi alma misa cantada ijilia, diácono i sub-diácono, i que se es, i acompañe mi cuerpo a la sepultura

ra i sacristan de la Catedral de esta ciudad, i la cofradía del se-
 San Pedro de clérigos sacerdotes, con sobrepelliz, i todas las
 as cofradías de esta ciudad con sus guiones, i en las que no estu-
 asentado por hermano que tenga obligacion de acudir, se les
 le la limosna acostumbrada, i el demas acompañamiento de mi
 erro de a la disposicion de mis albaceas. *Item* mando que el
 le mi entierro i cabo de año de mis exéquias funerales se digan
 mi alma cuatrocientas misas; i en el novenario que se ha de
 inuar desde el día de mi fallecimiento en el dicho convento del
 r Santo Domingo, se dirá una misa cantada con su vijilia i veinte
 las; i el gasto que se hiciere en cera, lutos i otros de este jénero,
 la al arbitrio de mis albaceas en el dicho mi funeral. I mando que
 dichos cuatrocientos pesos se le pague la cuarta funeral a la Cal-
 al de esta ciudad que le perteneciére conforme a derecho. *Item*
 do a las mandas forzosas acostumbradas en testamento un peso
 ocho reales a cada una, ménos a la de Jerusalem, a quien se
 n doce pesos, con lo cual las aparto de mis bienes. *Item* mando
 redencion de niños cautivos en poder de moros, diez ducados
 astilla, con intencion de ganar la induljencia concedida por Su
 idad por esta limosna. *Item* mando a todos los monasterios de
 jas cincuenta pesos a cada uno, para las enfermas i necesitadas,
 mándose de la abadesa de las que mas lo fueren; en que se en-
 le estar incluso el beaterio de la gloriosa Santa Rosa de esta
 ad, con recibo de la señora abadesa, para que me encomiende a
 nuestro señor. *Item* mando a todos los conventos de esta ciudad
 ienta pesos a cada uno, con cargo de una misa cantada; i se en-
 le para gastos de la sacristía. Se incluyen el colejio de San Die-
 el colejio de la Compañía de Jesus de San Miguel, el convento
 an Juan de Dios, i los demas que a los prelados pareciere hacer
 por mi alma, con recibo de dichos superiores. *Item* declaro que
 nido cuentas con diferentes personas, entradas i salidas de cau-
 onsiderable, i estan todas reducidas a mis libros, por donde se re-
 cerá lo que me deben i lo que debo. Mando que por ellos se ajus-
 lichen cuentas. I lo que pareciere que yo debo, como censos i otras
 ndencias, se pague de mis bienes; i lo que me deben se cobre i,
 el efecto, de a memoria de ditas, sacada de los dichos libros, por
 le se podrá hacer la dilijencia de dichas cobranzas. *Item* declaro
 he tenido cuentas con don Diego de Torres, mi hijo natural, que
 he siendo soltero en mujer soltera i de mucha calidad i obliga-
 es; i así lo declaro por tal mi hijo natural, i en esa posesion ha

estado i está, i lo reconocí i alimenté desde que nació, i le he dado medios mui congruentes para que se aprovechase i adquiriese caudal con la administracion de mi hacienda, i últimamente pasó a las provincias del Perú con tropa de mulas de mi cuenta, sobre que celebramos escritura de compañía, en veinticuatro de noviembre de mil seiscientos i ochenta i tres, ante José de Morales, escribano real, a mitad de ganancias. *Item* llevó de mi cuenta tres mil quintales de sebo, que fueron a Lima, i, habiéndose detenido en dichos reinos del Perú hasta el año de noventa i seis que volvió a este reino, me dió cuenta de la dicha administracion, i tengo cancelada la dicha escritura de su obligacion. I en las dichas cuentas procedí con ánimo de que quedase aprovechado de mi propio caudal en algunas partidas considerables, para apartarle de mis bienes con las ganancias de dicha mi hacienda, i por esta razon pasé sin adicionar la cuenta ni hacerle cargo de ellas; i porque en ésta i demas administraciones de mi hacienda quede aprovechado, i porque por estos medios se halla con caudal considerable i mui suficiente respecto de la parte que le podia tocar de mi hacienda como hijo natural, le aparto de mis bienes con doscientos pesos, i que viva en la casa en que está, todo el tiempo de su vida, ménos los altos, pagando los reparos i aliños que necesitare la dicha casa. *Item* declaro que fuf casado i velado, segun orden de nuestra santa madre iglesia de Roma, con doña Isabel de Olivares, viuda del capitan Benito de la Cruz, su primer marido, i, ajustadas las cuentas de la particion de los bienes que quedaron por muerte del dicho capitan Benito de la Cruz, entre la dicha doña Isabel de Olivares i los hijos i herederos del dicho capitan Benito de la Cruz, de los bienes que le fueron adjudicados a la dicha doña Isabel de Olivares en cuenta de la dicha particion, le otorgué recibo i carta de dote, de veinte mil i treinta i tres pesos, por escritura otorgada ante Jerónimo de Ugas, escribano público i de cabildo de esta ciudad, en veintidos de mayo del año pasado de mil seiscientos i setenta i cinco; i por aumento de dicha dote quedó reservada la cantidad que le perteneciese a la dicha doña Isabel de Olivares en las ditas que se cobrasen de los créditos hechos por el dicho su marido; i, habiéndose cobrado de las dichas ditas cuatro mil quinientos i sesenta i seis pesos i cuatro reales, de ellos tocaron a la dicha mi mujer dos mil quinientos i treinta i cinco pesos, por la mitad de las ganancias de su primer matrimonio, i por el legado del remanente del quinto de sus bienes que le hizo el dicho capitan Benito de la Cruz, i mas cobré por la dicha razon otros cuatrocientos i veinte pesos

de la dicha dita del jeneral don José Vargas, por cuenta de lo que debía al capitan Benito de la Cruz, i de ellos tocaron por la misma razon a la dicha mi mujer doscientos cincuenta i dos pesos; i con las dichas cobranzas i aumento de la dicha dote importó todo veintidos mil ochocientos i veinte pesos i tres reales, de los cuales se rebajan novecientos cincuenta pesos del valor de las indias e indios esclavos, segun el aprecio que de ellos se hizo en la escritura i carta de dote de la dicha mi mujer, por haberse puesto en libertad los dichos indios que recibí por dote de la dicha mi mujer, en virtud de real cédula que declaró por libres todos los indios apresados en la guerra de este reino, i quedó reducida la dicha dote a veintiun mil ochocientos i setenta pesos i tres reales. *Item* declaro que, constante nuestro matrimonio con la dicha doña Isabel de Olivares, hubimos i procreamos por nuestros hijos lejitimos a doña María de Torres i a don Pedro de Torres, el cual murió de edad de dieciocho meses; i a la dicha doña María de Torres, nuestra hija, la casamos con el jeneral don Cristóbal Mesía de Valenzuela, caballero del orden de Santiago, i la dimos i prometimos en dote de la dicha nuestra hija cien mil pesos de a ocho reales: los cuarenta mil novecientos i dos pesos vinculados por vía de mayorazgo en las casas i posesiones raices, i los cincuenta i nueve mil noventa i ocho pesos en bienes libres i no sujetos a dicho vínculo, los cuales estan pagados en las especies apreciadas en la escritura de la dicha dote, otorgada ante José de Morales, en treinta de enero de mil seiscientos i ochenta i seis. I, habiendo hecho viaje a España, volvió el año de mil seiscientos i noventa i nueve, i se ajustó la cuenta de todo lo que importó la dote i todo el dinero que llevó de mi cuenta a España. I ajustada me dió finiquito ante don Francisco Vélez, escribano público, i me quedó debiendo trece mil ciento i cuarenta i un pesos i dos reales, los cuales me dejó librados en los alquileres de las casas i tiendas que le pertenecen, i prometió remitírmelos de la ciudad de los Reyes, i nunca remitió cosa alguna. La cuenta de lo que ha de haber de los alquileres parece en mi libro a fojas 65 i pasa a foja 84, i declaro que de toda la dote solo queda el vínculo de los cuarenta mil novecientos i dos pesos, puestos en las casas i tiendas que reza la carta de dote; i los cincuenta i nueve mil novecientos i tantos pesos pertenecientes a la dote de los bienes libres debe restituirlos a don Diego Pedro Mesía i a sus hijos, como herederos lejitimos de su madre difunta. I habiéndose casado en Lima volvió a este reino con doña María Munive, su mujer, sin haberle dado cosa alguna, i yo pagué

dicha curaduría, i me dieron recibo i finiquito de ellas, i tura que cada uno de ellos otorgaron separadamente i rentes tiempos, ante José de Morales, escribano real, a quito. *Item* declaro que despues de la muerte de la dicha Bel de Olivares, se hizo la cuenta de la division i particion bienes que teníamos i poseíamos al tiempo de la dicha mudas autos judiciales que pendieron ante la justicia ordinaria de dad, i por ante Alonso Fernández Ruano, escribano de S. l jadas cuentas por el contador entre partes, se adicionaron de los dichos don José i don Benito de la Cruz, suponiendo agravados, i, habiéndose tratado sobre las dichas adiciones venido con los susodichos, por escritura de transaccion i que otorgamos ante Gaspar Valdes, escribano público i de de esta ciudad, i por razon del dicho convenio les di a los dichos la estancia de la Dehesa, con todo lo edificado i plantados i ganados que en ella tenia, por haber sido una de las adquiridas constante el matrimonio entre mí i la dicha doña de Olivares, madre de los susodichos, i les di de exceso en de la dicha estancia dos mil i cuatrocientos pesos mas tenian adjudicado por las dichas cuentas de particion, con que ron transjidos todos los derechos i pagados i satisfechos, con de la escritura de transaccion i convenio, a que me remito claro que de los cuatrocientos i veinte pesos que últimamente del jeneral don José de Vargas por el crédito del capitán la Cruz, tocaron al dicho don José de la Cruz ochenta i cuatro i otros tantos al licenciado don Benito de la Cruz, i se enterados i pagados, juntamente con otros quinientos i ochos de la primera cobranza que hice del dicho jeneral don Vargas. Pertenecian a los herederos del capitán Francisco Pimienta quinientos pesos, por razon de la compañía jeneral sus bienes que tuvieron los dichos capitanes Benito de Francisco Diaz Pimienta. En cuya virtud, las ditas i créditos traídos por los susodichos, se partieron por mitad por las cuentas que hicieron los jueces árbitros nombrados por la yo retuve los dichos quinientos pesos, porque en dichas cuentas pusieron en cómputo tres mil pesos que dió de crédito al capitán Francisco Diaz Pimienta contra el jeneral don Juan Soto i Córdova, que dijo haberlos fiado al susodicho, i se le en cuenta de la dicha compañía, adjudicándole de ellos quinientos pesos a los dichos herederos del dicho capitán Be

cia para hacer la dicha l
 uido por la dicha causa.
 o en el real Consejo de
 bienes aquella cantidad
 se por ello no gasten con
 a José Robledo lo que n
 ecialmente obligada. I,
 a en el real Consejo de
 i ocho mil cuatrocientos
 arece por los mismos a
 enciado don Diego de
 sia, a quien vino la com
 itido los autos al contad
 ustada la cuenta, halló
 il cuatrocientos i cuaren
 a, como consta de carta
 ta en mi libro a foja 63
 el escritorio, a que me
 el Perú cuatro mil i qu
 i me fiaron diferentes p
 que entregué a Francis
 sia, de las cuales mulas
 ministracion, i las que c
 auja por mano del caj
 rajo su procedido, i esta
 rio jeneral, que se halla
 todas las obligaciones c
 mas dos mil pesos que
 eral por la administrac
 ta, a que me remito. *He*
 e Olivares, mi mujer, tu
 S. M., su fecha en Mad
 i ochenta i cuatro; i, en
 lió la dicha doña Isabel d
 le cuya disposicion falle
 o mayorazgo, con los ll
 stan de la escritura de d
 e octubre de mil seisc
 escribano público, con r
 e conveniente. I, porqu

medo i de las dichas casas i de sus poseedores se cobren los dichos setenta pesos, i que las dichas tiendas i casa pequeña pertenecientes al dicho capitán Joan García Salguero se agreguen al dicho mayorazgo, con el cargo del dicho censo, i que si yo no hiciere la redencion que pretendo hacer del censo de setecientos i cincuenta pesos pertenecientes a la capellanía que sirve el convento de nuestro padre San Francisco de esta ciudad, se haga despues de mis dias, si dejare bienes con que poderlo hacer, i en defecto de ellos i de los réditos i alquileres de dichas tiendas i casas, de lo primero que redituaren. I lo mismo mando con el censo de don Juan de la Cerda, a quien tengo hablado dos veces para que reciba el dinero, i si no quisiere que se haga la oblacion ante la real audiencia, para que su alteza mande que se imponga donde la parte de don Juan de la Cerda i sus herederos pareciere conveniente a su satisfaccion, por estar ya esta finca agregada al mayorazgo, donde no puede haber situacion de censo. *Item* declaro que, habiendo afectado al dicho mayorazgo en su imposicion la estancia de San José de la Sierra, que poseia el rio arriba de esta ciudad de Santiago, tres leguas, poco mas o ménos, con todas sus tierras i lo en ella edificado i plantado, despues, por el pleito que tuve con don José i don Benito de la Cruz, hijos lejitimos de la dicha doña Isabel de Olivares i del capitán Benito de la Cruz, su primer marido, en la composicion del pleito, como de suso tengo declarado, le fué adjudicada a los susodichos la dicha estancia de San José de la Sierra, por satisfaccion de la herencia de la dicha su madre i demas derechos representados en el dicho pleito; i, queriendo reintegrar el dicho mayorazgo por la falta de dicha estancia de la Sierra afecto al dicho mayorazgo, i agrego a él una estancia llamada San Miguel, en el partido de Melipilla, junto al convento de San Francisco del Monte, el rio de esta ciudad por medio, que linda por una parte con tierras de los indios del pueblo de Llopeu, i con tierras del teniente Lorenzo Chacon, i con tierras del capitán don Francisco de Rojas, por la parte del potrero de Mico, que me pertenecen, i con los cerros que dividen esta estancia de los de Mallarauco, que fué del maestre de campo Sebastian Sánchez Chaparro i hoi es de sus herederos, i con dicho rio de esta ciudad, que compré la dicha estancia del jeneral don Joan Rodulfo Lisperguer, como tutor de don Francisco Lisperguer, su nieto, por escritura otorgada ante Gaspar Valdes, escribano público, en veintidos de junio del año de mil seiscientos i noventa i tres, en precio de cuatro mil i seiscientos pesos: los dos mil de ellos que quedaron

busquen fincas realengas para acrecentar el dicho may siempre desee hacerle bien, por viuda i necesitada, i se le den doscientos i cincuenta pesos de mis bienes gadas mis deudas i puesto en salvo el dicho mayorazgo que compré veinte i seis cuabras i media de tierra Gaspar de Huerta i a su hermano don Lorenzo de S i curador de don José de Sola, en el pago de San Is por la parte de arriba con tierras de doña María de l parte de abajo con tierras de las monjas del Cárm desde la fundacion de Jesus, María i José, que llama veinticinco cuabras de ancho del padron de la ciuda tiseis cuabras i media de largo, hasta pasada la ag edificada, i plantada viña, i cercadas las doce cuadra posesion doi de gracia a doña María Micaela de Mes bisnieta i ahijada, con todo lo en ella hecho, para ay i alimentos. I mando que de lo que fructificare s niendo a renta, como a mis albaceas pareciere. Es número 1 las escrituras, i en el libro de mi cuenta, a de dichas tierras, donde se hallará la razon de todo que en esta finca de Jesus, María i José quedan im pesos en capellanía por mi alma, la de doña Isabel c hija doña María de Torres, i demas difuntos que me de pagar cien pesos al capellan que dejo nombrado, q vir don Benito de la Cruz, i en su defecto i fallecimier padre presentado frai Ignacio Pimienta, del órden d hasta que mi heredero tenga hijo sacerdote o el suce mi heredero don Diego Mesta, a quien dejo por capellanía, quien en defecto de dicho don Benito d dicho padre presentado frai Ignacio Pimienta, por i muerte, si le pareciere, puede tener por interinario vento del señor Santo Domingo de esta ciudad, por enterramiento i de mis sucesores, para que hagan bi i declaro que las misas se han de pagar a dos pesos, cuenta misas con el cargo de decirlas: una, en el día a veintinueve de junio; otra, a dos de julio, día de la el día de San Francisco Javier, a tres de diciembre, i el dicho capellan en el oratorio de la quinta Jesus, las demas, entre año, las que le pareciere, en la cap señora del Rosario, donde mi cuerpo ha de ser enter mujer doña Isabel de Olivares está enterrado con el

la al arbitrio de don Diego, para hacer lo que le pertenece el oficio de tesorero eino de Chile i obispado de ne a la facultad de mi título, el dicho oficio por sucesion. altad i de la que tengo esperar mayorazgo de mis bienes, ido i sitúo en el dicho oficio, ho mayorazgo, o en aquella erecho. I es espresa órden de pueda enajenar, vender ni fuera de la sucesion del presa en su real título. *Item* obispado de la Concepcion, le S. M., tengo hecha dejados los autos al tribunal de mita i se venda por cuenta de a que soi tesorero no ha enpado ni las cuentas que los iciales reales, quienes entretribunal de Lima; i, por estar poder asistir, he hecho la dejaminado en Lima. Mando que ga la dicha separacion de la on a la dote del dicho mayoente fabricadas en la Plaza de el convento de San Agustin, i hago debajo de las calidades, stos en la escritura de su iminserta i repetida la escritura ménos en cuanto al llamazgo en defecto de la suce-, mi hija, porque en cuanto a de la facultad reservada en la alquier derecho que me comdel dicho mayorazgo, i por la los bienes de la dotacion del valga ni tenga efecto alguno a sucesion lejitima de la dicha

mi hija doña María de Torres. I, en esta conformidad la dicha mi hija doña María de Torres, i haber de único i universal heredero al dicho don Diego Pedrías de Valenzuela, mi nieto, que lo hubo i procreó que contrajo con el jeneral don Cristóbal Mesía caballero del orden de Santiago, en cabeza del di Pedro Mesía de Torres i Valenzuela, i para él, fundicho mayorazgo, i para sus descendientes perpetu han de suceder conforme a las leyes de los reinos disponen acerca de la sucesion de los mayorazgos, r reserbo gozar de los frutos del dicho mayorazgo po de mi vida, al cual no entrará el dicho don Diego l ántes de mi fallecimiento, como ni tampoco entrari frutos i alquileres del dicho mayorazgo, sin quitar posesion de él, hasta estar el dicho mayorazgo libre censos i tributos a él anexos por vía de las capellar i de nuestro padre San Francisco, situadas en la de la Plaza, i hasta estar pagadas mis deudas i m claro que, en caso de faltar sucesion por vía de la d. de Torres, mi hija, i de dicho don Diego Mesía nieto, o sus herederos lejitimos, llamo a la sucesion yorazgo, en primer lugar, a mi hijo natural don Di en segundo lugar, a mi sobrino don Francisco Isidro descendientes lejitimos procreados de lejitimo m: riendo el mayor al menor i el varon a la hembra, co puesto por las leyes de Castilla en los mayorazgos de l como dicho es, los demas llamamientos de perso hechos en la institucion i fundacion del dicho may: mi voluntad, que así quiero que se ejecute i cump que siendo soltero hube por mi hija natural en m: no se nombra por su calidad i obligaciones, a doña l monja profesa en el convento antiguo de la Vírjen esta ciudad; i, despues de haberla alimentado i dot. su vida de profesion monja, pasó de esta vida a la e sado de setecientos i catorce. *Item* declaro que yo fu la cofradía de nuestra señora del Rosario, fundada e de Santiago orden de Predicadores, i en mi poder entr: de dicha cofradía, i ajustadas las partidas de entrad de contado el resto en que fui alcanzado. *Item* declar paña con Tomas de Pasos de mercaderías a fatora

solo por las costas del dicho pleito, porque todo se ha embaraza la mala administracion de Tomas de Pasos, como consta del pleito. I esta es la verdad que declaro. *Item* declaro que soi patron de la capellanía que mandó instituir i fundar doña Isabel de Oliva mujer, que sirve hoi tambien don Benito de la Cruz, su hijo, dos mil pesos, impuestos en las casas de su morada, que corre cuerdas de Santo Domingo abajo, i, habiéndose hecho la cue division i particion, no alcanzó a la capellanía mas que mil cientos i cuarenta i ocho pesos; i el resto de doscientos i cinco pesos, le suplí yo para el entero de los dos mil pesos, consta de la escritura de imposicion, ante Gaspar Valdes, en el febrero de mil setecientos i siete años. I declaro que de este cientos i cincuenta i dos pesos que añadí a la dicha capellanía patron que soi, los dejo libremente al dicho don Benito de la Cruz i a la capellanía, para su debido cumplimiento, i a los sucesores de dicha capellanía, que son los descendientes de don Diego M. Torres, a quien asigno por patron de dicha capellanía, i ha gran cuidado i diligencia que el dicho don Benito de la Cruz las misas que debe decir, i por su fallecimiento i muerte dejen bitrio del dicho don Diego Mesia de Torres el nombrar el cura que le pareciere. I encargo que se tenga cuidado con la fin que no se pueda enajenar sin este cargo de dos mil pesos, para el cumplimiento de dicha doña Isabel de Olivares tenga su debido cumplimiento, i se advierte que está dotada a dos pesos cada misa la pueda gozar religioso de cualquiera religion, si fuere de la sangre de dicho don Diego Mesia de Torres, porque no es colativa de legos. *Item* declaro que soi patron de otra capellanía del convento de San Francisco de Pasos, que sirve el reverendo padre presentado frai de Pasos, del orden del señor San Agustin, la cual está dotada de tres mil pesos de censo principal: los un mil i quinientos estan puestos i cargados sobre las casas que fueron del jeneral don M. de Carvajal, que hoi son del maestro de campo don Pedro C. Monroi; i los un mil i quinientos, los tomé yo a censo, que estan sobre las tiendas de cal i ladrillo de la Plaza i en la quinta de María i José, en veintiuno de enero de mil i setecientos, ante Jerónimo Apelo. I el dicho padre presentado frai Juan de pretendió en el Consejo de Indias que dicha capellanía se le diese despues de sus dias a su convento, i, habiendo dicho Consejo acordado este punto a que lo resolviese el oidor mas antiguo de la real audiencia, el licenciado don Alvaro Bernardo de Quir

nor, conforme a la lei de la sucesion. I en defecto de varones de línea, a las demas mis nietas, hijas del susodicho, por su orden i do. I por primer capellan, al licenciado don Benito de la Cruz, que la sirva hasta en tanto que hubiere sacerdote clérigo o descendiente del dicho don Diego Mesía. I a falta de esta l llamo a los hijos de don Diego de Torres, mi hijo natural, i e defecto a los hijos de don Francisco Isidro de Torres, mi sobrino bidos en lejítimo matrimonio, sin que se puedan escluir unos i por ser frailes, porque esta capellanía (i lo mismo digo de las de ha de ser perpetuamente aniversario de legos i no colativa. mejoro en el dicho tercio de mis bienes a doña Isabel Mónica sia de Torres, mi nieta, en dos esclavos: uno varon, llamado Antonio, que ya hoi dia es muerto, i en defecto de éste le doi a dro Nolasco, su hermano, de edad de seis años; i la otra, hen llamada María Renovata, de edad de doce a trece años, hija de negra llamada Agueda, ya difunta, i el dicho Pedro Nolasco, hi Magdalena. *Item* mas, dos azafates i dos palanganas de plata. en el dicho tercio de mis bienes, mejoro a doña Nicolasa A de Torres, mi nieta, en trescientos pesos, para que compre negrita que le sirva, i en dos azafates. *Item* en el dicho terci mis bienes, mejoro a doña Andrea Mesía de Torres, mi nieta trescientos pesos, para que compre una negrita que le sirva. *Ita* mi voluntad se den a la iglesia mayor de la Serena, de la ciuda la Serena, donde fuf bautizado, quinientos pesos, para la reed cion de su iglesia, i mis albaceas se enterarán ántes de exhibirl se trabaja o nó en dicha iglesia; i, si no se trabaja en su reedifica es ninguna i de ningun (valor la manda, porque para este fi mando. *Item* mando a doña Josefa de Mena, señora principal bre, que asiste en San Francisco del Monte, veinticinco pesos. mando trescientos pesos para que se pongan a renta en la ma gura finca, para que de sus intereses se compre cera para alumbr Señor en la Escuela de Cristo del señor Santo Domingo de esta dad. *Item* mando para el mismo fin de la cera de la Escuela de C de la Compañía de Jesus, en el Colejio Máximo de San Miguel, cientos pesos, puestos asimismo a renta, i así en esta manda com la antecedente quiero que así solo se den i nó de otra suerte. mando que se separen dos mil pesos para ayuda de remediar parie mas necesitadas, así por afinidad como por consanguinidad, e estados de casadas o monjas, a quinientos pesos a cada una, esta especificacion: que si son monjas, se les de a cada una

escritura que me debe, se ajustó en mil i treinta i tre corridos de los catorce años, hablando solo de los de renta i dos pesos, porque de los quinientos i veinti me dió interes alguno. I por cuenta de estos mil i tr ha dado doscientas vacas a tres pesos, que hacen sei los cuatrocientos i treinta i tres que van a decir, que darlos en carneros, a dos reales i medio, i las ovejas no los ha entregado. Mando se le cobren, para cump Mas debe el dicho capitan Martin González ciento i se le dí en reales para una necesidad que tuvo, con unas ta que estan en mi poder. Mas me debe doscientos i por Alejo de Cáceres, que, siendo su fiador José de S tor, i teniendo prendas en su poder, le quitó las prenc pagador por el dicho Alejo de Cáceres, i que dentro d pagaria, i al cabo de tres años volvió las prendas a dor dro de Torres, i José de Sandoval dice no deber nad: hecho fiador i pagador dicho capitan Martin Gonzá: que tengo son tres tachos de plata i un salero, que to i dos marcos i medio, que a ocho pesos montan dosci pesos. Debe cuatrocientos i diez pesos. Réstame a i cincuenta pesos. Mando que se le cobren para paga *Item*, por cuanto todo mi caudal se halla en bienes raf quiero por última i postrimera voluntad que todos ell mayorazgo así por mi instituído, se conserve íntegro, de toda pension i censo en poder de mi nieto i hered Mesía de Torres, para que se vea perpetuamente dur: sus herederos i descendientes, mando i espreso, con mi última voluntad, que, pasado año i día de mi fallecir hubiere dado ejecucion a las mandas que dejo de limo ventos, monjas, doncellas i otras personas, no puedan doni deban ejecutar a dicho don Diego Mesía de Tor heredero, ni a mis albaceas a su cumplimiento, por: voluntad es que, quedando libre i exento el mayorazg que tiene adjuntos, como son capellanías de Salguer padre San Francisco, i otras pensiones que puede tene se paguen de los alquileres i frutos que redituaren anexas al dicho mayorazgo, como son tiendas de la P alquileres i todo lo demas anexo; i, hasta que este fi quede en su debido cumplimiento, no tienen lugar la dejo espresadas en mi testamento, ménos las capellan

so pena que cualquier justicia de esta c
la pérdida de los usufructos del dicho
so pena de que las rentas, donaciones, l
naciones, pensiones, censos, tributos u o
hechos al dicho mayorazgo, *ipso facto*
tas i de ningun valor, en juicio i fuera
facultad i autoridad de S. M. en la r
me concede la facultad de instituir i fu
cumplir i pagar este mi testamento i l
dejo i nombro por mis albaceas i ejec
Diego de Torres Mesa de Valenzuel
timo, i tenedor de bienes, al doctor
Mendoza i Saravia, comisario de la S
esta santa iglesia de Santiago, a don D
ral, i al capitan Martín de la Torre. A
albaceas in sólidum, en lo que así conv
nes al dicho don Diego Mesa de Torr
versal al susodicho, a quien declaro por
sion de la herencia de mayorazgo com
que entre en todos ellos a gozarlos i
de Dios i la mfa. *Item* ruego i enca
que procuren, atiendan i miren la coi
de dicho mayorazgo i bienes que de
alguna hipoteca, donacion, venta, ni es
casas, posesiones anexas e incorporadas
éste fué, ha sido i es la intencion en l
dicho mayorazgo, como S. M. por su
dido. *Item* ruego i encargo al señor coi
dicho doctor don Jerónimo Hurtado d
atiendan a la conservacion de dicho n
gado el dicho mi testamento, mandas i
quinto de mis bienes, despues de dedu
entierro i funeral, es mi voluntad que
en hacer bien por mi alma i mandar
zadas que dejo mandadas i espresadas e
pondientes al dicho residuo. I esta dili
especial a mi nieto i heredero dicho d
al dicho capitan don Martin de la Tor
bida diligencia i cuidado necesario en e
das las misas i capellanías que dejo inst

ejan manda-
 las mandas i
 n lo cual re-
 ra testar, co-
 i de palabra,
 a de él, salvo
 jecutar como
 dad de San-
 s i diez i seis

e julio de mil
 tigos, el capi-
 le juicio, a lo
 ue, por cuan-
 : ofrecido que
 ste pliego ce-
 ie espresa su
 ublicque con
 lo i no ántes,
 icho su testa-
 dícilo, deján-
 gó, i no firmó;
 con los demas
 n Bartolomé
 Iríguez, Juan
 er de Neira,
 no testigo.—
de la Rivera.
an García.—
) mi signo i
) i real.

as del mes de
 Pedro de To-
 tengo fecho i

otorgado mi testamento cerrado ante el capitán J^o Melgarejo, su fecha en quince de febrero del año setecientos diez i seis, i ahora por vía de codicilo, o p^o mejor haya lugar en derecho, pretendo añadir i quitar lo que se contendrá en este instrumento, para que entienda en lo que no fuere contrario, lo cual es del t^o *Primeramente*, en cuanto a las mandas contenidas en el presente testamento, como con la variedad de los tiempos se halla el caudal, revoco las que no estuvieren mencionadas e i solo quiero tengan efecto las siguientes. A los niños pesos. A los lugares santos de Jerusalem, doce pesos. A las sacristías de las seis religiones, veinte pesos. Para los cuatro monasterios i el beaterio de Santa Rosa, a juicio i conciencia de las abadesas. A doña Ursula de M^o i cincuenta pesos, para ayuda de comprar una negri mayor de la Serena, cuatrocientos pesos, con tal que informen si trabajan. A don Francisco Isidro de S^o cincuenta pesos, para que ayude a su madre a la cera del Señor de la Escuela de nuestro padre S^o doscientos pesos. A la cera de la escuela del Señor del Jesus, doscientos pesos, con condicion que unos i otros renta para que redituen. Para dotar cuatro doncellas, mil pesos. Para Andres i su hija, ciento cincuenta pesos. Para San Diego, para ornatos de iglesia, veinticinco pesos. A los pobres el día antes de mi fallecimiento, a cuatro reales, dichos pobres de ciento. Esclavos, son, entre otros veinticinco. Diez años ha que hice dejacion de la Concepcion, i tengo remitidos los autos a España, i por este negocio por todas las vías posibles. *Item* declaro que he seguido pleito de los oficiales reales don Andres de S^o Negron en la real audiencia, de tres mil cuatrocientos pesos, de que me dió certificacion don José Negron enterado en la real caja; i por haber parecido un papeles en la cuenta de los enteros que hizo, en que gas de harina i un poco de cuerda, por este papelito sea que jurase i declarase en qué había pagado los trescientos i treinta i dos pesos. Declaré en lo que se lo sin entender que tienen orden los oficiales reales de lo que toca al rei, i fui condenado en que los volvieses a España, que pedí apelacion para España, i van los autos con l

or fiscal pidió
 eneral Blas de
 mismos autos
 s i veintiseis
 as que se ofre-
 i a otros que
 do a mis alba-
 i, para que el
 i perdono de
 ue sucediere.
 orres i a don
 de Torres, mi
 don Francisco
 muebles i rai-
 I ruego enca-
 uten pagar lo
 dicilo. I hasta
 sesion de mis
 para su mante-
 tecientos vein-
 hasta la de Iba-
 años; i cumpli-
 do a los dichos
 tengan en sí lo
 alquiler, para
 codicilo. *Item*
 da ni inventa-
 acer, sea estra-
 gue mi funeral
 con todo, por-
 aca por dos lo
 lla de la quinta
 icaela, en caso
 drá renta, dán-
 e monta dicha
 I, en cuanto a
 nuevo i ordeno
 e el calentador
 ulatillo llama-
 e Renovata; la

cama i ropa blanca; dos escritorios qu
tò; i dos cajas pequeñas que hai en mi
crien con todo cuidado, como quien l
Item mando a mi nieta doña Leonor, c
Item que en cuanto a la fundacion de
mente a lo espresado en el testamento
le ha de poseer como en los demas su
a mis albaceas de concluir la depende
en cuanto al dicho mayorazgo, por l
tenido. I advierto i ruego a mis albace
así de las bulas como de alquileres de
en una caja, haciendo obligacion el qu
cias de no sacar ningun dinero, sino p
la dependencia de que tengo apelado
contra, o redimir los censos, i que se
como ya está arriba referido. Con lo c
quier testamentos, poderes para testa
tos, i solo quiero que éste valga com
presada por mayor en el testamento
mil setecientos diez i seis, a que se le
fecho, en esta ciudad de Santiago, en
mil setecientos veintion años.—D. P

Número

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CRUZAD

Excmo. señor:

Estando prevenido por el artículo
intendentes, que los oficios de Cruza
a la real corona, pagándose a sus due
productos del mismo ramo de sumari
pediente para extinguir el de tesorero
i el de la Concepcion, que, segun re:

guarde la importante vida de V. E. n Chile, 3 de abril de 1791.—*Ambrosio* 1 Señor don *Pedro López de Serena*.

Biblioteca Nacional. Archivo de la C. 782.

En vista de cuanto resulta del testimonio VS. con su carta de 3 de abril del año en esa Junta Superior de Real Hacienda la corona del oficio de tesorero de Cr de la Concepcion, que obtenia por jur Sierra Bella, i precio que debia devolv conformándose con el dictámen del Cor de 23 de febrero próximo anterior, apr la Junta en el asunto, i mandar en su por la real hacienda a Sierra Bella los que le señaló dicha Junta por precio de tanto que no se le entregue esta cantidad de rédito en cada un año. Prevé den, para su cumplimiento. Dios gua Aranjuez, 12 de marzo de 1792.—*Die* 10 de agosto de 1792.—Guárdese i cùn mese razon en el Tribunal de Cuentas un testimonio de ella al espediente de al señor fiscal; contéstese el recibo i arch *Ugarte*.

Biblioteca Nacional. Archivo de la C. 741.

mo deja el dicho testamento en su fuerza i vigor contrario a este instrumento, por via de codicilo o critura que mas haya lugar en derecho, quiere i es de sus bienes i caudal que le pertenece, se saquen a ocho reales i se impongan a censo i con ellos se llana, aniversario de legos no sujeta a la jurisdiccion i que la funde e instituya el dicho don Pedro de T. con las cláusulas i condiciones que pareciere, i que se han de decir, i sea patron en primer lugar, dias sus descendientes, prefiriendo el mayor al menor, la hembra, conforme la lei de la sucesion en los m. paña, i sea capellan en el primer lugar el licenciado la Cruz, presbítero, su hijo, i en segundo el licenciado, presbítero, su sobrino, i a falta de ellos llama positivamente a sus descendientes de la otorgante, preferido el secular al regular, i a falta de descendientes el pariente en la misma forma, i a falta de todos, el patron no. Declara que, por quanto tiene licencia de Su Magestad i fundar mayorazgo de sus bienes para su hija doña mujer lejitima del mestre de campo don Cristóbal zuela, caballero del orden de Santiago, i hasta ahora la dicha fundacion en forma, con dicho su marido, jamente fué concedida la dicha licencia, por embarazo cido, quiere i es su voluntad que la dicha fundacion se haga, i, por lo que toca a la otorgante i sus bienes, le da poder i facultad al dicho su marido i al ca. Reyes, a cada uno de mancomun in sólido, para que dias de la otorgante funden e instituyan el dicho bienes en que deja mejorada a la dicha su hija por miento, i en lo demas que, conforme a la facultad pudiera la otorgante vincular el dicho mayorazgo, i condiciones i llamamientos para la sucesion del, usando en todo i por todo de la dicha facultad real, hacer esta otorgante por su persona, sin que le falte para todo les da el dicho poder, con libre i jenera como a sus albaceas i ejecutores de su voluntad, quien doi fé que conozco, i no firmó por la gravedad. A su ruego lo firmó un testigo, siendo testigo Pavon, el capitan Márcos de Noriega i don Anton ruego i por testigo.—Don Sebastian Pavon.—Ante

el poder i facultad del
i mujer i por mí, dijo
i don Cárlos, nuestro
nos dió licencia i fa-
i hacer e instituir ma-
stro fallecimiento, por
onacion *inter vivos*, q
que nos pareciere, en
jítima, i de sus descen-
siones i llamamientos,
lo nos pareciere, para
habidos i tenidos por
a alguna que sea o ser
osa, obra pía, dote ni
r, donar, trocar, cam-
persona en quien se
idos que en cualquier
ante, en tiempo algu-
an por de mayorazgo,
n, segun que por nos
on las mismas cláusu-
ichos bienes al tiempo
contiene i declara en
uestro señor, i por su
retario, sellada con el
agosto de mil i seis-
iente:

tilla, de Leon, de Ara-
ra, de Granada, de To-
levilla, de Cerdeña, de
los dos Algarves, de
, de las Indias Orien-
r Océano, archiduque
Milan, conde de As-
izcaya i de Molina etc.
> de Torres i de doña
lad de Santiago en las
se tienen por su única
para que no se dismi-
enezca, i se mantenga

su casa i descendientes el esplendor i nobleza de ella, para que a itacion suya puedan mas bien servirme en aquel reino como él lo aba haciendo, segun parecia del testimonio que presentaba, por ra causa deseaban fundar mayorazgo de sus bienes conforme la de la sucesion de estos reinos, con las cláusulas, gravámenes i condiciones que les pareciere, pues para ello se hallaban con bienes mas de ciento i cuarenta mil pesos, suplicándome que en coneracion de sus servicios les hiciese merced de concederles fatad para fundar el dicho mayorazgo en cabeza de la dicha ia Maria de Torres, su hija, del quinto, i remanente de sus bienes, con las cláusulas facultativas i derogaciones de las leyes, conme a las de estos reinos; i habiéndose visto en mi Consejo de nara de Indias, i consultádoseme sobre ello, lo he tenido por n, siendo el mayorazgo que así se fundare en conformidad de las es del reino, i sin perjuicio de todos los derechos reales i de la l hacienda i ordenanzas de las Indias, i con estas calidades, de mi *brío motu*, cierta ciencia i poderio real, de que en esta parte ero usar i uso como rei i señor natural, no reconociendo supe- en lo temporal, doi i concedo facultad a vos, los dichos don Pe- de Torres i doña Isabel de Olivares, vuestra mujer, para que del nto i remanente de vuestros bienes i hacienda, muebles, raices, os, rentas, heredamientos, jurisdicciones, casas i otros cuales- er bienes i derechos que al presente teneis i tuviéredes en ade- te, i que en cualquier manera os pertenezcan o puedan pertenecer, e la parte que quisiéredes, podais hacer, instituir i establecer ma- azgo en vida, o al tiempo de vuestro fallecimiento o postrimera antad, o por via de donacion *inter vivos*, o por causa de muerte o otra manda e institucion o contrato que os pareciere, en cabeza la dicha doña Maria de Torres, vuestra hija i única heredera, i sus descendientes, con los vínculos, gravámenes, esclusiones, lla- nientos, fuerzas i firmezas que para la ejecucion de lo que queda resado os pareciere, para que de allí adelante los bienes de que uiciéredes sean habidos i tenidos por de mayorazgo, inalienables idivisibles, para que por causa alguna que sea o ser pueda, nece- a, voluntaria, lucrativa, honorosa, obra pia, dote ni donacion *prop- nuptias* no se puedan vender, dar, donar, trocar, cambiar o em- ar, acensuar ni enajenar por la persona en quien fundais el dicho orazgo ni por los demas llamados que en cualquier manera su- ieren en él, ahora ni de aquí adelante, en tiempo alguno, para apre jamas, de forma que las personas que sucedieren en el di-

ni gravámen alguno, salvo si los des
recho permisas, i asimismo sin emb
ros i derechos, usos i costumbres, p
mis reinos i señorios jenerales i esp
de ellas, que en contrario de éstos
esta mi carta, habiendo aquí por in
leyes, dispenso con todas i a cada u
caso i anulo, i doi por ningunas i de
do en su fuerza i vigor para en lo
infantes, prelados, duques, marque
res de las órdenes, comendadores
los castillos, casas fuertes i llanas, i
i odores de las mis audiencias, alc
corte i chancillerias, así de estos m
dias, i a todos los correjidores, as
alguaciles, merinos, prevostes i otr
cias de estos mis reinos i de las Ind
gan guardar i cumplir esta merced
toridad que así os doi, i todo lo q
hiciéredes e instituyéredes i orden
i como en ella se contiene, i que e
pongan ni consientan poner impec
dicha vuestra hija, en quien instit
los que sucedieren en él, que qu
carta i de todo lo que por virtud
privilegio i confirmacion, mando al
las Indias que os le den libre, pa
bastante que les pidiéredes i mer
drid, a cuatro de agosto de mil i se
—Yo el Rei.—Yo, don *Francisco*
nuestro señor, la hice escribir por
zaga. El licenciado don Tomas
brosa. Marques conde de Castro N
de Salazar.—Por el chanciller don
—Concuerda con la real provis
yo, el presente escribano públic
sente al haber corregir i conce
Leiva, Tomas de Pasos i José
de que la exhibió ante mí el
tesorero jeneral de la Santa Cru

al.
ti-
en
os
os
la-
de
se
, i
vi-
s, i
en
re-
ra-
to,
ri-
ue
ro-
ta-
de
as
los
se
es-
on-
ña
ipo
go,
ejó
el
dad
zgo
cha
re-
tos
cho
s, i
s a
las
das

cosas en el valor de este mayorazgo el tercio de los bienes de la dicha doña Isabel de Tordesillas en que está mejorada la dicha doña María de Torres. Los demas bienes asignados para el dicho mayorazgo la mejora que yo hago a la dicha nuestra hija legítima valiente se ha de suplir de las porciones que pertenecen a la dicha doña María de Torres por su cesion i herencia de nuestros bienes, quince quintos de quintos se ha de juntar, i nos damos el dicho gravamen i en lo que fuere necesario que ha de hacer, juntamos, unimos e incorporamos el mayorazgo, condiciones i gravámenes que le pertenecen i puedan pertenecer a las hijas, de mas de la cual dicha mejora i mejora de dicho tercio i quinto i legítimas, i sin dolo ni fraude alguna, ántes para su mayor fuerza i firmeza la firmeza i llamamientos de este mayorazgo, i ramos i repugnantes a la lei veintisiete de mayo de 1502 que es preciso i necesario para la firmeza del mayorazgo, particularmente para dar i donar los demas nuestros bienes que fueren incluidos en el mayorazgo, i que exceden i pasan, excepto el tercio i remaniente del quinto i legítimas, a la dicha nuestra hija o nieto por el dicho mayorazgo, i no lo podíamos dar sin licencia del rei, nuestro señor, i no para mas, que para el uso i usamos de la que Su Magestad nos dió i concedió para el dicho mayorazgo de suso inserta, i usando de todos los derechos que cada uno de ellos, i solo lo que es preciso para la licencia i facultad real, estando ciertos i seguros del derecho i del que en este caso nos concedimos i otorgamos que hacemos que hacemos i otorgamos ahora para siempre jamas vínculo i mayorazgo de derecho lugar haya, en la dicha mejora a nuestra hija legítima, i en sus descendientes que por nos fueren llamados, como a las hijas i herederas i descendientes, i de los demas llamados por el mayorazgo convenga. Y los bienes i haciendas que fundamos este mayorazgo i adjudicamos a la dicha nuestra hija legítima, i en sus descendientes que por nos fueren llamados, como a las hijas i herederas i descendientes, i de los demas llamados por el mayorazgo convenga.

cion que, por la escritura de dote de suso citada, nos obligamos a vincular en favor de la dicha nuestra hija para este mayorazgo posesiones que valieren cuarenta mil novecientos i dos pesos, en que habian de entrar las casas que dimos en dote a la dicha nuestra hija, apreciadas en veinticinco mil ciento i sesenta pesos, para el entero de cien mil pesos que le prometimos en dote, de manera que se restan quince mil i setecientos i cuarenta i dos pesos para el vínculo del dicho mayorazgo sobre el valor de las dichas casas entregadas; i porque las dichas dos casas i estancia de San José de la Sierra, que ahora asignamos al dicho mayorazgo, con las dichas tiendas, valen mucho mas cantidad de los dichos quince mil i setecientos i cuarenta i dos pesos, en el exceso del valor de los dichos cuarenta mil novecientos i dos pesos de los bienes vinculados i prometidos por la dicha dote, reservo yo, el dicho don Pedro de Torres, para mí, el usufructo de los dichos bienes, para gozar de ellos mientras viviere, despues de mis dias se consolide el dicho usufructo con la propiedad de los dichos bienes vinculados, para que goce de ellos mientras viviere, i despues de mis dias, enteramente el poseedor que fué del dicho mayorazgo, i sus sucesores perpetuamente, conforme a los llamamientos de esta escritura. I, por cuanto por la dicha escritura de dote, prometimos al dicho maestro de campo don Cristobal Mesia de Valenzuela, como dicho es, cien mil pesos por dote i caudal de la dicha nuestra hija, los cuarenta mil novecientos i dos pesos vinculados i los cincuenta i nueve mil i noventa i ocho pesos en bienes libres, i los que tiene recibidos hasta hoi en moneda i otras especies de dichos bienes libres, de mas de las dichas casas vinculadas, i apreciadas en veinticinco mil ciento i sesenta pesos, importan setenta i un mil seiscientos i treinta i seis pesos i tres reales, tiene de exceso doce mil quinientos i treinta i ocho pesos i tres reales, que me ha de restituir para que yó le entregue los quince mil setecientos i cuarenta i dos pesos que le resto al cumplimiento de los cuarenta mil novecientos i dos pesos de los bienes vinculados que le prometimos; i, en el ínterin que me los restituye i paga, reservo en mí el usufructo en la concurrente cantidad de los dichos doce mil quinientos i treinta i ocho pesos i tres reales de los bienes vinculados por esta asignacion, i luego que esten pagados i restituidos los dichos pesos entre a gozar la dicha doña Maria de Torres, nuestra hija, de los frutos de dichos bienes vinculados hasta en la cantidad de los dichos cuarenta mil i novecientos i dos pesos prometidos en la dicha dote, i esto se entienda por condicion espresa de la institucion del

los dichos bienes de suso declarados, i reservamos la facultad de que nos pareciere, así de los que de nuevo adquiriere-testamento i última voluntad, orres, me pareciere; todos los i declarados, i queremos que za i efecto como los que aquí presáremos en particular, i que azgo, el cual hacemos con los ciones que adelante iran detengan fuerza i efecto de pronos es nuestra voluntad de llante a aquél i aquéllos que las imos i habemos por no llamaplieren; i con esta declaracion i de este mayorazgo a la dicha que ha de gozar de dicho mayazgo, en la forma i manera que de usufructo de que yo he de gozar de los bienes vinculados excediere dos i dos pesos, i con las demasadas. Queremos i es nuestra la dicha doña María de Torres, mayorazgo el hijo mayor varon que legítimo matrimonio, i procreado de matrimonio, i despues o a falta legítimo o legitimado por subsucesceda en este mayorazgo su dicho su hijo mayor, i despues a hijo mayor varon legítimo, su línea de varon, i así vayan sucesante, para siempre jamas, de mas i rentas de él siempre vayan otro i a los otros que, conforme en de haber. I, quedando de la hija, o de cualquier de sus hijos hijos o hijas, nietos o bisnietos, mismo grado, en tal caso el varon, él quedare o hubiere quedado,

se prefiera a la hembra, aunque la hembra sea mayor, i a falta suya i faltando varones del primer grado sucedan las hembras del mismo grado, i entre las hembras faltando varones se prefiera a la mayor i su línea i descendencia a la menor i a la suya, i si del hijo mayor de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, ni de los demas sus descendientes varones no quedaren hijos varones ni descendientes de ellos, en tal caso suceda en este mayorazgo su hija mayor lejitima que de él quedare o hubiere quedado, i despues a falta de ella sus descendientes por la misma órden, i habiendo varon, aunque sea menor, el tal varon i su línea i descendencia se prefiera a la hembra i a la suya, aunque la hembra sea mayor en edad, i entre los varones siempre se prefiera i anteponga el mayor i su línea i descendencia al menor i a la suya. A falta de varones sucedan las hembras i sus descendientes, i entre las hembras la mayor i su línea i descendencia se prefiera a la menor i a la suya, i falleciendo el último poseedor de este mayorazgo sin tener ni dejar hijos ni descendientes lejitimos, luego ipso facto pase i se transfiera este mayorazgo i los bienes i rentas de él a sus hermanos lejitimos, si los tuviere, i a los descendientes de ellos, prefiriendo el varon i su línea i descendencia a la hembra i a la suya, i el mayor i su línea al menor i a la suya, i a falta de ellos pase i se transfiera a los hermanos lejitimos de su antecesor que fuere último poseedor de este mayorazgo i el que habia de suceder en él si fuera vivo i a sus descendientes, por la misma órden i prelaciones, i a los hermanos lejitimos de los otros antecesores que fueron poseedores de este mayorazgo i a sus descendientes, cada uno por la dicha regla i órden, hasta ser acabadas las líneas de todos los descendientes, así de varones como de hembras del dicho su hijo mayor varon, por la dicha regla i orden i prelaciones, i despues o a falta del dicho su hijo mayor varon lejitimo i de sus descendientes, varones i hembras, suceda en este mayorazgo el hijo segundo de la dicha doña María de Torres, nuestra hija lejitima, i despues de él i a falta suya sus hijos i nietos i descendientes lejitimos, varones i hembras, para siempre jamas, por la misma órden i prelacion, hasta ser acabados todos sus descendientes, i despues o a falta de ellos sucedan los otros hijos varones de la dicha nuestra hija que despues de ella hubieren quedado i sus descendientes varones i hembras sucesivamente, por la dicha órden i regla i prelaciones, i despues o a falta de todos los hijos varones de la dicha nuestra hija sucedan en este mayorazgo las hijas de la dicha nuestra hija que despues de ella quedaren i sus descendientes, para siempre jamas, prefirién-

a la suya, i así sucesivamente legítimos hasta los i hembras, que des-
 iriendo siempre los ma-
 los varones i sus líneas
 ras sean mayores; i con
 l hijo mayor varon, i en
 ceda este mayorazgo al
 ecida la línea i descen-
 , si el poseedor de este
 or falleciere en vida del
 tal hijo varon i sus des-
 endientes, la hija i los
 ijo o hija segundos del
 s, porque nuestra inten-
 ion de este mayorazgo
 personas de sus padres
 i vivos a el tiempo que
 len se tenga así en los
 rpetuamente para siem-
 orres, nuestra hija, fal-
 entes, en la forma i ma-
 ste caso llamamos a la
 de Torres, hijo natural
 es, i de mujer soltera i
 le hubimos i procreamos
 ontraer matrimonio, sin
 reconocí i reconozco por
 riado i alimentado, i en
 munmente reputado, el
 , fenecido la descenden-
 tra hija, i' que no haya
 amada por esta institu-
 el dicho don Diego de
 da, i despues de ella su-
 tos i demas descendien-
 amados por esta escritu-
 a dicha doña María de
 i diferencia alguna; i es
 acabada la descendencia

del dicho don Diego de Torres, i para en caso que él i sus descendientes llamados por esta institucion totalmente falten, que suceda en el dicho mayorazgo el capitan don José de la Cruz, hijo lejítimo de la dicha doña Isabel de Olivares i del capitan Benito de la Cruz, difunto, su primer marido, i llamamos al dicho capitan don José de la Cruz, en el caso i por el órden referido, a la sucesion del dicho mayorazgo, al dicho don José de la Cruz i a sus hijos, nietos i demas descendientes, segun i en la forma que son llamados por esta institucion los hijos i demas descendientes de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, como de suso se contiene en esta escritura, sin diferencia alguna; i para en caso que falten todos los que hasta aquí son llamados i sus descendientes a la sucesion del dicho mayorazgo, por el órden referido i nó de otra manera, llegado el caso de que todos falten i esten estinguidas i acabadas sus descendencias lejítimas, llamamos a la sucesion del dicho mayorazgo al capitan Jerónimo de Torres i Miranda, vecino de la ciudad de la Serena, hermano lejítimo de mí, el dicho don Pedro de Torres, i queremos que suceda en el dicho mayorazgo él i sus hijos i demas descendientes, si el caso llegare de faltar todos los demas llamados por su órden, i que los dichos sus descendientes lejítimos sucedan en la forma i modo que son llamados los hijos lejítimos i descendientes de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, cuya forma, calidad i condiciones de los llamamientos hechos de los descendientes de la dicha nuestra hija, los habemos por repetidos así en los descendientes de don Diego de Torres como en los descendientes de don José de la Cruz i en los del dicho Jerónimo de Torres, i queremos que se guarde i cumpla sin diferencia alguna, i que se conserve la forma dada en la dicha sucesion, pasando el dicho mayorazgo de una persona en otra i de una línea a otra, como está prevenido i dispuesto por esta escritura; i, porque pudiera ser que, faltando la jeneracion i descendencia lejítima de las personas llamadas a la sucesion de este mayorazgo, hubiese algun hijo o hija natural de los llamados o de sus descendientes i sucesores en este mayorazgo, segun la forma dada por esta escritura, es nuestra voluntad i queremos que en este caso suceda i entre al dicho mayorazgo el tal hijo o hija natural de los llamados a esta sucesion, prefiriendo el que fuere descendiente de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, al hijo natural descendiente del dicho don Diego de Torres, en tal manera que el hijo o hija natural de la descendencia de la dicha nuestra hija doña María de Torres ha de preferir, aunque sea hembra, al hijo na-

tural, varon o hembra, que fuere de la descendencia del dicho don Diego de Torres, i de allí adelante se ha de continuar la sucesion en los hijos lejitimos del tal hijo o hija natural que sucediere en el dicho mayorazgo, segun i en la forma dada para la sucesion de los hijos i descendientes lejitimos de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, i por la misma órden que está dada en la sucesion de los hijos i descendientes naturales de la dicha doña María de Torres, nuestra hija, i del dicho don Diego de Torres, i del dicho don José de la Cruz, i del dicho don Jerónimo de Torres i Miranda, de manera que, apuradas, estintas, fenecidas i acabadas las descendencias lejitimas de todos los espresamente llamados en esta institucion, entren por el mismo órden i forma a suceder los hijos e hijas i demas descendientes naturales i los hijos i descendientes lejitimos de los tales hijos naturales, hasta que totalmente se estingan i acaben las descendencias lejitimas de los tales hijos naturales i hubieren entrado a la sucesion de este mayorazgo pasando de una descendencia a otra i de una línea a otra con la preferencia i en la forma que de suso se contiene. I los dichos llamamientos para la sucesion del dicho mayorazgo hacemos con cargo i condicion que los que en dicho mayorazgo hubieren de suceder, así varones como hembras, hayan de ser i sean lejitimos, habidos i procreados de lejitimo matrimonio, constante él, o lejitimados por subsecuente matrimonio, i a falta de ellos los hijos i descendientes naturales, en la forma dicha i nó de otra manera, de tal suerte que ningun hijo ni nieto ni descendiente adoptivo abrogado o bastardo, de cualquiera ilijitimidad que sea, excepto la natural, no suceda ni pueda suceder en este mayorazgo i bienes i rentas de él, ni en cosa alguna ni en parte de ellos, aunque sean lejitimados por el papa o rei o príncipe, u otra cualquier persona que lo pueda lejitimar, de cualquier forma que fuere lejitimado i habido por lejitimo, así por disposicion de derecho como en otra cualquier manera, aunque la lejitimacion sea no obstantes o cláusulas, derogaciones especiales o jenerales, aunque se haga o se espresse con singular mencion de este mayorazgo o de su disposicion, de cierta ciencia o de *proprio motu* i poderio real absoluto, aunque se diga i espresse que pueda suceder en cualquier mayorazgo, jeneral o especialmente, i aunque sea restituido a los primeros naturales, i con otras cualquier cláusulas i palabras por donde se haga lejitimo i sea habido por tal, como si hubiera nacido de lejitimo matrimonio. I, porque en este mayorazgo ha de suceder una persona sola que ha de preferir a las demas, conforme a los llama-

mientos hechos, segun el grado i prelación que suceder que el llamamiento recayese en alguna ciese lesion en el entendimiento, o que fuese loco la lesion fuese en sus sentidos corporales por su nuestra voluntad que el que padeciere alguna de las ¡quede excluido de la dicha sucesion, como ántes que llegase a suceder en el dicho mayorazgo llamado, con que el sucesor en dicho mayorazgo los alimentos necesarios a éste que le habia de la sion del dicho mayorazgo si no padeciere la dicha cluye, para que mientras viviere tenga con que p si despues de haber sucedido en el dicho mayorazgo él, le sobreviniere alguna de las lesiones referidas dicho mayorazgo por todos los dias de su vida i cendientes, como estan llamados a la sucesion pero si la lesion fuere del entendimiento, de mayor curador para la administracion de sus bienes, en voluntad que al dicho poseedor de este mayorazgo lo necesario para su decente i congrua sustentamiento dias de su vida o mientras durare la dicha lesion sobre de las rentas i frutos del dicho mayorazgo compra de posesiones i rentas del dicho mayorazgo venido para el caso en que el sucesor sea pupilo calidades i condiciones que en este caso se refieren ha de tener el tutor o curador que fuere del dicho mente capto sucesor en este mayorazgo, como es nuestra voluntad i queremos que, si las líneas los llamados a este mayorazgo fueren totalmente i acabadas, en tal manera que no haya personas por esta escritura que deban i puedan suceder mayorazgo, en tal caso, i nó de otra manera, los dicho mayorazgo los aplicamos en la manera siguiente rentas del dicho mayorazgo, i de lo mejor i mas bueno i sus frutos se saquen trescientos pesos de a ora memoria perpetua de misas i aniversario de legados en la iglesia del convento de Santo Domingo de capilla i altar de Nuestra Señora del Rosario, para para este efecto los patronos que fueren de esta nombrar un clérigo que sea sacerdote virtuoso i gaciones de su estado, i pobre, que sirva el dicho

esadas, con obligacion de
brado, del estipendio que
lo demas necesario para la
na, con la decencia conve-
ni si fuere nombrado para el
mar a título de él ni con-
cedir colacion ni canónica
ser aniversario de legos, i
a el juez eclesiástico ni el
cualquier calidad i digni-
r la curia romana, ni alte-
r cualquier causa que sea,
s i que no se pueda reme-
que los patrones de esta
rsario en otras obras pia-
pareciere que sea mas en
jio de nuestras almas i de
estra obligacion, i jenerál-
rio. I, sacados los dichos
que quedare de los frutos
voluntad que alternativa-
o de la dicha renta en el
rtuosas, para que puedan
elias, segun fueren los fru-
al arbitrio de los patrones
que han de ser dotadas las
antidad de dicha dotacion
de aquel año como dicho
nativamente se convierta
purgatorio, para que Dios,
penas i llevarlas a la bien-
fritos de la pasion i muerte
re verdadero, i de su san-
ñora, i de todos los santos
quellas que estuvieren mas
stros socorros i sufragios, i
forma en que se han de
con el aparato convenien-
jemplo, a honra i gloria de
, en la iglesia del convento

de Santo Domingo de esta ciudad, i les encargo toda brevedad, teniendo consideracion al piadoso debemos mover al remedio i alivio de las bendiciones de esta vida en gracia de Dios, i estan detenidos penas aguardando nuestros sufragios para ir a gloria incomprendible que les esta aparejada, para que es el último fin para que fuimos criados, gloria. I es nuestra voluntad que en la dotacion de bienes i virtuosas para su estado de casadas o mozas ferir las que fueren de nuestro linaje, porque pueden ser llamadas a la sucesion del dicho mayorazgo ni por ellas, conforme a las calidades i condiciones de estando doncellas pobres de nuestro linaje que han nominacion i eleccion de esta obra pia, es nuestra voluntad que fieran en la eleccion i nominacion de doncellas para ser dotadas de las rentas de este mayorazgo naturales de la ciudad de la Serena, de donde don Pedro de Torres, soi natural en este reino, falta de ellas sean elejidas i nombradas las que mejor trones pareciere; i, para que lo contenido en el presente tenga cumplido efecto, si llegare el caso, i ha de ser en las líneas i descendencias de todos los llamados a la mayorazgo, i que por defecto de sucesores se continúe el dicho mayorazgo i sus rentas en la dotacion de versario i de las dichas doncellas pobres i misas purgatorio, i para este caso elejimos i nombramos de dichas obras pias al señor oidor decano de la Audiencia i al reverendo padre prior que por aquel tiempo fuere de Santo Domingo de esta ciudad, ambos juntos, o el uno, o el otro, para que tengan cuidado de la buena administracion de dichos bienes i de sus rentas, para que los tengan todo lo necesario, de manera que vayan en aumento, o en disminucion, o, por lo ménos, que se conserven en el mismo estado, reparándolos, i si fuere necesario reedificando las heredades afectas a la dotacion de bienes, i de las rentas i frutos de los mismos bienes cuando los dichos frutos i rentas no fueren suficientes para la redificacion i reparos, han de cesar las contribuciones de misas i dotaciones hasta que los dichos bienes sean reparados i reintegrados, porque primeramente se ha

l cuidado i ocupacion
amos de los frutos i
10 reales a cada uno
que se le pudiese im-
a decir las misas en la
sia del dicho conven-
ra celebrar los dichos
tenemos dispuestas
as dichas rentas, des-
es nuestra voluntad
racion i sirva el dicho
racia de la iglesia del
le esta ciudad, i en
rativo del residuo de
por las ánimas del
este caso pase el pa-
e prior que fuere del
e i ejerza juntamente
sta real audiencia, i
cho de patron en el
o de Santo Domin-
trones que lo han de
i discordia en la ad-
las cosas a él concer-
o de sus bienes como
a la distribucion de
ntad que, en el caso
l señor oidor que lo
ar, despues del mas
de los dos patrones
or él se acordare i re-
cordia, para que cese
de las disposiciones
en la eleccion i nom-
aniversario, sea pre-
e nuestra jeneracion
d de ser clérigo sa-
así sirviere el dicho
as calidades de sacer-
las obligaciones de

su estado, i con obligacion de residencia en esta ciudad, i de que sirva por su persona i nó por sustituto el dicho aniversario, sino es por caso de enfermedad, que entónçes podrá por el tiempo que durare la enfermedad i su lejítimo i necesario impedimento servir por sustituto, i nombrar otro sacerdote que por él i en su lugar diga las misas del dicho aniversario, por la limosna que con él concertare, llevando para sí lo demas de la renta i dotacion del dicho aniversario, i, si por cualquier causa el dicho sacerdote, capellan de este aniversario, hiciere ausencia de esta ciudad por tiempo de cuatro meses, o sea la causa voluntaria, o sea necesaria e inescusable, como quiera que el dicho capellan se ausentare, si la ausencia durare por el dicho tiempo de cuatro meses continuos, los patrones nombren capellan interinario que sirva el dicho aniversario, aunque el dicho capellan propietario haya dejado sustituto que en su lugar diga las dichas misas, removiéndole de esta ocupacion, i nombrando, como dicho es, otro sacerdote de las calidades referidas, que sirva en ínterin el dicho aniversario; i si la dicha ausencia durare por tiempo de un año continuo, ora sea la causa voluntaria, ora sea necesaria, como dicho es, el dicho capellan propietario haya perdido i pierda por el mismo hecho el derecho del dicho nombramiento, i sea removido del servicio del dicho aniversario, i los patrones procedan a elegir i nombrar otro capellan propietario que sirva el dicho aniversario por todos los dias de su vida, como por si la muerte del poseedor hubiere vacado. I es nuestra voluntad que, por la limosna de los dichos trescientos pesos que ha de tener de renta en cada un año el dicho capellan, ha de ser obligado a decir por nuestras almas e intencion cien misas todos los años, i precisa i señaladamente ha de decir la una de ellas el dia del señor San Pedro, i otra el dia de la Encarnacion de nuestro señor Jesucristo, i otra el dia de la octava de Corpus Christi, i otra el dia de Santa Isabel, i éstas han de ser cantadas con diacono i subdiacono i toda solemnidad, i las demas rezadas en los dias que le pareciere i tuviere conveniencia por el discurso del año, i todas han de ser precisamente en el altar señalado i con las calidades i condiciones que quedan referidas. *Item*, que todos los sucesores en este mayorazgo despues de la dicha doña Maríade Torres, nuestra hija, siendo menores de edad de veinticinco años, sus tutores i administradores de sus personas i bienes les hayan de dar i den para sus alimentos la cantidad o cantidades de maravedises que la justicia les señalare en cada un año conforme a derecho, teniendo consideracion a la canti-

les, calidad i nobleza de
lida edad de veinticinco
e mayorazgo bajados los
ador i administrador que
término del derecho, en
mayorazgo i de los suce-
este mayorazgo i sujeto
le él, i desde ahora para
oramos en él, como si de
as, metidos i vinculados,
s, sin que pueda en esto
ser aumento i beneficio
; i que los tales tutores i
nplir particularmente lo
jando se les discierna los
i teniendo los sucesores
o conseguido venia para
del principe o de la per-
la, o siéndole concedida
dispuesto por derecho,
acuda enteramente con
. i sean partes lejitimas
ecibir i cobrar, i otorgar
cobranza, i para todo lo
mo personas lejitimas, i
itas a sus tutores i admi-
s deban dar de todos los
, recibido i cobrado de
les hicieren i estuvieren
nido en esta disposicion,
jeneral de esta ciudad o
liere, para que de allí se
razgo, por el orden que
r cartas de pago i de fini-
zon de ello ante cuales-
claramos que los tutores
nores de edad de veinti-
espues de la dicha doña
como mujeres, sean obli-
legas, llanas i abonadas,

a contento i a satisfaccion de la justicia, de que daran bu i razon de todos los bienes i rentas de este mayorazgo, dichos empleos i todo lo demas que fuere a su cargo, no e que las mujeres hayan sido nombradas por los marido sucesores sus hijos, o en otra cualquier manera relevadas o en otra forma que sea, no se les pueda discernir ni di dicha tutela ni administracion a los dichos tutores ni ellos. *Item* con cargo i gravámen i condicion que en e razgo no sucedan ni puedan suceder, ni se entienda ser la fundacion de él, frailes ni monjas, habiendo hecho plemne, ni el que fuere comendador de la orden de San viere el hábito de la dicha orden, no se pudiendo casar lej ni ménos ninguno que sea reljioso de la compañía de] otra ninguna orden ni religion, ni el clérigo ni el ordena sacro, ni ménos el que fué mudo, loco o mentecato o fur nuamente o por tiempo i espacio de ocho años; i si a cualq sucesores de este mayorazgo le sucediere o sobreviniere los dichos defectos i enfermedades, ántes o despues de l dido en este mayorazgo, i tomada la posesion de él, po caso se entienda no haber sido llamado a la sucesion d haya ni tenga ni posea ni suceda mas en él, en cualquier dichos defectos i enfermedades, i por el mismo hecho bienes i mayorazgo, luego que lo tal acaeciére, al siguiente que los hubiere haber, i en él ha de suceder segun esta i posicion, bien así como si la persona que tuviera o padec quier de los dichos defectos i enfermedades fuera muer mente, porque ninguno ha de ser ni sea visto ser llamado sucesion mas de sí i en cuanto i por el tiempo que en miento hubiere, ni le sucediere cualquiera de los dicho enfermedades. *Item*, con cargo i condicion que la dicha de Torres, nuestra hija, i todos los demas que despues d dieren en este mayorazgo, cada uno en su tiempo, sean tenidos por señores de él para todas las cosas i autos estrajudiciales que fueren útiles i provechosos a la con perpetuidad de este mayorazgo i bienes i rentas de él; pero a las cosas de que puede redundar perjuicio, daño o dis este mayorazgo i a los bienes i rentas de él, en todo i e tales poseedores i cada uno de ellos sean habidos solo usufructuarios, para que lo que hicieren en daño i perju mayorazgo i bienes i rentas de él no tenga fuerza ni vig

brecho en vida de los tales poní despues en ningun tiempo, i como si realmente no pasara. Mayorazgo con cargo i condicion en quien lo instituimos i fundamos i descendientes lejitimos, varones personas que son llamadas a la él vinieren a suceder conforme tengan el sobrenombre i apellido de dos o mas apellidos ha de ser propio el apellido de Torres, mayor de este mayorazgo, así los de que, si lo contrario hicieren, las rentas de este mayorazgo, i el queavinieri sea obligado a hacerlo de allí adelante no lo cumplieren i le sea quitada la posesion del él, i luego pasen i se transfieran si aquél fuera muerto naturalmente. Torres, nuestra hija, i todos los que en este mayorazgo sean obligados al apellido, que son de la forma i manera estan pintadas, i a las traer las edificaciones, perpetuamente para cualquiera de los sucesores en este o vínculo o mayorazgo, quereamos i tener las dichas armas de escudo i nó por orlas, i si lo contrario fuere perdido i pierdan el dicho mayorazgo por fallecimiento de aquél las reglas referidas. *Item*, con los bienes de que así fundamos para él se compraren i subroganera, ni los mejoramientos de ningun tiempo, perpetuamente ni puedan partir, ni dividir, ni vender, ni donar, ni enajenar, ni permutar, ni alquilar ni por la vida del otro ninguna persona, ni servir perpetua ni temporal, ni hacer

en ellos ni sobre ellos empeño alguno, ni los oblig ni enajenar especial ni jeneral ni tácita ni espresam por manda ni legado, ni por título universal ni si ni misto, ni para obra espiritual, ni mas o menos pia. redencion de cautivos, ni por contrato *inter vivos*, ni por *causa mortis*, ni por compromiso, ni por senten ni enajenacion necesaria ni voluntaria, ni por testar ni por otra cualquier disposicion o última voluntad. contratos o cuasi contratos, o últimas disposicione lidad con juramento o con penas o con otros apre i firmezas que sean o ser puedan, ni por causa ni arras, ni por donaciones *propter nuptias*, ni por via por descargo de cumplimiento de ánimas, ni por o aunque sea piadosa o privilegiada, útiles i necesar cualquier naturaleza i calidad i ministerio que sea, o igual o semejante a las susodichas, ni por deuda a dor o de persona particular, ni de rei o fisco o de iglesia o monasterio, colejio ni capilla ni hospiti universidad eclesiástica ni seglar, aunque sea privile ni en ninguna causa ni caso opinado o inopinado aquellos en que segun derecho se pueden enajenar tos a restitucion i prohibidos de enajenacion, i au enajenacion e hipoteca, testamento o codicilo o quiera otra disposicion que intervenga autoridad i poder i facultad, consentimiento espreso i aprobacion o legado apostólico, emperador o rei o reina o pr cualquiera persona eclesiástica o seglar que pudies rogar este mayorazgo, i disponer contra él i cont cláusulas i restituciones i prohibiciones que en é alguna de ellas, i aunque lo tal sea concedido de cierta ciencia i poderio real absoluto o de su oficio cualquier manera i con cualesquier no obstante derechos, aunque se diga ser fecho o enajenado o d dad i provecho de la misma casa i bienes de este n bien i provecho i servicio del rei o de la república alguna, aunque sea a pedimento i suplicacion d tiempo fuere poseedor de este mayorazgo i de su dientes de aquél o aquéllos que despues de los días fuere llamado a la tal sucesion de este mayorazgo intencion i voluntad es, i así lo declaramos i man

cualquiera otra o parte de ellos, o pidiere licencia o facultad para ello, o sabiendo que se pide o pretende, aunque sea por su mismo padre o madre, no lo contradijere luego *ipso facto*, por el mismo caso i fecho, sin haber demanda, ni pleito, ni sentencia, ni declaracion judicial, ni estrajudicial, pierda i haya perdido este mayorazgo i bienes i rentas de él, i el derecho de la sucesion de él, i luego pase i se transfiera a la persona siguiente que conforme a esta nuestra disposicion i llamamiento lo habia de haber i suceder en ello, i por fin i fallecimiento de aquél que la tal enajenacion, obligacion e hipoteca i otras cualesquier cosas de las por esta nuestra disposicion prohibidas i defendidas, hizo i consintió i no las contradijo para que no tuviese efecto, i se quede inhábil para suceder en este dicho vínculo i mayorazgo i bienes i rentas de él, i el siguiente en grado pueda luego por su propia autoridad entrar i tomar i continuar la tenencia i posesion de los dichos bienes, i los tenga, posea i goce con los cargos, vínculos i condiciones en esta escritura contenidas, i despues de él pasen a los otros sucesores que a este mayorazgo i bienes de él son llamados, con que no puedan volver a los que así fueren privados para siempre jamas; i para todo lo susodicho queremos i ordenamos que estos dichos bienes i cada cosa i parte de ellos sean i queden especial i espresamente obligados e hipotecados, i asimismo declaramos que el sucesor que intentare pedir i pidiere licencia i facultad real para la tal enajenacion de los bienes de este mayorazgo, o de cualquier o parte de ellos, o para imponer sobre ellos algun tributo i censo, o para otra cualquier de las cosas que tenemos prohibidas por este capítulo, pierda i haya perdido este dicho mayorazgo, no embargante que no se haya concedido la tal licencia i facultad que así pidiere o intentare pedir, i, si se le concediere, aunque no haya usado de ella, este mayorazgo i bienes i rentas de él, pase i se transfiera al siguiente sucesor que viniere despues de él, como en este capítulo está dispuesto. *Item*, fundamos e instituimos este mayorazgo con tal cargo i gravámen i condicion particular, que los dichos bienes de que así lo instituimos, ni parte alguna de ellos, ni los frutos i rentas de ellos, no se puedan perder ni confiscar a persona ni fisco alguno, ni allegar a cabildo ni a colegio ni universidad, eclesiástica ni secular, ni por ningun crimen ni delito de cualquier naturaleza, calidad o enfermedad que sea o haya sido, o se cometa o hubiere cometido, o pensare cometer o se cometiere por la persona o personas que tuvieren i poseyeren este mayorazgo i los bienes de él, aunque sea por delito de herejía o

o pensó cometer los tales delitos o alguno de ellos hubiese muerto naturalmente un día ántes que los pensare cometer o atentar, lo que pueda ser i haga despues que por juez competente fuere declarado haber cometido el delito, con que sea en los casos que como está dicho la pena *insolviere*, i no ántes, i si ántes o despues de haber cometido el dicho delito o delitos hasta la sentencia, declaracion o privacion, si el delincuente que pensó cometer o hubiere cometido alguno de los dichos delitos tuviere algun hijo o descendiente, varones o hembras lejítimos que no sean ni hayan de ser privados por la misma o semejante causa, i aquél o aquéllos se prefieran en la sucesion de estos bienes i rentas, i los hayan i sucedan en ellos por el orden i regla arriba dispuesta, i con que si el tal delincuente ántes o despues de la sentencia, declaracion o privacion fuere restituido por via de merced o perdon de rei o de reina o de otra cualquier persona que lo pueda hacer, en tal caso tenemos por bien que sea restituido al dicho mayorazgo, como de ántes lo tenia, con los mismos cargos, vínculos i condiciones en esta escritura contenidos, como si no hubiera perdido la posesion de ellos, no embargante que haya entrado el siguiente sucesor en la posesion de dichos bienes. *Item*, con tal cargo i condicion que si cualquiera persona de los llamados a la sucesion de este mayorazgo cometiere alguna causa de ingratitud contra nos, alguno de nos o contra el poseedor que por tiempo fuere de este mayorazgo, de aquellas causas por las cuales segun derecho i razon los padres puedan desheredar a sus hijos, el que tal causa de ingratitud cometiere sea declarado i privado de este mayorazgo, en el cual queremos que suceda luego el siguiente en grado conforme a esta nuestra disposicion, como si el tal ingrato i desconocido fuera muerto naturalmente, pero bien permitimos que el tal ofendido pueda, si quiere, perdonar al tal ingrato, con que no sea despues de haberlo privado, porque si una vez lo privare de esta sucesion con efecto, por auto público ante juez que de la causa pueda conocer, la tal privacion ha de ser irrevocable, i porque podria ser que los padres que así hubieren sido ofendidos, con pasion de la ofensa o causa de ingratitud contra ellos cometida, hayan procedido contra los tales ingratos i privádolos i escluídolos del dicho mayorazgo, todavia permitimos que los padres así ofendidos, si quisieren de su propia voluntad perdonarlos i restituirlos a este mayorazgo, lo puedan hacer, i que tengan término de un año para ello despues que los tales sucesores que hubieren incurrido en la dicha ingratitud hubieren sido escluidos i condenados por sentencia de juez competente, en el cual tér-

erado lo que mas bien conviniere, i, si al-
bieren tenido en aquel tiempo, tendran
r i con mas consideracion. *Item*, con tal
dicha doña María de Torres, nuestra hija,
eren en el dicho mayorazgo no puedan
ntas de los bienes que al presente institui-
azgo, ni de las otras rentas que en él se
se compraren i subrogaren con las reden-
se hicieren, i con los maravedíes que se
rentas de este mayorazgo o en otra cual-
una ni parte de ellos, por los dias de sus
érmino alguno, mas de tan solamente per-
ien que pueda disponer de lo que montare
ndo poder en causa propia para remedio
sa las veces que fuere necesario i se les
r solo una vez cada un año, i nó mas, i si
, de mas de que todo sea en sí ninguno i
so, queremos i es nuestra voluntad, que el
no lo cumpliera, pierda i haya perdido la
> este mayorazgo por tiempo de tres años,
mos que sea la tercia parte para el siguien-
ligado a pedir la ejecucion i cumplimiento
tante cantidad sea para el efecto a que lo
hora o en cualquier tiempo se hubieren
a este mayorazgo algunas casas o posesio-
edades, damos poder i facultad a la dicha
uestra hija, i a los demas sucesores que
te mayorazgo, para que cada uno en su
or tiempo de dos o mas vidas las tales ca-
ras, cortijos i heredades en remate públi-
as por ellas dieren, con las condiciones i
mbre, i otorgar en razon de ello las escri-
remates, i otros recaudos que convengan
i cuando que los tales arrendamientos va-
arrendar i dar de por vida por la misma
lo cual les damos tan cumplido i bastante
re requiere i es necesario. *Item*, con tal
men que todos los sucesores que en este
eder despues de la dicha doña María de
da uno de ellos, sean obligados dentro de

cúatro meses despues que en él sucedieren, hacer inventario solemne i jurídico ante la justicia, por ante escribano público, de todos los bienes i rentas de este mayorazgo, i a dar i a entregar a la persona que despues de sus dias fuere llamado, siendo de edad de quinze años, un traslado autorizado de tal inventario, para que el tal llamado sepa los bienes i hacienda que son de este mayorazgo i adonde estan, i asimismo sean obligados a ver las condiciones con que estan vinculados, para que no puedan vender ni enajenar, de mas de que cada uno de los dichos sucesores tenga obligacion a poner un traslado autorizado del inventario que así se hiciere, en una arca donde esten los demas papeles, escrituras i protocolos i privilegios de este mayorazgo, i, si así no lo hiciere, que la justicia les apremie a ello, i demas de esto pierdan los frutos del dicho mayorazgo por seis meses, los cuales aplicamos, la mitad para el primero sucesor que viniere a suceder este mayorazgo, porque tenga cuidado de hacer que esto se guarde i ejecute, i la otra mitad de los dichos frutos i rentas sea i se emplee en renta para él, por el órden i forma que tenemos dispuesto, i todavía sean obligados a guardar i cumplir este capítulo, segun i como en él se contiene. *Item* queremos i mandamos que, si acaeciére concurrir a heredar este mayorazgo i bienes i rentas de él dos varones o hembras nacidos de un vientre, que lo haya i herede el que primero hubiere nacido, i, cuando viniere a suceder, que el poseedor de este mayorazgo haga tomar por testimonio auténtico, con declaracion de la madre, i de la comadre con quien hubiere parido, i de las otras persona o personas que se hubiesen hallado presentes, i por el tal testimonio se esté i pase; pero si de un vientre nacieren varon i hembra, i la hembra naciere primero que el varon, declaramos que el varon se prefiera, i esta órden se tenga i guarde perpetuamente cada i quando que esto sucediere, i sobre ello encargamos las conciencias al padre i a la madre, para que en esto tengan el cuidado i diligencia que conviene para evitar pleitos i diferencias, que sobre semejantes casos suele suceder. *Item*, con tal cargo i gravámen i condicion que los bienes de que así fundamos e instituimos este mayorazgo en la dicha nuestra hija se entienda i declaramos i queda entendido quedar comprendidas, vinculadas e incorporadas las lejítimas i herencias paterna i materna de la dicha doña María de Torres, i así lo ha de aceptar i consentir la susodicha, i tenerlo por bien, i queda obligada a lo guardar i cumplir i de no lo reclamar ni contradecir en ningun tiempo, por ninguna causa ni razon que sea, sobre que se renuncian i quedan renunciadas i

favor i ayuda i de sus hijos i descendientes todas disponen que las lejitimas i herencias no se pueden r cargo alguno en ellas, i todas las demas leyes, fueros sean o ser puedan en su favor, i si lo reclamaren o o contra ello fueren i vinieren, por el mismo caso i pierdan el dicho mayorazgo i bienes de él, i luego era al otro sucesor que debiere suceder en este marta sentencia, pleito ni declaracion alguna. *Item*, con así la dicha doña María de Torres, nuestra hija, como s que despues de ella hubieren de suceder i sucedie-yorazgo han de ser obligados a tener i conservar así es de que al presente lo fundamos e instituimos, como en el se subrogaren i acrecentaren, siempre en ser, anera que nosotros lo dejamos, i a tener enhiestos i reparados los bienes raices de él de todas las labores i ellos fueren necesarios, i que a ello puedan ser comiados a pedimento del sucesor i siguiente llamado na que mejor hubiere lugar de derecho. *Item* ordenmos que, pasado este mayorazgo de un poseedor en a las disposiciones i llamamientos de él, aunque sea esor en el primero llamado o en los demas, ninguno erederos llamados i los demas sucesores de ellos no aarta falcidia ni trebeliánica, ni otra cosa alguna por itucion ni por otra causa alguna. *Item*, que todo lo tare i subrogare en este mayorazgo en cualquier toda la naturaleza del mismo mayorazgo principal, i e deteriorare en él por culpa o causa del poseedor, o pagar i satisfacer de sus bienes i hacienda, aunque on haya sido por culpa leve del poseedor i no haya dolo ni colusion alguna. *Item*, que todos los varones en este mayorazgo despues de la dicha nuestra hija, edieren en él, ántes que tomen la posesion de los de él, sean obligados hacer pleito homenaje segun a en mano de una persona que sea caballero hijo-ar i cumplir todas las cláusulas i condiciones, víncu-nes contenidas i declaradas en esta escritura, en todo o en ella se contiene, i que, no las guardando i cum-de las penas en que caen e incurren conforme a la este mayorazgo i de ser escludidos de la posesion de las penas en que caen e incurren los caballeros hijo-

dalgos que quebrantan i no guardan los pleitos homenajes que hacen, i de otra manera no queremos ni es nuestra voluntad que sean admitidos ni entren en la posesion de los bienes de este mayorazgo, ántes sean escluidos de él i pase al siguiente en grado, como si ellos no fueran llamados a la sucesion de él. I por la presente prohibimos i defendemos i queremos i ordenamos que, viniendo a suceder los casos en que las rentas de este mayorazgo se hayan de distribuir i convertir en los efectos que tenemos señalados, que ninguna justicia eclesiástica ni secular, ni los sumos pontífices, ni sus nuncios ni delegados, obispos ni arzobispos, ni la Santa Cruz ni las órdenes de la Santísima Trinidad, i Nuestra Señora de las Mercedes, redencion de cautivos, ni otros ministros ni prelados se entremetan, ni tengan mano ni jurisdiccion para la administracion ni cobranza de las dichas rentas, ni para la distribucion de ellas, ni para otra ninguna cosa tocante a esta nuestra dicha disposicion, sino que tan solamente se guarde, cumpla i ejecute lo que por esta escritura tenemos dispuesto i ordenado, que ha de ser i quedar exento de toda jurisdiccion, i que no se pueda impetrar por Roma ni conmutar en otras obras ni para otros efectos algunos, por ninguna causa o acontecimiento, aunque para ello haya i se impetren bulas o mandamientos apostólicos o reales, sino que todo ello quede i permanezca en la forma i segun que lo tenemos dispuesto i ordenado por escritura; i, con los dichos cargos, vínculos i gravámenes, i condiciones de suso referidas, constituimos i fundamos en la dicha doña María de Torres, nuestra hija, i en sus descendientes i sucesores, i en las demas personas en esta escritura llamadas, i de cada uno de ellos, este mayorazgo de los dichos bienes de suso referidos, para que en ellos sucedan desde el dia del fallecimiento de mí, don Pedro de Torres, los susodichos, en adelante perpetuamente para siempre jamas, con los dichos cargos, vínculos i gravámenes i condiciones, i limitaciones en esta escritura especificadas, i los tengan i posean i gocen por bienes de este mayorazgo, sujetos a restitucion i a los cargos, vínculos i gravámenes de él i de ellos; desde ahora para entónces perpetuamente para siempre jamas, otorgamos que nos desapidamos, dejamos i desistimos, partimos i abrimos manos de todo el poder, derecho i accion, recurso i señorío que a los dichos bienes tenemos i nos pertenece, i en la posesion de ellos apoderamos i entregamos a este dicho mayorazgo i a la dicha doña María de Torres, nuestra hija, como primero sucesor i llamado a él, con la dicha retencion que tenemos fecho de su fruto de ellos, para lo ha-

ber i gozar durante los dias de la vida de mí, el dicho capitan don Pedro de Torres, como está declarado, i para despues de los dichos dias apoderamos i entregamos en el dicho mayorazgo i usufructo de los bienes i rentas de él a la dicha doña María de Torres, nuestra hija, i despues de ella a los demas sucesores i llamados a este mayorazgo, para que los gocen i posean durante los dias de sus vidas, con los cargos i condiciones en esta escritura contenidas, quedando siempre la propiedad i directo dominio de los dichos bienes i rentas en el dicho mayorazgo perpetuamente para siempre jamas, i para que la dicha nuestra hija i los demas sucesores que despues de ella sucedieren en este dicho mayorazgo, cada uno en su tiempo, o quien su poder o causa hubiere, puedan pedir i demandar, recibir i cobrar todos los frutos i rentas de los dichos bienes que adjudicamos a este dicho mayorazgo, i que adelante de nuevo se compraren o subrogaren a él despues de los dichos dias de nuestra vida, i en adelante, a los plazos i segun que se debieren pagar de los inquilinos i arrendadores, i otras personas obligadas a su paga, i de sus bienes i de quien con derecho deba i de lo que recibieren i cobraren, otorgar cartas de pago, finiquito i lasto, poderes i cesiones, i los demas recaudos que convengan, i siendo necesario contienda de juicio, puedan parecer ante cualesquier justicias que con derecho deban, i hacer todos los actos i dilijencias judiciales i extrajudiciales que convengan, que para todo ello les damos todo nuestro poder, cumplido i bastante, quanto de derecho se requiere i es necesario con jeneral administracion, i les renunciemos, cedemos i traspasamos nuestros derechos i acciones para que hayan i gocen el dicho usufructo de los dichos bienes i nó mas, i les damos i otorgamos poder cumplido i bastante para que puedan tomar i continuar la tenencia i posesion de los dichos bienes i rentas, corporal i ocularmente, de la forma i manera que mejor a su derecho convenga, i en el ínterin nos constituimos por sus inquilinos, i en señal de ella les entregamos esta escritura, para que en virtud de ella o de su traslado se les de, adquieran i gocen la dicha posesion, sin otro auto alguno de aprehension, i les insinuamos esta donacion ante el presente escribano público, i si otra insinuacion les conviniere, la puedan pedir ante cualesquier jueces i justicias, a los cuales pedimos i suplicamos se la insinuen i hayan por insinuada i lejítimamente manifestada, e interpongan en esta donacion su autoridad i decreto judicial, i renunciemos el derecho de la insinuacion i los demas que en razon de ello hablan, como en ella se contiene, i nos obligamos de haber por firme esta escri-

tura i lo en ella contenido, en todo tiempo, para cuya firmeza obligamos nuestras personas i bienes habidos i por haber, i damos poder a cualesquier justicias ante quien esta carta pareciere, para que nos apremien a su cumplimiento por todo rigor de derecho i como por sentencia definitiva pasada en cosa juzgada, i renunciemos las leyes i derechos de nuestro favor i la jeneral renunciacion, i para mayor validacion i firmeza de lo aquí contenido yo, el dicho don Pedro de Torres, por lo que me toca, en nombre de la dicha doña Isabel de Olivares, mi mujer difunta, i en virtud de su poder de suso inserto juramos i prometemos por Dios, nuestro señor, i por la señal de la Cruz, en forma de derecho, de haber por firme esta escritura i lo en ella contenido, i no ir ni venir contra ella por ninguna causa ni razon que sea, i obligamos a los hijos i herederos de la dicha doña Isabel de Olivares i a sus bienes a que por razon de su dote i arras ni bienes heredados ni multiplicados ni parafernales ni por otro derecho alguno no diran ni alegaran contra esta escritura, i de este juramento no pediremos ni pedirán nuestros herederos ni sucesores absolucion ni relajacion a ningun juez ni prelado que nos la pueda i deba conceder, i si nos fuere concedida por haberla pedido o de *proprio motu* o en otra manera, no usaremos ni usaran de ella. I, como dicho es, la dicha doña María de Torres, nuestra hija, ha de ser obligada a aceptar esta escritura en todo i por todo como en ella se contiene, con todos los cargos, vínculos i gravámenes i prohibiciones que en ella se declaran, obligándose i a los demas sus descendientes i sucesores en este mayorazgo de las guardar i cumplir i pasar por ellas i no las reclamar, ni contradecir, ni venir contra ellas, so las penas en ellas i en cada una de ellas contenidas; i yo, el dicho Don Pedro de Torres, reservo en mí el poder añadir, quitar, alterar i reformar las calidades, condiciones i gravámenes, llamamientos i disposiciones de este mayorazgo i de las obras pias i demas cosas contenidas en esta escritura por todos los dias de mi vida, como me pareciere i cuando i todas las veces que quisiere, por contratos entre vivos o por última voluntad, como sea por escritura pública i nó de otra manera, en testamento o en codicilo, si fuere por última voluntad, i si por contrato entre vivos o en otra cualquier escritura pública i auténtica, ante escribano, o ante juez por falta de escribano, con la solemnidad acostumbrada, i con esta reserva quiero que se entienda todo lo contenido en esta escritura, como por condicion espresa de que han de estar dependientes todas i cada una de las disposiciones en ella contenidas, mientras yo viviere, i des-

pues de mi muerte han de quedar purificadas las dichas disposiciones, así las que no se hubieren alterado, reconocido, corregido i enmendado como las que de nuevo hiciere i ordenare por todo el discurso de mi vida i por todas las veces que me pareciere; i consiento por mí i la dicha mi mujer que de esta escritura se saquen cualquier traslado libremente, sin mandamiento de juez ni citacion de parte. Fecha la carta en la ciudad de Santiago de Chile, en veintinueve dias del mes de octubre de mil i seiscientos i noventa i tres años, i el otorgante, a quien yo, el escribano público, doi fe que conozco, lo firmó de su nombre, siendo presentes por testigos los capitanes don Sebastian Pavon, Domingo de Ascárate, don Andres de Vera, don Pedro de Torres. Ante mí, *Gaspar Valdes*, escribano público. Concuerda con su orijinal que queda en mi registro de escrituras públicas, a que en lo necesario me refiero, i a su otorgamiento fui presente, i en fe de ello hago mi signo i firmo.—En testimonio de verdad, *Gaspar Valdes*, escribano público.—Damos fe que Gaspar Valdes, de quien este instrumento parece va signado i firmado, es escribano público del número de esta ciudad, como se nombra, i a todos los autos, escrituras, testimonios i demas recaudos que ante el susodicho han pasado i pasan, se les ha dado i da entera fe i crédito en juicio i fuera de él; i para que conste damos la presente en la ciudad de Santiago de Chile, en cinco dias del mes de noviembre de mil seiscientos i noventa i tres años.—En testimonio de verdad, *José de Morales*, escribano de Su Majestad.—En testimonio de verdad, *Manuel de Cabezon*, escribano público.—En testimonio de verdad, *don Francisco Velez*, escribano público.—Concuerda este traslado con el testimonio de suso trasuntado, que para efecto de sacar esta copia exhibió ante mí el señor conde de Sierra Bella, maestre de campo don Diego Mesía de Torres, a quien le volví el dicho instrumento, i para que conste, de su pedimento, doi la presente en la ciudad de Santiago del reino de Chile, en cinco dias del mes de noviembre de mil setecientos i treinta i cinco años. En fe de ello, lo signó i firmó. En testimonio de verdad, *Juan de Morales Narvaez*, escribano público i real.—Damos fe que don Juan de Morales Narvaez de quien este instrumento parece signado i firmado, es escribano de Su Majestad i público del número de esta ciudad, fiel, legal i de toda confianza, i que a sus semejantes i despachos i ante el susodicho han pasado i pasan, se les ha dado i da entera fe i crédito, judicial i estrajudicialmente, i para que conste damos el presente en la ciudad de Santiago de

Chile, en cinco de noviembre
—En testimonio de verdad,
público i real.—En testimonio
chea, escribano público i de
Juan de Morales, escribano i

En la ciudad de los Reyes
setecientos setenta i nueve
Munive, conde de Sierra Bel
cia, poseedor actual del may
tiago de Chile el tesorero je
reino don Pedro de Torres,
cuanto en el instrumento de
tinueve de octubre de mil se
Valdes, escribano público, di
casas principales de su mora
tiendas que cae a la Plaza
hacienda nombrada San Jos
el testamento cerrado que o
cientos diez i seis, i por su n
saria en veinticuatro de ago
protocolizó en el registro de
cláusula veinte i seis agregó
neral de la Santa Cruzada, i
Cruz, hijos lejitimos de prim
vares, que casó en segundas
pusieron demanda por sus
dro les cedió la hacienda la
diez i ocho del testamento, i
razgo subrogó en su lugar l
correjimiento de Melipilla,
una i en la siguiente veint
Soto, de quien la habia c
por ella i el importe de la
tregara la estancia de San
finca para agregarla al ma
íntegro i sin el menor meno
de Torres, conde de Sierra

Pedro i su inmediato sucesor en el mayorazgo, i padre lejítimo del señor otorgante, por escritura otorgada en veintiocho de agosto de mil setecientos veinticuatro, ante José Alvarez de Henestrosa, escribano público, vendió la estancia de San Miguel a don Pedro de Ustáriz, de quien ha pasado a otros poseedores estraños, pero dos años despues, en catorce de marzo de mil setecientos veintiseis, por escritura otorgada ante Juan de Morales Narvaez, escribano público, se convino con don José de la Cruz, en quien recayó la herencia de su hermano don Benito, en que, dándole como efectivamente le dió cinco mil i quinientos pesos de contado i quinientos mas dentro de un año, le restituyese como le restituyó la hacienda de San José de la Sierra o de la Dehesa, que por este motivo i el de la venta de San Miguel debió volver a su primitivo destino de estar vinculada al mayorazgo, aunque no consta que hubiese hecho esta declaracion el referido don Diego Mesía de Torres, i con el motivo de haberla empeñado despues a don Martin de Echavarría, el señor otorgante como sucesor inmediato al mayorazgo, con ciencia i conocimiento de su padre, se presentó por su apoderado en la real audiencia de aquel reino para que, en conformidad de la fundacion del mayorazgo, se le devolviese la espresada finca, cuyo litijio no se determinó por la transaccion que hizo el conde don Diego con dicho don Martin, en virtud de la cual, i de la exhibicion de cantidad de pesos que el señor otorgante hizo de su peculio, la que se entregó i recibió el mencionado don Martin, desempeñó i retrajo la finca que siempre se ha considerado perteneciente al mayorazgo, i en esta conformidad por muerte de su padre entró el señor otorgante en posesion de ella, igualmente que de todas las demas vinculadas, consintiendo en ello todos sus hermanos, que por esta persuacion no pretendieron se computasen para sus lejitimas; en consecuencia de todo lo referido declara el señor otorgante por competente declaracion, como si fuera hecha en juicio i a pedimento de parte, que la hacienda de San José de la Sierra, álias la Dehesa, es i pertenece al mayorazgo fundado por el tesorero jeneral don Pedro de Torres, i que como tal debe conservarse con los demas bienes vinculados, sin que pueda ser vendida, enajenada, empeñada o hipotecada, como se previene en la fundacion, a cuyas cláusulas i disposiciones debe estar sujeta asimismo, en cumplimiento de la lei sesta, título septimo, libro quinto de las recopiladas de Castilla, i porque ésta ha sido su intencion declara que todo lo edificado, nuevamente plantado i otras mejoras que se han hecho en ella despues que el señor otor-

gante la posee, a escepcion de subrogando el principal de sus legos de que son patrones i cap i unos potreros que, por sente reino, en la causa seguida con i go, se declararon pertenecer a fijas que en adelante hiciere en caso necesario el señor otorgante la propia suerte lo hace con los introducido en la finca i se hallamiento del señor otorgante, p libre de ellos, pues todos los ha con los frutos del mayorazgo, d que tome posesion deberá hacer capital, con las mismas penas c contraventores, i en caso de hall de los bienes libres que dejase. jeneral de la Santa Cruzada, se de Torres, por alcance que se l tracion de bulas, i se remató el pasó a don Francisco García Hu éste siguió causa el señor otorg señor comisario jeneral de la Sa el remate i mandó que, restituy i cincuenta pesos, se le devolvie otorgante exhibió aquella cant pago la marquesa viuda de Ca dió posesion al señor otorgante tambien que es perteneciente : veinticinco del testamento de c cion se anotaré esta declaracion dicha hacienda la Dehesa com señor otorgante a su disposicion mil cincuenta pesos, que de su ñora doña María Josefa Aliaga reintegrarlo al mayorazgo i en tiempo conste, hace esta declar buena, ahora i en todo tiempo, ella en manera alguna, con sus l dió poder cumplido a los señores:

cualesquier parte que sean, para que a lo referido le compelan i apremien, como por sentencia definitiva de juez competente, consentida i pasada en cosa juzgada, que por tal la recibe. Renuncia todos los fueros derechos i leyes de su favor, con la que prohibe la jeneral renunciacion de ellas. I el señor otorgante, a quien yo, el presente escribano, doi fe conozco, así lo dijo, otorgó i firmó, siendo testigos don Manuel Romero, don Eustaquio de la Breña i don Manuel Gutierrez. *El Conde de Sierra Bella*. Ante mí, *José de Aizcorbe*, escribano de Su Majestad i público. Concuerda con su oriijinal en mi registro, a que me remito, i en fe de ello lo signo i firmo. *José de Aizcorbe*, escribano de Su Majestad i público. Los escribanos del rei, nuestro señor, que aquí firmamos damos fe que el capitan don José de Aizcorbe, de quien parece autorizado el testimonio que antecede, es escribano de Su Majestad, público, propietario del número de esta ciudad, i a sus semejantes i demas despachos que autoriza siempre se les ha dado i da entera fe i crédito, judicial i estrajudicialmente. Fecho en los Reyes del Perú, en diez i ocho de octubre de mil setecientos setenta i nueve años.—*Frauisco Velasquez i Lesama*.—*Jervasio de Figueroa*.—*Juan José Moreno*.

Santiago i enero veintinueve de mil setecientos i ochenta, hoi día de la fecha, ante mí i en mi registro de escrituras públicas, doña María Michaela Mesía i Munive, viuda del maestre de campo don Luis de Ureta, Doña María Andrea Mesía i Munive, viuda de don Alejandro Salamanca, Doña María Isabel i Doña María Nicolasa Mesía i Munive, mayores de edad, todas cuatro hijas lejitimas i herederas de don Diego Mesía, conde que fué de Sierra Bella, i de doña María Munive i Garavito, otorgaron instrumento por el cual declaran: que la hacienda nombrada San José de la Sierra, álias la Dehesa, toca i pertenece al mayorazgo que fundó don Pedro de Torres, su bisabuelo materno, tesorero jeneral que fué de la Santa Cruzada de este reino, respecto de que, aunque hizo cesion de ella a don José i don Benito de la Cruz, hijos lejitimos de primer matrimonio de doña Isabel de Olivares, mujer que fué en segundas nupcias del dicho don Pedro de Torres, por los bienes que pertenecian a la dicha su madre, pero despues don Diego Mesía, padre de las otorgantes, inmediato sucesor en el mayorazgo, la rescató con el precio de la estancia de San Miguel, que vendió para este fin, i desde

entonces se reputó por anexa al mayorazgo, como también señor doctor don Cristóbal Mesía su hermano, oidor jubilado real audiencia de Lima, poseedor actual de dicho mayorazgo varias mejoras, muebles i ganados, que le pertenecen; i que no tienen derecho alguno por razón de herencia sus padres en la sobre dicha hacienda, consta mas espresado en dicho instrumento orijinal otorgado por las susodichas referidas.—*Herrera.*

Dña María Nicolasa Mesía i Munive, en nombre de mi señor don Cristóbal Mesía i Munive, conde de Sierra, oidor jubilado de la real audiencia de la ciudad de los Reyes, ante V. M., en la mejor forma que haya lugar en derecho digo que dicho señor conde es poseedor del mayorazgo de el tesoro don Pedro de Torres, nuestro abuelo, sobre las principales de su morada, situadas en la Plaza Mayor de esta ciudad i hacienda de la Dehesa, en lo presente me remite testimonio de escritura que otorgó en aquella ciudad, en treinta i uno de octubre de este año presente de mil setecientos ochenta i dos, ante don Joaquin Corbe, escribano público i de Su Majestad, de que hago precepto con la solemnidad necesaria, por la cual agrega al espresado mayorazgo una tienda contigua a dichas casas, que a su nombre son Fernando i Petronila Valdes, para que se entienda igualmente, i a fin de que sus sucesores tengan noticia de esta agregacion, i conserven noticia de la escritura presentada, se ha de mandar que el presente escribano la archive i agregue al mayorazgo i demas documentos respectivos a él, que de órden de V. M. pido i suplico que, habiendo por presentada la escritura de agregacion, se sirva mandar se archive, i se me de por el presente escribano el testimonio que pido para el efecto espresado de justicia i en lo necesario, etc.—*María Nicolasa Mesía*
—Por presentado el instrumento, i el presente escribano le da fe al mayorazgo que tiene archivado en su registro, i de a este testimonio que pide, autorizado en pública forma, de que me haga fe para el efecto que espresa.—*Doctor Gurman.*

firmó el decreto de suso el señor maestro de campo doctor don José Ignacio de Guzman, abogado de esta real audiencia i alcalde ordinario de esta ciudad de Santiago de Chile, en ella, a diez i seis dias del mes de diciembre de mil setecientos ochenta i dos años, de que doi fe.—Ante mí, *Nicolas de Herrera*, escribano de Su Majestad.

«En la ciudad de los reyes del Perú, en treinta i uno de octubre de mil setecientos ochenta i dos años, ante mí, el escribano, i testigos, fué constituido en persona el señor don Cristóbal Mesía i Munive, conde de Sierra Bella, del consejo de su majestad, su oidor jubilado de esta real audiencia, i dijo que Fernando i Petronila Valdes, segun consta de escritura otorgada en la ciudad de Santiago del reino de Chile, su fecha tres de julio pasado del presente año de ochenta i dos, que pasó ante don Antonio Centeno, escribano público i real, vendieron a doña María Nicolasa Mesía i Munive, hermana lejitima del señor otorgante, una tienda sita en dicha ciudad de Santiago, en la calle del Rei, distante como media cuadra de la Plaza Mayor de ella, que tiene cinco varas de frente i ocho i tercia de fondo, incluso el grueso de sus paredes, i linda por el oriente, calle de por medio, con sitio i casas pertenecientes al monasterio del Cármén Alto de la misma ciudad; por el poniente i norte, con tienda i casas del mayorazgo que posee el señor otorgante; i por el sur, con otra tienda del conde de la Conquista; la cual dicha tienda quedó por bienes de Juana Rodríguez, madre de los espresados Fernando i Petronila, a quienes en el juicio de particiones que siguen ambos con Francisca Valdes, tambien su hermana i coheredera, se adjudicó dicha tienda, con lo demas que consta del inventario i tasacion por el alcalde ordinario, mediante la consignacion que hicieron de la parte que podia tocar a la mencionada Francisca, segun el cuerpo de bienes que parece en los autos i fianza que otorgaron de satisfacer lo mas que le perteneciese, cuya causa para por el oficio del mismo don Antonio Centeno, de que se hace relacion en el instrumento citado, cuya venta se verificó en la cantidad de mil i doscientos pesos, que recibieron de contado los vendedores; habiendo declarado el mismo dia tres de julio doña María Nicolasa Mesía i Munive que la espresada tienda pertenece al señor otorgante, su hermano, por haberla comprado de su orden, i pagado con su dinero los mil i doscientos pesos en que la compró, por cuyo título le pertenece en propiedad i posesion al señor otorgante, quien deseoso de aumentar el mayoraz-

go que posee, i hallarse dicha tienda en al que posee, i fundaron con licencia de neral de la Santa Cruzada de aquel r doña Isabel de Olivares, sus bisabuelos, es de su derecho el señor constituyente compete como poseedor que es del espr agrega a él la referida tienda que tiene dos Fernando i Petronila Valdes, para señor otorgante pase con el mayorazgo como parte suya en virtud de esta agi puedan venderla, enajenarla, empeñarl de la propia suerte que no pueden hace razgo, porque todas las cláusulas que c este, así para su conservacion como par en comiso por delito alguno del poseed dan tambien con esta tienda agregada, buena, firme i valedera esta agregacion contra ella en manera alguna, con sus Dió poder cumplido a las justicias i juec a derecho deban conocer, para que a su i apremien, como por sentencia definiti consentida, que por tal la recibe, i renun i vecindad, derecho i leyes de su favor, renunciacion de ellas; i el señor otorga escribano doi fe conozco, así lo dijo, ote don Eustaquio de la Breña, don Juan d rizeta. *El Conde de Sierra Bella*.—An cribano de Su Majestad i público. Con registro, a que me remito, i en fe de el *Aizcorbe*, escribano de Su Majestad i rei, nuestro señor, que abajo firmamo Aizcorbe, de quien el testimonio que a mado, es escribano de Su Majestad i demas instrumentos que autoriza siemp fe i crédito, judicial i estrajudicialment mil setecientos ochenta i dos.—*Jervas Udías*.—*Juan José Moreno*.



nteres.—
ordinario

el rei de
soldados

a de los
sterles al
respetar

gasto de
el Nuevo

las presi-
en bene-

Después del rei, adquirían fortuna en América, en proporción al grado que ocupaban, los empleados públicos dependientes.

Así un virrei o un oidor se enriquecía con mayor facilidad que un gobernador capitán de ejército.

Cuando alguno de aquellos altos funcionarios dejado parientes en España, se apresuraba a su lado.

Tal es la causa porque al rededor de los capitanes jenerales, de los oidores, de mas tarde, de los grandes comerciantes, se reunía un enjambre de sobrinos i de parientes, los cuales recién llegados de la Península.

Estos sobrinos i parientes casaban con hijas de los conquistadores, dueños de grandes estensiones de tierra, i llegaban a ser troncos de nuevas familias.

La familia chilena de Cerda trae su origen de Alonso de la Cerda i Miranda, sobrino de Cristóbal de la Cerda i Sotomayor, presidente de Chile por los años de 1620 i 21 (1).

Don Alonso era natural de Ciudad Real, hijo de don Juan de la Cerda, primo hermano de don Cristóbal, i de doña Francisca de Pantoja de la ciudad nombrada.

La casa en que habia nacido don Alonso estaba situada en la calle de la Parra, i en su puerta tenia esculpidas en piedra las armas de la familia.

Como un detalle característico, los con-

(1) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo

1 Juan de la Cerda se distinguia por
i habia reunido en uno de los poyos
abezas de ciervos i venados, muertos
).

habian bautizado con este nombre
1 tio paterno, cuyas hazañas en la
erecian recordacion (1).

o a América con su hermano Pedro,
ado en Lima, i se vino a Chile a fines
sidente don Pedro Osóres de Ulloa.

de familia, don Alonso pretendió
con persona de inferior calidad a la
ano, i el virrei, a quien estaba reco-
on que el matrimonio se realizara.

arecia de solidez de juicio, como des-
o de manifestarlo despues en la direc-
is.

1 Cerda sirvió por diez años efectivos
los indíjenas de nuestro pais.

inco años fué soldado de infantería;
desempeñó el cargo de alférez; i en
le infantería.

fué nombrado capitan en la ciudad
de abril de 1629, por el presidente
z de Córdoba i Arce, con un sueldo
ados de a once reales.

eleó en el combate de las Cangre-
l mes de mayo, en el tercio de San

bleza rendida por don Alonso de la Cerda ante
el año de 1646.

En este encuentro, como se sabe, el capitán Francisco Núñez de Harbía perdió la vida; el sarjento de Rebolledo, comandante de la Cerda, quien ya estaba herido, a no haber sido de la Cerda.

Este fué traído a Santiago con el presidente Laso de la Vega,

En informe dirigido al virrey de Chile, con fecha de 12 de setiembre, pidió que se concediera a don Alonso de sus servicios militares, alguna

Esta recomendación descubre de don Cristóbal de la Cerda.

Don Alonso fué también deudor en una época de un préstamo de 3000 pesos.

En Arauco, Laso de la Vega le dio la misma estimación que los presidentes le habían dado; nombró, al mismo tiempo, capitán general, en 12 de mayo de 1631.

En este año, don Alonso de Harbía se casó en Santiago con doña Teófila, hija legítima del capitán don Antonio de Harbía y de doña Baltasara de Mondragón.

Méndez de Contreras había sido nombrado con Alonso de Ribera, como piloto

(1) *Apéndice*, número 1.

(2) *Biblioteca Nacional*, Registro de es

(3) Datos tomados de un expediente de don Alonso de Harbía y Contreras, a 8 de febrero de 1687, para la encomienda de la Ligua. El sueldo de 1000 pesos al año.

lenguaje moderno, comandante de policía; i los empleos de juez comisario de la real audiencia en la provincia de Cuyo, correjidor de la Serena, i maestre de campo de milicias.

En los negocios, don Alonso no fué afortunado como en la guerra; i, al contrario, fracasó en ellos por completo.

Con motivo de una deuda de 1,663 pesos de a ocho reales, contraída en 1642, por compra de mercaderías a don Gaspar Hidalgo, se le siguió juicio ejecutivo, i le tomaron preso.

En el concurso de sus bienes, declaró que era dueño de una chacra i dos estancias, situadas a cinco leguas de Santiago.

Doña Teresa de Contreras se hizo parte en el juicio i pidió preferencia para ella por su dote matrimonial.

Así resolvió el dean de la Catedral i comisario del Santo Oficio, doctor don Tomas Pérez de Santiago, con fecha 6 de abril de 1646 (1); sentencia que fué mas tarde confirmada por la real audiencia.

Al año siguiente, don Alonso solicitó permiso del gobernador i capitan jeneral de Chile don Martin de Mujica para dirigirse al Perú por asuntos particulares.

Una mala estrella parecia perseguirlo en sus negocios mercantiles. A pesar del apoyo que en Chile le

kenna, que adquirió el gobierno para la Biblioteca Nacional, se halla un expediente en el cual se comisiona al capitan Alonso de la Cerda, alcalde de la Santa Hermandad, i al capitan Jerónimo Oevallos, para que se dirijan a la provincia de Cuyo a prender a varios criminales, en el año de 1637.

(1) Catálogo del archivo de la real audiencia de Santiago. Tomo primero, página 123.

prodigó su tío el oidor, i de los ausilios pecuniarios de su hermano Pedro en el Perú, no tuvo sino pérdidas.

En el testamento que otorgaron a su nombre su viuda doña Teresa de Contreras i el licenciado don Juan, su hijo, éstos declararon que don Alonso habia recibido en Potosí una suma de dinero en préstamo de don Pedro de la Cerda i Poblete, con el objeto de que comprara mulas en Chile, destinadas al virreinato; pero que, por causa de prolongada enfermedad en la Serena, donde era correjidor, don Alonso habia gastado toda aquella cantidad en mantenerse.

Este testamento fué estendido en 17 de julio de 1680 ante el escribano José de Morales.

Don Antonio Méndez de Contreras habia fallecido en 1661; i con fecha 1.º de mayo se habia abierto su testamento, en el cual mejoraba a su hija Teresa en el tercio i remanente del quinto de sus bienes.

Segun disposicion del testador, quedaba a voluntad de ella elejir las tierras de Polpaico u otra propiedad.

Doña Teresa elijió la estancia de Polpaico, que entónces media 5,800 cuadradas, i habia sido comprada por Méndez de Contreras, en el año 1617, al capitan Juan García Salguero, en la suma de 5,420 pesos, comprendidas las casas del fundo, curtiduría, carretas i demas pertenencias.

Esta enorme hacienda, la cual llegó a contar con el trascurso de los años 9,650 cuadradas, permaneció en poder de la familia Cerda setenta años (1).

(1) El orijen de la hacienda de Polpaico fué una donacion de 600 cuadradas hecha por Alonso de Ribera al capitan Juan García Salguero.

De manos de éste pasó la indicada propiedad, en el año 1617, como

II

Doña Teresa de Contreras murió algunos años después de su marido, del cual había tenido dos hijos: doña María i don Juan.

La primera, que falleció ántes que su madre, había casado con el maestro de campo don Pedro de Toro. Una hija suya, doña Ana Teresa Toro i Cerda, contrajo

se ha leído en el testamento, a las del capitán don Antonio Méndez de Contreras.

García Salguero estaba casado con doña Marcela de Vargas, i era padrastro de doña Baltasara de Mondragon i Vargas.

Méndez de Contreras, su hija doña Teresa, i su nieto el licenciado don Juan de la Cerda, aumentaron considerablemente la extensión de la hacienda.

Hereditó a Polpaico el hijo mayor del licenciado, o sea don Juan de Dios de la Cerda i Hermúa, quien dejó a su muerte esta propiedad entre sus bienes.

En el año 1734, fué tasada en 11,087 pesos i 2 reales; i adquirida en 10,000 pesos por el capitán don Andres de Rojas i la Madriz.

En esta época, habían sido desmembradas de la hacienda principal 940 cuerdas, que formaban la estancia de Chicaomo, o Chicauma, como después se dijo; i Polpaico solo media, por consiguiente, 8,710 cuerdas.

Don Andres de Rojas había nacido en Santiago de Chile i era hijo legítimo del capitán don Pedro de Rojas i de doña María la Madriz. (Véase su testamento, otorgado ante el escribano Santibáñez en 14 de enero de 1775.)

Don Andres de Rojas casó en primeras nupcias con doña Catalina de la Cerda, hija de don Juan de Dios de la Cerda i Hermúa; i en segundas nupcias con doña María Mercedes Urtugurem i Calderon.

Hijo de esta última señora fué el distinguido patriota don José Antonio de Rojas, a favor del cual quiso instituir mayorazgo su padre don Andres.

Con este objeto, el mismo don José Antonio solicitó i obtuvo en España permiso del soberano; pero la real cédula llegó a Chile cuando don Andres de Rojas había ya fallecido.

Suscitóse litigio entre los herederos sobre la existencia legal del mayorazgo, i la real audiencia, con fecha 21 de junio de 1785, declaró que

capitan Juan Francisco de Pero-
real hacienda en Santiago.

doña Teresa de Contreras nombró
a Juan i al capitan Perochena.

Alonso de la Cerda, como las de-
s de aquella época i de todos los
nre piadosa, i dejó diversos lega-
los conventos.

ado 2,450 pesos, i por disposicion
otros 500, para la reedificacion de
Alto.

habia pretendido instituir con la real cédula
don habia sobrevenido a su muerte, especial-
rada i estancia de Polpaico, debía subsistir
as i contrato entre vivos a favor de don An-
ntes, con tal que el valor de estas posesiones
anente del quinto de los bienes que habian
n, i que se tuviera consideracion a lo que
te.»

rez Acevedo, don José de Gorbea i Badillo,
le Medina, don Luis de Urriola i don Joa-
urtiarena.

firmada por el Consejo de Indias en 10 de

sito entre los herederos de don Andres de
culada una de las tres hijuelas en que se divi-
xaico.

on de esta hijuela en conformidad con la lei
sobre ella la cantidad de 318,905 pesos 25
to anual.

sobre el aumento de valor que adquirió la
es del triunfo de la revolucion de la inde-

», como se ha visto, a pesar de su enorme
la en 1734 por la cantidad de 10,000 pesos.

o de Polpaico puede estudiarse en el espe-
cial se encuentra en el archivo jeneral de los

Ordenó además que se
rada una capellanía, cuyos
a cierto número de misas

Esta señora fué enterra
nio en la iglesia de San F
nia sepultura perpetua (1)

Su hijo don Juan de la C
hasta graduarse de licenci

Se recibió en seguida d
cia de aquella ciudad, i m
Chile.

La holgada situacion de
madre permitió a don Jua
conforme sin duda a las in
la de las armas.

La real audiencia de
abogado de pobres; pero
vió solicitados sus servici
respetables i los vecinos n

Uno de sus clientes fué
zada Pedro de Torres.

Era además abogado d
dral i del convento de mo

Don Juan de la Cerda
abogado de la capital de C

(1) Los religiosos del orden fra
familia Cerda, con fecha 21 de ju
de Contreras, atendiendo a las lin
Méndez había favorecido la capilla
vicios del capitan don Alonso d
don Juan.

(Papeles de familia, i testamen
abierto en 12 de setiembre de 1711;

os; pero la venta
hacienda (1).

de la *Quintrala*,
tierras, en sus



gua es mui inte-
teatro de los crí-

ador, era un sol-
ibatido en Africa
robar su fortuna

con su hermano
ió a Valdivia en

1. papeles del mayo-
1. *Apéndice*, número 2.

Procurador del cabildo de Santiago, i su mayordomo, por los años de 1551 i 1559, perteneció como rejidor a la misma corporacion en 1573, 74 i 77.

Combatió contra los indíjenas de nuestro pais, i en la conquista de la provincia de Cuyo (1).

Casado con María de Encío, tuvo en ella un hijo, el cual llevó el nombre de su padre (2).

Pedro de Valdivia favoreció a manos llenas a su compañero de armas. Así hai constancia de que Gonzalo de los Rios se halló entre los privilegiados de 1546, cuando el conquistador de Chile redujo de sesenta a treinta i dos el número de los encomenderos de Santiago (3).

A su vuelta del Perú, i en 1.º de agosto de 1549, Valdivia concedió a Gonzalo de los Rios nuevo repartimiento de indios; i como éste no fuera bastante «para mantener casa e hijos», le encomendó ademas, «la mitad de los valles de la Ligua i el Papudo, con todos sus caciques principales, i con todos sus indios naturales i mitimaes sujetos a los caciques de la mitad de los dichos valles» (4).

Gonzalo de los Rios se manifestó tan activo industrial como habia sido valiente soldado, e introdujo en sus tierras el cultivo de la caña de azúcar.

Este fué, segun parece, el primer ingenio establecido en nuestro pais (5).

(1) MEDINA, *Historiadores de Chile*, tomo XVII, página XXVI.

(2) Véase en la *Quintrala*, de Vicuña Mackenna, página 263, una carta del obispo Salcedo.

(3) BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo I, página 280.

(4) Papeles del mayorazgo Cerda.

(5) Tal es el orijen del nombre *Ingenio* con que se conoce una de las haciendas actuales de la Ligua.

La historia refiere que el gobernador don Garcia Hurtado de Men-

La hacienda de la Ligua, no solo produjo azúcar en abundancia, sino también confituras i conservas.

En la sesión de 16 de junio de 1581 del cabildo de Santiago se denunció que en las tiendas de la ciudad los azúcares i conservas del ingenio de Gonzalo de los Ríos se vendían a precios excesivos, con perjuicio de los pobres i de los enfermos.

Agregóse que el fiel ejecutor no había podido impedir este abuso, por cuanto los mercaderes aseguraban que vendían a tales precios «de mandamiento del comisario del Santo Oficio», que lo era el canónigo Melchor Calderón.

Sin tomar en cuenta la autoridad del comisario, la corporación ordenó que el fiel ejecutor estableciera un precio moderado para los azúcares, confituras i conservas que se vendían al menudeo (1).

A la fecha de este acuerdo ya había muerto Gonzalo de los Ríos.

Su mujer, María de Encío, se hallaba dotada de un carácter enérgico i cruel.

Como su compatriota doña Ines Suárez, habría sido capaz de degollar a los caciques con su propia mano.

El obispo de Santiago, don Francisco de Salcedo, que gobernó la diócesis desde el año de 1624 hasta el

doza, cuando partió apresuradamente al Perú en enero de 1561, tomó por la fuerza a Gonzalo de los Ríos un barco de su propiedad que se hallaba anclado en las costas de la Ligua, i se embarcó en él con dirección a Lima. En el juicio de residencia, don García fué condenado por este cargo a pagar a Gonzalo de los Ríos la cantidad de 1,200 pesos, fuera de 800 que ya le tenía entregados por el mismo motivo. (MEDINA, *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, páginas 400 i 431.)

(1) MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *El cabildo de Santiago*, tomo III, página 221.

de 1635, la culpa de haber sido manceba de Pedro de Valdivia, i, lo que es mas grave, de haber asesinado a Gonzalo de los Rios, su marido.

La sociedad de Santiago a principios del siglo XVII podia considerarse el campamento de invierno de los soldados españoles que guerreaban en Arauco.

La Encío era una mujer digna de este escenario.

Al poco tiempo de haber enviudado la acusaron ante la Inquisicion de Lima.

Los cargos dirigidos contra ella eran los siguientes.

Justificaba el perjurio cuándo tenia por objeto salvar la vida.

Creia en brujerías.

Justificaba los abortos producidos artificialmente en mujeres solteras o para evitar el escándalo de adulterio.

Impedia los matrimonios de los indíjenas.

Ella misma era culpable de bigamia.

Comia carne en los dias que prohíbe la Iglesia.

Azotaba a los indios de su encomienda, i hacia trabajar en su ingenio a indios i negros en dias de fiesta.

El tribunal del Santo Oficio dió órden de prision, i María de Encío entró en las cárceles secretas a fines de 1579.

Algunos de los cargos que se le imputaban, como creer en brujerías i azotar a los indios, eran hechos comunes i corrientes en Chile, en el Perú, en toda América.

La Encío se apresuró a negar, entre otros, el crimen de bigamia.

Al leer este proceso, estraña que los enemigos de María de Encío no hayan denunciado los dos delitos de que la acusa el obispo Salcedo: haber sido querida de

asésinado a Gonzalo de los

hacia trabajar a los indios
pregó que esto solo sucedía
en cuyo caso les ordenaba
la azúcar que estaba al aire

rueba de testigos, el tribunal
de algunas penitencias espi-
ensayados (1).

este proceso, seguido a la luz
uisicion de Lima, alumbra de
ciudad chilena de entónces.

de las señoras mas ricas i

tocaron en herencia a sus
ro Gonzalo quedó en defini-
r compra hecha a su hermana
correspondido.

o de esta propiedad el presi-
cha 9 de diciembre de 1611.

se ha visto, tambien la habian
de la Ligua fué otorgada al
ios en primera vida, si bien,
sion, bajo el nombre de enco-
endo i Codegua (2).

cío llegó a ser de este modo
rios mas poderosos del pais.

Chile, tomo I, pájinas 292 i siguientes.
da.

En vida de su madre ya pertenecía al cabildo de Santiago en calidad de rejidor.

Con fecha 26 de mayo de 1590, el cabildo le nombró alferez, encargado de la custodia del estandarte real; pero esta designacion no tuvo efecto, pues cuando el cabildo mandó notificarle, María de Encío contestó a nombre de su hijo que éste se hallaba imposibilitado para pasear el estandarte en la fiesta del apóstol Santiago.

La corporacion juzgó que esta negativa no se fundaba en razon alguna, i acordó penar a Gonzalo de los Rios.

En el acto mismo fué elejido, en su reemplazo, alferez de la ciudad el rejidor Bernardino Morales de Albornoz (1).

Trascurrieron los años i este escándalo se perdió en el olvido.

Gonzalo de los Rios fué nombrado alcalde ordinario de Santiago en 1614 con don Diego de Godoi, en 1618 con don Melchor Jufre del Aguila, i en 1622 con don Andres de Toro Mazote; i ejerció las funciones de correjidor de la ciudad en 1611, 14 i 19.

El renacimiento del hijo de María de Encío a los honores i altos empleos públicos podria tener una explicacion mas o ménos satisfactoria.

Entre el año de 1590, en que habia caido en desgracia ante el cabildo, i el de 1611, fecha de su primer nombramiento de correjidor, habia contraido matrimonio con una dama de gran influencia en la sociedad de Santiago, Catalina Lisperguer i Flores.

Esta señora, a pesar de su elevada alcurnia, era digna

(1) Sesión de 23 de julio de 1590. Medina, *Historiadores de Chile*, tomo XX,

uría de Encío; pues ántes de casarse habia venenar al gobernador Alonso de Ribera i a la muerte al indio que le servia de cómplice, i en su matrimonio quitó la vida a una hija de su

de los Rios i Catalina Lisperguer tuvieron dos hijos. Águeda i doña Catalina, la famosa *Quintrala*. La primera de ellas casó con un oidor de Lima, don Juan de Torres Altamirano, quien exigió una dote de diez mil pesos, e impuso ademas como condicion previa al matrimonio que la encomienda de indios de su padre no pudiera ser renunciada por doña Águeda i doña Catalina (2).

Parece, estas estipulaciones recibieron debido cumplimiento, i a la muerte de Gonzalo de los Rios quedando de la Ligua, Putaendo i Codegua fué su hija mayor.

Catalina de los Rios i Lisperguer casó con un hombre de escasa fortuna, don Alonso Campofrío de la cual ella llevó pingüe dote i, al mismo tiempo, desenfrenada.

Después del fallecimiento de su hermana doña Águeda Catalina deseó a toda costa apoderarse de la encomienda de indios que aquélla gozaba en segunda instancia como existia prohibicion real de que las encomiendas ser concedidas por tres vidas, se precipitarla, nó doña Catalina, sino su marido.

El hijo de un valeroso capitan extremeño que

2. del obispo Salcedo. *Los Lisperguer i la Quintrala*, Madrid, 1875, página 265.

habia llegado a Chile con don Garcozo i habia prestado importantes quista de nuestro país.

El presidente Laso de la Vega, peticion, accedió a ella; pero don Al que entregar la cantidad de 7,000 cajas de Santiago (1).

Gozó en segunda vida de esta doña Catalina, despues del fallecir

Por real cédula de 1.º de junio que las encomiendas de Chile pudie por tres vidas. La viuda de dor quiso aprovechar esta gracia, i pag de 3,300 pesos, a mas de otros 40 real caja para que la autorizaran a de su encomienda.

Como doña Catalina de los Rios único hijo, designó a su sobrino de un primo hermano, don Juan Rodórzano (2).

La encomienda de la Ligua, 1 contaba seis años despues de la n lina tres caciques, trece indios t ancianos i veintinueve muchachos (

Muerto don Fadrique Lispergue Juan de la Cerda i Contreras, el pre dió la encomienda de la Ligua a d la Cerda i Hermúa, primojénito de

(1) *Apéndice*, núm. 3.

(2) Papeles del mayorazgo Cerda.

(3) *La Quintrala* de Vicuña Mackenna, p

No faltó, sin embargo, un vástago de la familia Lisperguer que solicitara para sí la misma encomienda; pero la verdad era que estos indios habian estado, puede decirse, al servicio de la misma casa, contra órdenes terminantes del rei, por siete vidas, a saber, las de don Gonzalo de los Rios, María de Encío, Gonzalo de los Rios i Encío, Águeda de los Rios, Alonso Campófrío de Carvajal, Catalina de los Rios i Fadrique Lisperguer, i el *santo* Garro, como lo denomina la tradicion histórica, creyó que debia romper esta cadena de peculados.

El rei confirmó la concesion de la encomienda a don Juan de Dios de la Cerda por cédula firmada en Madrid a 12 de setiembre de 1692.

Segun ántes se ha leído, tres años mas tarde el licenciado don Juan de la Cerda compró la hacienda de la Ligua a su cuñado el canónigo Hermúa.

De este modo, no solo las tierras i los ganados, sino tambien los indios de la *Quintrala* pasaron al dominio de los Cerda.

La encomienda de la Ligua se estinguió en poder de esta familia.

El presidente don Manuel de Salamanca la concedió en segunda vida a don Nicolas de la Cerda i Carvajal, hijo de don Juan de Dios de la Cerda i Hermúa, a 24 de noviembre de 1734; i, aunque don Nicolas no pudo conseguir en España esta misma encomienda para su hijo mayor, el presidente Amat, en el año de 1761, puso a este último en posesion de ella miéntras el rei resolvía de nuevo el asunto (1).

(1) Papeles del mayorazgo Cerda. Segun matricula practicada en 8 de mayo de 1771, la encomienda de Cerda tenia 26 indios reservados,

Las encomiendas de Chile fueron abolidas por real cédula de 1791.

La familia de Cerda no abandonó el cultivo de la caña de azúcar en la hacienda de la Ligua, i en 1789, su poseedor, don Nicolas de la Cerda i Sánchez de la Barreda, obsequió a don Ambrosio O'Higgins seis mil quinientos pies de caña, para que los distribuyera entre los agricultores vecinos (1).

IV

Don Juan de la Cerda i Contreras, no solo ejerció cargos públicos que se relacionaban con el ejercicio de la abogacía, sino que tambien ocupó un asiento en el cabildo de Santiago.

Desempeñó las funciones de procurador jeneral en 1675 i las de alcalde ordinario en 1676.

Al año siguiente, con fecha 19 de enero, fué nombrado auditor jeneral del ejército, destino que sirvió por mas de veintitres años, con un sueldo de 550 pesos anuales (2).

En esta época, el hogar formado por el licenciado Cerda i su prima doña Mariana de Hermúa habia empezado a poblarse con el nacimiento de numerosos hijos,

36 tributarios i 47 de menor edad. Véase sobre este punto el volumen 517 del archivo de la Capitanía jeneral.

(1) BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo VII, páj. 27. El erudito escritor don José Toribio Medina, en su libro *Cosas de la Colonia* (Santiago 1889), páj. 238, asienta que en los primeros años del siglo XIX, don Nicolas de la Cerda introducía a Santiago 636 arrobas de miel.

(2) *Apéndice*, núm. 2.

vieron don Juan de Dios, que era Nicolas, del órden de la Merced, el el presbítero don Carlos, i doña

de la Cerda se sintió anciano, quiso su nombre fundando un mayorazgo queza en el jefe de la familia.

otorgó, a 9 de octubre de 1703, a en que fundaba un vínculo de la u hacienda de la Ligua, sin incluir i demas cosas muebles.

iba avaluada en 12,000 pesos de a aba libre de censos, hipotecas i obli-

al goce del vínculo, en primer lugar, le la Cerda i Hermúa i sus descend- segundo lugar, don Tomas de la ientes; i en tercer lugar, doña Mó- erda i los suyos.

i del fundador, don Juan de Dios de rar desde luego a poseer el mayo- bligado, como cualquiera otro que istrar al licenciado don Juan, hasta a anual de 600 pesos de a ocho

o, don Juan de la Cerda introdujo n la constitucion del mayorazgo.

: ellas ordenaba que, a falta de las s para poseer el vínculo, los frutos virtieran en una casa de retiro para

objetos de oro i plata e indios de cariño, a sus dos hermanas, i a su yerno don Sant

Como buen cristiano, i capellanías de misas, una

A mas de la hacienda Cerda declaró ser dueño d

Las casas de su morada muebles i 25 esclavos, ava

La chacra de Tobalaba, viña, otras plantaciones, úvos, avaluada en 34,076 p

La hacienda de Polpaico Chicaomo, con edificios, cosecha, útiles de labranza 45,043 pesos (1).

Aunque don Juan habia que se adjudicara la hacienda de Tomas, éste solicitó que le diera; i tanto Polpaico como al primojénito don Juan de

La viuda, doña Mariana la chacra de Ñuñoa (2).

Doña Mariana sobrevivió a sus hijos, i falleció a 20 dias de 1725.

(1) Cada cuadra de tierra fué t

(2) Véase el juicio de partición i Ootreras, en el protocolo del 1715.

Su suegro, don Antonio de Carvajal, a quien tocó ejercer las funciones de alcaide de la ciudad en 1692, por el doctor don Melchor Bravo de Legido, en la primera real audiencia i gobernado por el rei.

Doña María de Carvajal llevó una cantidad de 7,110 pesos.

Don Juan de Dios de la Cerda de Santiago en el año de 1700, en la misma corporacion, en 1704 con las Carabántes, i en 1709 con

Su hermano, don Tomas del Cerda, bien las funciones de alcaide en el año de 1717.

En 3 de enero de 1702 don Juan de Dios de la Cerda fué nombrado capitan de infanteria de la ciudad de Santiago. Debe admitir que los chilenos apreciaban extraordinariamente a los militares, aunque eran de simple graduacion.

El principal cargo público que don Juan de Dios de la Cerda le fué concedido por el rei en 1702, Canales de Aponte, quien le nombró en 1722, corregidor i justicia mayor, teniente de capitan jeneral.

A principios de 1723, el mariscal de campo don Juan de Dios de la Cerda hallaba de viaje para la frontera, concediéndole las de gobernar la superintendencia a los demas comandos de los partidos, i facultad de dar licencias para salir fuera del reino i conociere de todas las causas

freciesen en aquel superior gobierno
» (1).

is de la Cerda permaneció en el em-
asta el año de 1728, en que le suce-
Jreta i Prado.

os de mayor importancia en que le
el que se promovió en el cabildo, en
a la escasez de las aguas del Mapocho.
a estudiarse la idea, enunciada ya
sidente Ustáriz, de construir un canal
aguas del rio Maipo.

de Aponte nombró con este objeto
rimensores i arquitectos presidida por
le la Cerda.

reconocimientos periciales en el
obra fué juzgada practicable; pero,
on los fondos necesarios para llevarla
esperar mejores tiempos (2).

os de la Cerda i doña María de Car-
lo hijo hombre, don Nicolas, i cuatro
Josefa, doña Catalina, doña María, i
al murió de corta edad.

casó con don Francisco de Tagle
calde ordinario de Santiago en 1729;
don Andres de Rojas i la Madriz,
ia ser alcalde en el año de 1742.

el mayorazgo Cerda llevaron de dote
de 20,000 pesos cada una.

1 2.

Historia Jeneral de Chile, tomo VI, páginas

IEDAD DEL S

María pre
sterio antiq
de la Cer
endió pod
colas, a s
maestro fra
ed.

é otorgado
25 de en
suyo ante
io mas tard
rvajal, cor
sterio de
le abadesa
yorazgo, c
1 vida púb

on de los
t pasion m
angrejas
añó al pre
, i llevó c

onducta, e
ía de caba
guarnicion
4-
nas alto qu
rcito.
ipeñó imp

del cabild

VI

Don Nicolas de la Cerda i Sánchez de la Barreda habia nacido en 18 de junio de 1746 (1), i desde temprano habia manifestado inclinaciones al estudio.

A la edad de 21 años se habia matriculado en el curso de leyes de la Universidad de San Felipe.

Con fecha 10 de setiembre de 1768, rindió exámen del primer libro de la Instituta.

Su padre habia comprado para él un grado de indulto (2).

A pesar de este buen principio, no hai constancia en los libros de la Universidad de que don Nicolas continuara su carrera de estudiante.

A la muerte de su hermano mayor se consagró a las faenas agrícolas en la hacienda de la Ligua, i aumentó de un modo considerable las plantaciones de la caña de azúcar.

En 1778 fué elegido alcalde ordinario del cabildo de Santiago, en compañía de don Francisco Javier Valdes.

Hacia ya tres años que don Nicolas habia contraído matrimonio con doña Nicolasa de Santiago Concha i Jiménez de Lobaton, hija del marques de Casa Concha, oidor de la real audiencia de Chile (3).

En su testamento, otorgado a 22 de agosto de 1805 ante el escribano Agustin Diaz, don Nicolas de la Cerda

(1) Papeles del mayorazgo.

(2) *Libro índice de la Universidad de San Felipe*, página 123. Santiago, Imprenta Cervantes, 1898.

(3) Don Melchor de Santiago Concha, nombrado oidor de la audiencia de Chile en 12 de febrero de 1758.

Con fecha 27 de nov
las de la Cerda remató
cabildo de Santiago (1).

Al hacerlo, siguió el
abuelos, todos los cuales
de la Cerda i Contrera
cabildos de la Colonia.

En 1.º de enero de
elegido alcalde ordinario
de Eizaguirre.

Tanto Cerda como E
cion social i supieron cu
cargo público que se les

Las tropellías cometid
rrasco mantenian en co
de Santiago.

Los proyectos de un
empezaban a formularse
sistencia contra los atro

Los alcaldes ordinari
se limitaron a resguarda
yeron a poner término a
como García Carrasco,
las pasiones ántes que a

Los nombres de Eiza
en el acta de la proclam
Zambrano como preside

Ambos alcaldes interv

(1) *La Revolucion de Chile*,
1848. Véase página 31.

io noble

as desig-
ña para
sucesos

acontró,
ustin de

la vida

. Quien
el 18 de
petuara
el jefe

seno de

vincular
n la lei
obre las
593,407

dente don Francisco Laso con el lucido socorro que trujo con el favor i merced que V. E. le hizo. I Alonso de la Cerda sobrino del señor doctor don Cerda Sotomayor, oidor mas antiguo de esta real Audiencia i capitan jeneral que fué de este reino i de él, de que resultaron i han resultado muchos ú de Su Majestad i de estas provincias, por todos los vicios suplicamos a V. E., pues son tan aventajados dicho capitan don Alonso de la Cerda de algun buen sueldo de la demas merced que V. E. fuere servido, como mérita. Mui ciertos estamos de que en todo lo que la ha de liacer V. E. mui cumplida, a quien guar muchos años con la salud i grandes acrecimiento Santiago i septiembre doce de mil seiscientos treintaseis años.—*El doctor Narvaes i Valdescriado don Rodrigo de Carvajal i Mendoza.—El doctor Adaro i San Martin.*

Número 2

RELACION DE LOS MÉRITOS I SERVICIOS DEL CA COLAS DE LA CERDA I CARVAJAL, CON ESP PADRES I ABUELOS, VECINOS I NATURALES D CHILE.

Por los instrumentos que se han presentado con
Que el referido don Nicolas de la Cerda i Carvajal
dicho reino, hijo de don Juan de Dios de la Cerda
de Carvajal, familias por ámbas líneas de la primera
cion en él, por haber ejercido los empleos mas princi
pio de Su Majestad i del bien comun.

Que el referido don Nicolas de la Cerda se halla
posesion de la segunda vida de la encomienda de i
bolos de la Ligua, Putaendo i Codegua, que gozó su
de real cédula de doce de setiembre de mil seiscien
dos, en atencion a sus méritos propios i heredados

del gobernador i
ano de Aponte, su
i cuatro, ha servido
de aquel reino sino
ntera, donde con el
acompañó a dicho
ue hizo a reconocer
ertes, haciendo en
sistir con este mo-
para la mejor espe-
cuidado, con los car-
neral i correjidor de
el real servicio llevó
ámbos asistieron a
eron, por lo que me-
d de capitan de la
ue estaba de guar-
tomó razon en la
año de setecientos

electo rejidor de la
ero de enero de mil
primero de enero de
de mil setecientos
obernador i capitan
ico (actual virrei de
idor, justicia mayor,
inas de la villa de
on notorio desempe-

servió los empleos
el año de mil i sete-
i cuatro; i el mismo
obernador i capitan
Ibañez de Peralta,
i dos, le hizo merced
fa del número i ba-
al don Gabriel Cano
al del mismo reino,
veinte i dos, le nom-

bró correjidor i justicia mayor de dicha ciudad, i lugarteniente de capitan jeneral; i en nueve de marzo de mil setecientos veinte i tres, estando de partida para la frontera, le nombró asimismo por gobernador de las armas, con superintendencia a los demas capitanes de guerra de los partidos, i facultad de dar licencias o negarlas a los que hubiesen de salir fuera del reino, i para que entendiase i conociese de todas las causas i negocios que estuviesen pendientes i se ofreciesen en aquel superior gobierno durante su ausencia.

Que el licenciado don Juan de la Cerda, abuelo del dicho don Nicolas, despues de sus estudios en la facultad de sagrados cánones, i grados que recibió en la real Universidad de Lima (de cuya real audiencia fué abogado), pasó a la citada ciudad de Santiago de Chile, i en ella ejerció el mismo empleo, con toda aceptacion de los gobernadores i ministros, por su limpieza i desinterés, mereciendo por ello el que el capitan jeneral, siéndolo don Francisco de Meneses, le nombrase por juez privativo de bienes de difuntos, en ocho de noviembre de mil seiscientos sesenta i siete, i en febrero siguiente por juez privativo de censos de indios; i en el mismo año, por la falta de ministros de aquella real audiencia, fué nombrado para el cargo de protector fiscal de los indios, i en los años siguientes sirvió a el público en aquella ciudad los oficios de rejidor, alcalde ordinario i procurador jeneral. Que don Juan Henríquez, siendo gobernador i capitan jeneral, en nueve de enero de mil seiscientos setenta i siete, le nombró por auditor jeneral del real ejército de aquel reino, i sirvió este empleo veinte i tres años; i en el de mil seiscientos ochenta i cinco le nombró por juez acompañado, para el espediente de todos los negocios i causas civiles i criminales que estaban pendientes en aquella real audiencia.

Que el capitan don Alonso de la Cerda, bisabuelo del enunciado don Nicolas, sirvió en la guerra de aquel reino de soldado, con armas i caballos, hallándose en las entradas i correrías de las plazas i fuertes de la Magdalena, Negrete i otras; i en atencion a estos servicios el gobernador i capitan jeneral don Francisco de Alava i Norueña le hizo merced de una bandera del fuerte de Talcamávida; i de allí pasó a servir otra a el fuerte de San Cristóbal. Que sirvió muchos años con el grado de capitan, vivo i reformado, i se halló en diferentes batallas contra los indios infieles, en que tuvo muchos riesgos i peligros de la vida; i concluyó sirviendo el empleo de alferez jeneral de aquel real ejército, por título del gobernador i capitan jeneral, hasta doce de mayo de mil seiscientos treinta i uno;

go varios oficios de la república de la espresio de Chile, i el de correjidor i justicia mayor ta, i maestro de campo de milicias.

don Nicolas de la Cerda tiene a su favor muicios ejecutados por sus abuelos maternos, el lendez, don Juan de Hermúa i don Antonio de Chile i otras provincias del Perú, en que el real servicio con varios empleos que obtu-ares, a imitacion de su padre i abuelos pater-sado, i que todos han procurado desempeñar ion en servicio de Su Majestad.

que el dicho don Nicolas de la Cerda se halla doña Nicolasa Sánchez de Barreda i Espi-lector don Francisco Sánchez de la Barreda pinosa), que sirvió muchos años de oidor de da ciudad de Santiago de Chile, i goberna-terino de aquel reino, con el celo i desinte-

embre de 1756.

Número 3

ALONSO CAMPOFRÍO DE CARVAJAL AL
N DE LA ENCOMIENDA DE LA LIGUA

antiago de Chile, a ocho dias del mes de octu-
i treinta i ocho años. Ante mí, el escribano
bierno, pareció el maestro de campo don
rvajal, i juró a Dios i a la cruz, en forma de
nomenaje segun fuero de España de ser fiel
stro señor i a sus sucesores en éstos i los de-
se debajo del estandarte real todas las veces
fenderlo hasta perder la vida, haciendo todo
eal vasallo de Su Majestad es obligado, pena
ta encomienda; i a la conclusion del dicho
o, i amen», de que doi fé. Ante mí.—*Domin-*

Número 4

INSTITUCION DEL MAYORAZGO CERDA

En el nombre de Dios todopoderoso, padre, hijo i espíritu santo, tres personas i una esencia divina. Porque de la division de los bienes se siguen inconvenientes por ella, se pierden i destruyen las familias de las personas nobles, i por el contrario se conservan i perpetúan, quedando enteras i unidas, por el medio de la institucion de los vínculos i mayorazgos, i los sucesores de ellos quedan con mayor obligacion de servir a Dios i a sus reyes, i de sustentar i alimentar a sus hermanos pobres, i de otras cosas que resultan en gran beneficio de la república, en esta consideracion ¡sea notorio a todos los que la presente escritura de vínculo i mayorazgo vieren cómo yo, el licenciado don Juan de la Cerda, abogado de la real audiencia de la ciudad de los Reyes i de esta de Santiago de Chile, natural i vecino de ella, hijo lejítimo del maestro de campo don Alonso de la Cerda i de doña Teresa de Contreras, su mujer, mis padres difuntos, usando de la facultad que por derecho me compete para disponer del tercio i remanente del quinto de mis bienes, otorgo i conozco que fundo e instituyo vínculo i mayorazgo, especial i señaladamente en la estancia i tierras que tengo i poseo en el valle de la Ligua, del correjimiento i partido de Quillota, en términos de esta ciudad de Santiago, i me pertenece por haberla comprado del maestreescuela de esta Catedral don Juan de Hermúa, mi primo, por escritura otorgada ante Manuel de Cabezon, escribano público, en diez i siete dias del mes de octubre de mil seiscientos i noventa i cinco años, segun i como el dicho maestreescuela don Juan de Hermúa la hubo i compró en remate público i judicial, por causa ejecutiva i de acreedores que se siguió en la real audiencia de esta ciudad contra los bienes de doña Catalina de los Rios, difunta, cuya fué la dicha estancia por herencia del jeneral don Gonzalo de los Rios, su padre, i del jeneral Gonzalo de los Rios, su abuelo, a quien se hizo merced por el gobierno de este reino en nombre de Su Majestad de la mitad del valle de la Ligua, por premio i remuneracion de sus grandes servicios en el descubrimiento, conquista, poblacion i pacificacion de estas provincias de Chile. I despues por el dicho jeneral don Gonzalo de los Rios i por la dicha doña Catalina de los Rios se

adquirieron i agregaron a la dicha estancia otras tierras para estension i aumento de las que fueron del dicho jeneral don Gonzalo de los Rios. I todas las inclusas en la escritura de la dicha venta, por títulos del gobierno de este reino, sucesiones, donaciones, compras i por otro cualquier título, las asigno i señalo para que sean del dicho vínculo i mayorazgo, con todo lo que en la dicha estancia está edificado i plantado, aguas, montes, vertientes, quebradas i potreros, usos, costumbres, derechos i servidumbres, cuantas tiene i le pertenecen de hecho i de derecho, sin que le falte cosa alguna, las cuales son libres de censo, obligacion, empeño e hipoteca, tácita ni expresa, que no la tienen, porque, aunque yo compré la dicha estancia con los censos i obligaciones que en la escritura suso citada se refieren, todas estan entera i cumplidamente pagadas i los censos redimidos i sus escrituras chanceladas, de que tengo en mi poder los instrumentos públicos de sus redenciones i chancelaciones con toda formalidad i seguridad, i otros recibos i papeles que hacen a la libertad i desempeño de la dicha estancia, i la real provision ejecutoria despachada por los señores presidentes i oidores de la real audiencia de este reino, con insercion del remate público que de la dicha estancia se hizo en el dicho maestreescuela don Juan de Hermúa para que se le diese posesion, como se le dió, de la dicha estancia, por haber cumplido i pagado el precio de ella en la forma que se obligó por el dicho remate, en que la dicha estancia fué comprada por doce mil pesos de a ocho reales, demas de lo que importaron los ganados i bienes muebles que habia en la dicha estancia al tiempo de la venta i remate de ella, que no entraron en el dicho precio. I dicha estancia i tierras, con lo así plantado i edificado, adherente i accesorios a ellas, de habitacion, capilla, molinos de pangue i de pan, curtidurfa, con diferentes asientos, de las crianzas i engordas de ganados mayores i menores, i sus corrales i majadas, potreros i vertientes al rio del dicho valle de la Ligua, reservando los ganados, aperos i cosas muebles de la dicha estancia, la asigno i señalo al dicho vínculo i mayorazgo, i en dicha estancia i tierras, montes, aguas, vertientes, quebradas i potreros, edificado i plantado, que vale doce mil pesos de a ocho reales, instituyo i fundo el dicho vínculo i mayorazgo, i en caso que el valor de todo ello excediere de los dichos doce mil pesos todavia quiero i es mi voluntad que todo se compense e impute en el tercio i remanente del quinto de mis bienes hasta en la concurrente cantidad de lo que valiere, para que tenga cumplido efecto la institucion i fundacion del dicho vínculo i mayorazgo en la mejor forma que de

derecho haya lugar, i pueda valer, segun las disposiciones pragmáticas reales de estos reinos, en los llamamientos, i nculos i condiciones siguientes, las cuales condicionen a la fuerza de propias i verdaderas condiciones; i a los que no llamo ni he por llamado sino solamente a los que lo hicieren los he por no llamados i excluidos de la sucesion de este mi vínculo i mayorazgo. Yo, el dicho conde de Montemayor, instituyo i fundo el dicho vínculo i mayorazgo en el capitán don Juan de la Cerda, mi hijo legítimo, i de doña Juana Hermúa, mi mujer, que ya es casado i velado segun la costumbre de la santa madre iglesia de Roma con doña Maria de Carvajal, natural de esta ciudad, hija legítima del jeneral don Juan de Arvajal i Saravia i de doña María Calderon, difunta, el dicho matrimonio es de su propio derecho, libre i sin testad. Quiero que desde luego entre a poseer i goza el dicho mayorazgo i los frutos i rentas dél i sus aprovechamientos i el hijo primojénito i por el mucho amor que le tengo, i por lo que ha sido i es obediente i ha procedido i procede con gran virtud i conforme a sus obligaciones, i confio de él que lo servirá a Dios i del rei nuestro señor i de la causa pública i de la virtud i nobleza, i que así es mi voluntad. Aunque no sea necesario para ello, por via de mejora, i demas de lo que hubiere en su legítima i futura sucesion de mis bienes como yo lo soy i necesario heredero, quiero que goce desde luego del dicho mayorazgo debajo las condiciones i gravámenes, i llamamientos que iran declarados, demas de lo que yo he por cuenta de sus legítimas, herencias i futuras i de otros bienes que no entran en la constitucion de este mayorazgo, al cual llamo i despues del dicho mi hijo a sus descendientes legítimos o legitimados por subsecuente matrimonio de otra manera, perpetuamente, prefiriéndose el mayorazgo a la hembra, aunque sea mayor, i de línea del último a todas las otras líneas; i, faltando la descendencia legítima i hembras del dicho capitán don Juan de la Cerda, mayor, suceda en el dicho mi vínculo i mayorazgo el mayorazgo de don Juan de la Cerda, mi hijo, i sus descendientes legítimos o legitimados, los suceda mi hija legítima doña Mónica Teresa de la Cerda, mi mujer legítima del capitán don Santiago de Lara, i sus descendientes i los suyos, por la misma orden que son llamados i descendientes legítimos del dicho mi hijo mayor, procreado

matrimonio, naturalmente o por subsecuente matrimonio, i nó de otra manera, considerándose siempre la propincuidad respecto del último poseedor i representando siempre el hijo o descendiente del hijo mayor la persona de su padre, en vida del último poseedor o despues de su muerte, en cualquier grado. *Item*, que los dichos bienes sean perpetuamente de mayorazgo, e inajenables e indivisibles e imprescriptibles, i que no se puedan ceder, renunciar ni prescribir, aunque sea por prescripcion inmemorial, ni se puedan vender ni enajenar, trocar ni cambiar ni hipotecar ni acensuar ni arrendar por largo tiempo, en todo ni en parte, aunque la enajenacion e hipoteca sean por causa de dote o arras o alimentos o para redimirse el poseedor a sí o a otros de cautiverio, ni por causa pública ni piadosa, ni por via de testamento ni contrato ni última voluntad, aunque sea por mayor utilidad del mayorazgo, o instituyendo por heredero en ellos al que le habia de suceder abintestato, ni por otra causa alguna necesaria ni voluntaria ni de cualquier calidad que sea, pensada o no pensada, i aunque sea teniendo para ello facultad real de Su Majestad, i por el mismo caso que cualquiera de los sucesores de este mi mayorazgo hiciere lo contrario o tratare de hacerlo o pidiere o impetrare facultad de Su Majestad para ello o usara de ella siendo concedida por Su Majestad, aunque sea de su *proprio motu* lo que hiciere, sea en sí ninguno, i la sucesion del mayorazgo pase al siguiente en grado como si el tal sucesor fuese muerto naturalmente i nunca hubiese nacido, que si alguno de los sucesores de este mi mayorazgo, lo que Dios no quiera, cometiere delito de herejía o crimen *laesae majestatis* u otro cualquier delito por donde pueda perder el dicho mayorazgo o parte de él, que por el mismo hecho que le cometiere o tratare de cometer suceda en el dicho mi mayorazgo el siguiente en grado, así en la posesion como en la propiedad i usufructo de él, de manera que por razon de los dichos delitos no pueda suceder ni suceda en los dichos bienes ni en parte de ellos la cámara i fisco de Su Majestad, ni en usufructo ni en propiedad ni en otra manera alguna, porque mi voluntad precisa i determinada es que los que hubieren de suceder en este mi mayorazgo sean católicos cristianos i obedientes a la santa iglesia romana i fieles i leales vasallos de Su Majestad i de los reyes de Castilla que por tiempo fueren, i a los que no lo fueren no los llamo, ántes los he por escluidos de la sucesion de él. *Item*, que los sucesores de este mi mayorazgo se hayan de llamar de mi apellido Cerda i traer mis armas, como yo las traigo en el mas preeminente lugar, i, no lo cumpliendo así, que por el mismo hecho

sucesion de él al siguiente en grado, habiendo pasado un año cumplido despues de haberlo él sabido, sin que para esto aya interpelacion ni monicion ni lapso de mas término ni enzia alguna. *Item*, si alguno de los llamados a este mi mayorazgo loco o mentecato, o mudo o sordo conjuntamente, sobrevinieren las dichas enfermedades o cualquiera de ellas designado, ántes que suceda en este mayorazgo, que en tal que tuviese los dichos defectos no suceda ni pueda su-

él i pase la sucesion de él al siguiente en grado, si en dichas enfermedades perpetuas; pero, si despues de haber en el dicho mayorazgo, le sobreviniere alguna de las dichas aades mando que por ellas no sea escludido ni privado de la de él. *Item*, que no suceda ni pueda suceder en este mi mayorazgo de órden sacro, ni monja ni fraile ni canónigo seglar, ni religioso profeso, si no fuere de órden militar o caballeros tales no los escluyo salvo siendo de órden en que conus establecimientos no se puede casar. *Item*, que, pasando mayorazgo de un sucesor a otro conforme a la disposicion que sea del primero en el segundo llamado o en los demas, de los dichos herederos llamados i sucesores de ellos pueda nacer falcidia ni tribelánica ni otra cosa alguna por razon de dion ni por otra causa. *Item*, que dentro de seis meses, como a de los llamados a la sucesion de este mayorazgo sucediere

obligado hacer inventario solemne jurado de todos los que sucediere, so pena de que si no lo hiciere dentro del año se defiera en el juramento *ad litem* contra él i sus herederos siguiente en grado sobre los bienes que pretendiere que él. *Item*, que lo acrecentado en los bienes de este mi mayorazgo en cualquier manera, siga en todo la naturaleza del mismo o principal, i que si alguna cosa se deteriorase o disminuyese por culpa del sucesor, sean obligados a pagarlo sus herederos que la deterioracion haya sucedido por culpa leve del poseedor o haya habido en ello dolo ni lata culpa. *Item*, que si el dueño del dicho mayorazgo hiciere mejoramientos en la dicha mayorazgo agregando a ella mas tierras de las que tiene, edificando o sacando acequias para regar i cultivar dichas tierras o cercas i corrales, molinos de pan o para otro efecto, i otros mejoramientos adherentes a las dichas tierras i para el fruto de los frutos, rentas i aprovechamientos de ellas i de la mayorazgo en que fundo i sitúo este mi mayorazgo, por el mismo

mejoras agregados i pertene-
lidos en sus disposiciones, i
que luego como sucediere en
llamados a la sucesion de él,
on de los bienes en él conte-
je segun fuero de España, en
hijodalgo, de cumplir i guar-
él como en ellas se contiene,
en que incurriere conforme
de ser escludido de la sucesion
i e incurrieren los caballeros
homenajes. *Item*, que si en
tamientos de él viniere a su-
e no pueda gozar de los bie-
uviere en su poder, sino es
el usufructo i todo lo demas
o. *Item*, que si el sucesor en
catorce años, que tan sola-
tos del mayorazgo, i nó otra
e cumplidos, i todo lo demas
ho mayorazgo. *Item*, que el
casar sin licencia, parecer i
curador, si le tuviere, ni con-
raron o hembra del tal tutor
e la tutela o curaduría por
los, ni pueda casar con quien
tenciado por el Santo Oficio,
ualquiera raza de mala cali-
stimacion i que sea de ménos
ituyo i fundo este mi mayo-
r todos los dias de mi vida i
ha de dar i contribuir el po-
seiscientos pesos de a ocho
i muerte natural ha de que-
es i sucesores de él libras de
jamas. *Item*, reservo en mí
dir i quitar las condiciones,
i fundacion de este mi mayo-
mientos i demas disposicio-
añadir i acrecer otros bienes

que aumenten los frutos i rentas del dicho mi mayor posibilidad i facultad que para ello tuviere, i esta res en cuanto a las dichas calidades, eleccion i nombra sucesores i personas que han de entrar a poseer i gozarazgo, quedando siempre firme i valedera su institucion principal, que consiste que la dicha estancia i tierras en la sea vinculada i este mayorazgo indivisible i que no se dividir en todo ni en parte por cualquier causa que sea, ni que se pueda obligar, empeñar ni hipotecar con preterito aunque sea piadoso i de pública utilidad i por urgentisimo ni por causa pensada o no pensada, insólita i desacomunada nunca haya sucedido ni se haya pensado que pueda suceder en cuanto a esto ha de ser siempre firme i constante esta institucion i fundacion de este mayorazgo, por contra i revocable, i para este efecto desde luego transfiero la dicha estancia i tierras en el dicho capitán don Juan mi hijo primogénito, i en sus sucesores mis descendientes llamamientos que tengo fechos, i los que hiciere en adelante facultad reservada para poderlos elejir i nombrar, i que en posesion i pase a ellos este derecho con el mismo efecto en el caso de la dicha sucesion i llamamiento, i en ser en posesion, entrego al dicho mi hijo don Juan de la Ceballos i le doi poder i facultad para que la dicha posesion henda judicial o extrajudicialmente, como le pareciere que la aprehende me constituyo por su precario poseedor cada i cuando me la pidiere. I, estando presente Mariana de Hermúa, dijo que, por cuanto la dicha adquirida constante su matrimonio con el dicho licenciado de la Cerda, por lo que le puede tocar por razon de bienes gananciales i multiplicados, consiente en la creacion de este mayorazgo i renuncia i se aparta de cualquier derecho de bienes de él tiene o puede tener en cualquier manera, en los demas bienes del dicho su marido para ser pagados solamente en ellos, de manera que lo que habia de haber de la estancia se le pague i entere en otros bienes del dicho porque tenga valor i firmeza el dicho mayorazgo, segun esta escritura se contiene. I el dicho capitán don Juan que asimismo está presente, por sí i por sus hijos, dadores por todos los demas sucesores en el dicho mayorazgo acepta esta escritura como en ella se contiene i prometo

bajo de las condiciones suso
e esta escritura con sus per-

Juan de la Cerda i capitan
ariana con sus bienes i todos
las justicias de Su Majestad
cia definitiva pasada en auto-
i firmaron, a los cuales doi
Chile, en nueve dias del mes
, siendo a ello presentes por
de Su Majestad i José Gon-
1.—*Doña Mariana de Her-*
ní, *Domingo de Oleiza*, es-

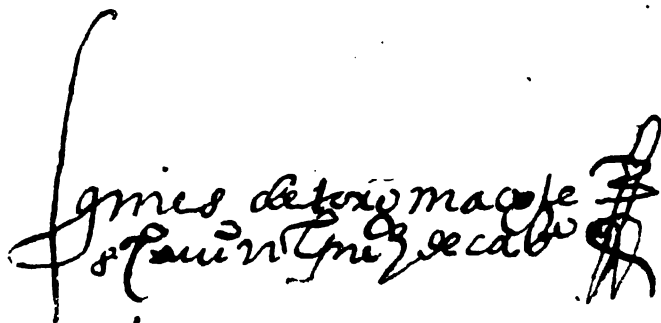
que en los combates perdió el uso de un brazo, i resolvió establecerse en Santiago. Era en esta fecha capitán de caballos (1).

En la capital contrajo matrimonio con Elena de la Serna, hija de Andres Hernández i de Magdalena de la Serna, quien le llevó de dote la cantidad de 8,000 pesos (2).

Años despues esta señora heredó mil pesos mas de su madre.

Inhabilitado para combatir, Jines de Toro prestó otra clase de servicios en la naciente colonia fundada por Pedro de Valdivia.

Resolvió ganarse la vida en el cargo de escribano, i con tal objeto consiguió que Alonso Zapata, escribano



A handwritten signature in dark ink, likely from a 17th-century document. The signature is written in a cursive script and appears to read 'Jines de Toro Mazote'. To the right of the main signature is a large, ornate flourish or monogram.

público i de cabildo, renunciara en su persona tales oficios «por tres mil e quinientos pesos de buen oro, de veinte quilates i medio».

(1) Tomo 473 del archivo de la Capitanía Jeneral, *Biblioteca Nacional*. Escrito de oposicion a una encomienda vacante presentado por su nieto Andres de Toro Oifuentes.

(2) Testamento de Elena de la Serna, otorgado ante Pedro Vélez por su hijo el escribano Manuel de Toro Mazote en 6 de julio de 1651.

A 12 días del mes de noviembre de 1584, don Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, le estendió el título a condicion de que pagara a los oficiales reales la tercera parte de la suma de dinero con que habia remunerado a su antecesor, i de que en el término de tres años, segun estaba prescrito, obtuviera confirmacion del rei.

El cabildo de Santiago, en sesion de 25 de enero de 1585, previo el juramento de estilo, le recibió al uso i ejercicio del cargo (1).

Dos años cabales despues del primer nombramiento i a peticion del interesado, don Alonso de Sotomayor confirmó a Jines de Toro en sus oficios de escribano público i de cabildo, pues aun no habia llegado el título real (2).

El mismo gobernador, con fecha de 16 de febrero de 1587, espidió un nuevo decreto en el cual prorrogaba a Toro Mazote por tres años mas el cargo que le habia concedido.

El agraciado solo pudo presentar ante el cabildo la confirmacion de Felipe II en 4 de mayo de 1590 (3), cuando habian trascurrido mas de seis años desde que ejercia las funciones de escribano.

El sueldo que gozaba Toro Mazote como escribano de aquella corporacion llegaba a doscientos pesos anuales, ademas de otros gajes propios del cargo (4).

Este sueldo fué ratificado por el cabildo de 1589,

(1) Actas del cabildo de Santiago, tomo IV.

(2) Actas del cabildo, tomo V, sesion de 14 de noviembre de 1586.

(3) Actas del cabildo, tomo V.

(4) Actas del cabildo, tomo IV, página 245.

«atento, dice el acuerdo, que sirve el cuidado» (1).

Algunos años ántes el mismo ayuntamiento le habia concedido dos solares que no tenian dueño en la traza de la ciudad, a cuenta de sueldos atrasados (2).

En 1589 Jines de Toro ya era padre de varios hijos, hombres i mujeres, i necesitaba preocuparse del porvenir de su familia.

En provecho de su casa compró una chacra en los alrededores de la ciudad a doña Magdalena de Miranda.

Difficilmente podria nombrarse en estos primeros tiempos de la conquista un padre mas cariñoso que el escribano Toro Mazote. Hasta la hora de la muerte se preocupó de dar a cada uno de sus hijos hombres una profesion honrosa i a cada una de sus hijas maridos dignos de ellas.

Al varon primojénito, llamado Andres, le envió a educarse a Lima (3), donde obtuvo el grado de licenciado en cánones i leyes i se recibió de abogado en la real audiencia. A su vuelta a Chile, fué tambien recibido con este último carácter en la audiencia de nuestro pais.

Al hijo que llevaba su nombre, Jines de Toro Mazote i la Serna, le dió el cargo de depositario jeneral, que remató para él en mil quinientos pesos de oro, con fecha de 31 de agosto de 1605. Firmó el título el gobernador Alonso García Ramon, i Jines el mozo fué recibido por el cabildo de Santiago en sesion de 9 de setiembre del mismo año (4).

(1) Actas del cabildo, tomo V, sesion de 27 de enero.

(2) Actas del cabildo, tomo V, 8 de julio de 1586.

(3) Testamento de Elena de la Serna, ántes citado.

(4) Actas del cabildo, tomo VI. Algunos años mas tarde, Jines el

El rei Felipe III confirmó este nombramiento por cédula de 31 de diciembre de 1607 (1).

El depositario jeneral tenia derecho a voz i voto en el cabildo, despues del último rejidor; i bajo su custodia debian guardarse todos los bienes en litijio que ordenara la justicia.

A otro de sus hijos, Luis de Toro Mazote i la Serna, consagró el escribano del cabildo a la profesion de las armas (2), i consta que fué valeroso soldado en la guerra de Arauco (3).

Por último, a su hijo Manuel, Jines de Toro confió su propio cargo de escribano, del cual hizo renuncia con fecha 8 de agosto de 1606.

Previo el pago de la contribucion acostumbrada en tales casos, Alonso García Ramon estendió el título correspondiente a favor de Manuel de Toro Mazote i la Serna, en la ciudad de Concepcion, a 20 dias del mes de marzo de 1607.

En la sesion de 7 de abril el agraciado presentó su nombramiento en el cabildo de Santiago; pero la corporacion se negó a recibir al nuevo escribano, por cuanto solo tenia diecinueve años de edad. Este tuvo, pues, que esperar hasta la sesion de 29 de diciembre de 1612, fecha en la cual habia cumplido veinticinco años. Ma-

mozo compró a su madre, Elena de la Serna (véase el testamento de ésta) la estancia de Lonquen, situada en el ángulo que forman los rios Mapocho i Maipo.

(1) Actas del cabildo de Santiago, tomo VIII, página 75.

(2) Actas del cabildo de Santiago, tomo VII.

(3) En el testamento de su madre se le designa como *jeneral*, nombre con que se llamaba en la colonia a los ex-correjidores, pero que en los primeros tiempos era una abreviacion del título de maestre de campo jeneral.

te prestó entónces juramento i em-
de sus funciones (1).

o habia sido confirmado por el rei,
1612 habia sido reemplazado por el
Juan Rosa de Narváez.

el cabildo firmada por Jines de Toro
yo de 1606; i en la sesion de 2 de
año el rejidor capitan Gregorio
de su muerte (2).

do favorecido con una encomienda
lo escribano solo dejó deudas, todas
viuda relijiosamente (3).

a sobrevivió mas de cuarenta años a
de octubre de 1650 dió poder para
bre de ella a su hijo Manuel, quien
riñoso encargo en 6 de julio del año
a su madre habia fallecido.

II

l escribano Jines de Toro contaba
inco mujeres i ocho hombres.

llamaban María Magdalena, Elena,
resa; i los hombres, Andres, Jines,
, Domingo, Bernardo i Francisco.

de Santiago, tomo VII.

de Santiago, tomo VI.

ena de la Serna, ántes citado.

Por su numerosa i distinguida descendencia el escribano Toro Mazote era uno de los patriarcas de la sociedad chilena del siglo XVI, como lo fueron en la misma época Francisco de Aguirre, el fundador de la Serena; Pedro Cortes Monroi, el heroico soldado de Arauco; i Pedro Lisperguer, súbdito de Carlos V emperador de Alemania, i compañero mas tarde de don García Hurtado de Mendoza en su brillante expedicion a Chile.

Los cargos ejercidos por Jines de Toro encerraban entónces una importancia mucho mayor de la que hoy tienen. El escribano ocupaba una situacion muy alta en medio de los soldados españoles, que constituian la parte culta de la sociedad; i el secretario del cabildo estaba encargado de autorizar los acuerdos de la única corporacion política que habia en Santiago.

Los hijos e hijas de Toro Mazote se relacionaron con las primeras familias de la capital; o bien, segun el espíritu de la época, se encerraron en un monasterio.

Doña María Magdalena contrajo matrimonio con uno de los mas esforzados capitanes de la guerra de Arauco, Tomas de Olavarría.

Para manifestar el prestigio de que gozaba este capitán, baste decir que, con fecha 19 de octubre de 1598, el tribunal de la Inquisicion de Lima le estendió título de familiar del Santo Oficio en Chile (1).

En el año de 1594 el gobernador don Martin García de Oñez i Loyola le nombró depositario jeneral i protector i administrador jeneral de los bienes de los indios de Santiago (2); pero Olavarría renunció a estos cargos

(1) Actas del cabildo de Santiago, tomo V, página 201.

(2) Actas del cabildo de Santiago, tomo V, páginas 587 i siguientes.

porque el rei resolvió separar el de protector de indíjenas, i él no mente en el primero (1).

Su suegro, el escribano Toro M, oportunidad para rematar el emplea- ral a favor de su hijo Jines.

Tomas de Olavarría habia teni- jido en 1603 alcalde ordinario de

Habia nacido en Guipúzcoa, ci- i murió en Chile en el año de 161

Su viuda renunció a la vida de el convento de agustinas de la L.

Al mismo convento perteneció Jines de Toro, doña Elena.

Doña Isabel de Toro Mazote c Galleguillos, i en segundas nupcias del Pulgar, comisario jeneral de virreinato del Perú.

Doña Juana de Toro Mazote, matrimonio con don Fernando Br- jidor de la ciudad de Santiago en

Los hijos hombres de Toro Ma

(1) Actas del cabildo de Santiago, tomo de 1605.

(2) Actas del cabildo de Santiago, tomo por don José Toribio Medina.

(3) Este personaje dió poder para testar un viaje a la Serena, en 1642, ante el escribano hijos naturales. Entre sus descendientes lejano, alcalde ordinario del cabildo de Santiago, la señora Toro Mazote es el tercer abuelo. Valdes Bravo de Naveda, de donde proviene de Valdes Lecaros, Valdes Larrea, Valdes Hurtado de Mendoza, Valdes Valenzuela,

guieron unos la vida del siglo i otros

os sobresalió el licenciado don Andres. or heredó la encomienda de indios adre; pero miéntras permaneció educad de los Reyes, los indios estuvieron madre, Elena de la Serna, quien cuidó su hijo con varias remesas de dinero nacion de la estancia de Tarmagüe i gopilla (1).

Chile, don Andres de Toro Mazote i ó importantes funciones públicas.

512, acompañó al presidente Alonso ita Luis de Valdivia, con el carácter (2), en la celebracion del parlamento los indios mas belicosos prometieron

ldo de Santiago le nombró procura- udad i al año siguiente juez de bienes tos mismos años desempeñó mas de e teniente de correjidor (4).

ez Valdes, Gandarillas Valdes, Valdes Solar, i otras.

sobre las hijas del escribano Toro Mazote se de su viuda, Elena de la Serna, donde pueden bres de los trece hijos vivos a la muerte del

ena de la Serna.

ombrado para este cargo en 15 de mayo de 1612. de Chile, tomo 24, acta del cabildo de Santiago,

o-Chilena, tomo II, páj: 117.

i de Santiago, tomo VIII, páginas 80, 92, 126

Mas tarde, a fines de 1620, fecha de la muerte del gobernador don Lope de Ulloa i Lemos, el licenciado don Andres de Toro era fiscal interino de la real audiencia, i tuvo que intervenir en el esclarecimiento de los rumores que corrian sobre las causas de la enfermedad del presidente (1).

Al licenciado Toro Mazote tocó la honra de prestar en Santiago el juramento de estilo como gobernador del reino en representacion de don Francisco de Alava i Norueña, sucesor de Osóres de Ulloa, en 2 de noviembre de 1624, pues aquel presidente hubo de quedarse en Concepcion para atender a las necesidades de la guerra (2).

Por último, en dos ocasiones fué elegido alcalde ordinario de la ciudad de Santiago, en 1616 con don Luis de las Cuevas i Mendoza, i en 1622 con don Gonzalo de los Rios.

Don Andres habia contraído matrimonio con doña Luisa de Celada, hija del oidor don Gabriel de Celada i de doña Francisca de Montalban, quien le llevó de dote la cantidad de 7,000 pesos.

El licenciado Toro Mazote falleció a mediados de 1649, despues de haber otorgado testamento en la escribanía de su hermano Manuel.

Solo dejó un hijo varon, llamado Pedro (3); en cambio, tenia nueve hijas.

(1) *Historia Jeneral de Chile* por Barros Arana, tomo IV, página 178, nota 20.

(2) *Historia Jeneral* de Barros Arana, tomo IV, página 198.

(3) No tengo datos para asegurarlo, pero sí presunciones vehementes de que don Pedro de Toro Mazote i Celada fué el marido de la única hermana del licenciado don Juan de la Cerda i Contreras, la cual se llamaba María. Una hija de esta señora, doña Ana Teresa de Toro, casó con el

1) Doña Gabriela de Celada i Toro, casada con el capitán José de Riberos.

2) Doña Francisca de Montalban, casada con don Pedro de Salinas.

3) Doña Ana de Toro Mazote i Celada.

4) Doña Elena de Toro Mazote i Celada, monja clarisa.

5) Doña Josefa de Toro Mazote i Celada, novicia del mismo monasterio.

6) Doña María de Toro Mazote i Celada.

7) Doña Gracia de Toro Mazote i Celada.

8) Doña Antonia de Toro Mazote i Celada.

9) Doña Magdalena de Toro Mazote i Celada.

El licenciado don Andres declara por sus bienes una casa en Santiago; la estancia de Chimbarongo, en la cual habia viña, curtiduría i molino; una librería que habia comprado en dos mil pesos; i algunos negros esclavos.

La viuda, doña Luisa de Celada, otorgó testamento en 4 de setiembre de 1656 ante su cuñado el escribano Manuel de Toro Mazote.

El depositario jeneral Jines de Toro Mazote i la Serna casó con doña Ines de Córdoba, viuda ya dos veces (1), hija de don Alonso de Córdoba el mozo.

Hijo de Jines el jóven fué don Matías de Toro Mazote, quien heredó el cargo de depositario, i contrajo matrimonio en Santiago, en la parroquia del Sagrario, a 27 de agosto de 1654, con doña Beatriz de Eraso.

capitán don Juan de Perochena, tesorero de la real hacienda en Santiago. Véase el capítulo anterior, relativo al mayorazgo Oerda.

(1) Noticias suministradas por mi amigo don José Toribio Medina.

La familia de Eraso, oriunda de Navarra, habia tenido honrosa representacion ante la majestad de Felipe II en la persona de su secretario don Antonio de Eraso.

Don Domingo de Eraso llegó a Chile con el gobernador Oñez i Loyola, a quien prestó importantes servicios en la guerra contra los indíjenas, i despues en España, a donde le envió como procurador del ejército. Casó en nuestro pais con Beatriz de Agurto, hija de Lesmes de Agurto, corregidor que fué de la ciudad de Santiago, en 1604 (1).

Beatriz de Eraso pertenecia a esta familia.

A la muerte de don Matías de Toro se siguió ante la real audiencia un largo juicio sobre sus bienes, en el cual aparecen dos presbíteros hijos suyos i varias hijas. Una de éstas, doña Francisca, casó con el capitan Martin González de la Cruz, el cual sucedió a su suegro en el cargo de depositario jeneral.

Un hermano de don Matías de Toro Mazote i Córdoba, don Luis, casó, como su hermano, en la parroquia del Sagrario de Santiago, a 18 de junio de 1662, con doña Isabel Hidalgo i Escobar (2).

Consta en los archivos públicos que el jeneral don Luis de Toro Mazote i la Serna, tio de los dos anteriores, fué casado con doña Catalina de Bustamante; i que su hermano el capitan don Francisco de Toro Mazote

(1) *Biblioteca hispano-chilena* por J. T. Medina, tomo II, página 45.

La familia santiaguina de Campino se halla tambien relacionada con los Erasos, por cuanto su fundador en Chile, don José Fernández de Campino, natural de la villa de Traspaderne en las montañas de Burgos, era casado con doña María Ana de Eraso i Leiba, hija de don Pedro de Eraso, natural de Pamplona.

(2) Segun datos de mi amigo el señor don Joaquin Santa Cruz, don Gaspar de Toro Mazote fué hijo de don Luis i de doña Isabel Hidalgo.

o con doña María de Gálvez

ice fueron doña Lorenza;
ozada, del órden de San
sbítero; i don Ramon de

s, el acto mas importante
su matrimonio. No debe,
odos los demas hechos de
l olvido, se conserve el esla-
forma la gran cadena hu-

del escribano Jines de Toro
istro al bullicio de la socie-
a de San Francisco; i frai
en de San Agustin.

a obtener la dignidad de

te i la Serna habia nacido

ado en el órden de San
maestro en artes, i leyó en

as veces el cargo de prior
vincial.

ai Gaspar de Villarroel le
tra, en 2 de enero de 1652,
oras:

n grande celo i prudencia,

oro Mazote otorgó testamento en
bano Juan de Agurto Gastañaga.

i las letras de ella se le deben a su vijilancia... Siendo prelado ha estudiado mucho los derechos, i aprovechó mucho en el uno i en el otro, que, arrimado a su teología, gobernará mui bien una iglesia. Por esto i por su virtud le juzgo digno de un obispado.»

No es raro que el obispo Villarroel pudiera dar testimonio de las virtudes de frai Juan de Toro Mazote, pues se habian encontrado juntos en circunstancias tan afflictivas i estraordinarias como las del terremoto del 13 de mayo de 1647, que arruinó la ciudad de Santiago.

El obispo nombrado i demas individuos del clero, tanto secular como regular, contribuyeron en aquellos calamitosos dias a evitar desgracias i a mitigar dolores.

El agustino frai Juan de Toro Mazote, como el dominico frai Jil González de San Nicolas i el jesuita Luis de Valdivia, pertenecia al partido de los defensores de los indijenas contra los crueles soldados de la conquista.

Con fecha 16 de setiembre de 1669, escribió una carta al rei en la cual le comunicaba que habia compuesto una obra en tres tomos para manifestar las iniquidades cometidas en las personas i bienes de los miserables indios de Chile; i le pedia que ordenara su publicacion.

La obra llevaba este título: «Pretendiente chileno, historial, militar i político de los dos presidios de la Concepcion i Valdivia del reino de Chile». Frai Juan proponia en ella que se redujera a los naturales a vivir en poblaciones.

La corte de España en respuesta de la antedicha carta autorizó al virrei del Perú a fin de que hiciera imprimir el trabajo de frai Juan de Toro Mazote, si así lo juzgaba oportuno; pero, ya sea que el dictámen del virrei

asuntos le hicieran olví-
dica (1).

vo la honra de que doña
er, o sea la *Quintrala*,
baceas en el testamento
enero de 1665.

a Catalina de los Rios
fundara un censo, cuya
e doscientos pesos anua-
se celebraban en la igle-
oracion del día 13 de

ablecido una procesion
ento mencionado la imá-
o, la cual desde entonces
tor de Mayo.

le su orden, frai Juan de
nas padres, en capítulo
e nombraran patron de
II, por la felicidad de
ios, penitencias i buenas
estas, «i así lo otorgaron
(2).

, repetidas puntualmente
os, de nada aprovecha-
nonarca que llevó aquel

ias que dejo apuntadas sobre
azote.

7 por Miguel Luis Amunáte-

III

Manuel de Toro Mazote i la Serna, s
padre como escribano público i de cabildo,
monio del cura de la parroquia del Sagra

*manuel setorio
escribano de c*

tedral Martin de Montenegro, nació en S
de setiembre de 1587 (1).

La vida de este personaje ofrece uno d
mas patentes de la inamovilidad colonial.
de Toro ejerció sus funciones de escriba
ciembre de 1612 hasta diciembre de 1661
espacio de 49 años!

No fué por cierto un escribano vulgar
padres de familia, de diversas clases socia
naron por albacea. Desde el poseedor c
mienda hasta el portero de la real audien
sus servicios con tal objeto.

Don Manuel de Toro Mazote desempeñ
tra sociedad del siglo XVII el mismo
notarios a quienes, por la honradez de su

(1) Actas del cabildo de Santiago, tomo VII, sesión
bre de 1612.

antiguas familias francesas confían la dirección de sus negocios.

El sucesor de Jines de Toro, no solo se distinguía por una acrisolada rectitud, sino también por la bondad del carácter.

En su casa, al lado de su familia, se criaron una hija natural de don Jerónimo Bravo de Saravia, hermana de leche de su hijo Gabriel de Toro; i dos hijos, también ilegítimos, de Juan Rosa de Narváez, aquel escribano que le había reemplazado en el cabildo de Santiago durante su menor edad.

Un episodio digno de recuerdo en la vida de don Manuel de Toro es su intervención en la defensa de las costas de Chile contra el enemigo holandés.

En el tercer año de ejercicio de sus funciones públicas, en 1615, fué enviado por el corregidor de Santiago Juan Pérez de Urazandi al puerto de Valparaíso, donde se temía de un momento a otro la llegada de las naves de Spilbergen.

Pérez de Urazandi había formado un ejército de 700 hombres con el objeto de atacar a los corsarios.

El escribano Toro Mazote tomó parte, en Concon, en el incendio del navío español *San Agustín*, ordenado por el corregidor, a fin de que el buque no cayera en manos de los holandeses (1).

Don Manuel de Toro Mazote vivió hasta su muerte en la Cañada, en una casa situada entre las calles de San Antonio i las Claras.

(1) Información levantada en 1699 por don Francisco de Aragon i Salazar, bisnieto de don Manuel de Toro Mazote. Véase el tomo 558 de la Capitanía Jeneral.

Habia contraído matrimonio a la edad de 34 años con doña Juana de Cifuentes Hidalgo, hija del capitán Simón Díaz Hidalgo i de doña Francisca de Cifuentes.

A la fecha de este enlace el capitán Díaz Hidalgo había ya fallecido. Su viuda otorgó carta de dote a favor de doña Juana por la cantidad de 8,000 pesos de a ocho reales (1).

Doña Francisca de Cifuentes era hija de Diego Cifuentes de Medina, natural de la villa de Cifuentes en Castilla, i de María Díaz.

Don Diego Cifuentes, o Cifontes, como él se firmaba (2), había sido vecino fundador de la ciudad de Cañete, i había poseído una encomienda. Durante 17 años, de 1563 a 1580, había desempeñado además las funciones de mayordomo, médico i boticario del hospital (3).

Posteriormente, en 1584, fué nombrado mayordomo del hospital de Santiago (4).

Su matrimonio dió sin duda al escribano Toro Mazote mucha mayor respetabilidad ante el vecindario de la capital.

Algunos años mas tarde, el presidente marques de Baides le concedió la encomienda de indios que había pertenecido a su cuñado don Gabriel Díaz Hidalgo.

Don Manuel de Toro había recibido de su amigo el capitán Diego de Rivadeneira una importante donación

(1) Ante el escribano Diego Rutal, en 4 de julio de 1621.

(2) En la anarquía de los apellidos, el antiguo de Cifontes se ha convertido en Cifuentes, i el de Fuentecilla en Fontecilla.

(3) Testamento otorgado ante Jines de Toro Mazote, en 29 de octubre de 1589.

(4) Actas del cabildo de Santiago, Tomo XIX de *Historiadores de Chile*, página 177 i siguientes.

ntero; i, sin abandonar su
a los trabajos agrícolas.
ma sociedad de este jénero
ia aumentar el lustre de la
rico mayorazgo.

yo de 1666, ante Pedro
vendió al hijo ántes nom-
de San Buenaventura de
do por compra al capitan
ad de los ganados i escla-
esos; i se comprometió a
dias, por el mismo precio,
nados i esclavos.

oian trabajar en sociedad
a hacienda.

ilia, don Manuel de Toro
na para aquellos tiempos,
s de 70,000 pesos.

anquehue habia comprado
: 1,200 pesos.

ros dias del mes de agos-
edad de 83 años, pudo
dumbre de que habia ase-
el porvenir de los suyos.
nido la desgracia de per-
la hora de su muerte, don
embargo, como su padre,
i, Bernarda, María, Ana
siete hombres, frai Fran-

ica, véase libro de capellanías,
ibano se abrió en 4 de agosto

, del orden de San Francisco, ca
 uel, del orden de la Merced, de
 bítero, licenciado don Cristóbal, j
 res i capitan José.

e las hijas, las tres primeras pro
 prio de Santa Clara, i las demas
 io: doña Juana con el capitan S
 ga, doña Luisa con el capitan
 era (1), i doña Clara con el capit
 i Usátegui.

oña Bartolina de Salazar i Toro
 último enlace, fué casada con el c
 isco de Aragon (2), de donde des
 ía i Aragon, i los Luco i Aragon.
 oña Bartolina de Salazar llevó de
 untidad de 11,279 pesos (3).

l capitan don Juan Antonio Ca
 i Luisa de Toro Mazote, era na
 armona, en España, e hijo lejítim
 ar Caldera Devia i de doña Jeróni
 a mujer, que fué mejorada, como
 el escribano don Manuel, le llev

Este enlace se verificó en la parroquia del
 56, i fueron testigos el padre Bernardo de
 de Ortega, su cuñado. Certificación del pre
 , teniente cura, a 4 de noviembre de 1895.
 Don Abraham de Silva i Molina da algu
 naje i su familia en la introducción que pue
 i *Luis Luco i Valdes*, libro publicado en S
 nta *Ercilla*. Debemos si rectificar al señor
 capitan Melchor de Salazar fué oidor de O
 o se sentó bajo el dosel carmesí.

Testamento de doña Clara de Toro Ma
 ano Oteiza en 28 de enero de 1705.

dad de 19,000 patacones, amen de la hacienda de Quintero, recibida por ella en herencia de su hermano el presbítero don Simon.

Don Juan Antonio Caldera desempeñó las funciones de alcalde ordinario de Santiago en el año de 1695.

En su testamento, otorgado a 16 de octubre de 1704, ante Domingo de Oteiza, declara por su hijo natural al alférez Juan Antonio Caldera. De su legítima mujer solo había tenido un hijo llamado Juan Luis.

Entre sus bienes dejaba una casa en Santiago i otra en la plaza de Valparaiso.

De los siete hijos hombres del escribano don Manuel de Toro Mazote que sobrevivieron a su padre, cuatro, como ántes se ha leído, se consagraron al servicio de la iglesia.

Entre éstos, frai Manuel ejerció en dos ocasiones el cargo de provincial del orden de la Merced, de 1675 a 1678, i de 1692 a 1695 (1).

El capitan don Gabriel de Toro Mazote i Cifuentes casó con doña Leonor Zapata, i tuvo por hijos a doña Bernarda i al capitan don Manuel, tercero de su nombre i apellido. Este contrajo matrimonio con doña Isabel de Arbieto, i en segundas nupcias con doña Catalina de Astorga (2).

Don Gabriel heredó la encomienda de indios de su padre.

(1) Noticia suministrada por mi amigo don José Toribio Medina.

(2) Véase *Catálogo del archivo de la real audiencia de Santiago*, página 553, número 1585, volumen 901, pieza 1.^a Hijos del primer matrimonio: doña Josefa de Toro i Arbieto, casada con el capitan Miguel de Garraza, i otras hijas. Del segundo matrimonio nacieron doña Manuela i don Gabriel de Toro i Astorga.

El escribano don Manuel de Toro otorgó testamento cerrado ante Juan ñaga en 1.º de julio de 1670, mes muerte.

En él, despues de ordenar que se misas por el bien de su alma i de toda una relacion detallada de los principales ha intervenido, i termina recordando palabras a todos sus hijos.

Cuida de advertir, verbigracia, que Juana como a sus otras dos hijas ca no lo necesita.

Al presbítero don Cristóbal le dejó escritorio que habia pertenecido al es

Finalmente, nombra por albaceas a rones, a los capitanes Salvador Pérez de Salazar i Usátegui, a don Juan A don Gaspar Diaz Hidalgo, canónigo Santiago (1).

IV

Don Andres de Toro Mazote i matrimonio en el año 1666 con doña i Escobar (2), hija lejítima del capitar

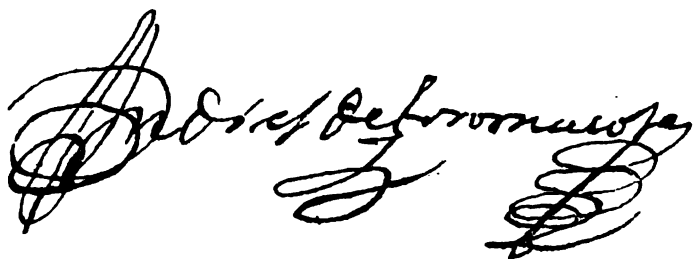
(1) Del testamento del escribano don Manuel Serna he tomado la mayor parte de las noticias número III. Por desgracia, este documento se mitad ha desaparecido del tomo correspondiente nos, sin duda ántes de que ese tomo pasara a nues

(2) En 1662, como ántes se ha leído, un primo

par Hidalgo i de la señora chilena doña María de Aparicio i Escobar.

Doña Antonia llevó de dote a su marido una cantidad de dinero igual a la que él tenia, o sea la suma de 15,000 pesos de a ocho reales (1).

Con esta base i con las ganancias que obtuvo en compañía de su padre en la hacienda de Panquehue, don Andres llegó a reunir una fortuna de 150 mil pesos mas o ménos.

A handwritten signature in dark ink, likely belonging to Andres de Toro Mazote. The signature is highly stylized and cursive, with large loops and flourishes. It appears to read 'Andres de Toro Mazote'.

A fines del siglo XVII, él era sin disputa entre los individuos particulares uno de los que poseian mayor estension de tierras.

En el año de 1673 pretendió una encomienda vacante en la provincia de Cuyo, i para ello alegó en su favor los servicios prestados por su padre don Manuel, por su abuelo don Jines de Toro Mazote, i por los Hernández de la Serna; pero el presidente don Juan Henríquez no le dió la preferencia (2).

don Luis de Toro Mazote i Córdoba habia, casado con doña Isabel Hidalgo i Escobar, hermana de doña Antonia.

(1) Testamento de doña Antonia Hidalgo i Escobar, otorgado por su hijo don Andres, a 13 de julio de 1725, ante el escribano Juan de Morales Narváez.

(2) Tomo 473 del archivo de la Capitanía Jeneral.

cambio, el mismo presidente, en el año de 1677, redió otra encomienda en San Luis de Loyola, en la provincia de Cuyo, i le hizo merced de cuadradas de tierra en aquella comarca, encomendaras de treinta indíjenas, comprados o criados en su or don Andres (1).

u muerte, Toro Mazote i Cifuentes dejó las has o estancias que siguen: Panquehue, Catapilco, ido i Tabon, de este lado de la cordillera; i el io, San Lorenzo i la Punta, unos potreros lla de los Patos, i tres quebradas, en la provincia yo.

eia tambien un sitio en el puerto de Valparaiso, i ran propiedad urbana en Santiago, a saber, las de la Cañada comprendidas entre la actual calle turo Prat i la antigua calle Angosta, hoi de Se-

a última calle tenia mui corta estension, i estaba la al sur por unos terrenos que pertenecian al nto de San Francisco. Hasta este mismo punto, por nte, llegaba la propiedad de don Andres de Toro.

la calle de Arturo Prat, o sea la nueva de San , don Andres de Toro había sido dueño de una ion de tres cuadradas; pero en años posteriores había lo cuatro casitas situadas en esta calle.

n Andres habitaba con su familia la casa cons- en la Cañada i en la esquina de la calle de San l.

o un hijo había nacido de su enlace con la señora go, llamado tambien Andres; pero ademas tenia

crónimo de Ugas, 1676 a 1679.

tizó con el nombre de

don Andres de Toro la
lo de Aconcagua, i por
s, 50 vacas, 100 cabras

a poder del descendien-
e de Toro, hijo de don
a don Andres de Toro

es ayudó con dinero a la
ed que muchos años mas
de San Felipe, por dispo-
; i al mismo monasterio,
tierras de Quilpué, que
s (3).

tamento ante el escriba-
as del mes de setiembre
de diciembre del mismo

Mazote. El primero fué el escri-
l órden de la Merced; i el ter-
ata. En el siglo XVIII vivió en
ual no tenia relacion alguna de
jo de padres nacidos en Espa-
i fué graduado doctor en la
ué nombrado párroco de San
de Santiago.» *Biblioteca hispa-*
5.

es, cada cabra en 8 reales i cada

ienes de don Andres de Toro
o por su hijo Andres. Protocolo

diclio, que se puede leer en el

En este codicilo fundó un mayorazgo i remanente del quinto de sus bienes: San Buenaventura de Panquehue Santiago, a favor de su hijo Andrién, legítimos.

A falta de éstos, llamaba a la sucesión los descendientes de doña Luisa de Toro; i por legítima mujer doña Antonia Hidalgo.

Firma este importante documento fundador, i como para comprobar la validez del vínculo, don Diego Calvo de Encalado, marques de Villapalma.

Este fué el tercer mayorazgo establecido por su institucion la familia de Toro. Los cesores los Calderas conservaron en la colonia un alto grado de preeminencia en Santiago.

No puede negarse que el orígen de esta familia habia sido humilde; pero la seriedad i la constancia en el trabajo les habia dado prestigio.

Don Andres de Toro i Cifuentes firmó el 1706.

Su viuda, que le sobrevivió por cinco años, dió poder para testar a su hijo Andres de 1718, ante el escribano Juan de

Este testamento fué otorgado en

apéndice, pues el protocolo en que debia hallarse estaba perdido. El codicilo se publicó hace cuarenta años, señor don José Clemente Fábres, Imprenta El

de julio de 1725. En él, don Andres de su madre del mayorazgo institui-
lo, por diversas razones que debian
tarde.

: Toro Hidalgo, como su padre i su
vida, i durante ella contrajo dos ma-

pcias casó con doña Josefa de Marin
maestre de campo don Gaspar de
de doña Ines de Godoi; i en segun-
u prima hermana doña Ignacia Hi-
Gaspar Hidalgo i Escobar i de doña
Zapata.

monio duró treinta i ocho años, mas
: él nació don Fernando de Toro,
l pupilar.

su enlace con la señora Hidalgo, don
anciano i no tuvo descendencia.

Hidalgo solo llevó de dote al matri-
s.

marido le dió en arras la cantidad de
ofreció para despues la expectativa de
a cual consistia en valiosas haciendas,
lria enriquecer a su familia.

uerto don Andres, doña Ignacia obse-
don Tomas Vicuña Hidalgo la estancia
i mas tarde repartió entre los herma-
> las restantes propiedades (2).

nacion otorgada en Santiago a 1.º de setiembre
omez de Silva,
NNA, *Historia de Santiago*, tomo II, página 93,

Don Francisco Vicuña Hidal, los favorecidos, debía tener ilus recordar que fueron hijos suyos don Francisco Ramon, preside abuelo de don Benjamin Vicuña

Don Andres de Toro Hidalgal, llamado Bernardo, a quien del Tabon. Así lo declara en su

Toro Hidalgo fué igualmente parientes, aunque no le ligaran ciones; i dejó valiosos legados Hidalgo, Echeverría Aragon, C zález Toro.

Don Andres mereció la gratit el terreno en que fué edificada. Con tal fin, entregó al presidente cuadras en área, amen de la v servir para ejido de la poblacion

En el año de 1718, Toro H ñado las funciones de alcalde o Santiago.

Falleció de mas de ochenta a de marzo de 1749, i fué sepulta en la iglesia de San Francisco.

Con fecha 2 de enero del mis su testamento, en el cual no olv tumbrada de capellanías de misa i de sus dos lejitimas mujeres.

Nombraba por albaceas, en pr

(1) Volúmen 937 del archivo de la Ca fundacion de San Felipe.

heverría; en segundo lugar, beta; i en tercer lugar a su o, a quien instituyó por unies (1).

Toro había donado a la Comde la Punta, en el correji-
cual recibió el título de fun-

V

idalgo declaraba en la cláu-
mento que, como albacea de
odas las disposiciones testa-
cion del mayorazgo estable-
lescendientes legítimos.

esobediencia, Toro Hidalgo
846 un prolijo inventario de
adre, que cuidó de insertar
o testamento, así como los
nulidad del vínculo de dos
icenciado don Domingo Se-
o de Guzman.

reñido pleito seguido contra
por quien tenía derecho a la

Santiago de Santibáñez, año de 1749,
sula 55 de su testamento, don Andres
esclavos, incluidos los que pertene-

Toro Hidalgo, como ántes se ha visto, solo enjendró un hijo lejítimo, el cual habia muerto de mui corta edad. Tocaba, pues, la sucesion del vínculo a los descendientes de doña Luisa de Toro, hermana del fundador.

En 1749 habia fallecido el único hijo de aquella señora, don Juan Luis Caldera, alguacil mayor de corte de la real audiencia, quien habia sidocasado con doña Mariana de Sobarzo, i habia dejado numerosa familia (1). Correspondia en consecuencia el mayorazgo al hijo mayor de esta casa, que lo era don Juan Antonio Caldera i Sobarzo.

Este personaje se habia preparado para la defensa de sus intereses estudiando las leyes romanas i españolas, i con fecha 22 de junio de 1748 habia recibido los títulos de licenciado i doctor en leyes en la real Universidad de San Felipe (2).

Tan luego como falleció don Andres de Toro Hidalgo, presentóse el doctor Caldera ante la real audiencia solicitando le declarase sucesor del vínculo fundado por don Andres de Toro Cifuentes en las casas de su morada i en la estancia de San Buenaventura de Panquehue, i ordenase le pusieran en posesion de las propiedades antedichas.

Este escrito fué contestado por la viuda, doña Ignacia Hidalgo, i el juicio siguió todos sus trámites, con variedad de incidentes, por espacio de tres años i medio.

El abogado que defendió a la señora Hidalgo fué el

(1) Protocolo del escribano Domingo de Oteiza, año de 1711, a fojas 134 suelta.

(2) *Índice* de los libros de la Universidad de don Felipe, página 93.

a de un gran
ile.

i Andres de
ra gravar el
vínculo, por
lejar íntegra
e era al mis-

o habia pro-
uerto en tem-

ámen de don

go, apoyado
a tratado de
iera efectivo
dejados por
disposicion,
a cualquier
bjeto del in-
nento.

se inventario
rmidad a las
ni un solo

alegatos en
itó, como lo
de juriskon-

or la que los
es de familia

para fundar mayorazgos sobre el tercio de sus favor de sus descendientes, o, a falta de ellos, beneficio de sus ascendientes, i, si estos últimos de sus colaterales.

Estas disposiciones, comentadas por notables de la Península, argüía don Juan Antonio C daban la razón contra la viuda de Toro Hidalgo.

I, en defensa de su tesis, agregaba un argumento de autoridad, pues hacía valer que don Andrés Cifuentes había redactado su codicilo segun dicaciones del licenciado don Juan de la Cer treras, el primer abogado de su época i fundador de mayorazgo.

Caldera aceptaba, sin embargo, la hipótesis de este caso especial no hubiera habido derecho a tuir vínculo sobre el tercio de los bienes, i sino no podía negarse a don Andrés de Toro Cifuentes la facultad de establecer el mayorazgo sobre los bienes de libre disposición.

Como Toro Hidalgo, en el inventario anexo al testamento, había tratado de comprobar que todo de los bienes de su padre se había invertido en el curso de la sucesión, el doctor Caldera se ocupaba principalmente en rectificar tales cuentas, calificándolas como inordinarias.

En primer lugar, negaba que el inventario de bienes de Toro Cifuentes presentado por su hijo era exacto, i se fundaba para ello en que ese inventario había sido hecho cuarenta años después de la muerte del testador.

Rectificaba, en seguida, prolijamente las dividas de gastos que Toro Hidalgo imputaba

fin, tra-
fortuna
enume-
entario.
Cifuen-
mil va-
ontaban

nual de.
i almen-
dor solo

guaris-
habian
de trigo
o cinco
a veinti-
mo que
iendras,
antas; i
aendo i

estable-
diversos

siempre,
o pesos.
o no se
de Toro
allende

cia pre-

sente que no podía deducirse hacienda de Toro Cifuentes es, en 1706, por el estado de años mas tarde; pues era s Hidalgo habia descuidado p cion de aquellos bienes duran nio (1).

Las aseveraciones del docto jeradas en cuanto a los hec legales encerraban tal fuerza contraria a admitir transaccio

La señora Hidalgo consi Caldera, como sucesor en el don Andres de Toro Cifiente naventura de Panquehue, cor diez esclavos, hombres o mu entre los esclavos de la hacier de Santiago, la de la esquin gosta, hoi de Serrano, con c situados en esta última calle; la calle de San Diego.

Estas propiedades reconoc pesos de censos (2).

(1) Los escritos principales del doc se encuentran en el volúmen segundo chivo de nuestra Biblioteca Nacional.

(a) Escritura de transaccion otorga escribano Juan Bautista de Borda.

Cuando en 1856 fueron esvinculad razgo se mencionaron solamente la h casitas situadas en la calle de San Die habian impuesto los censos sobre la Serrano, i se habia apartado esta prop razgo.

Don Juan Antonio Caldera pudo así gozar tranquilamente por los pocos años que aun le quedaban de vida la posesion de aquellos bienes que en justicia le correspondian.

El doctor Caldera habia contraido matrimonio con la señora doña Josefa de la Barrera, i habia formado un hogar respetable.

Una grave enfermedad le puso en peligro de muerte en el año de 1759, i otorgó entónces poder para testar ante el escribano don Miguel Gómez de Silva.

Le sucedió en el mayorazgo don Juan Antonio Caldera i Barrera, el cual casó con doña Ignacia Fontecilla, hermana de don Francisco de Borja Fontecilla, miembro del Senado de 1818 (1).

Don Francisco de Paula Caldera i Fontecilla sucedió a su padre en el vínculo fundado por don Andres de Toro Cifuentes.

Consta en los libros de la Universidad de San Felipe que don Francisco de Paula se matriculó en este establecimiento en 1.º de abril de 1793 i que rindió exámen de primer año de filosofía en 15 de enero de 1794 (2).

A pesar de su alta situacion en la sociedad, el mayorazgo Caldera no tomó una parte principal en la revolucion de la independenciam.

En cambio, su nombre resuena en un importante debate de la Convencion Preparatoria reunida por O'Higgins en 1822.

(1) D. Juan Antonio Caldera i Barrera, en 1782 i ante el escribano Bernardo de Bustinza, dió poder para testar a su mujer doña Ignacia Fontecilla.

(2) *Indice* de los libros de la real Universidad de San Felipe, página 92.

Caldera habia sido elegido diputado por Aconcagua.

En la sesion de 9 de agosto sostuvo enérgicamente que la Convencion solo tenia facultad para organizar la representacion nacional i que en varios asuntos habia estralimitado sus poderes (1).

Esta era la primera voz que se levantaba en el seno de aquella corporacion contra la política de O'Higgins, el cual quiso convertir i convirtió la Convencion Preparatoria en una verdadera asamblea lejislativa.

El diputado por Aconcagua fué llamado al órden por la viveza de sus palabras; pero el efecto que ellas produjeron entre sus colegas no pudo ser desautorizado.

Desde entónces empezó para el supremo director la *via crucis* que en breve debia obligarlo a abdicar el mando.

Don Francisco de Paula Caldera habia contraido matrimonio en la villa de San Felipe, a 16 días del mes de octubre de 1798, con doña Micaela Mascayano, hija de don José Santos Mascayano i de doña María Teresa Larrain.

Les habia dado la bendicion nupcial frai Joaquin Larrain, del órden de la Merced, quien tanto debia distinguirse en la revolucion de la independendencia, i habian sido padrinos el presbítero don Vicente Larrain i la señora doña Mariana Vargas.

Una hija nacida de este matrimonio, doña Manuela Caldera i Mascayano, fué la esposa del jeneral Freire.

Don Máximo Caldera, hijo primojénito de don Francisco de Paula, heredó el mayorazgo; i en el año 1856

(1) *Sesiones de los cuerpos lejislativos de la República de Chile*, recopiladas por Valentin Letelier, tomo 6.º

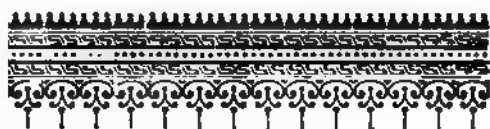
iedades, de conformidad con la lei de
a censo sobre la hacienda de Pan-
por ciento, la cantidad de 254,630
rs.

ibros mas distinguidos de la familia
acordar al malogrado escritor don Da-
de don Benigno Caldera Mascayano, i,
del diputado de 1822.

don Daniel Caldera deben las letras
ia en tres actos que se titula *El tribu-*
ual, a juicio de muchos críticos, es la
teatro chileno.



ÉNDICE



DEL MAYORAZGO TORO MAZOTE

Dios todopoderoso, padre, hijo i espíritu
en solo Dios verdadero, yo, el maestre de
Toro Mazote, digo: que, por cuanto tengo
cerrado ante el presente escribano, i ahora
en aquella que mejor derecho lugar haya,
que, por cuanto de la division de bienes se
por ella se pierden i destruyen las familias
por el contrario se conservan i perpetúan
as por el medio de la institucion de los vín-
sucesores de ellos quedan con mayor obli-
a sus reyes, i de sustentar i alimentar sus
cosas que resultan en gran beneficio de la
facultad que por derecho me compete para
descendientes del tercio de mis bienes i de el
ellos entre descendientes i estraños, quiero
a de fideicomiso o por aquella que mejor
constituir vínculo, i al afecto he señalado
a estancia que tengo en el valle Llai-Llai
aa, en términos de esta ciudad de Santiago
que linda, por una parte, con el rio de Acon-
pasado el rio, tiene dos encones, que el uno
José Loarte punta de por medio, i por la
Martin de Santibáñez, punta de por medio,
i, i por esta otra banda, por la parte de abajo,
el capitan Lorenzo Suáres, i pasado el estero,
el Campo; i por lo que llaman los altos, con

tierras de doña María Tello i capitan Pedro Carrasco, que divide el portezuelo; i por la parte de Curimon con tierras de los Villarroeles i don Jacinto de Cabrera; que la hube por compra que de ella hice de los bienes de mi padre, libre de censo i obligacion tácita ni espresa, cuyos instrumentos estan en mi poder, i las compró dicho mi padre las principales del capitan Martin de Telaeche, i lo que toca a los altos del capitan, digo de diferentes personas, como constará de los instrumentos; la cual tiene viña de quince mil plantas, almendral de mil i quinientas plantas; i todo lo en ellas edificado i plantado, con molino i curtidurfa, con sus aguas, montes i vertientes, usos i costumbres, derechos i servidumbres, cuantas tiene i le pertenecen, así de hecho i de derecho, i con todas las tierras accesorias i potrero i pastos de ganados; i asimismo unas casas en la Cañada de esta ciudad, linde, calle real en medio, con el colejio de San Diego, por la parte de abajo, i por la de arriba, calle en medio, con el convento grande de San Francisco, i por la frente, con la dicha Cañada, i por el fondo, con tierras del convento grande del señor San Francisco, con todo lo que a las dichas casas pertenece, el suelo i lo edificado en él, así las casas principales, como las pequeñas accesorias, aposentos i puertas a la calle, i con sus aguas, usos, costumbres i servidumbres, segun i comolas he poseido i poseo la dicha estancia i casas, que todo lo afecto, asigno i señalo para el dicho vínculo, libre de censo, obligacion e hipoteca, así las dichas casas como la dicha estancia; i quiero i es mi voluntad que esté fundado e instituido el dicho vínculo, i en él quiero que desde el dia de mi muerte pase el dominio de los dichos bienes, i que todo su valor se impute en el tercio i remanente de quinto de los dichos mis bienes por via de prelegado i mejora que hago al maestre de campo jeneral don Andres de Toro Hidalgo, mi lejítimo hijo, i de doña Antonia Hidalgo, mi mujer lejítima, i le ruego i le encargo, por via de fideicomiso o como mas lugar haya de derecho, que, habiendo gozado de los dichos bienes raices i de sus frutos por todos los dias de su vida, para despues de ellos los restituya a su hijo mayor lejítimo i procreado de lejítimo matrimonio o por subsecuente matrimonio legitimado, i nó de otra manera, porque ha de ser naturalmente procreado, prefiriendo el mayor al menor i el varon a la hembra, conforme a la lei de sucesion de los mayorazgos de España, porque es mi voluntad que este vínculo o fideicomiso sea mayorazgo, i que tenga derecho de suceder el que fuere de mayor edad i el mas próximo de mis descendientes al último poseedor segun las dichas leyes de Castilla, i así en infinito se iran

ste vínculo en los descendientes del diforo Hidalgo, mi hijo, prefiriendo, como i el varon a la hembra, hasta que descendencia lejitima i natural procedente a caso, lo que Dios no quiera, que falte cho mi hijo, llamo a la sucesion de este es a él afectos i asignados, a los descendrio Manuel de Toro i de doña Juana res difuntos, siendo lejitimos i de lejitinaturalmente; i en esta descendencia se el hijo mayor prefiera al menor i el s llamados en primer lugar, despues del idencia, los hijos i descendientes lejitimisa de Toro; i si la descendencia de te estinguida i acabada, llamo a la sucesijos i descendientes de doña Clara de sus descendientes en la misma forma, or al menor i el varon a la hembra, el), siendo procreados de lejitimo matri-de otra manera, i como de suso son llan de preferir, para que se vayan suce- los dichos llamamientos, restituyéndose os bienes por via de fideicomiso, vín-quella que mejor derecho lugar haya, roximidad en la restitucion i sucesion, oximidad del último poseedor i repre- ente del hijo mayor la persona de su oseedor, o despues de su muerte, en cual- ones siguientes.—Que los dichos bienes lados e inajenables, e indivisibles, e im- edan ceder, renunciar ni prescribir, aun- memorial; ni se puedan vender, ni ena- hipotecar, ni acensuar, ni arrendar por parte, aunque la enajenacion e hipotecas arras, o alimentos, o para redimirse el cautiverio, ni por causa pública ni pia- ento, ni contrato, ni última voluntad, lidad del mayorazgo e instituyendo por habia de suceder al intestado, ni por otra voluntaria, ni de cualquier calidad que

sea, pensada i no pensada, i aunque sea teniendo para ello facultad real de Su Majestad; i por el mismo caso que cualquiera de los sucesores de este mi mayorazgo hiciere lo contrario, o tratase de hacerlo o pidiese o impetrase facultad de Su Majestad para ello, o usase de ello siendo concedida por Su Majestad, aunque sea de su *proprio motu* lo que hiciere, sea en sí nulo i ninguno, i la sucesion del vínculo i mayorazgo pase al siguiente en grado como si el tal sucesor fuese muerto naturalmente o nunca hubiese nacido, que si alguno de los sucesores en este mayorazgo o fideicomiso, lo que Dios no quiera, cometiese delito de herejía o crimen *laesae majestatis* u otro cualquier delito por donde pueda perder el dicho mayorazgo o parte de él, que por el mismo hecho que le cometiese o tratase de cometer, suceda en los dichos bienes del dicho vínculo el siguiente en grado, así en la posesion como en la propiedad i usufructo de él; de manera que por razon de los dichos delitos no pueda suceder ni suceda en los dichos bienes, ni en parte de ellos, la cámara i fisco de Su Majestad, ni en usufructo ni en propiedad, ni en otra manera alguna, porque es mi voluntad precisa i determinada de que los que hubieren de suceder en este mi mayorazgo sean católicos cristianos i obedientes a la santa iglesia romana, i fieles i leales vasallos de Su Majestad i de sus reyes de Castilla que por tiempo fueren, i a los que no lo fueren no los llamo, ántes los he por escludidos de la sucesion de él. *Item*, que los sucesores de este mi mayorazgo se hayan de llamar de mi apellido Toro i traer mis armas, como yo las traigo, en el mas preeminente lugar, i no lo cumpliendo así, que por el mismo hecho pase la sucesion de él al siguiente en grado, habiendo pasado un año sin haberlo cumplido despues de haberlo él sabido, sin que para esto sea necesario interpelacion ni lapso de mas términos, ni otra diligencia alguna. *Item*, si alguno de los llamados a este mi mayorazgo naciere loco o mentecato, o mudo o sordo juntamente, o le sobrevinieren las dichas enfermedades o cualquiera de ellas despues de nacido, ántes que suceda en este mayorazgo, que, en tal caso, el que tuviera los dichos defectos no suceda ni pueda suceder en él, i pase la sucesion de él al siguiente en grado, siendo las dichas enfermedades perpetuas; pero si despues de haber sucedido en el dicho mayorazgo le sobrevinieren alguna de las dichas enfermedades, mando que por ellas no sea escludido ni privado de la sucesion de él, i al que tuviese las dichas enfermedades ántes de entrar en la dicha sucesion, el segundo que entrarejle haya de acudir al que así fuere loco o mentecato con la mitad de los frutos de este mayorazgo. *Item*, que no suceda ni

pueda suceder en este mi mayorazgo clérigo de orden sacro, ni monja, ni fraile, ni canónigo seglar, ni otro ningun religioso profeso, si no fuere de orden militar o caballería, que a los tales no los excluyo, salvo siendo de orden en que conforme a sus establecimientos no se puede casar. *Item*, que pasando este mi mayorazgo de un sucesor a otro conforme a la disposicion de él, aunque sea del primero en el segundo llamado, o en los demas, ninguno de los dichos herederos llamados o sucesores de ellos pueda sacar cuarta falcidia ni trebeliánica, ni otra cosa alguna por razon de la restitucion ni por otra causa. *Item*, que dentro de seis meses como cualquiera de los llamados a la sucesion de este mayorazgo sucediere en él, sea obligado a hacer inventario solemne jurado de todos los bienes en que sucediere, so pena que, si no hiciere dentro de dicho término, se defiera en el juramento *ad litem* contra él i sus herederos al siguiente en grado sobre los bienes que pretendiere faltan de él. *Item*, que lo acrecentado en los bienes de este mi mayorazgo, en cualquier manera, siga la naturaleza del mismo mayorazgo principal, i que si alguna cosa se deteriorase o disminuyese en él por culpa del sucesor i poseedor, sean obligados a pagarlo sus herederos, aunque la deterioracion haya sucedido por culpa leve del poseedor i no haya habido en ello dolo ni lata culpa. *Item*, si el poseedor de dicho mayorazgo hiciere mejoramientos en la dicha estancia i casas, agregando a ellos mas tierras de las que tienen, edificando o plantando, o sacando acequias para regar dichas tierras i cultivarlas, o haciendo cercas i corrales, molinos de pan, o para otros efectos, i otros cualesquier mejoramientos adherentes a las dichas posesiones, i para el aumento de los frutos, rentas i aprovechamientos de ellas, en que fundo i sitúo este mi mayorazgo, por el mismo hecho queden los dichos aumentos i mejoras agregados i pertenecientes al dicho mayorazgo i comprendidos en sus disposiciones i debajo de las dichas condiciones. *Item*, que si en este mi mayorazgo conforme a los llamamientos de él viniere a suceder algun hijo de familia, que su padre no pueda gozar de los bienes del mayorazgo, del tiempo que estuviere en su poder, i que solo haya para sí la décima parte del usufructo, i todo lo demas se convierta en aumento del mayorazgo. *Item*, que si el sucesor de este mayorazgo fuere pupilo menor de catorce años, que tan solamente goce de la octava parte de los frutos del mayorazgo, i nó otra cosa alguna, hasta que tenga veinte años cumplidos, i todo lo demas del usufructo sea para aumento de dicho mayorazgo. *Item*, que el sucesor en este mayorazgo no se pueda casar sin licen-

cia, parecer i consejo de su padre o madre o tutor, si lo tuviere, ni con hijo o hija, ni pariente ni descendiente varon o hembra del actual tutor o curador, sino es que haya salido de la tutela o curaduría por haber cumplido la edad de veinticinco años, ni pueda casar con quien tenga mala raza de moro ni judio, ni penitenciado por el Santo Oficio, ni de negro, de mulato, ni de otra cualquiera mala raza de mala calidad que pueda causar ignominia, desestimacion i que sea de ménos valer. *Item*, que luego como sucediese en este mi mayorazgo cualquiera de los llamados a la sucesion de él, ántes de que tome i aprehenda la posesion de los bienes en él contenidos, sea obligado hacer pleito homenaje, segun fuero de España, en manos de una persona que sea caballero hijodalgo de cumplir i guardar todas las cláusulas i condiciones de él como en ellas se contiene; i, no lo cumpliendo, demas de las penas en que incurriere conforme a la disposicion de este mayorazgo, i de ser escludido de la sucesion de él, incurra en las penas en que caen e incurren los caballeros hijosdalgos que no guardan sus pleitos homenajes. *Item*, con cargo i calidad que el sucesor en el dicho vínculo i mayorazgo haya de mantener capellan honesto en la dicha estancia, para que en ella diga misa todos los dias de fiesta, pagando la limosna de ciento i cincuenta pesos, por los cuales se digan por el dicho capellan las misas en cada un dia de fiesta en todo el año, a hora competente, para que toda la jente la pueda oir, i sean por mí i mi mujer i descendientes, i tenga el servicio quien le doctrine, i asimismo gocen de las dichas misas todos los que me han servido i sirviesen en dicha estancia. *Item*, con cargo de que el poseedor del dicho mayorazgo haya de pagar i pague todos los años perpetuamente, en fin de cada uno, cincuenta pesos de a ocho reales para redimir niños cautivos cristianos que estan en poder de moros. *Item*, con el cargo de pagar de doscientos i cincuenta pesos en cada un año los cien pesos de ellos a la capellanía que tengo impuesta sobre las tierras en que estan las dichas casas principales i accesorias, de que goza de por vida de la dicha capellanía mi sobrino don Luis de Toro i Córdoba; i debajo de la condicion que si esta cantidad fuere redimida por los poseedores de las dichas casas accesorias, se haya de volver a imponer sobre las posesiones de este vínculo i mayorazgo a censo perpetuo irredimible; i los ciento i cincuenta pesos restantes que tengo impuestos para el capellan de la estancia referida, para que diga misa los dias de fiesta i doctrine la jente, que asimismo es mi voluntad sea irredimible esta pension, ni se pueda relevar de él en ma-

bano, que es su última voluntad, para que yo, e bano, i testigos le diesen por testimonio, i que es abra, lea ni publique hasta despues de sus dias, i qu se abra juntamente con el dicho testamento i se i así lo otorgó i firmó, siendo testigos el capitan don don José de Espinosa, clérigo presbítero, don Ga Bernardino de Urbina, i Alonso González, Bernab grete, llamados i rogados i firmaron los que supiere testigos.—*Don Andres de Toro Mazote.*—*Don Jo Don Bernardino de Urbina i Quiroga Losada. Varas.*—*Alonso González de la Hos.*—*Por Be Bernardino de Urbina i Quiroga Losada.*—*An Don Gaspar Crisóstomo Marin.*—Pasó ante mí, i un signo i firmo en testimonio de verdad.—*Do escribano público.*

dentales los mas altos cargos que un súbdito del rei de España podía ejercer.

Nombrado primero oidor en Nueva Granada, poco tiempo despues habia sido trasladado al Perú con el carácter de miembro de la real audiencia de la ciudad de Lima.

En el ejercicio de estas funciones habia tocado a Bravo de Saravia gobernar interinamente, en compañía de sus colegas, el virreinato del Perú, en la misma época en que se sublevó contra la autoridad del rei Francisco Hernández Jiron.

En 1565 recibió el nombramiento de presidente de la real audiencia de Chile, i dos años mas tarde el de capitan jeneral de nuestro pais.

Es necesario confesar que el nuevo gobernador fué mui desgraciado en sus campañas contra los indios, aunque siempre colocó a la cabeza de los tercios españoles a los militares de mayor prestigio i esperiencia, i ya sea por efecto de su ancianidad, ya sea porque los araucanos habian aprendido mucho en el arte de combatir, las derrotas sucedieron a las derrotas en el campo europeo.

El mismo Bravo de Saravia se vió obligado a declarar su impotencia, i a solicitar del rei que le relevara del puesto de confianza que tenia.

Su gobierno duró desde el año de 1569 hasta principios de 1575, fecha en la cual se embarcó para el Perú de regreso a España (1).

Cuando murió, hacia solo treinta dias que habia llegado a Soria i a la casa de sus abuelos.

(1) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo II, capitulos 4.º i 5.º

Dos días ántes de cerrar los ojos para siempre, otorgó su testamento ante Alonso Ramírez, escribano de Su Majestad i del ayuntamiento de Soria (1).

Don Melchor Bravo de Saravia era casado con doña Jerónima de Sotomayor, orijinaria tambien de Soria, i dejó a su muerte ocho hijos vivos, cuatro mujeres i cuatro hombres: Mayor, María, Mariana i Ana; i Juan, Ramiro Yáñez, José i Alonso.

Tres de estos hijos habian quedado en las Indias: doña Mayor, doña María i Ramiro Yáñez, comunmente conocido con el nombre de Ramiriáñez (2).

Miéntas servia al rei en América, Bravo de Saravia envió a España a su hijo mayor llamado Juan; pero conservó a su lado a Ramiriáñez, quien le ayudó con gran empeño en la guerra contra los indios de Chile.

La mayor preocupacion del anciano oidor en la última época de su vida fué asegurar el porvenir de su familia i el lustre de su apellido; i con tal fin no se detuvo en medios ni omitió sacrificios.

Consiguió que algunas de sus hijas contrajeran matrimonio con personas pudientes i de influencia.

Concedió durante su gobierno en Chile ricas enco-

(1) El señor don Demóstenes Aránguiz, cuya mujer descende de Bravo de Saravia en línea recta, ha tenido la bondad de proporcionarme una copia legalizada del testamento del oidor nombrado. Esta copia ha sido presentada en juicio por el señor Aránguiz, i corre en el expediente del litijio seguido por él en demanda de los mayorazgos de la familia Bravo de Saravia.

(2) Aunque no lo dice Bravo de Saravia en su testamento, de donde he tomado la mayor parte de las noticias relativas a su familia, es probable que las dos hijas nombradas hubieran contraído matrimonio. De una de ellas se sabe que había casado con un rico encomendero de Arequipa, Alonso Picado. Véase Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, tomo II, página 422.

miendas de indios a Ramiríáñez, que estaba resuelto establecerse en América.

Fundó, por último, un mayorazgo en el cuarto quinto de los bienes que poseía en la Península.

Debe advertirse que para aumentar los bienes vinculados hizo renunciar sus legítimas a los tres hijos que regresaron con él a España.

Este mayorazgo, establecido por escritura otorga en Soria a 6 de diciembre de 1577, tocaba primero a don Juan Bravo de Saravia i a sus descendientes; en seguida a Ramiríáñez Bravo de Saravia i a los suyos; en tercer lugar, a don José Bravo de Saravia; i en cuarto lugar al pariente más cercano.

Entre las obligaciones impuestas a los que gozar del vínculo estaba incluida la de llevar el apellido Bravo de Saravia.

Los ensueños de grandeza del ex-gobernador Chile se realizaron por completo.

Sus hijas fueron ricas i vivieron obedecidas i acudadas.

Sus hijos hombres alcanzaron grandes honores i empleos públicos de importancia.

El primojénito, don Juan, i el menor, don Alonso, vistieron el hábito de caballeros de Santiago. Don Alonso era alcalde de corte en la ciudad de los Reyes donde había nacido, en el año 1607 (1).

En Chile, los descendientes de Ramiríáñez ocuparon a fines del siglo XVII i en el XVIII altísima posición

(1) Descendientes directos de don Alonso, que llevan el apellido Saravia, viven hoy en nuestro país. A esta rama pertenecía el conocido caballero don Sabel Saravia.

i el rei mismo concedió a uno de ellos
es.

estas distinciones, don Melchor Bravo
ido fama de codicioso por sus injusti-
favor de Ramiriáñez.

a perjudicar a los mejores servidores
ista de nuestro pais si con ello daba
EZAS.

gar la memoria de este gobernador de
se, sin embargo, que no vivia perso-
ituacion holgada de fortuna, i que para
n 1575 tuvo que solicitar de Ramiriá-
de 2,000 pesos de oro, pues el tesoro
biendo de su sueldo de presidente
ambien de oro (1).

ía de los conquistadores de América,
murió quejoso de no haber recibido
des a que le daban derecho sus servi-
yaba la confianza, como lo declara en
que seria recompensado en la persona
en los que dejaba en Indias como en
1 lado.

II

mienda de indios que Bravo de Sara-
su hijo Ramiriáñez fué la que habia

a de las cláusulas de su testamento, en la cual
an que pague esta deuda a Ramiriáñez.

pertenecido al gobernador Francisco de Villagra en términos de la ciudad Imperial, i había quedado vacante por muerte de la viuda de aquel ilustre guerrero, doña Cándida Montes.

Francisco de Villagra no había dejado hijos lejitimos; pero sí uno natural, llamado Alvaro, quien reclamó ardientemente, apoyado por el obispo de la Imperial, la herencia de su padre (1).

Ya sea que los Bravo de Saravia se atemorizaran por esta demanda, ya sea que no le dieran mucha importancia al repartimiento de Villagra, el caso es que Ramiriáñez hizo dejacion de él i su padre don Melchor lo encomendó a otra persona (2).

Al cabo de pocos años, con fecha 7 de enero de 1575, Ramiriáñez obtuvo otro repartimiento, mejor que el anterior, o sean los caciques i demas indios que había poseído en la jurisdiccion de Santiago Diego García de Cáceres, el fiel amigo i albacea de Pedro de Valdivia.

Esta encomienda era valiosísima i comprendía caciques de los pueblos de Curimon, Huechuraba, Llopeo, Huechun, Caminanco i Apalta, concedidos a García de Cáceres por los primeros gobernadores de Chile, desde Valdivia hasta Hurtado de Mendoza (3).

Segun aparece en el decreto de concesion, García de

(1) ERRÁZURIZ, *Los orijenes de la Iglesia chilena*, páginas 247 i 248.

(2) Carta de Rodrigo de Quiroga al rei, en 2 de enero de 1577, publicada en la *Historia de Chile* de Gay. Véase tomo II de *Documentos*, páginas 116 i 117.

(3) MEDINA, *Documentos inéditos para la historia de Chile*, tomos II i 18. En el 11 véase la probanza del capitan Juan Gómez, página 451, pregunta 16; i en el 18, la informacion de servicios de Diego García de Cáceres.

Cáceres había consentido en dejar sus indios a fin de que fueran encomendados a Ramiríáñez (1).

Es indudable que en esta época ya estaba concertado el matrimonio del hijo de don Melchor Bravo de Saravia con doña Isabel Osorio de Cáceres, hija de García de Cáceres i de doña María Osorio, pues de otro modo no se explicaría la jenerosidad del renunciante (2).

El gobernador Bravo de Saravia recompensó, por su parte, a García de Cáceres con un repartimiento de indios en la provincia de Cuyo.

En el año 1583, cuando don Alonso de Sotomayor dió poder a García de Cáceres a fin de que en su nombre se recibiera del gobierno de Chile, el suegro de Ramiríáñez era vecino de San Juan de la Frontera (3).

En 1575 el hijo de Bravo de Saravia se presentó al cabildo de Santiago en solicitud de un sitio en el puerto de Valparaiso, contiguo al que tenía pedido su suegro, con el objeto de edificar una casa.

Consta en las actas de la corporacion que los capitulares accedieron a ello (4).

Suprimida la real audiencia i reemplazado don Mel-

(1) Papeles de familia.

(2) Tengo a la vista una certificacion orijtnal, firmada por el cura de la Catedral de Santiago, doctor don Antonio de Astorga, en 6 de abril de 1720, a peticion del marques de la Pica, en que aparece que el matrimonio de Ramiríáñez se verificó en 11 de mayo de 1588. Esta fecha es falsa, pues lo contrario se deduce de una carta de Rodrigo de Quiroga al rei en 1577 (véase Gay, tomo II de *Documentos*, páginas 116 i 117), i de papeles de familia que se hallan en poder de don Fernando Irarrázaval Mackenna.

(3) MEDINA, *Historiadores de Chile*, tomo XIX. Véase acta del cabildo de Santiago de 18 de julio de 1583.

(4) MEDINA, *Historiadores*, tomo XVII. Acta del cabildo de 15 de abril de 1575.

odrigo de Q
ñez cambió d
su padre en e
rencia.

1575, Quirog
que habia p
guiente, en 16
concedido doi
rte de Berna

tiempo recibie
Madrid a 3 c
rdenaba quita
encomendade
mui léjos de
del soberano
ra el nepotism
ellas habian

cumplir el m
regar sus en
simpatía que l
entregar a
habian perte
a quedó burl
de Mejía i d
iez, en el hec

corte para defender sus intereses; i aprovechó en esta circunstancia de la necesidad que tenían los encomenderos de Santiago de un procurador que les representara en la Península.

A fines del mes de julio de 1578, los vecinos encomenderos de la capital se habian comprometido por escritura pública a ayudar con la suma de 3,000 pesos de oro a los gastos de viaje de quien consintiera en llevar a los piés del trono poder de la ciudad.

Ramiriáñez recibió del cabildo mismo su nombramiento de procurador jeneral de Santiago, i partió en el año siguiente, con rumbo a la ciudad de los Reyes, donde aun permanecía a mediados de 1580 (1).

No habia abandonado, en consecuencia, la América cuando Martin Ruiz de Gamboa, yerno i sucesor de Rodrigo de Quiroga, dictó su célebre ordenanza sobre el servicio de los indios de Chile, i Ramiriáñez pudo recibir en el Perú instrucciones detalladas del cabildo de Santiago para que solicitara en la Corte la derogacion de la llamada *tasa de Gamboa* (2).

Como se sabe, realizó este ardiente voto de los encomenderos de nuestro pais el nuevo gobernador nombrado por el rei, don Alonso de Sotomayor, quien oyó en España toda clase de informaciones de los labios de Ramiriáñez.

Pero el yerno de García de Cáceres no solo tuvo que

(1) MEDINA, *Historiadores de Chile*, tomo 18. Actas del cabildo de Santiago de 15 de mayo, de 7 de agosto i de 11 de setiembre de 1579, i de 9 de setiembre de 1580.

(2) Carta de Martin Ruiz de Gamboa al rei en 20 de noviembre de 1585. (Coleccion del señor don Diego Barros Arana.)

enerales de los encomenderos, propios, que durante su ausencia un rudo golpe.

da en el Pardo a 2 de diciembre al gobernador de este país con- lo de Aranda Valdivia 5,000 n los indios que habían sido de loña Esperanza de Rueda, viuda etc, o en los que primero va-

echa, como se ha leído, el Con- ado sentencia favorable a Rami- Gamboa, sea por ignorancia de unal, sea por mala voluntad al áceres, había mandado cumplir, o de 1581, la anterior real cédu- egaran a Cristóbal de Aranda, de Aranda Valdivia, los indios ba, Llopeo, Huechun i Apalta, iáñez Bravo de Saravia.

o doña Isabel Osorio de Cáceres, alegó que su marido estaba au- jeneral de Santiago; pero Ruiz ar a la acción.

ia, ante la cual llevó también su sorio de Cáceres, ordenó que el al Consejo de Indias.

iriáñez en la corte facilitó la reso-

fecha 2 de abril de 1583, revocó nboa i mandó que se devolvieran

lueño los indios entregados a Cristóbal do éste se presentó protestando de la asejo negó lugar a la reclamacion, en 1584 (1).

esta última fecha hacian diez años que don Melchor Bravo de Saravia h su hijo la encomienda de García d ños, como se ha visto, de litijos i sins los cuales Ramiriáñez i su mujer hal char día a día para que la codiciad ra de sus manos.

tenacidad con que la defendieron i el contrarios para arrebatársela manifiesta del servicio de los indios en una colopeos bastaban apénas a las necesic i al ejercicio de las funciones públi

zmente para los Bravo de Saravia la terminada en 1584, i Ramiriáñez pud io decenio de su vida de una de las n das del pais, sin que nadie se atrevier n la posesion de ella.

partimiento de Curimon, Apalta i l permanecer en la misma familia por el los, hasta la abolicion de las encomien

peles de familia.

is nombres con que se designaban las encomiend pues si en un principio se las conocia con el nom de vivian sus caciques, era comun que fueran l ando los indios cambiaban de residencia por di lero. Así la encomienda de Ramiriáñez se llamó

cuatro hombres: Mayor, Isabel i Marimino, Melchor i Ramiriáñez.

La viuda, doña Isabel Osorio de Cáceres, sobrevivió a su marido por muchos años, i se manifestó digna de él en el gobierno de su casa.

Aunque la encomienda de Apalta, Curimon i Llopeco pertenecía de derecho al hijo mayor, don Diego, a causa de los repetidos viajes de éste al Perú, le tocó usufruirla durante toda su vida a doña Isabel.

Esta señora aumentó los bienes de la familia con la propiedad de Pullalli, la cual le fué concedida por el gobernador Viscarra, con fecha 12 de enero de 1599, en estos términos: «un pedazo de tierras que está en el valle de la Ligua i llanos vertientes a la mar, dende la cuesta del Melon, con toda la quebrada del Papudo; i corren de ancho dende las lomas que estan sobre el valle de Longotoma hasta el estero de Catapilco» (1).

Pullalli deslindaba con la enorme hacienda de la Ligua, que algunos años mas tarde debia pertenecer a doña Catalina de los Rios i Lisperguer, tristemente célebre en nuestra historia social.

La viuda de Ramiriáñez no habitaba en la ciudad misma de Santiago, sino en sus estramuros, en una chacra de mas de doscientas cuerdas, que se extendia al poniente, entre la Cañada i el rio Mapocho (2).

(1) Catálogo del archivo de la real audiencia, tomo I número 253. En el volumen 565, pieza 1.ª se encuentra un traslado del título de concesion de Pullalli.

(2) Puede calcularse que esta heredad empezaba en la línea de la que hoy se llama Avenida del Brasil, i comprendia, por lo tanto, el barrio de Yungai. Consúltese la escritura de venta de esta chacra, otorgada en 12 de agosto de 1747, ante el escribano Borda, por don Antonio de Ira-

pero, en cambio, alcanzó a presenciar los tares de don Diego, su hijo mayor.

La viuda de Ramiriáñez falleció a 6 de 1620 en su chacra de los alrededores de Sa pues de haber ordenado que la enterraran de Santo Domingo, donde su padre habi una capilla.

La lista de las propiedades raíces que dej de su muerte induciría creer que la mencio poseía cuantiosas riquezas, pero tal no era pues, como se sabe, las tierras no tenían mismas en aquella época.

Doña Isabel había gozado, como ántes de la encomienda de Apalta, Curimon i L neciente a su hijo Diego, i en su testam que, en recompensa de sus servicios, diera cionados indios la casa i viña de Curimon los utensilios i vasijas.

La testadora era dueña de tres chacras, Santiago, Huechuraba i Quilicura; i de cinco las cuales se hallaban en la Ligua, Illap Pama, i Huechun de Melipilla.

En la chacra de Santiago había viña, i la señora Osorio de Cáceres, bueyes, carreta mientas necesarias.

En la estancia de la Ligua, o sea Pullal traron 5 o 6,000 cabras, 2,000 ovejas, 1,30 yeguas, 150 o 200 quintales de jarcia, 600 100 botijas de vino i 400 de mosto.

La curtiduría de Pullalli debía proporcionar una de sus rentas mas seguras.

Alonso García Ramon, en su segundo gobierno nombró maestro de campo general, i volvió a nombrarle, en 1607, para que se dirigiera al Perú en busca de socorros.

El cabildo de Santiago, en sesión de 21 de aquel año, acordó, por su parte, conferirle poderes a fin de que solicitara lo conveniente al reino (1).

En tal ocasión, Bravo de Saravia trajo él mismo compañías de infantes i el dinero del situado, subvención con que el tesoro del Perú contribuyó al pago del ejército de Chile (2).

El hijo mayor de Ramiríáñez desempeñó por años i medio el cargo de maestro de campo general.

Con motivo del fallecimiento de García Ramon, se le nombró en 1610 un tercero i último viaje al Perú, para que debía residir en adelante (3).

El cabildo de Santiago, en 30 de agosto, le dio poderes para que fuera al Perú i a España a dar noticia de la muerte del gobernador, i le constituyó su procurador general, tanto en la corte como en el virreinato.

Bravo de Saravia aceptó este encargo con fe-

(1) MEDINA, *Historiadores*, tomo XXIV, página 29.

(2) Con don Diego Bravo de Saravia llegó a nuestro país el alférez, doña Catalina de Erauso. Véase Medina, *Biblioteca chilena*, tomo 1.º.

(3) Los servicios de don Diego Bravo de Saravia en la guerra constan de una información levantada por él ante la Audiencia de Chile en 21 de octubre de 1610. Papeles de don Fernando Mackenna. Consúltase sobre los servicios posteriores de Bravo de Saravia el memorial que presentó en Lima, el cual ha sido publicado en el tomo XXVII de *Documentos Inéditos* de Medina, en las páginas siguientes.

(4) MEDINA, *Historiadores*, tomo XXIV, página 192.

entrar de religiosas, don Jerónimo Bravo de
sio de que don Diego renunciara a su
ma i materna, i a los indios de su en-
a.
n sus últimos años don Diego se dedica-
n de minas, de las cuales tenia varias y
ocó morir en una de éstas, llamada e
a Cruz de Cailloma, donde habia otorg
ento a 21 de noviembre de 1630 (1).

V

on Jerónimo Bravo de Saravia i Osor
ué el heredero en Chile de las glorias
iriáñez i el continuador de su apellido.

24 de marzo de 1617 recibió el na-
apitan de infantería española, del na-
ad de Santiago; i en 18 de noviembre
apitan de caballos lijeros lanzas, tambien
i misma ciudad, cargo que ántes servia
zález Montero.

on motivo de haber llegado noticias
s sobre la posibilidad de que nave-
ran a atacar las costas de Chile, el pro-
Fernández de Córdoba eligió a do

Una copia legalizada del testamento de don Diego
al cual he sacado las anteriores noticias, se halla en
ndo Irarrázaval Mackenna.

Doña Agustina de Ovalle aportó a la sociedad conyugal una dote avaluada en la suma de 20,000 pesos de a ocho reales (1).

Proporcionó también a su marido una morada espléndida, en la calle de la Catedral, a una cuadra de la Plaza (2).

Esta propiedad había pertenecido a don Pedro Lisperguer i Flores, i, comprada por don Alonso del Campo i Lantadilla, había sido donada por éste como regalo de boda a su sobrina, la mujer de don Jerónimo Bravo de Saravia (3).

Su enlace con la familia de Ovalle facilitó a don Jerónimo los medios de reclamar en España el mayorazgo fundado en Soria por su abuelo don Melchor i el fundado en Almenar por doña Ana Bravo de Laguna.

Habiendo fallecido sin sucesión don Juan Bravo de Saravia, primojénito de la familia, los mencionados vínculos correspondían de derecho a los descendientes de Ramiríáñez.

Don Jerónimo dió poder para que le representara en la Península a su cuñado el jesuita Alonso de Ovalle (4), i elección alguna fué mas acertada, pues, con el apoyo de la Compañía de Jesús, que gozaba de un prestigio inmenso, alcanzó el criollo chileno reconoci-

(1) Carta de dote, otorgada en 5 de setiembre de 1626, ante el escribano Antonio de Bocanegra. Véanse *Títulos del marquesado*, folio 110.

(2) Esta casa se hallaba situada en la acera norte de la calle de la Catedral, frente al colegio de San Miguel, de la Compañía de Jesús, convertido hoy en el palacio i jardín del Congreso. La casa era de esquina i daba por su costado a la que hoy se llama calle de la Bandera.

(3) Testamento de don Francisco Bravo de Saravia, abierto a 28 de agosto de 1703, ante Jerónimo Apello i Novoa.

(4) Papeles de familia.

rechos; triunfo en verdad mui
un indiano.

o fué don Jerónimo sino su hijo
primero empezó a gozar de las
razgos.

de Saravia falleció en Santiago
fué sepultado como sus mayo-
to Domingo.

as, conservaba los siguientes que
madre: la viña de Santiago, a
la estancia de Huechun; la de la
que él mismo habia aumen-
al capitan Gonzalo Martínez de

de la encomienda de Apalta,
Jerónimo era dueño a la fecha
avos, entre hombres, mujeres i

n la señora Ovalle habia tenido
bres; pero de éstos solo vivia

ido bautizadas con los nombres
e Ines.

ontrajo matrimonio con el capi-
i doña Isabel con el tesorero
de Mendoza (2).

stinada a la vida del claustro i

Diego Rutal, año de 1634, a fojas 64.

i don Jerónimo Bravo de Saravia, otor-
ante el escribano Bocanegra, i abierto a
Velas; i el testamento de doña Agustina
to de 1657 ante el mismo Pedro Velas.

só en el monasterio de agust
pcion, en el cual llegó a ser

VI

on Francisco Bravo de Saravia
bajo mui brillantes auspicios.
ia hechicera habria podido pred
is alto grado de la jerarquía so
r de equivocarse.
r desgracia, el destino le reserv
gos desengaños.

futuro marques fué bautizado
ago, a 21 de febrero de 162
Pastene, i le sirvieron de padrino
s, don Francisco de Ovalle i de
tadilla (2).

ando solo contaba dieciocho añ
ncertó su matrimonio con una
ela de Henestrosa, hija del ca
sa i de la señora doña Catalina
familia de Henestrosa habia sid
l soldado español Lope de Hene
lo a nuestro pais en julio de 16

Testamento de don Francisco Bravo de
no Apello i Novoa.

Titulos del marquesado, folio 66. Certifica
Tobar, dada en 18 de enero de 1701.

trosa combatió bajo las órdenes de Juan Rodolfo Lisperguer i Flores en los campos de Boroa, donde murieron mas de 130 soldados españoles, en el dia de San Miguel del año 1606.

Henestrosa fué tomado prisionero por los indios, i mientras permaneció cautivo se vió obligado a ejercer el oficio de herrero para ganarse la vida.

Años mas tarde, en 12 de abril de 1621, logró libertar del poder de los indíjenas a nueve españoles.

El oidor don Cristóbal de la Cerda, que gobernaba entónces interinamente, le dió permiso para que se trasladara al Perú.

Gregorio de Henestrosa regresó a Chile con el presidente Osoreo de Ulloa, quien le nombró capitan de infantería por decreto firmado en Concepcion a 3 de diciembre de 1621 (1).

El rei Felipe IV concedió a Henestrosa, por cédula de 8 de julio de 1638, 25 escudos de entretenimiento al mes para que sirviera en la provincia de Guipúzcoa, i en agosto de 1639 le nombró gobernador i capitan jeneral del Paraguai, por el término de cinco años, con un sueldo de mil ducados anuales (2).

Lo que antecede manifiesta que, si la novia de don Francisco Bravo de Saravia no tenia pergaminos de familia, en cambio era hija, nieta i sobrina de valientes soldados de la conquista.

Ademas doña Marcela de Henestrosa podia enorgu-

(1) Los anteriores datos sobre Gregorio de Henestrosa han sido tomados de una informacion de sus servicios levantada ante la audiencia de Chile en 1.º de setiembre de 1622, la cual se halla entre los papeles de familia de don Fernando Irarrázaval Mackenna.

(2) Papeles de familia.

a, pues llevó de dote a su marido 2,000 pesos de a ocho reales (1), su padre debía heredar otra suma

Bravo de Saravia siguió la carrera de de noviembre de 1647 fué nombrado ería de una de las compañías del id de Santiago por el presidente don (3).

fué para él un simple galardón, de aban con ahinco los criollos chilenos sin que tuvieran ni el mas remoto guerra.

ia sirvió como soldado efectivo, i en acompañó al gobernador Pedro Porter edicion contra los araucanos, con el e una compañía de caballos (4).

segun consta del decreto mismo de ivo de Saravia habia prestado al real seis mil pesos para los gastos del mpañía.

vierno de Acuña i Cabrera, quien le aestre de campo de Santiago, en 17 5), habia llevado consigo, a su costa,

orgada a 11 de agosto de 1646, ante el escribano

on Francisco Bravo de Saravia, abierto en 28 de únimo de Apello i Novoa.

esado, folio 319.

13 de agosto de 1656. *Títulos del marquesado,*

escribano Manuel de Toro Mazote. *Títulos del*

a la guerra de Arauco cuatro soldados españoles i seis yanaconas, segun lo certifica el maestre de campo don Francisco Núñez de Pineda i Bascuñan, autor del *Cautiverio Feliz* (1).

Se comprende que individuo de tan nobles antecedentes i jenerosas cualidades debia merecer gran aprecio i consideracion de los gobernadores de Chile.

Don Anjel de Peredo le nombró en 26 de noviembre de 1663 sarjento mayor del reino con sueldo de cincuenta ducados de a once reales al mes; i, en 9 de diciembre del mismo año, maestre de campo jeneral, con cien ducados mensuales (2).

En el año anterior, el mismo presidente le habia elegido, en 22 de junio, correjidor i justicia mayor de Santiago, i lugarteniente de capitan jeneral, i, con fecha 9 de agosto, le habia dado la comision de proveer todos los puestos militares del batallon de la capital (3).

Don Francisco Bravo de Saravia perteneció ademas al cabildo de Santiago, como rejidor, en 1649, i, como alcalde ordinario, en 1653.

VII

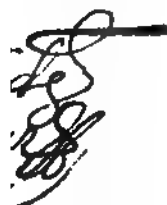
Bravo de Saravia habia heredado de sus padres, entre otras propiedades raices, la chacra de Santiago, i

(1) *Títulos del marquesado*, folio 321.

(2) *Títulos del marquesado*, folios 296, 97, 98 i 99.

(3) *Títulos del marquesado*, folios 293 i 294.

i habia comprado
Catedral (2).



mas ilustre de San-
VII; i allí debieron
ela de Henestrosa,
Jerónimo.
procreó tambien un
e residió una gran

iro marques de la
personajes de la
ite Meneses i doña
co de Irarrázaval i

é uno de los mas

sus antecesores, el

uda de don Jerónimo
tiembre de 1651, ante el
a doña Luisa de Uriona,
e 1,200 pesos de a ocho

edidas en 12 de julio de
Alonso de Sotomayor.
ravo de Saravia.

de don Alonso de Sotomayor, quien a principios de 1590 casó con una hija de don Francisco de Irrarrázaval, i el de Alonso de Ribera, el cual en marzo de 1603 contrajo matrimonio con doña Ines de Córdoba, don Francisco de Meneses, contra terminantes reales cédulas, que prohibian a los gobernadores se casaran sin especial permiso en el distrito de su jurisdiccion, pidió i obtuvo la mano de doña Catalina Bravo de Saravia.

La ceremonia fué secreta, i un tio de la novia, frai Pedro de Henestrosa, dió la bendiccion nupcial en el mes de abril de 1664 (1).

La velación no se celebró sino seis años despues, cuando ya se habia hecho público el matrimonio, i previa sentencia del obispo de Santiago que lo declaraba válido (2).

Doña Catalina Bravo de Saravia llevó a su marido una dote de 50,000 pesos (3).

(1) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo V, página 53, nota 26.

(2) «En doce de mayo de mil i seiscientos i setenta años, velé, segun el orden del santo Concilio de Trento, al señor gobernador don Francisco de Meneses, natural de la ciudad de Cádiz, hijo lejítimo de Juan Antonio de Meneses i doña Catalina Caballero, con la señora doña Catalina Bravo de Saravia i Henestrosa, hija lejítima del jeneral don Francisco Bravo de Saravia i doña Marcela de Henestrosa, en el oratorio de la casa en que está preso el dicho señor gobernador, con licencia espresa de su señoría ilustrísima el obispo, mi señor. Hiciéronse estas velaciones en virtud de la sentencia que su señoría ilustrísima doctor frai Diego de Humanzoro, obispo de esta ciudad, dió i pronunció declarando por válido el matrimonio que los susodichos contrajeron, segun parece por dicha sentencia. Fueron padrinos los padres de la dicha «señora doña Catalina Bravo de Saravia. Testigos, don Diego de García, Márcos Yáñez i don Bernardo de Toro, presbítero.—*Don Juan de Hermúa*». Certificacion dada en Santiago, a 7 de abril de 1720, por el cura doctor don Antonio de Astorga.

(3) Testamento de don Francisco Bravo de Saravia.



Aunque don Francisco cayó enfermo rudos golpes, Munive creyó necesario anterior providencia, i aun agravarla, nuevas órdenes a fin de que fuera 12 leguas mas léjos de la ciudad.

Bravo de Saravia apeló de estas rescorte, i por real cédula de 2 de noviembre ordenó al visitador Munive que permitiese un mismo lugar a don Francisco con sintiera en que aquél usara de sus derechos la calidad de su persona.

La reina doña Mariana de Austria, que entónces la rejencia por la menor edad, ordenó tambien que se dieran facilidades Bravo de Saravia para apelar ante el Consejo.

En estas concesiones de la corte del dudaba alguna la Compañía de Jesus, que se conformaba con la reina gobernadora.

Don Francisco de Meneses murió en diciembre de 1679, i fué sepultado en el panteón (2).

(1) Papeles de don Fernando Irarrázaval Macke

(2) Certificacion dada por don Salvador Ubaldo de los curas rectores de la iglesia metropolitana de julio de 1726. Meneses habia dado poder a doña Catalina Bravo de Saravia, con fecha 17 de diciembre, al escribano de Lima Nicolas Garcia. En este poder se dice que es natural de Cádiz e hijo de don Alonso de Meneses Corbalan de Castilla. En la partida de velacion ha leido que era hijo de don Juan Antonio de Matallina Oaballero. Esta diferencia en los nombres se debe a las condiciones anormales en que se celebró el testamento, creyendo que los nombres verdaderos son los que aparecen.

Don José Portales Meneses, hijo del mismo Portales Ortiz, debía casar con una prima en segundo grado, doña Catalina de Irarrázaval i Bravo de Saravia (1).

Los hijos hombres de don Francisco de Meneses tuvieron suertes varias.

Don Miguel i don Alonso se establecieron en Chile; i don Alonso casó con doña Isabel de Rojas i Jaraquemada, descendiente de Santiago de Azócar, uno de los principales compañeros de Pedro de Valdivia, i dueña por parte de su padre de la hacienda de Chiñigüe, la cual propiedad debía transmitirse de jeneracion en jeneracion hasta incorporarse en los bienes patrimoniales de don José Antonio Alcalde, conde de Quinta Alegre (2).

Los otros dos hijos hombres de Meneses llegaron a ocupar altos puestos en la jerarquía administrativa de las colonias americanas.

Don Francisco ejerció primero el cargo de corregidor de Riobamba, en la provincia de Quito, i en 1713 fué nombrado gobernador i presidente del nuevo reino de Granada (3); i don Fernando recibió en 7 de julio de

«Tuvo fuertes contestaciones con el virrei i audiencia del nuevo reino de Granada, en términos que le mandaron poner en prision i embargar sus bienes, i para reparar tales atentados se espidieron varias reales cédulas concediéndole al reverendo obispo de Carácas amplias facultades para que le pusiese en libertad i desembargase los bienes, remitiendo los autos que se hubiesen hecho contra el gobernador, con inhibicion del presidente i audtencia del nuevo reino».

(1) Estos fueron los padres del alférez real del reino de Chile don Diego Portales Irarrázaval, abuelo paterno de don Diego Portales Palazuelos, el célebre ministro de Estado de la administracion de don Joaquin Prieto.

(2) Noticias que ha tenido la bondad de proporcionarme mi erudito amigo el señor don Joaquin Santa Cruz.

(3) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo V, página 110, nota 22.

por una cuarta vida, en cambio de la renta i del pago al contado de otros mil peso reales (1).

Don Francisco Bravo de Saravia tuvo fortuna, como ántes se ha leído, de percibir de los mayorazgos de Soria i Almenar (2), merced a la intervencion de los padres de I de Jesus.

En recompensa de tan importante servicio Saravia hizo donacion a la Compañía de la mil pesos, de los primeros réditos que se r Soria de los caídos del mayorazgo (3); i, e de octubre de 1654, los aplicó al Colejio San Miguel de Santiago (4).

El esplendor de la casa de don Francis Saravia llegó a su apojeo cuando el rei de cédula de 18 de julio de 1684, le hizo me

(1) Papeles de familia. La tercera vida debía gozar de Irrarázaval, marido de doña Marcela Bravo de Saravia; otro de don Francisco; i la cuarta vida, don Miguel de Irujo con doña Francisca Portales Meneses, hermana del conde de Mayo.

(2) El castillo de Almenar, que se hallaba entre los bién, dió albergue en 1706 a la reina María Luisa de Saboya de Felipe V, rei de España. Papeles de familia.

(3) «Puestos aquí en Chile, importaron doblado». *Historia de Olivares*. Tomo VII de los *Historiadores de Chile*, página 100.

(4) *Catálogo* de los manuscritos relativos a los antiguos de Chile, los cuales se custodian en la Biblioteca Nacional, tomo I, página 100.

Entre otros actos de piedad del mismo personaje, se cuenta que ayudado con sus caudales a la reedificacion de la Catedral de Santiago, el mas importante de haber edificado a sus espensas una capilla en una de sus haciendas de Pullalli e Illapel.

(*Relacion de los méritos del doctor don Juan de Andía y Salazar*) de la Catedral de Santiago, presentada al real Consejo de Indias en 1684.

(1),

i.

ó a

se

irse

don

.mi-

om-

ielo

api-

ian

bles

aba

s ni

idía

con-

hile

ues

isco

sido

ero

travo

del

El ideal de todos los criollos chilenos en aquella época era aproximarse en cuanto les fuera posible a la corte de España; pero entre ésta i la humilde colonia en que les habia tocado nacer se interponia el virreinato del Perú, el cual por su riqueza i su boato podia considerarse como una de las antesalas del monarca.

Don Jerónimo Bravo de Saravia i Henestrosa casó en Lima en 8 de julio de 1675 (1) con doña Catalina Anjela de Iturrisara, hija de un oidor de la ciudad de los Reyes.

La novia, que solo tenia quince años de edad, llevó de dote a su marido la suma de 78,114 pesos, en dinero i en especies (2).

Una sola hija nació de este matrimonio, doña Marcela María Norberta, bautizada en Lima a 30 de junio de 1678.

Don Jerónimo habia sido nombrado corregidor i justicia mayor de la provincia de Paucarcolla, donde le tocó morir, en la villa de la Concepcion de Puno, en el mes de diciembre de 1685. Habia dado poder para testar a su mujer, en la ciudad de Lima, a 23 de abril de 1683 (3).

Dejaba dos hijos naturales, llamados Jerónimo i Luisa Saravia, según se lee en el testamento del marques su padre.

La viuda contrajo segundas nupcias con don Diego Hurtado de Mendoza, depositario jeneral i rejidor perpetuo de la ciudad de los Reyes.

Algunos años despues de este enlace, la hija de don

(1) Papeles de familia.

(2) Carta de dote otorgada en Lima a 6 de julio de 1675.

(3) Papeles de familia.

de Chile, sino tambien en todas sus propiedades raices (1).

Don Francisco Bravo de Saravia i Ovalle murió en Santiago a 28 de agosto de 1703, fecha en la cual fué abierto (2) el testamento que habia otorgado en el año 1700.

Doña Marcela de Henestrosa falleció a 24 de enero de 1710 (3), i fué sepultada, como el marques, en la capilla de familia que habia comprado en la iglesia de Santo Domingo Diego García de Cáceres.

(1) En la particion de los bienes de don Francisco Bravo de Saravia la hacienda de Pullalli, con sus ganados i aperos, fué rematada por don Antonio de Irrázaval en 35,100 pesos de a ocho reales; i la de Illapel en 14,800 pesos, tambien de a ocho reales.

En Pullalli habia una viña de 6,290 plantas i un sembrado de 1 fanegas de semilla de cáñamo.

El remate se verificó a 13 de marzo de 1705.

En el rol de propiedades de 1896, la hacienda de Pullalli aparecía estimada para efecto de la contribucion en 660,000 pesos, i la de Illapel en 701,600.

(2) Ante el escribano Jerónimo de Apello i Novoa se abrió tambien un codicilo del mismo marques, el cual habia sido otorgado en 2 de mayo del año de su muerte.

(3) En esta fecha se abrió ante Domingo de Oteiza el testamento que habia otorgado en 14 de marzo de 1707.



Anton González de Andía, señor de las casas de e Irarrázaval.

La casa, torre i solar de González de Andía s halla dentro de la villa de Tolosa.

Bisabuelo de don Francisco de Irarrázaval fué Menjon González de Andía, coronel de la provincia Guipúzcoa, a quien el rei Eduardo IV de Inglaterra concedió el privilegio de usar, para él i sus suces lejitimos, la librea del collar de la casa real, por firmado en el castillo de Windsor a 20 de agosto 1471, como recompensa de servicios militares (1).

El abuelo paterno de don Francisco de Irarrázaval tuvo por nombre el de Anton González de Andía, el cual contrajo matrimonio con doña Teresa Ruiz de Irarrázaval, heredera de la casa de Irarrázaval.

Esta última casa, en cuyos muros batia el mar, e en la villa i puerto de Deva, hoí uno de los balnearios preferidos en el golfo de Gascuña.

El rei de Castilla don Alfonso XI concedió en la primera mitad de siglo XIV a don Miguel Ibáñez de Irarrázaval el prebostazgo de la villa de Deva en premio de sus servicios en la guerra.

Sucedíole en este cargo su hijo mayor Rodrigo, seguida su nieto Juan Ruiz de Irarrázaval, qui renunció a favor de su hijo Fernan Ruiz.

Con fecha 21 de mayo de 1421, por cédula dada en Aguilar de Campo, el rei don Juan II confirmó el prebostazgo a Fernan Ruiz, i le hizo merced del mismo por juro de heredad, para él, sus hijos i sus nietos.

(1) *Títulos históricos del marquesado de la Pica*. Expediente formado de piezas orijinales i de copias fidedignas. Folio 185.

valiente, i se distinguió en la toma de defensa de San Sebastian, segun constacion de sus servicios levantada en la vil de marzo de 1531 (1).

Este caballero casó con doña Marí Aguirre, en la cual tuvo dos hijos varones González de Andía, que era el primojénico de Irarrázaval, tronco de la familia.

A don Menjon le cupo la honra de batalla de San Quintin, i murió mas tarde contra el Portugal (2).

Su hermano debia tener una carrera militar i estaba destinado a perpetuar con brillo su familia.

II

Por los años de 1549, mas o ménos, de Irarrázaval fué nombrado paje del hijo futuro rei de España i soberano de las Indias. En seguida ascendió a jentilhombre con

(1) BRAUJIO DE LANA. Documentos, folio 12.

(2) *Títulos históricos del marquesado de la Pica*. de 1614, folio 165.

(3) «*Costiller*, f. m. Oficio en la casa real de Borja grado a los jentilshombres de la casa, que acompañan cuando salia a capilla, i tambien en público cuando i asimismo asistia a la entrada de los embajadores en la corte, acompañándolos. Tenia obligacion si salia el rei sirviendo con dos caballos a su costa. Está ya suprimida en la 2.ª edicion del diccionario de la Academia Española, año 1780.

«*Jentilhombre de la casa*. El que acompaña al rei en las cortes i en las embajadas. Primera edicion del mismo diccionario, año 1780.

Ercilla e Irarrázaval acompañaron a Chile al dero del marquesado de Cañete, entónces un jó veintidos años.

El nuevo gobernador llegó al puerto de Coq con fecha 23 de abril de 1557, i, despues de h reconocer en su carácter oficial tanto en la Serena en Santiago, i de ordenar el apresamiento de Fr de Aguirre i de Francisco de Villagra, que se d ban el gobierno del pais, zarpó de Coquimbo en junio con rumbo a Concepcion.

En el viaje estuvieron a punto de naufraga García i su brillante ejército, pues se desencadenó las naves una terrible tempestad de invierno, en todos perdieron la esperanza de volver a tierra.

Ercilla ha descrito esta tempestad en los cant i XVI de su célebre poema.

Por fin arribaron a la bahía de Concepcion, i i barcados en la Quiriquina permanecieron en ell de dos meses.

En los últimos días de agosto don García orde ciento treinta soldados pasaran al continente i le ran un fuerte en el mismo sitio donde ántes existido la ciudad española, entónces despob yerma.

Ercilla e Irarrázaval trabajaron personalmente i construccion, i al segundo acompañaron siempre criados que mantenía a su costa.

Don García estableció su campamento en este i allí hubo de sostener reñido combate contra u número de indíjenas.

El triunfo perteneció a los españoles.

La conducta valerosa de don Francisco de Irari

Tambien acrecentaban el estrago
Florencio de Esquivel i Altamirano,
Villarroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoi, Gonzalo Hernández i *Andicano*

Irarrázaval tomó parte en la reconstrucción de Tucapel, que los indios habian destruido por la muerte de Valdivia, i en la fundación de la de Cañete i de Osorno, bautizadas de este modo en recuerdo de los títulos de su familia.

Acompañó ademas a Hurtado de Mendoza en la exploración de los territorios del sur hasta Reloncaví.

Don Francisco de Irarrázaval perteneció a una familia de soldados en cuyo valor i prudencia el gobierno de Chile tenia plena confianza.

Encontrábase don García en la Imperial de 1558, pronto para seguir su viaje con rufo cuando tuvo noticia de que los indios de la de Cañete habian vuelto a rebelarse.

Inmediatamente dió orden para que se defendiera aquella ciudad el capitán don Miguel de Velasco con treinta soldados.

Entre éstos fué elegido don Francisco de Irarrázaval.

A mediados de abril llegaba de nuevo a la Imperial de vuelta de su expedición al fin de fijar allí sus cuarteles de invierno.

Solo algunos meses permaneció Irarrázaval en Chile, al cabo de los cuales partió para regresar al Perú.

A los pocos días debia seguirle el canto

El adusto i severo monarca concedió a su antiguo favorecido el título de *jentilhombre* de su boca (1).

Agracióle tambien con dos reales cédulas: una, firmada en Toledo a 22 de enero, para el gobernador de Chile; i otra, de la misma ciudad, con fecha de 19 de febrero de 1561, para el conde de Nieva, virrei del Perú (2).

En esta última encargaba al virrei favoreciera en lo posible a don Francisco de Irarrázaval; i en la primera ordenaba al gobernador de Chile diera al mismo un buen repartimiento de indios, «conforme a sus servicios i a la calidad de su persona.»

Irarrázaval habia contraído matrimonio con doña Lorenza de Zárate, hija de don Pedro Ortiz de Zárate, contador de la Casa de Contratacion de Sevilla, i de doña María de Recalde (3).

Las casas de Zárate i Recalde traian su oríjen, como la de Irarrázaval, de las provincias vascongadas.

Don Francisco de Irarrázaval i su mujer resolvieron venirse pronto a América, i llegaron a Lima en el mes de junio de 1563.

El virrei del Perú comisionó en esta ocasion a Irarrá-

(1) «*Jentilhombre de boca*. Oficio en la casa del rei en clase de caballeros, el mayor en grado despues del mayordomo de semana. Su lejitimo empleo es servir a la mesa del rei, por lo que se le dió el nombre: i quando su majestad come en público deben asistir tres jentileshombres, el uno de trinchante, otro de Panetier, i el otro de Copero. Sirven tambien de acompañar, quando el rei sale a la capilla, ya sea en la de palacio, o en las fiestas de las iglesias: i asimismo acompañan a caballo al rei, quando sale a alguna funcion a caballo: i quando sale a campaña tenian obligacion de acompañarle con cuatro caballos a su costa.» Primera edición del Diccionario de la Academia Española.

(2) *Apéndice*, números 2 i 3.

(3) Obras de López de Haro i de Braulio de Lana, i tomo XVII de *Historiadores de Chile*. Véase el prólogo de este libro, página XXX.

de Villagra, quien
primo Francisco de
(1); i le ordenó que

sus gastos la canti-
o, vióse obligado a
s, en atencion a los
la, con el propósito
pronto como cum-

de Chile debió de
de nueva tan satis-
es que se apresuró a
e Felipe II en favor
pléndida.

1564, le encomendó
de Quillota, de que
n i Andres Guara-
il de tres mil pesos,

o del asesinato del
e dirijiera al Perú a
cenciado Castro, sol-

debía volver al virrei-
esuró a ponerse en

de Chile, publicados por
robanza del capitan Juan

CXIX, página 291. Carta de
ndias, de 10 de noviembre

viaje, i en noviembre de 1564 se hallaba de regreso en la ciudad de los Reyes (1).

El licenciado Castro envió los refuerzos pedidos, en febrero de 1565, al mando del jeneral Jerónimo de Costilla.

Esta espedicion llegó a Chile por mar, i en ella vinieron don Francisco de Irarrázaval i su familia.

Desgraciadamente para Villagra, Costilla traía instrucciones de deponerlo i de colocar en el gobierno a Rodrigo de Quiroga (2).

Como consecuencia de este cambio político, las mercedes hechas por Villagra no pudieron llevarse a debido efecto.

Tomar posesion de la encomienda i colocar la mano sobre un avispero, todo fué uno para don Francisco de Irarrázaval.

El repartimiento era de los mas codiciados por los conquistadores, como que producía una renta de 14,000 pesos de oro al año.

La principal industria de aquellos tiempos consistía en la esplotacion de los lavaderos de oro, i el valle de Quillota los tenía en abundancia.

Esta encomienda la tomó para sí Pedro de Valdivia; pero mas tarde, en vista de los préstamos de dinero que le había hecho en pro de los intereses públicos de la colonia, la cedió al presbítero Rodrigo González Marmolejo.

Poco tiempo permanecieron los indios de Quillota

(1) MEDINA, *Documentos Inéditos*, tomo XXIX, páginas 382 i siguientes. Carta de Irarrázaval a S. M.

(2) BARROS ARANA, *Historia Jeneral*, tomo 2.º, páginas 349 i siguientes

gobernador Villagra concedió el repartimiento de Quillota a Diego Mazo de Alderete, que se había distinguido en las guerras civiles del Perú i había contraído matrimonio en Chile con una hermana de su mujer.

Entretanto los oficiales reales de Chile, los cuales nunca aceptaron el decreto de Hurtado de Mendoza que les había arrebatado la mencionada encomienda, seguían juicio ante la audiencia de Lima a fin de que los indios de Quillota fueran devueltos a la corona.

A la muerte de su primo Francisco, Pedro de Villagra creyó resolver bien el asunto entregando los indios en litigio a un jentilhombre de la boca de Su Majestad tan recomendado como lo era don Francisco de Irarrázaval; pero esta designación, en vez de aplacar los ánimos, los exacerbó hasta un grado increíble, i el favorecido tuvo que combatir judicialmente en los estrados de la real audiencia de Lima con Juan Gómez de Almagro, con Diego Mazo de Alderete i con el fiscal de Su Majestad.

En la prueba testimonial los interesados hicieron valer a menudo argumentos personales que a veces eran una verdadera acusación contra el adversario.

Gómez de Almagro hizo preguntar a sus testigos «si sabían que don Francisco de Irarrázaval había servido muy poco en las provincias de Chile, porque, no obstante haber venido a ellas con don García de Mendoza, no había permanecido ni siquiera un año entero, i las había desamparado dejándolas en guerra»; i contestaron afirmativamente Anton Gutiérrez; Juan Moyano Puertocarrero; Diego García de Altamirano; Gaspar de Villarroel; frai Pedro de Aguayo, del orden de Santo Domingo; Francisco de Moya; Diego de Pavía; Francisco

ño, el mozo; Antonio Díaz Vera; Felipe
mano natural de don García; Alonso
Rodrigo de Vega, factor de Su Ma-
le.

claró además que, por servir la causa
ufrido vejámenes i atentados de toda
que Pedro de Villagra le había mante-
cárcel por el delito de haber reclamado
encomiendas que habían sido de Gon-
i que, después de la deposición de
había ya conseguido del sucesor de
: Quiroga, la entrega de los indios de
on de noche muchas heridas, de que
: muerte, sin que sobre ello se hubiera
uno».

Irarrázaval dirigió a Gómez de Almagro
». En el interrogatorio que presentó
de la ciudad de los Reyes a 1.º de
5 se leía la pregunta que sigue:
cuando los indios mataron al goberna-
Valdivia la dicha muerte sucedió por
» Juan Gómez i otros vecinos acudir a
hacerlo así no habría muerto, ni los
n.»

» depusieron el exgobernador interino
(2), Juan Beltrán, Antonio Díaz Vera
: Altamirano.

en las Indias recaudaba las rentas i vendía los
tenecientes a la corona.» Décima tercera edición
Academia Española.

mismo de la interesante declaración de Villagra,
i poco tiempo se encontraba en Lima;

Esta ardorosa controversia manifiesta un extraordinario desencadenamiento de pasiones, propio de hombres consagrados a la carrera de las armas, i ofrece ademas prueba palpable de la importancia de la encomienda disputada.

A la fecha en que los conquistadores de Chile se lanzaban unos a otros tales lindezas, la majestad de Felipe II habia ya ordenado que se quitara a don Francisco de Irarrázaval el repartimiento de Quillota i se devolviera a la corona.

Cuidaba el rei de agregar, sin embargo, que, conforme a la real cédula de 22 de enero de 1561. Irarrázaval debia ser agraciado con una de las encomiendas que en esta tierra se hallaran vacantes (1).

El jentilhombre de boca de Su Majestad recibió entón-ces el repartimiento de indios de Rapel i Pacoa (2).

«A la veinte e una pregunta dijo este testigo que lo que della sabe es que oyó decir por público e notorio a muchas personas en Chile que al tiempo que el gobernador don Pedro de Valdivia iba a Tucapel mandó que el dicho Juan Gómez i otros ocho o nueve saliesen de una casa que se decia de Puren i se fuesen a encontrar con él a otra de Tucapel *cierto dia de Pascua de Navidad*, e que por ciertas ocasiones no fueron aquel dia e lo dejaron para otro, e cuando fueron ya el dicho gobernador i los que con él iban eran muertos, porque los habian hallado los indios e muerto a todos, e que entiende este testigo que si llegaran al tiempo que se les mandó, que hicieran mucho provecho, e que pudiera ser quel dicho gobernador e algunos de los que con él fueron escaparan, i la tierra no se perdiera como se perdió.»

(1) *Apéndice*, número 2.

(2) *Títulos del marquesado de la Pica*, folio 200.

El lector encontrará datos completos sobre los diversos litijios a que dió orijen la encomienda de Quillota en los tomos XI i XXIII de los *Documentos Inéditos* de Medina.

privilejiada en nuestra sociedad. Protejido por el soberano mas poderoso de Europa, tenia, ademas, el apoyo de los virreyes del Perú i de los presidentes de Chile.

En 1.º de enero de 1581 fué nombrado alcalde ordinario del cabildo de Santiago (1), despues de haber sido elejido por esta misma corporacion en el año anterior su procurador ante la audiencia de Lima i ante la corte de España.

El objeto de este último encargo era apelar de ciertas providencias tomadas por los gobernantes de nuestro pais.

Rodrigo de Quiroga, autorizado por el rei, habia designado para que le sucediera en el mando a su yerno Martin Ruiz de Gamboa, quien desempeñaba tales funciones desde la muerte de aquél.

Uno de sus primeros actos fué la promulgacion de una ordenanza sobre los repartimientos de indios, conocida con el nombre de *tasa de Gamboa*, en la cual reemplazaba el servicio personal de los indíjenas por un tributo pecuniario que debian pagar anualmente a los encomenderos (2).

Esta reforma produjo extraordinaria alarma entre los españoles, i fué combatida por ellos con tal enerjía i constancia que lograron anularla (3).

Ruiz de Gamboa, por lo demas, poca atencion prestaba al gobierno civil, i sus principales esfuerzos iban dirijidos a la guerra araucana.

Miénttras él se hallaba ausente de Santiago, le reem-

(1) Tomo XVIII de *Historiadores de Chile*, página 265.

(2) ROSALES, *Historia Jeneral*, libro IV, capítulo 45, § 3.

(3) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo III, página 11.

El teniente de gobernador opuso obstáculos al viaje proyectado, i llegó a se rasgar el poder dado por el cabildo antes (1).

La diputacion no pudo partir de Santiago de abril de 1581.

Irarrázaval, que habia sido nombrado de los encomenderos i juez de bienes a fin de que le reemplazara al capitán Berrio; pero éste se negó a aceptar, i para los dos cargos antedichos al capitán Delgadillo (2).

La corporacion recibió carta de su poder a fines del mes de noviembre (3)

Con fecha 26 de mayo de 1582, se dio poder a don Francisco de Irarrázaval i a don Verdugo para que lo representara en la junta provincial que debia reunirse en la ciudad de Santiago.

Irarrázaval regresó del Perú en el mes de agosto, i se apresuró a dar cuenta al cabildo del resultado de su mision.

Los asuntos mas graves, segun se ve en los autos correspondientes, habian sido remitidos a la Real Audiencia de Indias (5).

En la misma sesion presentó don F

(1) Sesión del cabildo en 9 de diciembre de 1580. *Historiadores*.

(2) Sesiones del cabildo en 13, 21 i 28 de abril de 1581.

(3) Sesión del cabildo en 21 de noviembre de 1581.

(4) Sesión del cabildo de 26 de mayo de 1582. *Historiadores de Chile*.

(5) Sesión del cabildo de 12 de octubre de 1582.

las casas del cabildo, de donde salió en lit mandamiento del comisario del Santo Oficio.

A los tres días repitió el cabildo su orden e Irarrázaval apeló ante el teniente de gobierno era el doctor Lope de Azócar.

Este revocó la orden del cabildo, aceptó la de don Francisco de Irarrázaval, y ordenó a los regidores que no le eligieran en adelante ni rejidor, ni procurador, ni mayordomo de la ciudad, sino una multa de doscientos pesos (1).

Este decreto manifiesta que el doctor Lope deseaba complacer a Irarrázaval, a pesar de que podía menos de tener muy presentes las justas que el procurador del cabildo en 1581 había entablado contra suya ante la audiencia de Lima.

Irarrázaval, por su parte, dió pruebas en el referido de suma terquedad de carácter, pero pudo aceptar el cargo de rejidor sin que eso hubiera sido un obstáculo para sus trabajos.

A menudo los capitulares de Santiago, en los años y en otras posteriores, se ausentaban de la ciudad durante meses, por motivos de salud o de labor, sin dificultad alguna.

Con fecha 22 de setiembre del mismo año don Alonso de Sotomayor hizo merced a don Francisco de Irarrázaval de las tierras de Tunquen, bañadas por el mar, en el que hoy se llama departamento de Antofagasta (2).

(1) Tomo XX de *Historiadores de Chile*, páginas 639 y siguientes.

(2) Catálogo del archivo de los jesuitas de Chile, página 211, 1891.

Después de haber prestado estos servicios, don Francisco de Irarrázaval i Zárate se fue a la Península, donde debía alcanzar en un esbozo brillante toda clase de honores i distinciones.

Don Alonso de Sotomayor deseó estrechamientos con la familia de Irarrázaval, i prete con una de las hermanas de don Carlos i don llamada Isabel; pero, como el rei había proveyo severas penas que sus gobernadores de las Indias no pudiesen celebrar matrimonio en el territorio de su jurisdiccion, sin especial licencia, se vió obligado este enlace de una manera secreta.

El lugar elegido fué el pueblo de indios de Curimon, i sirvieron de padrinos los encomenderos Bravo de Saravia i su mujer, doña Isabel de Cáceres.

Dió la bendiccion nupcial, con fecha 12 de enero de 1590, el padre Juan Varas, provisor i vicario del obispado de Santiago (1).

Es indudable que este matrimonio fué el que separó al rei del gobierno de Chile a don Alonso de Sotomayor.

en su obra *La Cuestion de límites entre Chile i la República Argentina*, tomo II, de que Torres de Vera i Aragon hizo renuncia del cargo de gobernador del Río de la Plata.

(1) Don José Toribio Medina me ha comunicado el testamento, la cual dice a la letra: «En 12 de enero del año de 1590, precedido lo dispuesto por el Concilio de Trento, i no habiendo consentimiento, desposó i veló el padre Juan Varas, provisor i vicario de este obispado, estando en el pueblo de Curimon, a don Alonso de Sotomayor mayor con doña Isabel de Zárate, hija de don Francisco de Zárate, su mujer. Fueron padrinos Bravo de Saravia i doña Isabel de Cáceres, su mujer... Francisco de Zárate, Libro 3.º, a fojas 158, de bautismos de la Catedral de Santiago».

la guerra mil pesos de oro de contrato i de latas i medio, por el término de dos años, caso de que el erario no pudiera devolver el tiempo en que ella se reembolsara del dichos tributos de los indios.

La solicitante apeló de esta resolución al Perú, que lo era don García Hurtado de Mendoza, mismo personaje bajo cuyas órdenes habia estado en Chile don Francisco de Irarrázaval.

El virrei, por decreto de 24 de marzo, se le concedió la encomienda a don Fernando de Mendoza atendiendo a los servicios de su padre, al que éste i su hijo Carlos habian gozado de la Real Cédula de Rapel i Pacoa, i a las necesidades que tenia a condicion de que se convirtiera en donatario de los mil pesos entregados a García de Mendoza.

La señora Zárate i Recalde fué nombrada curadora de su hijo Fernando con fecha 4 de mayo.

Pocos años permaneció en Chile don Fernando de Irarrázaval. Tan luego como pudo trató de volver a España con su cuñado don Alonso de Sotomayor, que habia sido nombrado, por el virrei del Perú principal guia por el rei, capitan jeneral de las Indias de la Tierra Firme.

Doña Lorenza de Zárate se hallaba entonces en Lima, donde sostuvo el valor de los habitantes de aquella poblacion corrió el riesgo de caer en poder del corsario ingles Drake (3).

(1) *Títulos del marquesado*, folio 200.

(2) *Protocolo de Jines de Toro Mazote*.

(3) *Historiadores de Chile*, tomo V. Relacion de don Alonso de Sotomayor, página 6 i 6.

En esta misma ciudad falleció por este ñora Zárate i Recalde (1); la cual dejó sei tres hombres i tres mujeres: don Francisco, do, don Diego, doña Isabel, doña Leonor i

El mayor de los varones combatia con los ejércitos de Flándes, i el segundo, como desempeñaba altas funciones judiciales en Panamá.

El tercero, o sea don Diego, estaba desdar una familia en el virreinato del Perú.

Como sus hermanos, sentó plaza de mili de perseguir en los mares del norte i d Atlántico i en el Pacífico, a los corsarios rei, se acogió bajo la proteccion de su tio Fernando de Zárate, quien le nombró su h

Este don Fernando era hermano de p de doña Lorenza de Zárate; habia sido g Tucuman; i habia casado en Chuquisaca c mui rica, de la que no tuvo sucesion (2).

Don Diego de Irarrázaval, que es cor nombre de Diego de Zárate, por haber adlido materno, contrajo matrimonio con Maldonado, natural del Cuzco e hija de Juan Álvarez Maldonado; i estableció ánte mayorazgo en Ayopaya con los bienes dejado su tio.

(1) Protocolo de Jines de Toro Mazote. Discernimicurador de los menores don Fernando i don Diego de l tado en 23 de febrero de 1602 por el alcalde ordinari favor del capitan Cristóbal de Morales.

(2) MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario histórico bi* tomo 8.º

VII

De Panamá, don Fernando de Irrará rasladó al virreinato del Perú, donde a narques de Salinas, don Luis de Velas

Este, para quien tenia don Fernando es del rei (1), le nombró correjidor i a e la provincia de Carabaya con un s chocientos pesos de plata (2).

El indicado territorio goza de la repu ido el mas rico en minas de oro de tod e calcula que ha producido mas de trei es de pesos de aquel metal.

En el lugar llamado San Gaban se rimeros tiempos de la conquista dos pe n tamaño extraordinario, una de las orma de una cabeza de caballo i cu eso, fué ofrecida al emperador Cárlos V nte a una cabeza humana, destinad e Felipe II, se perdió en alta mar, ahama (3).

A mas de los títulos mencionados, Ira

nna, actual poseedor del vínculo de la familia en rias cartas mui bien escritas de esta señora.

(1) Real cédula de 22 de abril de 1601. Véanse do, folio 211.

(2) Decreto de 22 de noviembre de 1602. Véanse do, folio 214.

(3) PAZ SOLDAN, *Géographie du Pérou*, Paris 186.

La majestad de Felipe III le comisionó en 31 de mayo de 1611 para espeler a los moriscos de Granada.

Irarrázaval, que había sido armado caballero de la orden de Santiago en 1605, obtuvo en 1611 el título de la encomienda de Aguilarejo de la misma orden.

El valiente comendador no se limitó a perseguir a los moriscos en Europa, sino que fué a combatirlos al África, i dirigió una expedición de guerra a la Mamora en 1614 (1).

Al año siguiente fué nombrado veedor jeneral del ejército de Flándes, con un sueldo de tres mil escudos al año; i por real cédula de 19 de agosto de 1618, firmada en San Lorenzo, se le hizo merced de tres mil ducados de renta por todos los días de su vida.

De regreso a España, fué encargado de prender al célebre valido Rodrigo Calderon, marques de Sieteiglesias, i de llevarlo al castillo de Montánchez, en Estremadura (2).

El prestigio de su hermano en la corte sirvió sin duda alguna a don Fernando de Irarrázaval, quien recibió en el mismo año que don Francisco era nombrado comendador de Aguilarejo, la concesión del hábito de caballero de la orden de Alcántara.

La ceremonia de la entrega de la cruz se celebró en la Catedral del Cuzco a 30 de noviembre de 1614 (3).

De Carabaya don Fernando de Irarrázaval pasó a

(1) *Títulos del marquesado*, folios 182, 183 i 184.

(2) La hoja de los servicios de don Francisco de Irarrázaval i Zárate se halla perfectamente comprobada en los documentos insertos en la obra de Braulio de Lana, de la cual tengo copia en mi poder i hai un ejemplar impreso en la Biblioteca Nacional de Madrid. Sobre las hazañas militares del mismo personaje puede consultarse la real cédula dada en el Escorial, a 19 de julio de 1614, folio 155 de *Los títulos del marquesado*.

(3) *Títulos del marquesado*, folios 163 i 198.

VIII

En esta época don Fernando de Irarrázaval ya mas de treinta años de edad, i resolvió ir para contraer matrimonio.

De otro modo no se esplicaria el viaje que hizo a nuestro pais, pues nada le ligaba al nacimiento, donde no tenia ni propiedades, cercanos.

Sus padres habian muerto, i de sus herederos residian en España i dos en el virreinato de Chile.

Con fecha 10 de setiembre de 1603, su padre, don Alonso del Pozo i Silva (1), habia comprado doscientos pesos, de oro de contrato i 20 quintales de las tierras de Tunquen (2) que él habia comprado concedidas, como se recuerda, a don Francisco Irarrázaval por el presidente Sotomayor.

En cuanto a la encomienda de indios de Chile que doña Lorenza de Zárate habia conseguido de don García Hurtado de Mendoza en 1598, don Fernando, éste habia hecho dejacion de ella, obteniendo en 1616 una real cédula en virtud de la cual la majestad de Felipe III ordenaba al príncipe de España que diera a Irarrázaval en el Perú un fidejcomiso de igual valor al que tenia en Chile.

(1) Este personaje desempeñó algunos años despues el cargo de canciller de la real audiencia establecida en Santiago.

(2) Catálogo del archivo de jesuitas de Chile, página 181.

(3) *Títulos del marquesado*, página 181.

o solicitada
o de Navia
audiencia,
bre capitan

emente por
e 1617.

i sucesora
btenido del
e indios en
ensa de los

destinada
aval, quien
go a 21 de

antes de la
lhombre de
le la órden
lel glorioso
í i en Chile
ascendente
os, en dere-

omienda de
Quito; i era
partido de

cura de la Ca-

Rapel, i de una estensa propiedad, bañar la punta de Curaoma (1).

En feliz momento habia llegado a Fernando de Irarrázaval.

A mediados del mes de diciembre Santiago que habia muerto en Concepcion don Lope de Ulloa i Lémos, i el sucesor Cristóbal de la Cerda, se apresuró a nombrar a Irarrázaval corregidor de Santiago, i su lugar teniente jeneral.

A large, elegant handwritten signature in dark ink. The signature is written in a cursive style, with the first part being 'Don Fernando' and the second part being 'de Irarrázaval'. The ink is dark and the paper is light-colored.

Aunque el decreto del oidor de la Real Audiencia de Santiago, fecha la de 24 de diciembre, en virtud del nombramiento del mismo gobernador, Irarrázaval recibió en su nuevo carácter por el cabildo diez días antes (2).

El cargo de corregidor de la capital con remuneracion en dinero; pero daba gracia al que lo ejercia.

Don Fernando de Irarrázaval no pudo

(1) Carta de recibo otorgada en Santiago por don Fernando de Irarrázaval, en 14 de enero de 1621, ante el escribano Juan de la Cruz. *Títulos del marquesado*, folio 176 i siguientes.

(2) Actas del cabildo de Santiago, tomo 8.º, páginas 176 i siguientes.

—
r-
e
).
s
a

r-
s

s
s
n
s
o

u
e-
o

o
lo
e,
le

el
co
jo
re,
ro
el

En su testamento, otorgado en la ciudad de Arequipa a 10 de marzo de 1632, Irarrázaval declaró por sus hijos naturales a don Alonso de Andía, clérigo de epístola, i a doña Anjela Serafina, la cual acompañaba, en el convento de la Encarnacion de Lima, a su tia, la abadesa doña Anjela de Zárate.

Don Fernando de Irarrázaval dejó dispuesto que le sepultaran vestido con el hábito de caballero de Alcántara, en la iglesia de San Francisco de Arequipa, i en la bóveda donde se enterraba a los religiosos, para cuyo efecto disponia que se dieran de limosna al convento quinientos pesos de a ocho reales.

Entre otros legados piadosos, ordenó uno de mil pesos para su hermana la abadesa de Lima.

En esta última cláusula confesaba el corregidor de Arequipa hallarse pobre i adeudado, circunstancia mui honrosa por cierto para un corregidor del virreinato (1).

IX

De los hijos de don Fernando de Irarrázaval i Zárate quien alcanzó mas alto grado social en la monarquía española fué el primojénito, don Francisco Fernando.

Este se trasladó a la Península i gozó allí de la proteccion de su tio don Francisco de Irarrázaval, señor de

apellido de Irarrázaval cuando, por ausencia o muerte de sus hermanos mayores, llegó a ser jefe de la familia en Chile.

(1) El testamento aludido se encuentra en *Los títulos del marquesado*, folio 151 i siguientes.

Estos heredaron sucesivamente el marquesado, i el segundo de ellos, que contrajo matrimonio en Lóndres con la hija del duque de Norfolk, fué padre del cuarto marques de Valparaiso, don Bartolomé González de Andía Howard.

Muerto éste sin sucesion, se trasmitió la posesion del marquesado de Valparaiso en la descendencia de los marqueses de Villahermosa, o sean el chileno don Francisco Fernando de Irarrázaval i Aguilera, i doña Francisca Antonia de Irarrázaval i Vivero (1).

La hija de don Fernando de Irarrázaval i Zárate, la cual llevaba los nombres de sus abuelas paterna i materna, doña Catalina Lorenza, casó con un encumbrado magnate de la capital de Chile, don Juan Rodulfo Lisperguer i Solórzano.

Este era nieto, por línea de mujer, del oidor Solórzano, i por línea de varon, del capitan Pedro Lisperguer, que habia llegado a nuestro pais en el ejército de don García Hurtado de Mendoza, i en compañía del jentilhombre de Felipe II don Francisco de Irarrázaval.

La vida pública del novio se halla consignada en las páginas de la historia de la colonia, i basta solo recordar que en dos ocasiones fué elegido alcalde ordinario del cabildo de Santiago, i que en 1648 ocupó el alto puesto de correjidor de la misma ciudad.

Cuando contrajo matrimonio con la señora de Irarrázaval era viudo de doña María de la Torre i Machado.

El hogar de don Juan Rodulfo Lisperguer fué estraordinariamente fecundo. En su primera mujer tuvo cuatro

(1) TORRES SALDAMANDO, *Titulos de Castilla*, Santiago, 1894, tomo 1.º, página 59.

el trascurso del tiempo, durante varias jeneraciones, por los lazos de la consanguinidad o afinidad.

Las dos familias nombradas se relacionaron con la de Zapata de Mayorga.

Un hijo de don Francisco de Ovalle, llamado don Tomas, contrajo matrimonio con doña Isabel Zapata, hija del alentino don Jerónimo Zapata de Mayorga, fundador de la familia en nuestro pais; i don Antonio Alfonso de Irrázaval casó con una sobrina de aquella señora, doña Nicolasa Zapata i Benavides.

Este último enlace se celebró cuando el novio aun no habia cumplido veinte años de edad.

Irrázaval recibió como dote de su mujer la cantidad de 8,430 pesos de a ocho reales, segun consta de su carta de recibo, otorgada en Santiago, a 24 de noviembre de 1643, ante el escribano Pedro Velez (1).

La dote consistia en propiedades raices i en objetos de uso personal de la novia, segun era costumbre.

En el mismo año de su matrimonio, el marido de doña Nicolasa Zapata obtuvo del rei la merced del hábito de caballero de la órden de Alcántara, que tambien habia llevado su padre (2).

Don Antonio Alfonso de Irrázaval siguió la carrera militar i desempeñó ademas elevados cargos en la administracion civil.

Era mui jóven cuando fué nombrado capitan de ca-
llos; mas tarde obtuvo el puesto de lugarteniente de
capitan jeneral de la ciudad de Santiago i su jurisdic-
cion; i, por último, en 30 de setiembre de 1663, el pre-

(1) *Títulos del marquesado*, folios 109 i siguientes.

(2) *Títulos del marquesado*, folio 248.

vida religiosa en el monasterio de la Limpia C i solamente contrajo matrimonio doña Mar casó con el gobernador de Tucuman don Fe Mendoza i Mate de Luna.

Este personaje, que recibió por su mujer un 50,000 pesos de a ocho reales, ocupó en 161 cargo de correjidor de Santiago.

Doña Jerónima de Irarrázaval i Zapata ll abadesa en el año de 1707 (1).

Los tres hijos hombres de don Antonio i Irarrázaval se llamaban Fernando Francisc Antonio.

Este último profesó en el convento de la en 1687 desempeñaba las funciones de padre

Don Pedro de Irarrázaval, quien habia c una nieta de don Melchor Jufre del Aguila marzo de 1661 (2), habia ya muerto cuando padre.

En el año 1672 habia desempeñado las fu alcalde ordinario del cabildo de Santiago.

Hijo de don Pedro fué el presbítero don A rilo de Irarrázaval, el cual ascendió a la di dean de la Catedral de Santiago en el primer siglo XVIII (3).

Con él propiamente empieza, segun feliz es un historiador de la familia, el período lev Irarrázaval (4).

(1) VICUÑA MACKENNA, *La Quintrala*, página 270.

(2) Noticia que me ha suministrado el intelijente i est don Luis Thayer Ojeda.

(3) MEDINA, *Diccionario biográfico colonial de Chile*.

(4) El dean Irarrázaval otorgó su testamento en Santi agosto de 1732, ante el escribano Juan de Morales.

de enero de 1666, le fué concedida una rica encomienda que había pertenecido a sus abuelos.

Como se recordará, en 1617, la encomienda de Rapel i Pacoa había pasado a manos de doña Catalina Niño de Navia i Estrada, viuda del capitan Pedro Olmos de Aguilera.

Muerta esta señora, los mencionados indios tocaron en herencia a su hija, doña Antonia de Aguilera, abuela de don Fernando Francisco de Irarrázaval.

Al fallecimiento de la señora de Aguilera, su nieto obtuvo del presidente Meneses le diera en primera vida la misma encomienda, a condicion de que destinara 4,000 pesos, sacados de los tributos de los indios, para la dote de tres de sus hermanas próximas a profesar en el monasterio de agustinas, doña Josefa, doña Jerónima i doña Catalina (1).

En esta época, la familia de Irarrázaval gozaba de todo el prestigio que le habían dado varias jeneraciones de guerreros, tanto en América como en Europa; pero, a medida que en España los Irarrázaval habían ido ganando en fortuna i en jerarquía nobiliaria, en nuestro pais conseguían mantener apénas su posicion social, i, a no dudarlo, habrían decaído sin su alianza con los Bravo de Saravia.

Con fecha 2 de julio de 1670, el obispo de Santiago frai Diego de Humanzoro dió la bendicion nupcial a don Fernando Francisco de Irarrázaval i a doña Agustina Bravo de Saravia (2).

(1) Archivo de la Capitanía Jeneral, volúmen 557. Este archivo se guarda hoi en la Biblioteca Nacional.

(2) Archivo parroquial de la Catedral de Santiago.

El precio de la venta fué de 5.600 pesos; pero Irarrázaval solo percibió en dinero, deducidos censos e hipotecas, la suma de 1,340 pesos de a ocho reales (1).

En este año don Fernando Francisco ejercía el cargo de alcalde ordinario de la ciudad de Santiago.

Aunque pertenecía también al ejército como capitán de caballos (2), no consta que tomara parte en acción alguna de guerra.

Doña Agustina Bravo de Saravia había fallecido en 5 de mayo de 1682, i, en virtud de un poder otorgado por ella, el viudo testó en su nombre con fecha 29 de agosto, ante el escribano José de Morales.

Doña Agustina dejó diez hijos vivos, cinco mujeres i cinco hombres: doña María, doña Catalina, doña Nicolasa, doña Marcela i doña Agustina; i don Antonio, don Francisco, don Miguel, don José i don Juan.

Don Fernando Francisco de Irarrázaval sobrevivió ocho años a su mujer i murió en 13 de junio de 1690 (3).

Murió tan pobre que su madre, doña Nicolasa Zapata i Benavides, hubo de costear sus funerales (4).

Don Fernando Francisco había sido mui devoto de la Compañía de Jesús, i ordenó en su testamento que le sepultaran en la iglesia del Colejio Máximo de San Miguel; Colejio que su suegro, el marques de la Pica, había favorecido con la valiosa donación de diez mil pesos.

(1) Papeles de la familia Cortes Azúa.

(2) Papeles de familia.

(3) Volúmen 557 del archivo de la Capitanía Jeneral.

(4) El testamento de don Fernando Francisco de Irarrázaval fué otorgado en su nombre, i a virtud de poder estendido en forma legal, por el marques de la Pica, su suegro, i por su hijo don Antonio, a 17 de julio de 1690, ante el escribano Manuel de Cabezon.

Con motivo del terremoto de 1730, el padre José de Irarrázaval, rector entónces del colejo jesuita de Concepcion, prestó eficaces ausilios de dinero i de cuidados a los pobres que lo necesitaban.

El padre Irarrázaval gobernó la provincia de Chile desde 1733 hasta 1739 (1).

De 1742 a 1745 desempeñó el cargo de rector del Colejo Máximo de Santiago; i de 1749 a 1752, el de rector del Colejo de Chillan.

Entre sus servicios a la enseñanza debe contarse el haber compuesto una obra de teología, que no se ha publicado (2).

Don Juan de Irarrázaval i Bravo de Saravia se dedicó tambien al servicio de la iglesia; i, como sus demas hermanos, fué alumno del Convictorio de San Francisco Javier.

Sintiéndose con vocacion para el sacerdocio, recibió las órdenes sagradas; i fué nombrado por el obispo de Santiago visitador jeneral de la diócesis.

En seguida se graduó de doctor en teología.

En setiembre de 1713 el rei le hizo merced de una canonjía en la Catedral de Santiago; i al año siguiente fué nombrado comisario juez subdelegado de la Santa

un hijo llamado José que, como su tio, profesó en la Compañía de Jesús; pero del mismo modo es cierto que no alcanzó la celebridad del primero. El segundo José de Irarrázaval i Bravo de Saravia fué de los jesuitas espulsados en 1767. Tampoco es exacto, como lo asegura Torres Saldamando, que este último fuera el primojénito de los marqueses de la Pica.

(1) FRANCISCO ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesus en Chile*, tomo 2.º, página 149.

(2) JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca Hispano-Chilena*, tomo 2.º, páginas 362, 363 i 364.

doña Catalina con don Juan de Soto i Córdol
Agustina con don Gabriel de Fuica Ladron de

XI

Don Antonio de Irarrázaval i Bravo de Sar
bió la mejor educacion posible en Chile i en
época, pues fué alumno de los jesuitas en el C.
de San Francisco Javier (1).

Como primojénito (2) de doña Agustina

A large, ornate handwritten signature in dark ink. The signature is written in a cursive style, with the first part being a large, stylized 'A' that loops around. The text of the signature is 'Don Antonio de Irarrázaval i Bravo de Saravia'.

Saravia, conquistó todo el amor de sus abuelos
queses de la Pica, quienes le hicieron contra

(1) Papeles de familia.

(2) Había nacido en Santiago a 16 de mayo de 1672, seg
la partida de bautismo. *Títulos del marquesado*, folio 63.

En 12 de abril de 1698, el presidente Marin de Poveda le nombró alférez de la compañía que en el tercio de Yumbel se hallaba a cargo del capitán Antonio de Gamboa, con un sueldo mensual de 20 ducados de a once reales.

En 3 de junio del mismo año, el mismo presidente le ascendió a capitán de infantería de otra de las compañías que militaban en aquel tercio, con 50 ducados al mes.

En 19 de diciembre, recibió el encargo de llevar a su costa, con el título de capitán, una compañía de caballos lijeros lanzas españolas, destinada a la plaza de Puren.

Por último, a 4 de febrero de 1700, fué nombrado comisario jeneral de la caballería, con la obligacion de tomar a su cargo una de las compañías del tercio de Arauco (1).

Consta que estos diversos títulos militares concedidos a don Antonio de Irarrázaval fueron simplemente honoríficos, pues, como su padre, no se encontró en ninguna accion de guerra.

Las campañas de Arauco no tenían la importancia i gravedad de las realizadas algunos años ántes. Los encomenderos ricos de Santiago solicitaban, sin embargo, grados en el ejército como una distincion mui apreciada en la sociedad.

El espíritu militar estaba encarnado en las preocupaciones de aquella época; fenómeno mui esplicable si se

(1) *Títulos del marquesado.* En los folios 74, 75, 76, 77 i 78 pueden leerse los títulos orijinales i una certificacion de los servicios de Irarrázaval, firmada por el veedor jeneral interino Juan Pérez Piñero.

vacante, fué concedida por el goberno Peralta a su sobrino el marques de C

A mas del repartimiento de Pullal Antonio de Irarrázaval heredó el Pica i los mayorazgos de Soria i Almació su abuela la señora de Henestros i usufructuaria de todas las propiedades, que habian pertenecido a los ses (2).

Irarrázaval recibió por parte de : total de 131,120 pesos, descompuesto sigue:

86,950 pesos declarados en la c otorgó ante el escribano Domingo c abril de 1706;

14.200 pesos por herencia de su lina Anjela de Iturrizará; i

29,970 pesos que tocaron a doña Saravia en las particiones de su abue

Este matrimonio fué mui fecundo ron dieciseis hijos:

- 1) Don Miguel, quien debia here
- 2) El padre Javier, de la Compañi
- 3) El padre Jose Manuel, del mism
- 4) Doctor don Estanislao, presbíte

(1) MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Los Precurs de Chile*, tomo 3.º, capítulo 3.º, páginas 137 i sigu

(2) En el testamento de la señora de Henest en 24 de enero de 1710, se lee que en sus úl habia recuperado la chacra de Santiago, que teni de Irarrázaval.

(3) Testamento de don Antonio de Irarrá escribano Juan Bautista de Borda en 17 de abril

Desde hacia varios años el presbítero pertenecía al coro de la Catedral de Santiago fué sucesivamente canónigo majistral, tesorero cuela, chantre en 1773 i arcediano en 1776.

En 1785 ascendió al deanato (1). Como era el cuarto miembro de la familia de Irarr obtenia esta dignidad.

Don Estanislao contaba entre sus virtudes protegido con mano jenerosa a los individuos su apellido (2).

Las dos hijas de don Antonio de Irarráza jeron matrimonio: doña Teresa con un ca Lima, el sarjento mayor don Pedro Vásquez i doña Catalina con su primo en segundo José Portales Meneses.

A la primera dieron sus padres en do pesos (3). En el año 1749, esta señora habi cido, sin dejar sucesion, pues su única hija tan muerto.

Doña Catalina recibió en dinero, alhajas, i vos i una casa situada a los piés de la de

nátegui sobre la *Universidad de San Felipe* en la *Revista* tomo 3.º (1872-1873), página 348.

(1) MEDINA, *Diccionario Biográfico Colonial*.

(2) En la *Relacion de sus méritos*, publicada en Madrid de 1776 i firmada por el secretario del Consejo de Indias, «la caritativa proteccion con que atendia a la ilustre dilata su sobrino don Diego Portales, alférez real del cabildo de se hallaba con once hijos i sin ningunas conveniencias par cia i adelantamientos».

(3) Carta de dote otorgada en 27 de abril de 1726 ante Juan de Morales Narváez.

doña Catalina; en quinto lugar, doña Teresa; en sexto lugar, los hermanos de don Antonio; en séptimo lugar, los hermanos de doña Marcela; i, por último, los parientes mas cercanos de la familia de Irarrázaval.

Aunque los fundadores juzgaban que para establecer este mayorazgo no necesitaban licencia del rei, porque la cantidad de 37,000 pesos cabia en la mejora del tercio i quinto de sus bienes con que podian favorecer a cualquiera de sus hijos o nietos, a mayor abundamiento solicitaron la venia del monarca (1).

Los marqueses de la Pica manifestaron de una manera espresa su voluntad de que este mayorazgo se agregara a los de Soria i Almenar (2) i al título nobiliario de que gozaban.

Entre las condiciones impuestas a los poseedores del vínculo, merecen especial mencion las dos que siguen: primera, llevar los apellidos de Bravo de Saravia i Andía Irarrázaval, con las armas de una i otra casa (3); i

(1) Es de suponer que en España tampoco se consideró necesaria la licencia real, pues no se encuentra en los papeles de la familia ninguna cédula relativa a este asunto.

(2) La familia de Irarrázaval solo gozó de los mayorazgos establecidos en España hasta la época de la guerra de nuestra independencia, en que se cortaron todas las relaciones privadas i públicas con la madre patria. Abolidos mas tarde los mayorazgos de la Peninsula, las tierras vinculadas en el siglo XVI por don Melchor Bravo de Saravia se repartieron entre sus descendientes españoles, sin tomar en cuenta a los que vivian en Chile. Hubo, sin embargo, uno de aquéllos que por testamento i a manera de legado dejó a don Manuel José Irarrázaval i Larrain una pequeña propiedad en Soria, la cual habia pertenecido al vínculo fundado por el ex-presidente de Chile. Datos de don Fernando Irarrázaval Mackenna.

(3) Don Melchor Bravo de Saravia, al fundar el mayorazgo de Soria, habia impuesto tambien la obligacion de que los poseedores del vínculo usaran el apellido Bravo de Saravia.

En los últimos años de su vida don Antonio de Irrázaval i su mujer tuvieron ocasion de favorecer mas aun a su primojénito.

Con el pretesto de que su ancianidad no les dejaba tiempo para atender la chacra que poseian en los estramuros de Santiago, la vendieron a don Miguel, con fecha 12 de agosto de 1747, en la cantidad de 21,851 pesos i 6 i medio reales, en que habia sido tasada por los señores don José de Ureta i Carrera i don Pedro José de Cañas Trujillo (1).

Esta heredad, en la cual habia muerto doña Isabel Osorio de Cáceres, viuda del célebre Ramiríáñez Bravo de Saravia i abuela del primer marques de la Pica, ademas de sus casas tenia un molino de pan; una viña de diez mil plantas, la cual habia dado nombre a la chacra, llamada entónces *la viña de Saravia*; i estensas arboledas de almendros i de olivos.

Don Miguel de Irrázaval no habia alcanzado a pagar todo el precio de la propiedad cuando murió su padre; pero éste se habia anticipado en su testamento a condonarle la deuda.

La preferencia de los marqueses de la Pica por su hijo mayor, aunque obedecia sin duda alguna a preocupaciones nobiliarias, se justificaba en parte por la circunstancia de que sus otros tres hijos hombres, don Javier, don José Manuel i don Estanislao, se habian consagrado a la iglesia, i de sus dos hijas solo vivia doña Catalina, la cual gozaba de fortuna.

Doña Marcela Bravo de Saravia sobrevivió por poco tiempo a su marido, i fué sepultada, como él, en la igle-

(1) Escritura otorgada ante el escribano Juan Bautista de Borda.

sario jeneral de la caballería, i a 27 de diciembre de 1747 Ortiz de Rozas le nombró alférez real interino de Santiago, en lugar de don Francisco Tagle Bracho (1).

Al alférez don Miguel de Irarrázaval le cupo la honra de llevar en alto el estandarte de la ciudad en la fiesta de la jura i proclamacion de Fernando VI; i en 1750 desempeñó las funciones de alcalde ordinario en compañía de don José de Ureta i Carrera.

El futuro marques habia contraído matrimonio en la ciudad de los Reyes, representado por el sarjento mayor don Pedro Vásquez de Acuña, marido de su hermana doña Teresa, con doña Francisca Portales Meneses, hija del capitan don Diego Portales Ortiz i de la señora doña Rosa Meneses i Bravo de Saravia.

La novia era nieta del presidente Meneses i prima en segundo grado de don Miguel de Irarrázaval; tenia veintiun años cumplidos; i llevaba por dote a su marido la suma de quince mil pesos.

El matrimonio se celebró con fecha 18 de noviembre de 1730, i dió la bendicion nupcial el canónigo de la Catedral de Lima don Domingo Vásquez de Acuña (2).

Sobre don Miguel de Irarrázaval i Bravo de Saravia emitió el siguiente juicio don José Perfecto de Salas, padre del ilustre patriota don Manuel de Salas, en un pliego de instrucciones que redactó para el presidente Guill i Gonzaga en 1762, i que se conserva entre sus papeles en nuestra Biblioteca Nacional:

«Caballero bien instruido, rico i virtuoso; pero padece de hipocondría.»

(1) Papeles de familia.

(2) Papeles de familia.

cargo de coronel del rejimiento de milicias de caballería llamado San Martín, en el partido de Quillota.

En diciembre del año 1788 don Ambrosio O'Higgins, que gobernaba el reino, le dió orden de trasladarse a las costas de Coquimbo, donde se anunciaban buques enemigos, e Irarrázaval mantuvo en esta ocasión a su costa el rejimiento de su mando por espacio de un mes.

O'Higgins se apresuró a manifestarle su agradecimiento por oficio de 16 de enero de 1789.

Desde esta fecha existieron entre el presidente nombrado i el marques de la Pica estrechísimas relaciones de amistad.

En el mes de diciembre de 1790 Irarrázaval volvió a mantener a sus espensas, en la hacienda de Pullalli, por término de catorce días, al primero i segundo escuadron del rejimiento, con motivo de los temores que entónces habia de una guerra con los ingleses (1).

Cuando O'Higgins ascendió al virreinato del Perú, en el año 1796, pidió calorosamente al rei que concediera el grado de coronel de ejército a su amigo el marques de la Pica, en premio de sus servicios a la corona (2).

Ademas de estos empleos militares, don José Santiago de Irarrázaval desempeñó las funciones de alcalde ordinario del cabildo de Santiago, en el año 1774, en compañía de don Agustín de Larraín.

Irarrázaval contrajo matrimonio, en primeras nupcias, con doña María Mercedes Cajigal del Solar i Lecaros, i

(1) La hoja de servicios militares de don José Santiago de Irarrázaval se halla debidamente comprobada en documentos que guarda en su archivo de familia el señor Irarrázaval Mackenna.

(2) MEDINA, *Diccionario Biográfico Colonial*.

Don Miguel Cajigal del Solar fué n de caballos de una de las compañías de en 30 de abril de 1721, i comisario j llería en 1.º de abril de 1724.

Ejerció ademas las funciones de corr del Maule, i, despues de los dias de tesorero de Concepcion.

En el año 1736 obtuvo el cargo d interino del ejército (1).

Su mujer, doña Antonia de Lecaros de don Pedro José de Lecaros i Oval distinguidísimo, a quien tocó desemp correjidor de Santiago desde 1747 ha

De su primer matrimonio el marque los hijos que siguen:

1) Doña María del Tránsito, casada Marin.

2) Doña María Mercedes, casada de Aldunate i Guerrero, hijo del oidor Aldunate.

3) Don Miguel Antonio, heredero

4) Doña Micaela, casada con don de Aldunate, hijo tambien del oidor n

(1) Archivo de Medina. Relacion de los servic jical del Solar. Madrid, 23 de febrero de 1732. C dada en Madrid a 1.º de setiembre de 1737.

(2) *Apéndice*, número 7. Carta de mi amigo d en que se dan mui prolijas noticias sobre don Pe su familia. En ella encontrará el lector los nomb don José Santiago de Irarrázaval, a algunos de l ques a las provincias del norte, donde formaron tacion de minas.

(3) Estos fueron los abuelos maternos de don M i Aldunate.

XIV

Don José Santiago de Irrarrázaval era e
mente relijioso, como todos los individuos

A él se debe la construcción de una cas
espirituales en el puerto de Valparaíso,
iba siempre con sus hijos en la época de v

Es de suponer qué efecto produciría e
expulsion de la órden de San Ignacio, en
dos tios, hermanos de su padre, don Fran
don José Manuel de Irrarrázaval.

Aunque el primero de ellos estaba de
de ser enviado a Lima, por órden del r
1771 (2).

Se ha asegurado, con apariencias de v
marques de la Pica comunicó la noticia de
expulsion, que habia oido de los labios mis
i Gonzaga, al rector del Colejio Máximo, e
25 de agosto de 1767, circunstancia que
tranquilidad de ánimo de los padres cuan
la órden de estrañamiento; pero esta tradi
desmentida por los cronistas de la Compañ

(1) VICUÑA MACKENNA, *Historia de Valparaíso*, tom
página 341.

(2) ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Ch*
tulo 26, página 343.

(3) ENRICH, obra citada, capítulo 25, página 329. D
embargo, que hai testimonios respetables que afirma
hecho. (Conversacion con frai Raimundo Errázuriz, pri
Dominicana.)

cosas del mundo, que estoi escribiendo para el uso del señor don Miguel Antonio, su primojénito, i demas señores hermanos, i para instruccion comun de la juventud chilena... »

En seguida habla de su agradecimiento a los marqueses por los favores que de ellos ha recibido, i da a entender que le han costado la edicion del libro (1).

En su larga vida don José Santiago de Irarrázaval debia presenciar una trasformacion completa de la sociedad chilena, en el órden relijioso, en el órden político i en el órden económico.

Vió espulsar a los jesuitas i no los vió volver.

Asistió como testigo a las diferentes fases de la revolucion de la independencia, i murió en el mismo año de Ayacucho, cuando la América estaba definitivamente perdida para el rei de España.

Habria sido interesante que un personaje colocado como él en la cima de nuestra sociedad colonial hubiera dejado un libro de memorias, en que juzgara con el criterio de entónces los principales sucesos de la época.

(1) Existen ejemplares de la enciclopédia del padre Diaz en las bibliotecas de la Recoleta Dominicana, del Instituto Nacional i de la Universidad Católica, i en la librería de don José Toribio Medina. El padre Diaz ha tenido dos biógrafos: frai Francisco Alvarez, citado por Medina en el 2.º tomo de su *Literatura Colonial de Chile*, página 536; i el padre Aracena. Ha merecido ademas la honra de ser criticado por varios historiadores chilenos. Consúltense las obras que siguen: Amunátegui, *Los Precursores*, tomo 1.º, página 319; Medina, *Literatura Colonial*, tomo 2.º, página 533; Barros Arana, *Historia Jeneral*, tomo 7.º, página 573; Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, tomo III, página 76.

En la Recoleta Dominicana se conserva el retrato de frai Sebastian Diaz, acompañado de un pomposo elogio, el cual puéde leerse en la obra escrita por el padre Roze i publicada en Paris, en 1878, con el titulo de *Les Dominicains en Amérique*, página 414.

Sus simpatías estaban por la causa del rei; pero de ningún modo aprobaba las crueldades e injusticias cometidas contra los criollos chilenos.

El amigo de confianza de don Ambrosio O'Higgins censuró con energía la conducta ilegal i violenta de García Carrasco.

I, en comprobacion de ello, puede aducirse el hecho de que su hijo mayor, don Miguel Antonio de Irrarrázaval, fué el primero que llegó a Valparaíso para anunciar que la real audiencia habia revocado la orden dada por García Carrasco de enviar a Lima en calidad de presos a los tres patriotas Ovalle, Rojas i Vera (1).

El sucesor en el mayorazgo de Irrarrázaval habia nacido en Illapel en el año de la espulsion de los jesuitas, a 4 de octubre de 1767 (2); i habia contraído matrimonio en 1796 con doña María del Carmen Alcalde, nieta del conde de Quinta Alegre, e hija de don José Antonio Alcalde, contador i superintendente honorario de la Casa de Moneda, i de doña Rosa Bascuñan i Meneses.

Los novios estaban ligados por los lazos del parentesco, pues uno i otro descendian del presidente Meneses: Irrarrázaval era bisnieto de doña Rosa Meneses i Bravo de Saravia; i su mujer, de don Alonso Meneses i Bravo de Saravia.

Para que este matrimonio se realizara en conformidad a las leyes, el marques de la Pica necesitó pedir permiso en nombre de su hijo al gobernador de Chile;

(1) AMUNÁTEGUI, *La Crónica de 1810*, tomo 2.º, capítulo XIV, página 293.

(2) Fué bautizado en la Catedral de Santiago a 11 de diciembre con los nombres de Miguel José Santiago Antonio.

pues estaba ordenado que ningun título de Castilla ni los sucesores en ellos pudieran contraer matrimonio sin especial licencia (1).

El acto público mas importante ejecutado por don Miguel Antonio de Irarrázaval i Solar fué la muerte que dió con su propia mano, gracias a su valor heroico, al mestizo Francisco Carvajal, quien en el mes de marzo de 1818 se sublevó contra la autoridad constituida, i, a la cabeza de una banda de 400 hombres, indios i campesinos, se apoderó de Illapel e introdujo el terror entre sus habitantes.

La muerte de su jefe dispersó a los rebeldes (2).

Irarrázaval fué adversario decidido de la política de don Bernardo O'Higgins i no vaciló en tomar parte en la revolucion de Coquimbo contra la dictadura.

El gobernador de Illapel fué entónces depuesto i en su lugar se elijió una junta de la cual era presidente Irarrázaval, quien tuvo ademas el mando de todas las fuerzas militares de la provincia (3).

Despues de la abdicacion de O'Higgins, i con fecha 2 de abril de 1823, la asamblea provincial de Coquimbo

(1) Por real cédula de 8 de marzo de 1787, se autorizó a los virreyes i presidentes de las audiencias de América para que con voto consultivo de ellas concedieran el permiso indicado. MATRAYA I RICCI, *El moralista filatélico americano*, tomo 1.º, página 393. El expediente orijinal relativo al matrimonio de Irarrázaval se halla en poder de monseñor Belmar, quien ha tenido la amabilidad de darme una copia.

(2) Esta hazaña ha sido referida por don Miguel Luis Amunátegui, en su obra *La dictadura de O'Higgins* (Santiago, 1853), capítulo XVII, página 438; i por don Diego Barros Arana, en el tomo 11 de su *Historia Jeneral de Chile*, página 404, nota 28.

(3) AMUNÁTEGUI, *La dictadura de O'Higgins*, páginas 441 i 442.

nombró a don Miguel Antonio coronel de infantería i ejército (1).

Irarrázaval murió en 22 de febrero de 1831.

De su matrimonio con la señora Alcalde habia tenido por hijos a don José Miguel, don Ramon Luis, don Ignacio i doña Rosa.

XV

Don José Miguel Irarrázaval i Alcalde nació en Santiago i en 6 de agosto de 1800; i en el mismo día bautizó en su oratorio el obispo don Francisco José Maran, siendo padrinos don José Antonio Alcalde, que ya en esta fecha era conde de Quinta Alegre, i su hermana doña Teresa Alcalde.

Don José Miguel tomó participacion en la política de su país desde muy joven.

A la edad de 22 años fué elegido en Illapel diputado a la Convencion Preparatoria que convocó O'Higgins en las postrimerías de su gobierno; i en esta asamblea se manifestó adversario de la política dominante, pues se opuso a que fuera aprobado el proyecto de Constitucion del ministro de hacienda don José Antonio Rodríguez Aldea (2).

(1) Firman este nombramiento don Joaquín Vicuña, frai Marcos Noguera, frai Juan Farfán i don Francisco Saenz de la Peña, secretario.

(2) *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile*, recopiladas por don Valentin Letelier, tomo VI, página 268. *La Dictada de O'Higgins*, por Miguel Luis Amunátegui, página 417. *Barros Arana Historia Jeneral de Chile*, tomo XIII, página 733.

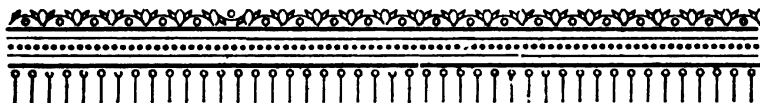
Gandarillas se decidió
contra.

Designado don José
dirimiera el empate, fué
hallaba subsistente (1).

Don José Miguel Ir
1848, i le sucedió en el
José Irarrázaval i Larra
propiedades, de acuerdo
imponiendo a censo sob
pesos i 31 centavos.

Un hermano de don
Irarrázaval i Alcalde, m
los personajes ilustres
varias ocasiones el car
1844 fué llamado a re
el título de Vice-Presid
nistro plenipotenciario d
i ante el gobierno del F

(1) La opinion de Egaña pu
de *Exposicion de mi dictámen*, e
«La Opinion».



Número 1

CARTA DE LA PRINCESA DOÑA JUANA, GOBERNADORA DEL REINO POR AUSENCIA DEL REI, EN RECOMENDACION DE DON FRANCISCO DE IRARRÁZAVAL I ANDÍA, JENTILHOMBRE COSTILLER.

EL REI. Nuestro gobernador de las provincias de Chile, llamadas Nuevo Estremo, don Francisco de Irarrázaval, jentilhombre del serenísimo, mui alto e mui poderoso rei de Inglaterra e de Nápoles, príncipe de España, nuestro mui caro i mui amado hijo, que ésta os dará, va a esas provincias con licencia nuestra, con deseo de nos servir, como lo ha hecho en estos reinos. Por lo cual i por lo que sus pasados sirvieron a la corona real, dellos tengo voluntad de le mandar favorecer e hacer toda merced en lo que hubiere lugar. Por ende yo vos encargo i mando le tengais particularmente por mui encomendado, i en lo que se le ofreciere, teniendo respeto a lo susodicho, le ayudeis i favorezçais, i en los aprovechamientos de esa tierra tengais memoria dél, i le proveais de oficios i cargos conforme a la calidad de su persona, en que nos pueda servir i ser honrado i aprovechado, que en ello me servireis. De Valladolid, a cinco dias del mes de marzo de mil i quinientos i cincuenta i cinco años.
—*La Princesa.*—Refrendada de *Ledesma*. Señalada del marqués de Sandoval, *don Juan Vázquez*. Correjada con el asiento del libro.
—*Juan Fernández.*

(Braulio de Lana. Descripción de los solares de Andía e Irarrázaval. Madrid 1620. Folio 23).

Número 2**CÉDULA REAL EN QUE SE MANDA DAR UNA ENCOMI
INDIOS A DON FRANCISCO ANDÍA E IRARRÁZAVAI
HOMBRE DE BOCA.**

EL REI. Presidente e oidores de la nuestra audiencia re
bemos mandado fundar en la ciudad de la Concepcion de
cias de Chile, i en vuestra ausencia al nuestro gobernad
Sabed que yo mandé dar i di para vos el dicho nuestro g
una mi cédula, firmada de mi mano, refrendada de Fra
Eraso, mi secretario, su tenor de la cual es este que se sig

EL REI. Nuestro gobernador que es o fuere de las prov
Chile, don Francisco de Irarrázaval, jentilhombre de nu
me ha hecho relacion que podia haber siete años, poco i
nos, que, estando él en nuestro servicio, con nuestra l
partió de estos reinos en compañía del adelantado don
de Alderete, que iba por gobernador de esas provincia
falleció en la provincia de Tierra Firme, i que, muerto
adelantado, él fué con don García de Mendoza a esas
mui aderezado de caballos i armas, i llevó consigo dos cr
servir juntamente con él; i que, llegado a esa tierra, él si
pacificacion della por estar rebelados los indios que ha
en las batallas que se dieron, él se halló siempre en la d
hizo lo que bueno i fiel criado i vasallo nuestro era obligad
hasta que los dichos indios se trajeron de paz; i que c
allanados fué en descubrimiento de otras tierras i prov
todo lo cual pasó grandes trabajos i necesidades i puso s
en mucho riesgo, i que en todo ello gastó mucho de su
patrimonio, como dijo constaba i parecia por ciertas info
de que nos en el nuestro Consejo de las Indias hizo prese
que ahora él se queria volver a esa tierra a nos servir en
hasta aquí lo habia hecho, i me suplicó que en remunerac
servicios le mandase dar uno de los mejores repartimientos
que estuviesen vacos o vacasen en los términos de las ci
Santiago o de la Concepcion de esas provincias, que r
cada un año diez o doce mil pesos de oro con que él se p
tentar honradamente, conforme a la calidad de su person
la mi merced fuese. Lo cual, visto por los del dicho nostri

Número 3

CÉDULA REAL PARA EL VIRREI DEL DE DON FRANCISCO DE IRAR

Conde de Nieva, pariente, mi visorrei i c
provincias del Peru, i presidente de las aud
ellas residen, don Francisco de Irarrázaval, je
boca, que ésta os dará, vuelve a la provin
hemos mandado dar un repartimiento de i
vieren vacos o vacaren. Yo vos encargo i mai
pasando por ella se detuviere algun tiemp
encomendado, i en lo que en ella se ofrecier
cais, que en ello seré servido. De Toledo, a d
de febrero de mil i quinientos i sesenta i un
Refrendada de *Eraso*.—Señalada de *Vásqu*
—*Valderrama*.—*Zapata*.—Correjada con el
Juan Fernández.

(Braulio de Lana. Descripción de los solar
zaval. Madrid, 1620, folio 25).

Número 4

SERVICIOS DE DON FRANCISCO DE IRA EN AMÉRICA

(Certificación de Juan de Torres de Vera
del Rio de la Plata.)

Certifico, yo, el licenciado Juan de Torres
lantado, gobernador, capitan jeneral, justi
mayor de las provincias del Rio de la Plata c
pasó lo infrascrito, por Su Majestad, etc.
de Irarrázaval i Andía, señor de las casas
val i Andía, se halló en mi compañía en
cepcion de Buena Esperanza, siendo uno d
De donde salió, asimismo (como tengo dic

queses de la Pica i señores de Almenar, vecinos feudatarios de esta dicha ciudad, la dicha señora marquesa con licencia i espreso consentimiento que a su pedimento le dió i concedió el dicho señor marques, de que yo el escribano de esta carta doi fe, en cuya conformidad, de dicha licencia usando, nos ámbos a dos, marido i mujer lejitimos, juntos i de mancomun, i a voz de uno i cada uno de nos, i nuestros bienes de por sí i por el todo in sólidum, renunciando como espresamente renunciarnos las leyes de la mancomunidad, division i escusion, como en ellas i en cada una de ellas se contiene, debajo de lo cual decimos que, por cuanto habemos recibido muchos bienes de la mano poderosa de Dios, hemos tenido intento de algunos años a esta parte de instituir i fundar mayorazgo de las haciendas que poseemos en la jurisdiccion de esta ciudad, agregando al mayorazgo que tenemos i poseemos de muchos años a esta parte en los reinos de España, en Castilla la Vieja, en favor de nuestro hijo primojénito don Miguel Bravo de Saravia Andía Irarrázaval, i visto i considerando que los bienes agregados se conservan i permanecen mejor que los que estan divididos i apartados, i que los deudos i parientes de los que los poseen pueden ser socorridos, i que las casas i estados se aumentan i ennoblecen, i así vienen los linajes a ilustrarse i a haber de ellos memoria, i otrosí que los que gozan las rentas de los mayorazgos estan mas dispuestos a amparar i defender las repúblicas i ciudades donde viven, i a servir a su rei i señor natural, así en la paz como en la guerra, como les obliga la lei natural i divina, de que viene Dios, nuestro Señor, a ser servido i su santa fe ensalzada, a todo lo cual teniendo consideracion i a que finalmente por lei i derecho es permitido hacer mayorazgos; por tanto, en la mejor forma i manera i por aquella escritura que mas i mejor haya lugar en derecho, otorgamos que hacemos i fundamos el dicho mayorazgo con agregacion al que gozamos i poseemos en Castilla la Vieja de los dichos reinos de España, en la villa de la Pica i la de Almenar, i en varios juros i heredades de que se compone el dicho mayorazgo, el cual le fundamos, como dicho es, en favor del dicho nuestro primojénito hijo don Miguel Bravo de Saravia Andía Irarrázaval i de los demas a él llamados por esta escritura, de los bienes siguientes: Primeramente las casas principales de nuestra morada, que habemos i poseemos en esta dicha ciudad una cuadra de la Plaza Mayor de ella, que hubimos por lejitima herencia i futura sucesion de nuestros abuelos los señores maestre de campo jeneral don Francisco Bravo de Saravia Sotomayor i doña Marcela de He-

i casamiento a nuestra hija doña Catalina i doña Teresa Andía Irrázaval, i los bienes muebles que por razon de lejísimas tenemos dados a dicho nuestro hijo en la escritura de emancipacion otorgada ante el presente escribano, importa el tercio de todo ello la cantidad de treinta i ocho mil i cuatrocientos pesos, i el quinto, asimismo de todo ello, la cantidad de veintiocho mil i ochocientos pesos, de que se manifiesta evidentemente que el valor de los dichos bienes vinculados a este mayorazgo no llega al importe de las dichas cantidades de tercio i remanente del quinto, por cuya razon por ahora parece no ser necesaria la facultad del príncipe para esta fundacion, respecto de que no excede del tercio i remanente del quinto que el derecho nos permite, sin embargo de que para ello tenemos solicitado el real rescripto de Su Majestad, a mayor abundamiento, que esperamos, i luego que llegue se ha de entender i se entiende que esta escritura ha de quedar mas aprobada i revalidada en su corroboracion, sin que se entienda novacion alguna por defecto de no llegar el dicho real rescripto, i en todo acontecimiento el dicho don Miguel nuestro hijo, i despues de él los llamados a este dicho mayorazgo hayan i gocen los dichos bienes con las calidades i condiciones siguientes: *Primeramente*, que así el dicho nuestro hijo como todos los demas llamados i que le sucedieren en el dicho mayorazgo se han de intitular con el renombre i apellido de Bravo de Saravia Andía Irrázaval, trayendo las armas en sus escudos de una i otra casa. *Item*, que así el dicho nuestro hijo don Miguel como los que le sucedieren en el dicho mayorazgo, unos i otros, han de ser obligados perpetuamente a la paga i satisfaccion de la cantidad de trescientos i cincuenta pesos de a ocho reales de censo i tributo irredimible en cada un año, por razon de siete mil pesos de a ocho reales de censo principal que por esta escritura quedan situados i cargados sobre las dichas casas i haciendas de Pullalli e Illapel; que por nuestra devocion e intencion aplicamos, los cuatro mil pesos de ellos de principal para la dotacion de la fiesta de Nuestra Señora del Tránsito, que se celebra todos los años el dia quince de agosto en la santa Iglesia Catedral de esta ciudad, para que con el rédito de dichos cuatro mil pesos se hagan los costos i gastos de dicha festividad i se manden decir cinco misas en aquel dia por nuestra intencion; mil pesos de principal para que con sus réditos se dote la fiesta de nuestro padre San José, que se celebra el dia diez i nueve de marzo en dicha santa Iglesia Catedral de esta ciudad, i se vistan i den de comer a cinco pobres en la misma forma

que lo tal lo hicieren, aunque aleguen er escludos de este dicho mayorazgo i bienes que tengan en ningun tiempo recurso a lo el siguiente en grado, con toda esta misma suya le podia suceder. *Otrosí*, que los bier i mayorazgo no puedan venir, ni suceder ninguna persona que sea mudo, sordo, ni teco, ni ciego, en el entretanto que lo suceder clérigo de orden sacro ni religioso, excepto en la orden i caballería de S que pueda contraer matrimonio, porque a mamos a este dicho mayorazgo, i queremo grado; i, si habiendo tomado la posesion d mayorazgo el dicho nuestro hijo o alguno trare en religion i profesare en ella o se hici decaiga luego de la dicha posesion i se ti en grado. *Otrosí*, que el dicho nuestro hij llamados a este dicho mayorazgo han de leales vasallos a la corona real, i, no sién delito por donde conforme a derecho deb visto i entendido que nos no los llamamos como si no fueran nacidos, suceda en él el s como ha de ser, apartado i escluso de lo delito cometiere una hora ántes que lo int ha visto que de jeneraciones i castas no li han sucedido i suelen suceder errores contad que el dicho nuestro hijo ni los llamados no puedan casarse, con mujer que no sea sus padres i abuelos hayan sido penitencis de la Inquisicion, i, si así no lo hicieren i caso, queden escludos de este dicho mayorazgo, entrado en la posesion de las bienes de ella i en ellos el siguiente en grado. *Otro* hijo i las otras personas llamadas a este d disponer en su testamento i codicilos de mente, i aun de dos, en lo que quisieren. *O* hijo don Miguel i los otros llamados a est obligados ántes que entren a la posesion c ante escribano solemnemente que guardan condiciones de esta escritura, i el que así n

uramento, queden excluidos deiente en grado. *Otrosí*, que descomo debe a este mayorazgo i o de marques de la Pica, que por on las cuales dichas condiciones e el dicho don Miguel, nuestro

hijo, tenga i posea los dichos bienes por la dicha via i título de mayorazgo, i despues de él su hijo mayor lejítimo i nó legitimado, i despues su nieto i bisnieto i todos sus descendientes sucesivamente, uno en pos de otro, de varon en varon lejítimo i nó legitimado, sin diferencia de cuarta ni de quinta jeneracion, i en defecto de hijo varon lejítimo del dicho nuestro hijo suceda en los dichos bienes su hija mayor lejítima, i despues de ella su hijo varon lejítimo i sus descendientes, de varon en varon lejítimos, i a falta de varones sucedan mujeres de la descendencia del dicho nuestro hijo perpetuamente, prefiriendo siempre en la sucesion de este dicho mayorazgo el varon a la hembra i el mayor al menor, i a falta del dicho nuestro hijo i descendientes suyos lejítimos suceda en este dicho mayorazgo don José de Andía Irarrázaval, nuestro hijo segundo, i sus descendientes lejítimos, i a falta de éste i éstos entre don Estanislao de Andía Irarrázaval, nuestro tercer hijo, i sus descendientes lejítimos, i a falta de éste i éstos entre doña Catalina de Andía Irarrázaval, nuestra hija mayor, i sus descendientes, i a falta de ésta i éstos entre doña Teresa de Andía Irarrázaval, nuestra hija segunda, i sus descendientes, i a falta de todos nuestros lejítimos hijos i descendientes pase este mayorazgo a la línea transversal de los hermanos de mí, el dicho marques de la Pica, lejítimos, i a sus descendientes lejítimos, i a falta de éstos entren los hermanos lejítimos de mí, la dicha marquesa de la Pica, i sus descendientes, así mismos lejítimos, i a falta de éstos el pariente mas inmediato a la casa de Andía Irarrázaval lejítimo. I por esta presente carta nos desistimos i apartamos de la propiedad i señorío útil i directo que tenemos a los dichos bienes de suso especificados, i de otro cualquier derecho que a ellos tengamos i puedan pertenecernos en cualquiera manera, i todo lo renunciarnos en el dicho don Miguel, nuestro hijo, i en los demas llamados por esta escritura, para que gocen de ellos cada uno en su tiempo, i damos poder al dicho nuestro hijo don Miguel para que tome la posesion de ellos por su autoridad cada i quando que quisiere, i en señal de ella le entregamos esta escritura, la cual prometemos de haber por firme i

a no la revocar, ni ir ni venir contra ella en ningun tiempo alegando dolo ni engaño ni otra causa ni razon, i si la revocáremos no valga la tal revocacion, i por el mismo caso quede aprobada i revalidada i se guarde i cumpla inviolablemente, i, porque asi es nuestra voluntad, damos por suplida cualesquier faltas i defectos que de fecho o de derecho, sustancia o solemnidad, pueda haber en esta escritura, todo lo cual sea visto i entendido darle mas fuerza i valor. I, para lo así cumplir, obligamos nuestras personas i bienes habidos i por haber i damos poder cumplido a cualesquier jueces i justicia, de cualquier fuero i jurisdiccion que sean para que nos apremien a lo así cumplir como por sentencia pasada en cosa juzgada, i renunciemos cualesquier leyes que en nuestro favor sean, i la que dice que jeneral renunciacion fecha de leyes no valga. I especial i espresamente renuncio yo, la dicha marquesa de la Pica, las leyes de Toro, Madrid i Partida, emperador Justiniano, *senatus* jurisconsulto Velejano, nueva i vieja constitucion, i las demas que se dispusieron en favor de las mujeres para que no se puedan obligar sino en cosa que se convierta en su utilidad, de que podian pedir restitucion no renunciando el beneficio de dichas leyes, de cuyo efecto le avisé y declaré yo, el presente escribano, en específica forma, de que doi te; i como cierta i sabedora que soi yo, la dicha marquesa, del efecto de las dichas leyes las renuncio i aparto de mi favor para no me poder valer de ellas en manera alguna. I, estando presente a lo contenido en esta escritura yo, el dicho don Miguel Bravo de Saravia Andía Irrarrázaval, otorgo que la acepto a mi favor debajo de sus cláusulas, calidades i condiciones que en esta escritura se contienen, i agradezco a los dichos señores marqueses mis padres el beneficio que por ella me hacen, i para su cumplimiento i por la naturaleza del contrato juro por Dios, nuestro señor, i a su santísima cruz, que hago en forma de derecho, de guardar i cumplir todo lo sobredicho i espresado en este instrumento, i que no iré ni vendré contra él ni contra su tenor i forma en manera alguna, por ninguna causa ni razon, por lejífima que sea, la cual renuncio i aparto de mi favor; i de este juramento no pediré absolucion ni relajacion a quien por derecho me la pueda i deba conceder, i si de *proprio motu* o en otra forma concedido me fuere, no usaré de este beneficio pena de caer en caso de ménos valer. Si así lo hiciere, Dios me ayude, i si nó me lo demande en esta vida en mi cuerpo, i en la otra en mi alma, Amen. En cuyo testimonio otorgamos la presente carta ante el presente escribano público i real, en la dicha ciudad de Santiago del reino de Chile, en dos dias

cualesquier contrato i obligaciones que ántes de su casacion no podia celebrar; i asimismo para que en juicio ante cualesquier justicia i jueces de Su Magestad, en qualquier causa i pleitos civiles i criminales sin embargo de lo referido se ejecute con mayor firmeza y seguridad, su padre, juntamente con la dicha madre, a quien asimismo doi fe que conozco, y sé, en virtud de la sentencia que a su pedimento le dió i confirió el dicho lejítimo marido, la cual aceptó la dicha señora, y vos a dos los dichos señores marqueses, junto con voz de uno i cada uno de los susodichos, i sus herederos, el todo in sólido, renunciando como espresan las leyes de la mancomunidad i fianza, divisiones de las cosas, y en cada una de ellas se contiene, debaxo de los señores marqueses desde luego le concedier libremente i sin condicion alguna los bienes que no hai inoficiosidad alguna respecto a los bienes que tienen dotadas a sus hijas con aquélos que exceden en mayor cantidad a lo que razon de sus lejítimas en los bienes de dichos señores bien por quedarles a los susodichos los bienes que les corresponden congrua i para el entero i cumplimiento de las obligaciones que les quedan a dichos señores, los cuales que por esta escritura le asignan al dicho su padre lo que ha de haber por razon de ámbas lejítimas, con respecto al importe de ellas, segun lo que tienen hecho de su caudal i hacienda que le ha de asignacion es en la manera siguiente. *Primeramente*, un carei, con sus puertas, apreciados en un carei, con colgadura de brocatel de Jénova, con veinete taburetes i tres cortinas de lo mismo, apreciados en doscientos pesos. *Item*, dos bufetes de carei embutido de los dichos de alerce bajos en que estriban, en cada uno por dos espejos, de vara i media de luna, con cristal, apreciados en quinientos pesos. *Item*, un carei de vara i cuarta de luna, marcos colorados, apreciados en cien pesos. *Item*, por seis taburetes de madera, forrados en corcho colorado, apreciados en veinticuatro pesos. *Item*, por una alfombra cairina mui usada i antigua, apreciada en doscientos pesos. *Item*, por tres estrados de alerce, apreciados en cuarenta pesos.

de cordoban colorado, apreciadas unas con otras a cinco pesos, i montan doscientos i cuarenta pesos. *Item*, por un guardarropa de pata-gua i alerce, apreciado en cuarenta pesos. *Item*, por dos escritorios de cipres i una pintura de vidrio en la frente, con sus dos mesas de alerce, apreciado todo en ciento i veinte pesos. *Item*, por dos baúles de Francia, con tachuelas por encima, apreciados ámbos en cuarenta pesos. *Item*, por una caja de dos varas, con su chapa, apreciada en treinta pesos. *Item*, por un escritorio de caoba con su chapa, apre-ciado en cuarenta pesos. *Item*, por un lienzo del Descendimiento, de poco mas de una vara i cuarta de largo, con marco dorado, apre-ciado en doce pesos. *Item*, por otro dicho de la Purísima Concep-cion, de marco dorado, apreciado en veinte pesos. *Item*, por catorce dichos del Apostolado i dos del Salvador i Nuestra Señora, a diez pesos, ciento i cuarenta pesos. *Item*, por cuatro dichos de los doc-tores de la Iglesia, a doce pesos, i otro de San Miguel, con igual tamaño, apreciados todos en sesenta pesos. *Item*, por una lámina de bronce i otra de nuestra Señora, a quince pesos cada una, montan treinta pesos. *Item*, un lienzo de Nuestra Señora de Mercedes, de vara i media, de marco dorado, apreciado en diez pesos. *Item*, por otro de vara i media de Nuestra Señora i el niño Jesus i San Juan, de marco dorado, con vara i media, apreciado en dieciseis pesos. *Item*, por dos dichos de media vara de alto, ámbos de Nuestra Señora, i marcos con coronacion dorada, en treinta pesos. *Item*, un lienzo de dos varas de Santa Rosa, con marco dorado, apreciado en dieciseis pesos. *Item*, dos relojes, el uno de repeticion, i el otro sin ella embu-tido de bronce, en trescientos i cincuenta pesos. *Item*, por noventa

varas de damasco carmesí, a cuatro pesos i medio, monta cuatrocientos i cinco pesos. *Item*, por un negro nombrado Luis, de dieciseis años, bozal, en trescientos i veinte pesos. *Item*, una negra nombrada Agustina, de cuarenta i seis a cuarenta i ocho años, enferma, en doscientos cincuenta pesos. *Item*, por un mil quinientos i ochenta cabezas de ganado vacuno, de hierro i señal, chico i grande, a dos pesos, montan tres mil ciento i sesenta pesos. *Item*, por trescientas terneras recién nacidas, apreciadas a peso, montan trescientos pesos. *Item*, por ochenta bueyes recién amansados, mancos i viejos, a cinco pesos unos con otros, montan cuatrocientos pesos. *Item*, por cuatro mil i quinientas ovejas de hierro i señal, viejas i mozas, a dos reales i medio, montan mil cuatrocientos seis pesos. *Item*, por mil i seiscientos corderos recién nacidos, a real cada uno, montan doscientos pesos. *Item*, por ciento veintidos mulas pilonas, viejas, matadas i mancas, a tres pesos i medio, montan cuatrocientos veintisiete pesos. *Item*, por treinta i cinco caballos mancos i matados, a doce reales, montan cincuenta i dos pesos i cuatro reales. *Item*, por setenta i seis yeguas chúcaras, a seis reales, montan cincuenta i siete pesos. *Item*, por dos hierros de una media fragua, apreciados en noventa pesos. *Item*, por las ruedas, tres romanas, dos grandes i una pequeña, i los hierros pertenecientes a la labranza de jarcia, apreciado todo en quinientos pesos. *Item*, por la herramienta de carpintería de hacer carretas, apreciada toda en cien pesos. *Item*, por setecientas i noventa i cuatro libras de cobre viejo, en pailas i fondos quebrados, a tres reales libra, montan doscientos noventa i siete pesos seis reales. *Item*, por doscientas arrobas de vasija, en quincetinajas sin brear, a peso, montan doscientos pesos. *Item*, por treinta i dos botijas, a tres reales, montan doce pesos. *Item*, por dos mesas, a seis pesos, montan doce pesos. *Item*, por diez sillas de baqueta negra sin clavazon, a tres pesos, montan treinta pesos. *Item*, por la herramienta de palas, hachas i azadones que estan en la hacienda de Pullalli, donde se hallarán todos los ganados, aperos i herramientas mencionadas en las partidas antecedentes, montan ciento i cincuenta pesos. *Item*, en la hacienda de Illapel, once mil cabezas de ganado cabrío, apreciadas, chico i grande, a tres reales, montan cuatro mil ciento i veinticinco pesos. *Item*, por tres mil cabritos recién nacidos, a un real, montan trescientos i cincuenta pesos. *Item*, en dicha hacienda de Illapel, un mil i ochocientas cabezas de ganado ovejuno, de hierro i señal, chico i grande, apreciadas a dos reales i medio, montan cuatrocientos treinta i siete pesos i cuatro reales. *Item*, por seiscientos

tienen, sin que haya lesion ni engaño alguno, lo que en ningun tiempo intentará, para lo cual renunció las leyes de los engaños i el término de los cuatro años que tenia para poder pedir rescision o reduccion a su justo precio i verdadero valor; i dichos señores marqueses declararon, cada uno por su parte, que así la dicha emancpacion como la asignacion referida es i la hacen sin cargo ni gravámen alguno, en cuyo testimonio así lo otorgaron i firmaron con dicho señor alcalde, siendo presentes por testigos; i, ántes de firmar esta escritura, su merced dicho señor alcalde dijo que a todo lo que dicho es interponia e interpuso su autoridad i judicial decreto, en cuanto ha lugar en derecho, i así lo proveyó i firmó como dicho es con las demas partes, siendo, como va espresado, a ello presentes por testigos el señor doctor don Juan de Andía Irarrazával, maestrescuela de esta Santa Iglesia Catedral, comisario apostólico subdelegado jeneral de la Santa Cruzada, i el capitan don José de Larrañeta i Vera.—*Esteban de Apaeolasa.* — *El Marques de la Pica.* — *Don Miguel Bravo de Saravia Andía e Irarrazaval.* — Ante mí. — *Juan de Morales Narvdez*, escribano público i real.

Número 7

DATOS BIOGRÁFICOS DE DON PEDRO JOSÉ DE LECAROS I OVALLE

Santiago, noviembre 30 de 1900.

Señor don DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR.—Presente.

Estimado amigo:

Cumplo con su deseo al darle cuenta, en extracto, del «Juicio de residencia de don Pedro José de Lecaros i Ovalle del tiempo que fué correjidor de Aconcagua». (1)

En conformidad a las leyes españolas, concluido el plazo por el cual fué nombrado correjidor, se comisionó, por don Gabriel Cano

(1) Biblioteca Nacional de Chile, archivo de la real audiencia, volumen 1518, año 1733.

o juego de naipes en sus casas o permitieron que otros lo tuvieran i no castigaron los culpados, digan.

»11. Si saben si el dicho correjidor visitó en cada un año los indios de su jurisdiccion desagraviándolos i haciéndoles pagar sus salarios, digan.

»12. Si saben que el dicho correjidor tuvo trato i comunicacion ilícita con mujer casada, viuda o soltera, o, so color de administrar justicia o buscar delincuentes, entró a sus casas a deshoras a tratarlas i comunicarlas, digan.

»13. Si saben si el dicho correjidor se sirvió de indios, o de los incorporados a la real corona o de otras personas de servicio, con violencia i contra su voluntad, no pagándoles su trabajo, i si permitió que hiciesen esto sus tenientes, digan.

»14. Si saben si el dicho correjidor cobró algunas multas aplicadas a los ramos de penas de cámara i gastos de justicia, espresen a qué personas i qué cantidades, digan.

»15. Si saben que el dicho correjidor obligó con violencia a los demandantes i querellosos a componerse con las partes, i si negó su audiencia a alguna persona, i si trató mal de obra o de palabra, digan i espresen a quién i en qué casos.

»16. Si el dicho correjidor cobró los tributos de los indios incorporados a la real corona, espresen a qué personas i en cuánta cantidad.

»17. Si saben si el dicho correjidor puso cuidado en cobrar las multas pertenecientes al ramo de penas de cámara i si tuvo libro en que las asentaba, i si dejó de poner en él algunas, i fué omiso en dar parte, de las que tenia recaudadas, al receptor jeneral.

»18. Si saben que el dicho correjidor con el mando i poderío de tal obligó con violencia a algunas personas a que le vendiesen mantenimientos, o mas cosas por ménos de su justo valor i que era corriente; i si, por el contrario, compelió con el motivo referido a que le comprasen algunos jéneros i especies, i si fué por mas de su intrínseco valor i del precio corriente, digan i espresen a qué personas.

»19. Si saben si el dicho correjidor, durante el término de su oficio, compró en los términos de su jurisdiccion alguna heredad i si tuvo trato de mercancía, digan i espresen de qué jéneros i en cuánta cantidad.

»20. De público i notorio, pública voz i fama, digan.—*Licenciado Pastor.*»

de nacimiento del gobernador de Chile don Juan Andres de Ustáriz, caballero de la órden de Santiago.

El pueblo de Narvarte fué cuna de la distinguida, noble i antiquísima familia de Ustáriz (1), a la cual pertenecian los tres primos que llevaron los títulos de marques de Ustáriz, marques de Echandía i conde de Repáraz. Los Ustáriz estaban emparentados con los Lecaros por lo Lacoizqueta, con los Vicuña por el apellido Repáraz, i además con los Ovalle de Chile, pues doña Teresa de Ustáriz i Meneses se casó con don Miguel de Ovalle.

Usted sabe que el capitan jeneral Ustáriz salió mal del juicio de residencia que le siguieron al dejar la gobernacion, i que fué condeñado por el presidente don José de Santiago Concha a pagar fuertes sumas de dinero, por haber protegido el contrabando, i usufructuado él mismo del comercio con los franceses. No era, sin embargo, tan culpable como parecia. La conducta que observó tiene explicacion en su simpatía por los franceses. Don Andres fué ardiente partidario de los Borbones, i se sabe que combatió en una batalla contra el archiduque de Austria, en la cual uno de sus ayudantes don Ambrosio Gaztelu, murió en persecucion del archiduque, a quien queria hacer prisionero (2).

Los padres del capitan don Juan de Lecaros eran personas de posicion, nobles, hijosdalgo, de casa i solar conocidos. Fallecieron en Narvarte, don Pedro en mayo 25 de 1693, i su mujer en enero 15 de 1696. Su hija doña María heredó la casa solar de Ibarrondo, i se casó en 1680 con don Martin de Iturralde, de la antigua i noble casa de Izu.

Don Pedro de Iturralde i Lecaros, hijo de los anteriores, el cual estuvo en Chile en 1705 (3), heredó la casa de Ibarrondo. Murió sin sucesion en Narvarte, i dejó aquella casa para aniversarios, los que duraron hasta el año 1805, en que la propiedad se vendió a don Juan Bautista de Lacoizqueta, en poder de cuyos descendientes continúa.

(1) Diccionario de don Luis Villar i Pascual. Madrid, 1859.

(2) Datos proporcionados por don José María de Lacoizqueta, cura-rector de Narvarte i sobrino, nieto de don Juan Andres de Ustáriz. Véase *Biblioteca Hispano-Chilena* por José Toribio Medina, tomo 3.º, páginas 283 i siguientes.

(3) Año 1705, ante Domingo de Oteiza, volumen 407, Biblioteca Nacional; obligacion de don Pedro de Iturralde i Lecaros, don José de Lecaros i don Martin de Aransbar.

receptor jeneral de penas de cámara de la real audijor del cabildo de Santiago, con la calidad de podtituto en el tiempo de la menoría (1).

Obtuvo el grado de capitán de caballos a 14 de i, despues de ser correjidor de Quillota, desempeñ correjidor de Santiago, desde 1747 hasta 1760.

Es uno de los correjidores criollos que mas renos en la ciudad. El famoso Zañartu era, como se : España.

De nuestro personaje escribe don José Perfecto d al hablar de los caballeros principales de aquella ép *Lecaros Ovalle*, el criollo mas sagaz i prudente criado sin salir de Chile, con todos los accidente cortesano» (2).

Sustituyó en 1756 al presidente Amat durante a capital.

Su nieto el padre frai José Javier de Guzman i de él lo siguiente;

«Hallábase de correjidor de esta ciudad de Sant abuelo don Pedro Lecaros Ovalle; i, queriendo el ca apreciable este distinguido empleo, firmó e hizo un rano solicitando se le impusiese renta a aquel cargo que era a quien lo ejercia i queria desempeñarlo co rrespondiente a un teniente del gobernador, por ausencia hacia sus veces en lo político. Evacuado l llevaron al correjidor para que lo suscribiera, crey gran obsequio; mas él se negó a firmarlo, diciéndole tes que se lo presentaron: «Señores, no puedo co » vuestra pretension, porque, si no conseguis lo que » reis desairados, i si lo conseguis seré yo irremedia » vido, i el último correjidor chileno de esta ciuda » caso vendrá provisto de España el que haya de » Santiago; i entónce careceremos los chilenos de » con que nos condecora la patria.» Agradó tanto

(1) Archivo de la Capitanía Jeneral, vol. XXXII, núm

(2) DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Don José Perfect* 1896, página 50.

los promotores cabildantes, que, léjos de resentirse de la repulsa, le dieron las gracias por la advertencia, i se suprimió el informe.» (1).

Don Pedro José de Lecaros se casó en 1722 con doña Mariana de Zapata i Recalde, hija de don Jerónimo Zapata i Pizarro i de doña Nicolasa Recalde i Briceño.

Tuvieron por hijos a don Juan José, don Estanislao, don Tomas, don Judas Tadeo, doña Mónica, doña Antonia i doña María Nicolasa (2).

Don Juan José fué canónigo de la Catedral de Arequipa.

Don Estanislao fué prior del convento de la Merced en Santiago, i murió en esta ciudad.

Don Tomas fué abogado de la real audiencia de Lima. Se casó i tuvo sucesion. Es padre de doña María Trinidad de Lecaros vecina de la ciudad del Cuzco i casada con don Juan José Muñoz; i de doña Juana de Lecaros, vecina de Arequipa.

Don Judas Tadeo se estableció en la villa de Pica, Tarapacá, donde existen sus descendientes directos. Uno de ellos, la señorita peruana doña Herminia Lecaros, dotada de gran belleza, fué asesinada en aquella villa, hace pocos años, por un pretendiente desairado.

Doña Mónica fué abadesa del monasterio de la pura i limpia Concepcion, regla de San Agustin, en Santiago.

Don Pedro José de Lecaros i Ovalle murió en Santiago en el año 1769, i otorgó por él su testamento doña Antonia de Lecaros, su hija, ante el escribano Borda, en 27 de diciembre de aquel año.

Doña Antonia de Lecaros i Zapata casó con el comisario don Miguel Cajigal del Solar, veedor jeneral que fué del real ejército; i tuvieron quince hijos, de los cuales doce quedaron vivos a la muerte de don Miguel, acaecida en la isla de la Mocha (3).

En su testamento, de fecha 27 de marzo de 1793, doña Antonia los nombra a todos: María Mercedes, Enrique, Juan Luis, Josefa, José, Pedro, Bernardo, José Antonio, Francisca, José María, Domingo, Tadea, Mariana, Juan de Dios i Camilo. Los cuatro últimos habian fallecido en esa fecha.

(1) GUZMAN, *El Chileno instruido en la historia topográfica, civil i política de su país*, leccion 69.

(2) BRICEÑO, folio 413, 1787-1788.

(3) Vol. 852 del archivo de la real audiencia.

Doña María Mercedes fué casada con don José Santiago de Irrázaval, marques de la Píca.

Don Enrique casó con doña Magdalena Salinas, de cuyo matrimonio tuvo un hijo llamado Juan.

Don Luis casó en Moquegua con doña María Espejo.

Doña Josefa casó con don Manuel de Varas i Marin, vecino de la ciudad de la Serena.

Don Pedro casó tambien en Moquegua con doña Jermania Ossorio (1).

Don Bernardo casó en la ciudad de la Serena con doña Josefa Marin.

Don José Antonio contrajo matrimonio con doña Mercedes Gorostizaga (2).

Don Domingo casó con doña Concepcion Varas i Rojas.

Doña Antonia de Lecaros dejó mejorada a su hija doña Francisca; quien fué así dueña de una pequeña estancia que poseia su madre en el valle de Colina (3).

Usted descende de don Domingo del Solar i Lecaros.

La tercera hija del correjidor Lecaros, doña María Nicolasa, casó con el oidor don Alonso de Guzman i Peralta, i tuvo por hijos a frai José Javier, el célebre escritor; al doctor don Ignacio, oidor de Granada; al coronel don José Joaquin, que casó con doña Antonia Flores Montero i Alcázar; a doña Ana Josefa, casada con don Agustin de Larrain i Lecaros, de otra rama de Lecaros; a doña María Mercedes, con don Domingo José de Toro, caballero de la orden de Alcántara, e hijo del conde de la Conquista; i a doña Josefa, monja carmelita.

La casa de don Pedro José de Lecaros i Ovalle existe todavía, por lo ménos en parte, i es la situada en la calle de Morandé, en frente del Congreso Nacional, puerta de la Cámara de Senadores, al lado

(1) Padres de don Felipe Santiago del Solar, rico comerciante de la época del gobierno de don Bernardo O'Higgins.

(2) Padres del distinguido matemático i profesor don Francisco de Borja Solar.

(3) Algunos otros datos sobre la familia de Solar se encuentran en el interesante artículo que ha consagrado a este apellido don Luis Thayer Ojeda, bajo el seudónimo *C. de Waldeck*, en el periódico *Flores Chilenas*.

i Chárcas, es decir, de la mitad de la América del Sur, entre los militares que vinieron posteriormente los habia en gran número de los ejércitos españoles de Flándes, Italia, Portugal i Cataluña, esto es, de la mitad de la Europa Occidental; porque segun se ha repetido cien veces, esta colonia tan pobre i apartada fué la que mas resistencia opuso a la dominacion europea.

Los soldados que acompañaron a Hurtado de Mendoza, a don Alonso de Sotomayor, a don Alonso de Ribera, a don Francisco de Meneses, i aquellos que trajeron a Chile otros capitanes de la Península, pertenecian, como era de suponerlo, a todas las rejiones de España.

Con la llegada a este pais del guipuzcoano don Márcos José de Garro coincide el principio de una inmigracion continua de vascongados i navarros, los cuales de preferencia se dedicaron al comercio.

Algunos de ellos adquirieron grandes fortunas i casi todos fueron projenitores de familias numerosas e influyentes en la sociedad del siglo XVIII.

Desde las postrimerías del siglo anterior el comercio de esportacion de Chile se habia enriquecido con el valioso producto del trigo, que desde entónces empezó a llevarse al Perú en grandes cantidades, con motivo de la escasez de aquel cereal sobrevenida con el terremoto de Lima en 1687 (1).

Al trigo deben agregarse el sebo, los cueros i la jarcia, que se esportaban tambien al Perú, i las mulas, destinadas a los minerales de Potosí.

(1) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo V, páginas 295 i siguientes.

En esta clase de comercio se distinguieron especialmente los hijos de Navarra.

He aquí los nombres de algunos de los principales:

Don Juan Martínez de Aldunate i Garro, natural de Pamplona i sobrino del presidente Garro. Entre sus descendientes merecen recordarse los dos oidores Aldunate, don Domingo i don José Santiago, el obispo don José Antonio, i el jeneral de la independencia llamado tambien José Santiago.

Don Juan de Lecaros Lacoizqueta, de la villa de Narvarte, alcalde ordinario en 1693 i padre de don Pedro José de Lecaros i Ovalle, correjidor que fué de Santiago durante los gobiernos de Ortiz de Rozas i de Amat i Junient (1).

Don José de Lecaros Egosque, del lugar de Ciga en el valle deBaztan; padre de don Alonso de Lecaros i Ovalle, correjidor de Quillota en 1739, i alcalde de Santiago en dos ocasiones (2).

(1) Sobre este último personaje consúltese el apéndice del mayorazgo Irarrázaval.

(2) Don José de Lecaros Egosque nació en 22 de marzo de 1665 i llegó a Chile a fines del siglo.

En el puerto de Valparaiso sentó plaza de soldado, i Marin de Poveda le nombró capitan de infantería en el año de 1700.

Con fecha 12 de diciembre de 1694 habia contraído matrimonio en Santiago con doña María de Ovalle i Amasa, hija de don Alonso de Ovalle i de doña María de Amasa i Pastene, siendo padrinos en la ceremonia los marqueses de la Pica, parientes cercanos de la novia.

De este matrimonio nacieron los tres hijos que siguen:

1) El presbítero don José (1696-1759).

2) Doña Micaela.

3) Don Alonso (1704-1767).

Este último casó, en 20 de marzo de 1731, con una prima en segundo grado, doña María Josefa de Rojas i Amasa, hija de don Bartolomé de Rojas i Córdoba, i de doña Lucía de Amasa i Lisperguer.

Don Pedro de Lecaros Berroeta, sobrino de don José i casado con una hija suya, oriundo tambien del valle de Baztan. Fué alcalde ordinario de Santiago en 1736, con don Nicolas de la Cerda. Las tres hijas de Lecaros

Doña Micaela contrajo matrimonio con su primo hermano don Pedro de Lecaros Berroeta, hijo de don Sebastian de Lecaros i de doña Maria Juana de Berroeta i Aranibar, «dueños i señores del palacio de Egosque». (Palabras tomadas del poder para testar que mutuamente otorgaron uno en favor del otro don Pedro de Lecaros Berroeta i su mujer, doña Micaela de Lecaros, ante el escribano Miguel Gómez de Silva, en 10 de julio de 1756.)

Como don Pedro de Lecaros Berroeta era el primojénito de don Sebastian, a él correspondia, despues de su padre, el vínculo de Egosque, que se perdió, sin embargo, para los Lecaros de Chile, por no haberse reclamado en tiempo. (Don Rafael Larrain Moxó, descendiente directo de Lecaros Berroeta, en uno de sus viajes a Europa, inició jestioness para conseguirlo, sin resultado alguno. *Papeles de familia.*)

Don Pedro de Lecaros Berroeta desempeñó, entre otros cargos públicos, los de alcalde ordinario en el cabildo de Santiago en 1736 i juez de comercio en 1746 i 1749.

De su matrimonio con doña Micaela de Lecaros tuvo seis hijos, tres hombres i tres mujeres.

Los primeros no dejaron sucesion.

Las mujeres, como puede leerse en el testó, contrajeron matrimonio con personajes mui encumbrados de la colonia: doña Maria Josefa, con don Juan Francisco de Larrain i Cerda; doña Maria Mercedes, con don Pedro Gregorio de Echeñique; i doña Manuela, con don Martin de Martiarena.

Don Pedro de Lecaros fué uno de los comerciantes mas ricos de su época, i sus hijos heredaron mas de cien mil pesos cada uno.

La familia fundada por Martiarena hubo de trasladarse al Perú, pues don Martin acompañó al virrei Amat en calidad de secretario.

Doña Maria Josefa i doña Maria Mercedes, que quedaron en Chile, fueron propietarias de grandes haciendas de campo i figuraron en la primera linea de nuestra sociedad.

Poco tiempo despues de casado, don Juan Francisco de Larrain compró la gran estancia de Aculeo; i por su parte los esposos Echeñique adquirieron la hacienda de Almahue, en el partido de Colchagua. (Catálogo del archivo de la real audiencia de Santiago, tomo 10, página 175)

Con fecha 1.º de julio de 1749, por escritura otorgada ante el escri-

nario en 1764 i caballero de la órden de Santiago; i don Martin de Martiarena, natural de Zurita, secretario de Amat i Junient.

Don Santiago de Larrain i Vicuña, de la villa de

Lecaros i Ovalle, hermano del fundador, i sus descendientes; i por último, los parientes mas inmediatos de doña Maria de Ovalle, mujer que habia sido de don José de Lecaros Egosque, i madre del fundador.

El mismo presbítero Lecaros i Ovalle, en setiembre de 1754 ante Gómez de Silva, instituyó con los bienes del presbítero don José Pizarro Arquero otro patronato laical de 6,200 pesos, del cual tambien debian gozar los miembros de la familia Lecaros.

Para completar esta serie de fundaciones establecidas en favor de los descendientes de don José de Lecaros Egosque debe traerse a la memoria el mayoralgo de Viluco, de que se habla en el testo, instituido por el presbítero don Sebastian de Lecaros en 26 de setiembre de 1768. (*Apéndice*, número 2.)

Don Alonso de Lecaros i Ovalle, que debia perpetuar el apellido de Lecaros en nuestro pais, se consagró como su padre al comercio, i en su juventud emprendió viaje al Perú con su cuñado i primo don Pedro de Lecaros Berroeta.

En esta ocasion, don José de Lecaros Egosque habilitó a su hijo con dinero i mercaderías, entre otras, una partida de cordobanes, que eran mui apreciados en el virreinato.

Del Perú don Alonso se dirijió a Méjico, i despues de diversos contratiempos se estableció definitivamente en Chile. (*Papeles de familia*.)

Su matrimonio con la señora Rojas i Amasa le permitió formar en Santiago un hogar respetable.

Ejerció las funciones de alcalde ordinario en 1738 i en 1760.

El presidente Manso de Velasco le nombró en 1739 correjidor de la villa de San Martin de la Concha, hoi Quillota.

Durante su administracion, fabricó a su costa en la villa nombrada diversos departamentos: cárcel para hombres, cárcel para mujeres i sala destinada a las sesiones del cabildo.

Mas tarde don Alonso dirijió en Santiago los trabajos de construccion de la Universidad de San Felipe, con el carácter de superintendente.

En recompensa de sus servicios, en 21 de enero de 1755, el claustro universitario acordó que toda su descendencia tuviera que pagar una tercera parte ménos en los grados mayores, i con fecha 22 de enero de 1767, le concedió a perpetuidad un grado de indulto de doctor, tambien para todos sus descendientes. (*Libro índice de la Universidad de San Felipe*.)

Don Martin José de Larraín, sobrino de don Santiago oriundo asimismo de la montaña de Aranaz, corregidor de Quillota i alcalde ordinario de Santiago en 1759. Hijos suyos fueron los ilustres patriotas don

El novio era hijo de un caballero nacido en el Perú, don Nicolás González Caravedo, i de la señora chilena doña María Josefa Santander i Romo, descendiente directa de cinco capitanes que habian llevado este mismo nombre i apellido: Martin de Espinosa i Santander.

El primero de ellos, nacido en España, habia combatido en el Perú contra Gonzalo Pizarro, i habia llegado a Chile con Hurtado de Mendoza.

El segundo habia servido en el ejército de Chile, desde el gobierno de Oñez i Loyola, durante el período mas crítico de la guerra de Arauco. (Información de sus servicios levantada ante la real audiencia en 1624.)

El quinto i último habia muerto en malas condiciones de fortuna, i su hermosa estancia de Chocalan, que lo era entonces todo el valle de este nombre, habia sido puesta en subasta.

Rematóla, en 17 de diciembre de 1701, el marques de Corpa, sobrino del presidente Ibañez de Peralta, en la cantidad de 14,950 pesos; i en ella estableció el mismo presidente un molino i una curtiduría.

Pocos años, sin embargo, permaneció esta propiedad en manos de los Ibañez; pues, con motivo de la defección del marques de Corpa, que perteneció al partido del archiduque de Austria, Felipe V ordenó el embargo de todos los bienes del marques, i Chocalan, que no habia sido aun pagado, volvió a sus primitivos dueños. (Miguel Luis Amunátegui, *Los precursores de la independencia de Chile*, tomo III, páginas 135 i siguientes).

Don José Antonio González recibió la mitad de Chocalan en herencia de su tía doña Catalina Santander.

Su mujer, doña María del Carmen Lecaros, era una señora mui instruida para su época. Se conservan de ella algunas poesías i cánticos a la Virgen.

A la muerte de don José Antonio González, todos sus bienes pasaron a ser propiedad de la viuda, i la familia de Lecaros pudo entonces enorgullecerse de poseer las mejores haciendas situadas en la ribera sur del río Maipo: Chocalan, Aculeo i Viluco.

El tercer hijo de don José Antonio de Lecaros i Rojas, don José Manuel, contrajo matrimonio en 1.º de marzo de 1796 con su prima hermana doña María Mercedes Alcalde i Bascuñan, hija de don José Antonio Alcalde i de doña Rosa de Pineda i Bascuñan.

Este hogar, segun aseguran los antiguos, fué centro de la mejor sociedad de Santiago.

descienden cuatro presidentes de la Repú
Fernando Errázuriz Aldunate, director suplente
i presidente interino en 1831; don Federico
Zañartu; don Federico Errázuriz Echáurren, i don
Riesco Errázuriz.

Son asimismo originarias de Navarra las i
Arriaran, Cruchaga i Arlegui.

Esta inmigración de navarros se acentuó
gobiernos de don Juan Andres de Ustáriz
Agustín de Jáuregui, nacidos también en aquella
de España.

Algunos de los hijos de Ustáriz se estable
Chile, i uno de ellos, don Pedro, casó con do
Josefa Meneses i Rojas, nieta del presidente

Con don Juan Andres de Ustáriz llegó don
Antonio de Vicuña, nacido en Navarra, i de
familia de don Tomas de Vicuña Berroeta. Don
Antonio contrajo matrimonio en Santiago
Manuela Garmendia, i tuvo un hijo llamado
José, el cual abrazó la carrera del sacerdocio.

Además de los Vicuña nombrados, vinieron
algunos otros que, o bien se establecieron e
como don Lorenzo de Vicuña, primo de don
de Larraín; o bien fijaron su residencia en Chile
don Urbano i don Juan Ignacio de Vicuña.

Cualidad digna de notarse i común a todos
ñoles nacidos en Navarra fué la de que en este
de ultramar se protejieron los unos a los otros
pertenecieran a una misma familia.

Aunque muchos ejemplos podrian citarse, basta
muy conocido i elocuente de don Juan Andres
i don Miguel Antonio de Vicuña, el segundo de

Antes de mucho tiempo constituyó en Chile su hogar i contrajo matrimonio con doña Mónica Teresa de la Cerda, hija del licenciado don Juan de la Cerda i de doña Mariana de Hermúa.

La honorable conducta de Larrain, sus antecedentes de familia, i las recomendaciones que, es mui probable, debia de traer del virreinato, le abrieron de par en par las puertas de la casa de Cerda, que era una de las mas ricas i principales de la ciudad.

La novia le llevó de dote la suma de 24,227 pesos i 7 reales: doce mil pesos en dinero, i el resto en esclavos, plata labrada, joyas, vestidos, inmuebles e imájenes de santos (1).

El matrimonio se celebró en la Catedral de Santiago a 24 de julio de 1699 (2).

Este enlace creó a Larrain una situacion brillantísima en la sociedad, mediante la cual solicitó i obtuvo todas las distinciones i honores posibles en las colonias americanas.

En 1707, a los treinta i dos años de edad, fué elegido alcalde ordinario de Santiago, en union de don Pedro Felipe Lisperguer; i en 1709 el mismo cabildo le comisionó para que fuera a recibir a Valparaíso al presidente Ustáriz.

En 1711 el rei le hizo merced del hábito de la orden de Santiago, i fué armado caballero en 1713 por su compatriota Ustáriz, en la iglesia de San Agustín (3).

(1) Carta de dote, otorgada en 31 de julio de 1699 ante el escribano Manuel de Cabezón.

(2) Archivo parroquial.

(3) Papeles de familia.

últimos meses del recordado año de 1711 (3).

El matrimonio de don Santiago de Larrain i de la señora Cerda fué fecundo, i de él nacieron los hijos que siguen:

- 1) Don Juan Francisco, que era el mayor.
- 2) Don Tomas.
- 3) Don Santiago.
- 4) Doña María Josefa.
- 5) Don Rafael.
- 6) Don José.
- 7) Doña Mariana.

Estos tres últimos murieron bajo la patria potestad; i

(1) Una hija de este personaje, doña María de Carvajal, estaba casada con don Juan de Dios de la Cerda i Hermúa, cuñado de don Santiago de Larrain.

(2) Escritura de compra otorgada ante el escribano Juan de Morales Narváez, a 20 de enero de 1711. En el mismo sitio hoy se levanta la casa del Club de la Union.

(3) Esta señora otorgó su testamento ante el escribano Domingo de Oteiza en 21 de setiembre de 1711; i debe de haber muerto a los pocos dias, porque su padre, el licenciado don Juan, da noticia de su fallecimiento en el codicilo que firmó a 14 de diciembre del mismo año. Véase el capítulo del mayorazgo Cerda.

de los cuatro primeros solo don Juan Francisco s la carrera del mundo (1).

Doña María Josefa profesó en el monasterio del men de San José, de la ciudad de Santiago; i sus manos, en la Compañía de Jesús: don Tomas en la vincia de Quito, i don Santiago en la provincia de I

Doña María Josefa habia sido mejorada por su n en el tercio i remanente del quinto de sus bienes, su abuela doña Mariana de Hermúa en una cl situada en Ñuñoa (2); pero ella ántes de profesar renuncia de todos sus bienes a favor de su padre (

Don Tomas de Larrain i Cerda profesó en Quito instituto religioso de San Ignacio por los años de 1 Fué un poeta distinguido, i llegó a ocupar el alto c de rector del Colejio Mayor i del Seminario de San fundados en aquella ciudad por el órden a que g necia (4).

Don Santiago de Larrain i Cerda nació en San de Chile a 14 de marzo de 1709, e ingresó en la paña, en la ciudad de Lima, a 12 de agosto de 1 Despues de haber ejercido las funciones de lect filosofía, profesó de cuarto voto en 2 de febrero de 1 Falleció en Madrid, en 1757, donde era procurado su órden (5).

(1) Testamento de don Santiago de Larrain Vicuña, otorgado hijo don Juan Francisco ante el escribano Juan Bautista de Borc de junio de 1748.

(2) En el capítulo del mayorazgo Cerda pueden leerse los no de los diversos dueños de esta propiedad, desde la época de Pe Valdivia.

(3) *Apéndice*, documento número 1.

(4) MEDINA, *Los Errázuriz*, nota de la página XX.

(5) MEDINA, *Los Errázuriz*, nota de la página XIX.

don Lorenzo de Vicuña, o bien, en el caso de que éste hubiera fallecido ántes de entrar en el ejercicio del cargo, al capitán don Santiago de Larrain (1).

Cuando Sosaya terminó el período de su presidencia, Vicuña había ya muerto, i Larrain entró a reemplazarle en el gobierno antedicho (2).

Don Santiago de Larrain empezó a ejercer aquel empleo en 27 de julio de 1715.

La primera dificultad que encontró en su camino fué la de que los oficiales reales se negaron a reconocerle en su carácter de capitán jeneral, que espresamente le concedía la real cédula de 16 de agosto de 1710.

Los oficiales reales cumplían en este caso una orden que el virrei del Perú les había dado cuando era presidente don Juan de Sosaya, pues el virrei había creído que el mencionado cargo de capitán jeneral era contrario a sus propias atribuciones.

Este conflicto de facultades fué resuelto por la majestad de Felipe V en favor de Larrain, con fecha 12 de mayo de 1717.

El gobierno de don Santiago de Larrain fué tranquilo i no ocurrió en él ningún hecho de importancia (3).

La creación del virreinato de Nueva Granada introdujo, sin embargo, por estos años un cambio notable en la provincia.

La audiencia fué suprimida con fecha 19 de abril de 1717, i Quito fué agregado al virreinato de Bogotá.

(1) Papeles de familia.

(2) GONZÁLEZ SUÁREZ, *Historia Jeneral de la República del Ecuador*, tomo 4.º, capítulo 17, páginas 391, 392, 409 i siguientes.

(3) GONZÁLEZ SUÁREZ, *Historia del Ecuador*, tomo 4.º, cap. 17, páj. 409.

los libros i papeles del tribunal estinguido.

Don Santiago de Larrain habia acatado i obedecido la voluntad del rei; pero, al mismo tiempo, le habia enviado una justísima representacion de queja, cuya parte sustancial se reducía a hacer presente al monarca que el contrato de compraventa de la presidencia de Quito le daba derecho a ocho años de gobierno, i que éste solo habia durado ménos de la mitad del tiempo.

Se hallaba Larrain en la ciudad de Lima, de viaje para Santiago, cuando recibió la respuesta del rei.

Esta era un decreto firmado en Aranjuez a 29 de abril de 1720, por el cual se restablecian la audiencia de Quito i el cargo de capitan jeneral de la misma provincia, subordinado como ántes lo estaba al virrei del Perú, i se reponia en sus empleos a don Santiago de Larrain por los años que le faltaban para completar el número de ocho (2).

Larrain restableció la audiencia en 27 de marzo de 1722; i, aunque los ocho años de su gobierno espiraban a fines de 1726, el rei prorrogó este plazo por dos años, por decreto de 1.º de octubre de 1723, a peticion

(1) GONZÁLEZ SUÁREZ, obra citada, tomo 4.º, cap. 17, pái. 412.

(2) Papeles de familia.

del interesado, atendiendo a los gastos i a lo que habia sufrido, i a sus buenos servicios por el.

De regreso a Chile, don Santiago de Larrain continuó sus negocios mercantiles, i mantuvo en funcionamiento la tienda pública, la cual fué administrada por don Juan del Fierro (2).

El estado próspero de su fortuna indujo a don Santiago a fundar el quinto mayorazgo de los instituidos en el país, con el mismo objeto que habian tenido sus antecesores en el establecimiento de mayorazgos, esto es, mantener el lustre de la familia.

Con fecha 6 de octubre de 1736, ante don Bartolomé Mundaca, don Santiago de Larrain otorgó con el fin espresado las tres propiedades que le pertenecian: las casas de su morada, cuya ubicacion en la ciudad de Santiago fué fijado ántes, avaluadas en 20,000 pesos, por las que habia hecho en ellas; la chacra de Ñuñoa pertenecida a su hija María Josefa, i cuyo valor fué en 23,000 pesos; i por último, la estancia de Cauquenes, comprada en 10,500 pesos a don Ignacio de Albornoz en 22 de junio de 1733 (3).

Esta última propiedad reconocia un censo de 10,000 pesos a favor del monasterio de agustinas.

(1) Papeles de familia.

(2) Así aparece en la escritura de transaccion que, por la particion de los bienes dejados por don Santiago de Larrain, celebraron el padre Carlos Haymhaussen, en nombre de don Santiago de Larrain i Cerda, por una parte, i don Juan Francisco de Larrain i Cerda, por la otra, ante el escribano José Alvarez de Henestrosa a 19 de agosto de 1751.

(3) *Apéndice*, número 1. En esta hacienda se encuentran las aguas termales de Cauquenes.

III

Don Juan Francisco de Larrain educación literaria en la ciudad de su hermano don Tomas entró en el Seminario dirigido por los jesuitas, él fué colocado en el real colegio de San Fernando, de donde salió en 1715.

Los religiosos de San Ignacio i los de San Francisco se disputaban allí el gobierno de la escuela, pero Larrain Vicuña quiso manifestarse de sus hijos a cada instituto.

Don Juan Francisco, el alumno de San Francisco, terminó sus estudios en la facultad de Teología de dos años, contados desde el 1715 hasta el mismo día de 1717; i bas de costumbre, conclusiones puras, obtuvo el grado de bachiller en Teología de Santo Tomas de Aquino.

Matriculóse en seguida en la facultad de la misma Universidad, i alcanzó dos grados: uno desde el 18 de octubre de 1718, i el otro desde 18 de abril de 1719 (1).

(1) Certificaciones dadas a 9 de junio de 1719 por don Fernando Leal del Castillo, secretario de la Universidad. Esta Universidad, real i pontificia a la vez, es la misma que la Universidad de Alcalá de Henares, de donde se dio el primer grado. Los grados de la Península.

Don Juan Francisco de Larrain consiguió de su propio padre, cuando ya era estudiante de leyes, por decreto de 7 de febrero de 1718, una de las seis becas del patronato real que habia quedado vacante en el colejo de San Fernando, i en las cuales debian ser preferidos los hijos de los miembros de la real audiencia.

De la Universidad de Santo Tomas de la ciudad de Quito don Juan Francisco fué enviado a Lima, i confiado a los padres jesuitas por el presidente Larrain.

Consta que se matriculó en el colejo real de San Martin con fecha 14 de marzo de 1720, i que resultó aprobado en los exámenes que siguen:

1.º de julio de 1720. Primer libro de la Instituta.

3 de febrero de 1721. Segunda parte del segundo libro de la Instituta.

3 de octubre del mismo año. Tercer libro de la Instituta.

En este último exámen fué aprobado con aclamacion.

«En 15 de enero de 1722 leyó sobre las decretales, de exámen para leer a las cátedras de vísperas de cánones i leyes, i salió aprobado de todos».

En el mismo año leyó de oposicion a la cátedra de vísperas de cánones en la Universidad de San Márcos, i se graduó en ella de licenciado en la mencionada facultad.

Don Juan Francisco de Larrain presidió tambien actos públicos del colejo de San Martin, i desempeñó los cargos de examinador, conferenciario i pasante, con aplauso de todos i gran provecho de sus alumnos (1).

(1) Certificacion dada en 19 de enero de 1725 por el padre Diego José Merlo, rector del colejo de San Martin.

El porvenir que aguardaba en Chile tan noble i tan instruido no podia ser de

El primer cargo público de importan desempeñar en este pais fué el de alg corte de la real audiencia (1); i en el añ jido alcalde ordinario del cabildo de Sa paña de don Juan Rodríguez de Ovalle

Al año siguiente, su padre don Santi segun ántes se ha leído, fundó en su fi mayorazgo.

Desde esta fecha don Juan Francisco a los negocios de don Santiago, i adqui entre los comerciantes de la capital que e bre de 1837 le elijieron diputado, o sea cio de primera instancia.

De sus sentencias podia apelarse ant consulado de Lima (2).

Don Juan Francisco de Larrain fué tado de comercio.

Este cargo era anual, i Larrain vol para desempeñarlo en 1748.

En esta época hacia ya mas de diez casado con doña María Josefa de Lecar ñol don Pedro de Lecaros Berroeta i c lena doña Micaela de Lecaros i Ovalle

El suegro de don Juan Francisco era bres mas acaudalados que existian en es

(1) Informe del presidente Jáuregui, de 5 de di ministro don José de Gálvez. *Apéndice*, número 3.

(2) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, to

(3) La carta de dote de doña María Josefa, otorg Juan de Morales en 24 de noviembre de 1736, en v

A la fecha de su muerte, en 1756, dejó una fortuna de 633,948 pesos, segun aparece del espediente de particion de sus bienes.

Entre los comerciantes gozaba de reputacion, i fué nombrado por ellos juez de comercio en 1746 i en 1749.

Su primo i cuñado don Alonso de Lecaros ejerció el mismo cargo en tres ocasiones, en 1750, en 1751 i en 1765.

A don Pedro de Lecaros Berroeta se debe la fundacion de una beca en el Convictorio de San Francisco Javier, sostenido por los jesuitas (1).

La familia de Lecaros ocupaba una elevada situacion social i política a mediados del siglo XVIII.

En un espacio de veinticinco años varios individuos de ella fueron alcaldes ordinarios de Santiago, i, como se recordará, don Pedro José de Lecaros i Ovalle, hijo de don Juan de Lecaros Lacoizqueta, ejerció las funciones de correjidor desde 1747 hasta 1760.

Las hijas de Lecaros Berroeta contribuyeron a mantener la influencia de su familia merced a sus brillantes matrimonios (2).

monio, a mas de la cantidad de 12,000 pesos que le dieron sus padres, incluia numerosos obsequios de sus parientes i, como era costumbre, las arras del esposo.

La señora Lecaros recibió mas tarde una gran herencia, segun se lee en el testamento, por sus lejitimas paterna i materna.

En 18 de noviembre de 1730, por escritura pública estendida ante el notario Juan de Morales Narváez, su abuela doña María de Ovalle, con consentimiento de su marido don José de Lecaros i Egosque, regaló a doña María Josefa «unos brazaletes de perlas ricas», que habian sido comprados por la suma de 1,050 pesos.

(1) ENRICH, *Historia de la Compañía en Chile*, tomo II, nota de la página 260. Esta beca, como las demas del Convictorio, fué trasladada al Convictorio Carolino, i despues al Instituto Nacional.

(2) Alegato de don Juan Egaña escrito en 1810, i publicado en 1838

Por desgracia, la suerte de los hijos hombres de don Pedro de Lecaros no correspondió a la de sus hermanas.

El primojénito, don Pedro José (1), perdió la razón al poco tiempo después del fallecimiento de su padre; don Antonio murió soltero i joven; i don Sebastian abrazó la carrera eclesiástica. Después de haber ingresado en la Compañía de Jesús, salió de ella cuando aun no había profesado de cuarto voto (2).

A don Sebastian de Lecaros le tocó fundar el mayorazgo de Viluco.

El presbítero don José de Lecaros i Ovalle, hermano de su madre doña Micaela, había hecho donación a don Pedro de Lecaros Berroeta, previa la insinuación en derecho necesaria, de sus legítimas paterna i materna, por las cuales le había sido adjudicada la hacienda de Viluco, en la ribera sur del río Maipo, con el objeto de que estableciera un mayorazgo a favor de sus hijos.

Don Pedro de Lecaros había muerto sin haber cumplido este encargo, i el tribunal de la real audiencia, por sentencia de 2 de junio de 1766, había ordenado al

por don Estanislao Portales Larrain. Santiago, Imprenta de la Independencia.

(1) No debe confundirse con su tío en segundo grado, el corregidor de Santiago, quien llevaba también los nombres de Pedro i José.

(2) Cuando se hicieron las particiones de don Pedro de Lecaros Berroeta, no se formó hijuela de bienes a don Sebastian, que aun se hallaba en la Compañía. Este fue el origen de un pleito que duró más de 80 años, i en el cual tomaron parte notables abogados: don Juan Egaña; don Francisco Antonio Pérez (informe de 1820, publicado en 1838); don José Antonio Rodríguez Aldea (alegato impreso en 1838); don Francisco Bello (informe publicado en 1841 i réplica de 1842, uno i otro documento dados a luz por la Imprenta de La Opinión); don Manuel Antonio Tocornal (informe i adición publicados por la Imprenta Liberal en 1841 i 1842).

presbítero don Sebastian, que, como curador de su hermano mayor, procediese a la imposición del vínculo.

Don Sebastian de Lecaros instituyó el mayorazgo con fecha 26 de setiembre de 1768; i llamó para que gozara de él, en primer lugar, a su hermano don Pedro José; en seguida se llamó a sí mismo; en tercer lugar, a doña María Josefa de Lecaros, mujer de don Juan Francisco de Larrain, i a sus descendientes; en cuarto lugar, a los descendientes de sus hermanas difuntas, doña Mercedes Lecaros de Echeñique i doña Manuela Lecaros de Martiarena; i por último, al pariente mas próximo (1).

Don Pedro José de Lecaros, que era el primero llamado, falleció en 16 de mayo de 1786; i, aunque debia sucederle en el vínculo el presbítero don Sebastian, entró en su lugar doña María Josefa, en virtud de espresa renuncia de aquél (2).

A la muerte de esta señora, empezó a gozar del mayorazgo su nieto, don José Toribio de Larrain i Guzman, por haber fallecido su padre, don Agustin de Larrain i Lecaros; i de este modo se unieron en la misma rama de la familia Larrain Vicuña dos mayorazgos, el fundado por don Santiago i el mandado instituir por don José de Lecaros i Ovalle.

Don Juan Francisco de Larrain i Cerda i doña María

(1) *Apéndice*, número 2.

(2) Véase la cláusula 17 de la transacción celebrada a 11 de octubre de 1764 entre don Sebastian de Lecaros, don Juan Francisco de Larrain, don Pedro Gregorio de Echeñique, don Martín de Martiarena i don Ignacio de Lecaros; la cual se publica en la *Defensa* que la viuda e hijos de don José Toribio de Larrain dieron a luz en 1838 por la Imprenta de La Opinion, o sea en el alegato de don José Hilario Ureta.

Josefa de Lecaros, además de otros fallecidos en su menor edad, tuvieron los hijos que siguen:

1) Don Agustín, heredero del mayorazgo instituido por su abuelo.

2) Don Santiago, casado con doña Josefa Valdes Carrera, hija del caballero peruano don Domingo Valdes i de la señora chilena doña Francisca de Borja de la Carrera i Ureta.

3) Don Rafael, muerto sin sucesión.

4) Don Francisco de Borja, casado con doña Agustina de Rojas.

5) Doña María Teresa, mujer del alférez real don Diego Portales Irarrázaval (1).

6) Doña Ana María, mujer de don Juan Martínez de Aldunate (2), abogado de la real audiencia de Chile, hermano del que fué obispo de Santiago i sobrino del oidor don Domingo Martínez de Aldunate.

7) Doña Micaela, religiosa del monasterio del Carmen de San José.

8) Doña Mónica, mujer de don Diego de Echeverría i Aragon. Este matrimonio se celebró en la parroquia del Sagrario a 6 de agosto de 1772 (3).

9) Doña Juana Josefa, segunda mujer de don Juan Jerónimo de Ugarte i Salinas, escribano de gobierno.

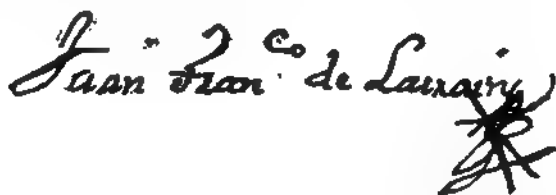
(1) MEDINA, *Las medallas chilenas*. Memoria presentada a la Universidad en 1901. Informe del presidente Benavides, página 32, nota 1.

(2) Este caballero era hijo de don José Martínez de Aldunate i de doña Josefa Garces i Lisperguer. Con fecha 8 de mayo de 1765, por escritura otorgada ante el escribano Manuel Ignacio Alvarez de Henestrosa, recibió de dote por su mujer la cantidad de 12,000 pesos: 9,012 pesos i 5 reales i medio en dinero, i el resto en diversos objetos.

(3) Véase un artículo genealógico sobre los Echeverría de don Luis Thayer Ojeda en *Las Flores Chilenas*.

en la guerra de Arauco i en la espulsion de los jesuitas (1).

Don Juan Francisco de Larrain i Cerda fué nombrado corregidor de Santiago por el presidente Manso Velasco, i desempeñó estas funciones hasta que a reemplazarle don Pedro José de Lecaros i Oyarzun pariente de su mujer.

A handwritten signature in dark ink, reading "Juan Fran. de Larrain". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish at the end.

En el cargo de corregidor Larrain vinculó su nombre a dos trascendentales reformas, una que debía dar luz a la ciudad de Santiago por la apertura del canal de Maipo i la fundación de la Universidad de San Felipe.

Aunque los trabajos del canal quedaron solamente iniciados, por falta de dirección científica, sirvieron para regar una parte de los campos vecinos (2).

En cambio, la Universidad de San Felipe es destinada a desempeñar importantes funciones.

Don Juan Francisco de Larrain propuso en el caso que se nombrara de rector al protector fiscal de indios, don Tomás de Azúa e Iturgoyen, quien había hecho un viaje a España, entre otros objetos, para conseguir del gobierno la creación de aquel instituto.

(1) *Relacion de los méritos del capitán don Juan Jerónimo de Urdazabal*, Salinas. Madrid, a 14 de diciembre de 1769.

(2) BARRIOS ABANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 6.º, páginas siguientes.

El presidente Ortiz de Rozas nombró a Azúa con fecha 16 de enero de 1747 (1).

No se limitó a esta intervencion el apoyo de Larrain a la nueva Universidad.

Un licenciado de San Márcos de Lima sabia demasiado bien cuán provechosas eran esta clase de instituciones.

En 24 de mayo de 1747 Larrain fué nombrado por el gobierno examinador de leyes; i en 23 de enero de 1748 se graduó de bachiller, licenciado i doctor en la misma facultad.

En 1.º de setiembre de 1754 se le designó entre los doctores encargados para redactar el proyecto de las constituciones universitarias.

Cuando se trató de elejir rector por tercera vez, don Juan Francisco de Larrain obtuvo cinco votos en un claustro de treinta doctores; i resultó victorioso don José Valeriano de Ahumada por veintitres votos.

Algunos años mas tarde, en 1868, don Juan Francisco, en el mismo dia que lo hacia su primo hermano don Martin José de Larrain, compró un grado de indulto para uno de sus hijos (2).

Un personaje de la importancia de don Juan Francisco de Larrain i Cerda no podia ménos de ocupar un asiento perpetuo en el cabildo de Santiago, corporacion que entonces equivalia a nuestros modernos parlamentos.

I, en efecto, con fecha 16 de enero de 1758, Larrain

(1) *La Universidad de San Felipe*, por Miguel Luis Amunátegui. Revista de Santiago, (1872-1873), tomo 3.º, páginas 167 i 68.

(2) *Libro índice de la Universidad de San Felipe*, Santiago, 1889.

remató para sí en la cantidad de 330 pesos la vara de rejidor decano.

En 21 días del mismo mes i año el presidente Amat le estendió el título en propiedad, el cual fué confirmado por el rei a 17 de diciembre de 1759 (1).

En la sublevacion de los pehuenches ocurrida a fines del año de 1769, don Juan Francisco de Larrain mantuvo a su costa una compañía de 30 hombres encargada de defender los pasos de la cordillera en la provincia de Colchagua, donde estaba situada su hacienda de Cauquenes.

En estas mismas circunstancias auxilió al presidente Balmaceda con reses i caballos para el ejército de la frontera (2).

Larrain falleció en Santiago, de 75 años de edad, a fines de 1776; i fué sepultado en el dia 22 de noviembre en la iglesia de San Agustin (3).

Su viuda le sobrevivió muchos años, pues murió a 8 dias de mayo de 1800.

IV

Don Agustin de Larrain i Lecaros fué bautizado en la Catedral de Santiago, de edad de dos dias, a 29 de

(1) Papeles de familia. Véase ademas el volúmen 1,008 del archivo de la Capitanía Jeneral.

(2) *Apéndice*, número 3.

(3) Archivo parroquial de la Catedral. Don Juan Francisco de Larrain otorgó su testamento a 6 de mayo de 1765, ante el escribano Manuel Ignacio Alvarez de Henestrosa.

ordinario, en compañía del marques de José Santiago de Irarrázaval.

No fueron éstos los únicos servicios prestados por don Agustin de Larrain.

En una de las innumerables sublevaciones obsequió al ejército 112 caballos; i con el aliento celebrado poco tiempo despues de Santiago por don Francisco Javier de Maiztegui 42 caballos para el transporte de los cañones.

En el año 1778 mantuvo a su costa un destacamento de soldados para la defensa del boquete de la cordillera correspondiente a su hacienda de Cauque por los indios.

El presidente Jáuregui se apresuró a reconocer sus servicios (2).

Cuando el mismo presidente reorganizó a las milicias provinciales, propuso a don Pedro Grigori de Echeñique como coronel i a don Agustin de Larrain como teniente coronel del regimiento de caballería de la ciudad de Santiago.

El título de Larrain fué firmado con fecha 17 de mayo de 1778, i don Agustin de Jáuregui ordenó su publicación en 6 de agosto del mismo año (3). Poco tiempo despues vacó el cargo de coronel por el ascenso de Echeñique, i Larrain fué reemplazado en su lugar en 29 de octubre de 1778 (4).

(1) *Apéndice*, número 3.

(2) Papeles de familia.

(3) Papeles de familia.

(4) Papeles de familia. Para la provision de esto don José de Galvez envió a Jáuregui despachos en forma de original i la del rei estampada. Así se explica la provision de Jáuregui reemplazó a Echeñique.

En reemplazo de Larrain, Jáuregui nombró teniente coronel a don Ignacio de la Carrera (1).

Miéntas desempeñaba las funciones de teniente coronel, don Agustín de Larrain prestó un verdadero servicio al vecindario de Santiago.

Es el caso que en la noche del 20 de enero de 1779 se divulgó en la capital la pavorosa noticia de que los indios pehuenches amenazaban invadir la ciudad, i de que ya se encontraban a veinte leguas de distancia, pues habian dado muerte a algunos soldados de los que defendian la Guardia del Portillo.

La consternacion de todo el pueblo fué indescriptible i algunas familias de los arrabales abandonaron sus casas para refugiarse en otras del centro de la ciudad.

El presidente Jáuregui envió para combatir a los indígenas a don Agustín de Larrain, bajo cuyas órdenes colocó no solo a los milicianos sino tambien a los soldados de línea.

Larrain salió de Santiago a la una de la mañana del día 21 de enero, i siguió las huellas de los enemigos, sin encontrarlos, hasta trasmontar la cordillera.

Despues que dejó bien defendidos los principales pasos, regresó a la ciudad i devolvió la tranquilidad a los espíritus (2).

Con fecha 30 de marzo del mismo año, don Agustín de Jáuregui mandó reconocer a Larrain en el cargo de coronel con que le habia favorecido algunos meses ántes (3).

(1) *El chileno instruido en la historia de su país*, por frai José Javier Guzmán, tomo 1.º, lección 37, página 241.

(2) BARROS ABANA, *Historia Jeneral*, tomo 6.º, páginas 364 i 365. *Apéndice*, número 3.

(3) Papeles de familia.

Don Agustin de Larrain se hallaba casado con doña Ana Josefa de Guzman i Lecaros, hija del doctor don Alonso de Guzman i de la señora doña Nicolasa de Lecaros i Zapata.

Esta última era hija de don Pedro José de Lecaros i Ovalle, corregidor de Santiago durante los gobiernos de Ortiz de Rozas i de Amat i Junient (1).

El doctor don Alonso de Guzman figura con don Tomás de Azúa e Iturgóyen, don José Valeriano de Ahumada i don José Perfecto de Salas entre los mas sabios abogados de Chile en el siglo XVIII.

El suegro de don Agustin de Larrain era hijo de un caballero español, natural de la villa de Iniesta, llamado don Alonso de Guzman i Peralta, corregidor que habia sido de la ciudad de Chillan i alcalde ordinario en Concepcion; i de doña Isabel Núñez de Guzman, la cual descendia de don Alvaro Núñez de Guzman, natural de la villa de Zanizate, en la Mancha, quien desempeñó en Chile el cargo de auditor jeneral de guerra en el gobierno de Meneses (2).

El padre de doña Ana Josefa de Guzman i Lecaros

(1) Detalles biográficos sobre este personaje pueden leerse en el apéndice del capítulo relativo al mayorazgo Irrarrázaval.

(2) *Informacion de nobleza* de don Francisco Javier Camilo Fernández de Manzanos i Guzman, coronel de caballería de milicias i teniente coronel de ejército, levantada en 1803, ante don Lorenzo de Ibieta, alcalde de primer voto del cabildo de Concepcion. Don Alvaro Núñez de Guzman era graduado en la célebre Universidad española de Salamanca. (Relacion de los méritos del doctor don Francisco de Roa i Guzman, cura rector de la Catedral de Concepcion. Madrid, 2 de junio de 1761.) Su mujer, doña Juana Espinosa de los Monteros, descendia en línea recta de Pedro de Miranda, compañero de Pedro de Valdivia, segun una prolija jenealogía que tengo a la vista (documento de propiedad de don Luis Montt).

1732-1757. Procurador jeneral, alcalde ordinario en 1749, asesor i abogado del cabildo de Santiago; i asesor del cabildo de Concepcion.

1734. El presidente don Manuel de Salamanca le nombró auditor jeneral de guerra. En 1749 volvió a desempeñar este cargo por nombramiento de Ortiz de Rozas.

1747. Examinador de leyes de la Universidad de San Felipe.

Al año siguiente se graduó de bachiller, licenciado i doctor en leyes en la misma Universidad.

1756. El presidente Amat le nombró catedrático de prima de cánones de aquel instituto, cargo que sirvió por mas de 22 años, hasta el de 1780, en que fué jubilado.

1759. Consiliario mayor i vice-rector de la Universidad de San Felipe (1).

1762. Rector de la misma Universidad (2). En 1764 volvió a continuar ejerciendo sus cargos de consiliario i vice-rector.

1754. Tesorero i director de la venta del trigo, almacenado en Valparaiso, que debia esportarse al Perú.

1769. Abogado protector de indíjenas, cargo que habia quedado vacante por muerte de don Tomas de Azúa e Iturgóyen.

1776. El rei le nombró oidor de la real audiencia de Santa Fé de Bogotá; pero él se escusó de servir este

(1) *Índice* de los libros de la Universidad, Santiago, 1898, página 265.

(2) *Revista de Santiago*, tomo III, 1872-1873, páginas 351 i siguientes, en las cuales puede leerse todo lo que sobre el rectorado de Guzman publica don Miguel Luis Amunátegui en su estudio sobre la Universidad de San Felipe.

empleo, a causa de su edad, i consiguió ser jubilado por cédula de 1779.

1781. Asesor de la real renta de correos, nombrado por don Ambrosio de Benavides. Este fué el único empleo que desempeñó hasta su muerte.

1786. El mismo presidente Benavides le nombró teniente asesor letrado de la provincia de Santiago; i el rei confirmó esta designacion por real órden de 14 de marzo de 1787.

El doctor Guzman habia sido asesor interino de Cano de Aponte, i en propiedad, de don Manuel de Salamanca, por decreto de 6 de mayo de 1734, de don Domingo Ortiz de Rozas, por decreto de 1.º de noviembre de 1749, i de don Ambrosio de Benavides, por decreto de 18 de diciembre de 1780.

Don Alonso de Guzman ejerció el cargo de asesor letrado de Santiago hasta que el rei, en vista de sus años, le relevó del ejercicio de estas funciones, con fecha 20 de marzo de 1789, i nombró en su lugar a don Ramon Martínez de Rozas.

Falleció el doctor Guzman a 30 dias del mes de mayo de 1791, de mas de 85 años (1).

La vida de este personaje ofrece un ejemplo característico de la época colonial.

A pesar de que desempeñó empleos públicos de importancia por mas de 60 años, dejó a su familia mui escasos bienes de fortuna.

El presidente Guill i Gonzaga, en informe de 20 de

(1) Todas estas noticias sobre don Alonso de Guzman las he tomado de una compilacion mui prolija de documentos orijinales hecha por frai José Javier de Guzman, la cual me ha sido proporcionada por don Luis Larrain Prieto.

setiembre de 1767, aseguraba al rei, en alabanza del doctor Guzman, que «sus medios eran cortos, por reducirse a una chacra i a una casa, gravadas con once mil trescientos pesos de censos».

La honorabilidad de su conducta i el desinterés de su espíritu esplican, por lo demás, el triste estado de sus negocios.

Como abogado defendia gratuitamente a los conventos de San Agustín, de la Merced, de San Juan de Dios i de San Francisco, del cual era síndico (1).

Habria sido de esperar que el rei de España hubiera premiado a súbdito tan meritorio con una plaza de oidor en Chile; pero, en lugar de este ascenso, le nombró, como se ha visto, oidor en Bogotá, a donde no le permitieron dirigirse ni los achaques de su salud ni las necesidades de su familia (2).

La viuda, doña Nicolasa de Lecaros i Zapata, falleció a 5 dias del mes de junio de 1815, asilada en el monasterio de agustinas (3).

Entre otros, habian tenido los hijos que siguen:

1) Don José Ignacio. Se graduó en la Universidad de San Felipe de licenciado i doctor en cánones i leyes con fecha 26 de abril de 1773. Desempeñó además en la misma Universidad los cargos de procurador, vicerector i rector. En 1782 fué elegido alcalde ordinario del cabildo de Santiago, con don Pedro José de Prado.

(1) Informe citado de Guill i Gonsaga.

(2) *Apéndice*, número 4.

(3) Esta señora otorgó testamento cerrado en 14 de abril de 1812, el cual fué abierto ante el escribano Agustín Díaz con fecha 5 de junio de 1815. El doctor Guzman habia dado a su mujer poder para testar en 29 de mayo de 1791, ante el mismo escribano Díaz.

Antes de que muriera su padre se trasladó a la Península, donde entró en posesion de un mayorazgo de su familia (1), i obtuvo el cargo de alcalde del crimen en la chancillería de Granada. Murió en España, en el mes de marzo de 1813. Era caballero de la orden de Carlos III (2).

2) Doña Josefa Agustina, religiosa carmelita.

3) Frai José Francisco Javier, del orden franciscano. Habia nacido en 23 de marzo de 1759. Ingresó en el orden seráfico a los catorce años de edad, i rejentó en su convento las cátedras de filosofía i teología, una en pos de otra, por espacio de quince años, despues de los cuales se le confirió el grado de jubilado en 1797. Predicó en numerosas misiones, i en las principales festividades religiosas de la capital. En el instituto a que pertenecia desempeñó los cargos de maestro de novicios, maestro de gramática, rejente de estudios, guardian i juez de informacion. En 11 de noviembre de 1800 la Inquisicion de Lima le nombró calificador del Santo Oficio. En 1787 se graduó de doctor en teología en la Universidad de San Felipe, de la cual fué examinador. Rejentó ademas en ella la cátedra de Escoto durante diez años i meses (3). En la época de la revolucion de la independenciam era provincial de su orden, i abrazó con entusiasmo la causa de la patria. En 1833 dió a la estampa, con la proteccion del gobierno del jeneral Prie-

(1) De este hecho hai comprobacion en una carta escrita desde Madrid, a 9 de febrero de 1790, por don José Ignacio a su tio carnal don Luis. La parte esencial de esta carta ha sido publicada en las páginas 561 i siguientes de la obra que se intitula *Carrera*, escrita por don Ambrosio Valdes. Santiago, 1888.

(2) Historia del padre Guzman, página 811.

(3) Apuntes manuscritos del mismo padre Guzman.

to, un ensayo histórico con el título de *El Chileno instruido en la historia de su país*, en el cual apareció el primer bosquejo de la revolución. El padre Guzman murió en agosto de 1840 (1).

4) Doña Ana Josefa, casada, como se ha dicho, con don Agustin de Larrain.

5) Doña María del Carmen, religiosa del monasterio de la Victoria.

6) Don José Joaquin, militar patriota de la guerra de la independencia, casado con doña Antonia Flores i Montero.

7) Doña María Mercedes, mujer del hijo menor de don Mateo de Toro Zambrano, don Domingo José de Toro (2), caballero de la orden de Alcántara i capitán del rejimiento de la Princesa.

Casado con doña Ana Josefa de Guzman i Lecaros, don Agustin de Larrain pretendió para él un título de Castilla, con el objeto de aumentar el lustre de su familia; i aprovechó en tal oportunidad sus relaciones con el presidente Jáuregui, quien, con fecha 5 de diciembre de

(1) Don José Miguel Infante le consagró un encomiástico artículo en *El Valdiviano Federal* (puede leerse en el tomo 4.º de los *Ensayos Biográficos* por don Miguel Luis Amunátegui, páginas 428 i siguientes); i don Andres Bello publicó en *El Araucano* una necrología destinada a ensalzar sus talentos i sus virtudes (obras completas de Bello, tomo 7.º, páginas 209 i siguientes). Véase Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 9.º, página 640 i siguientes.

(2) Este matrimonio se celebró en 18 de agosto de 1801, i en tal ocasión la señora Guzman Lecaros recibió de su madre 740 pesos en dinero, una cadena de oro avaluada en cien pesos, i las alhajas de plata que, siguen: seis cubiertos completos, dos tenedores, una fuente, un cucharón, una docena de platos i una salvilla pequeña para agua, además de un mate con su mancerina i un azucarero. Datos tomados del testamento de doña Nicolasa de Lecaros i Zapata.

Los títulos de Castilla residentes en América debían pagar anualmente por el servicio de lanzas la cantidad de 531 pesos; i por derecho de la media anata las sumas de 3,660 pesos 3 reales en el caso de primera creacion, 1,220 pesos 1 real en el caso de sucesion por línea recta, i 2,440 pesos 2 reales por la línea transversal (1).

El derecho de figurar en los libros de la nobleza española exijía a los pobres indianos, como se ve, contribuciones en dinero sumamente onerosas.

Desgraciadamente para don Agustin de Larrain, la majestad de Carlos III se negó, por real orden de 18 de octubre de 1783, a exonerarle de ninguna de las dos contribuciones mencionadas.

I la verdad es que por parte de Larrain hubo reiterados esfuerzos para conseguirlo, sea por conducto del presidente de Chile, sea por el de su procurador en España don Tomas Pérez de Arroyo.

En carta de 30 de noviembre de 1782, don Agustin de Larrain hacia presente a don Ambrosio de Benavides «que su chacra del Rosario (en Ñuñoa) habia quedado arruinada en sus planteles i edificios con los terremotos de 8 de julio de 730 años i 25 de mayo de 751; i que la hacienda de Cauquenes, que (con la chacra anterior) era fondo de su mayorazgo, habia quedado del todo destruida de ganados».

I le agregaba que, «aunque, con incesante trabajo i aplicacion, habia procurado reponerlas (chacra i hacienda) con los frutos que producian, no habia podido adelantar cosa alguna por la notable decadencia de sus

(1) Rezábal i Ugarte, obra citada.

como su padre i su abuelo en la iglesia de San Agustín (1).

De su matrimonio con la señora Guzman i Lecaros tuvo cuatro hijos, tres hombres i una mujer; i de los primeros solo llegó a la mayor edad don José Toribio.

La mujer, llamada María Teresa, fué póstuma, i debia contraer matrimonio con el ilustre patriota don José Agustín de Eizaguirre (2).

V

Don José Toribio de Larrain i Guzman nació en Santiago a 27 de abril de 1784, i fué bautizado al día siguiente en la iglesia Catedral por su tío frai José Javier

(1) Archivo parroquial de la Catedral de Santiago. Don Agustín había dado poder para testar con fecha 27 de diciembre a su hermano don Santiago; i éste, en compañía de Ana Josefa de Guzman, otorgó el testamento en 23 de abril de 1785, ante el escribano Bernardo de Bustinza.

(2) Este era hijo de don Domingo de Eizaguirre i de doña María Rosa de Arechavala i Aldai, sobrina del obispo de Santiago don Manuel de Aldai.

Don Domingo de Eizaguirre había nacido en la villa de Marquina, señorío de Vizcaya, i había servido en la real Casa de Moneda de Lima. De allí había sido enviado a la Casa de Moneda de Méjico, a fin de que estudiara las fundiciones. Mas tarde fué nombrado ensayador de la Casa de Moneda de Chile, cuando ésta quedó incorporada a la corona. En 1768 desempeñó las funciones de alcalde ordinario del cabildo de Santiago. Había contraído matrimonio en 1765 con la señora Arechavala, en la cual tuvo a sus hijos don Miguel, don José Agustín, don José Ignacio don Domingo i don José Alejo.

(Información de servicios, de propiedad de don Roberto Eizaguirre i Guzman.)

de Guzman. Sirvieron de padrinos doña Agustina de Rojas i Gamboa, mujer de don Francisco de Borja Larrain i Lecaros, i el alférez real don Diego Portales Irrázaval (1).

Don José Toribio quedó huérfano de padre a los ocho meses de nacido; pero tuvo la fortuna de conservar a su madre, la cual se preocupó especialmente de su educacion i cultura intelectual (2).

En el año 1799 se matriculó en la Universidad de San Felipe como alumno de filosofía, i en 1800 rindió dos exámenes de esta asignatura (3).

Hacia poco tiempo que habia muerto don Agustin cuando llegó la noticia oficial de que el rei, con fecha 17 de julio de 1785 le habia nombrado caballero de la orden de Cárlos III.

Doña Ana Josefa de Guzman se apresuró a dirigirse en esta ocasion al ministro don José de Gálvez a fin de que la gracia de la cruz otorgada a su marido difunto recayese en don José Toribio, su hijo, i ademäs se concediera a éste la merced del título de Castilla que su padre no habia podido obtener libre de derechos, con tal que le permitieran redimir las lanzas en Chile dentro de cierto plazo (4).

El rei accedió a esta última solicitud, i en 29 de enero de 1787 dió orden para que en la Cámara de Indias se

(1) Certificacion de don José de Espinosa, cura rector de la Catedral, dada en 4 de julio de 1828.

(2) Doña Ana Josefa de Guzman debia morir despues que su hijo, i otorgó su testamento en 29 de octubre de 1832, ante el escribano Francisco de la Fuente.

(3) *Indice* de los libros de la Universidad, Santiago, 1898.

(4) Carta de don Santiago de Larrain i Lecaros a don Tomás Pérez de Arroyo, de 14 de enero de 1786.

espidera el despacho correspondiente, con la denominacion que elijiera la señora Guzman.

Esta denominacion fué la de *Marques de Larraín*; i el título quedó firmado con fecha 12 de julio.

En una real cédula posterior, de 12 de agosto de 1790, se estendió la concesion a los hijos i herederos de don José Toribio, i así se enmendó el error de la primera cédula, en la cual no se otorgaba la mencionada gracia sino a los hijos i descendientes.

Por el derecho de media anata pagó en Madrid la señora Guzman la cantidad de 43,750 maravedises.

La redencion de las lanzas se hizo en Santiago, en 1801, por la suma de diez mil pesos.

En el mismo año de 1801, don José Toribio de Larraín fué armado caballero de la órden de Carlos III, en la iglesia de San Agustin de Santiago (1).

No debian trascurrir muchos años sin que el nuevo marques sufriera una grave injuria cometida contra su persona i título; la cual debió hacerle meditar sobre la vanidad de las glorias del mundo.

Gobernaba a Chile el brigadier don Francisco Antonio García Carrasco i corria el mes de octubre de 1808.

Con fecha 13 de este mes entraba al puerto de Pichidandqui, en el partido de Petorca, una fragata extranjera que llevaba escrito en grandes caractéres el nombre ingles de *Scorpion*.

Este buque era mandado por el capitan norte-americano Tristan Bunker, quien se ocupaba en el comercio de contrabando.

(1) *Apéndice*, número 5.

don Felipe Castillo (1), que le habia rogado consiguiera la insignia por algunos dias (2).

La indignacion de don José Toribio de Larraín cuando tuvo noticia de la manera cómo se habia arrastrado el lodo su nombre i su título no conoció límites; i presentó inmediatamente a la real audiencia para que levantara una informacion detallada de la verdad de hechos.

Así se hizo, i quedó mui bien establecido que el marques de Larraín no habia tomado parte alguna en el crimen de Pichidandqui, como lo declaró el supremo tribunal en su auto de 17 de diciembre (3).



La vida pública de don José Toribio de Larraín puede reducirse a muy pocas líneas, pues, a lo que le tocó presenciar el gran

acontecimiento político ocurrido en la América Española, cual fué el de la revolucion de la indep

(1) Don Felipe Castillo Albo, comerciante español, aficionado al estudio de las ciencias naturales. Publicó en *La Aurora* algunas observaciones meteorológicas.

(2) Declaracion de la señora Irigóyen en la informacion mandada levantar por la real audiencia a solicitud de don José Toribio de Larraín.

(3) He tenido a la vista una copia autorizada de la informacion de don José Toribio de Larraín, i el testo mismo del auto de la real audiencia. Estos hechos han sido relatados con minuciosidad por don Miguel Luis Amunátegui en el tomo I, capítulo VII de su obra *La Crónica de 1810*. El señor Barros Arana ha agregado posteriormente algunos detalles en el tomo 8.º, capítulo II, de su *Historia Jeneral de Chile*.

dencia, observó en estos sucesos una actitud vacilante, como la mayor parte de los mayorazgos chilenos.

En el mes de agosto de 1801 habia sido nombrado por el presidente interino don José de Santiago Concha capitán de milicias de caballería con agregacion al rejimiento de la Princesa.

En 22 de setiembre de 1810, la primera junta nacional de gobierno, *en representacion de Fernando VII*, le eligió coronel agregado al mismo rejimiento.

Firmaron los despachos el conde de la Conquista, presidente; don Fernando Márquez de la Plata, don Ignacio de Carrera i don Juan Enrique Rosales, vocales; i don José Gregorio Argomedo, secretario (1).

El título militar concedido a Larrain por la junta revolucionaria no correspondia a servicio alguno efectivo, puesto que aquel rejimiento tenia su coronel en propiedad; pero en la indicada designacion se descubre a las claras por parte del nuevo gobierno el propósito de halagar i de atraerse a un personaje tan encumbrado como el marques.

Algunos meses mas tarde, con fecha 11 de enero de 1811, la junta le comisionó en compañía de su primo don Juan Francisco de Larrain i Rojas para que organizaran en el partido de Rancagua un nuevo rejimiento de caballería de milicias, que debia ser llamado del infante don Carlos.

La junta nombraba desde luego coronel del rejimiento a don José Toribio, teniente coronel a don Juan Francisco, tercer comandante a don Fernando Errázuriz i

(1) Todos estos nombramientos de don José Toribio de Larrain constan de piezas orijinales que pertenecen a la familia.

Aldunate, i cuarto comandante a don José María i Larrain.

La segunda junta nacional de gobierno agosto de 1811, confirmó a don José Torib de coronel (1).

El jiro violento que empezaron a tomar este año los negocios políticos debió de marcar, porque, a petición suya, i con febrero de 1812, la cuarta junta, compuesta Miguel Carrera, don José Nicolás de la José Santiago Portales, le concedió su retiro pero con goce de fuero i uso de uniforme.

Durante el gobierno de la reconquista Larrain se manifestó ardoroso partidario de la causa real, i fué de los primeros en hacer donativo a Osorio para el sostenimiento del ejército.

A 21 de marzo de 1815, el jeneral nombró una carta de agradecimiento i de aceptación de oferta de contribuir para tal objeto con la suma de cien pesos mensuales (2).

Y así como el gobierno patriota se hallaba por hacerle figurar en sus filas, el gobierno apesuró a darle colocación en el ejército nacional.

Don Francisco Casimiro Marco del Pont coronel del regimiento de caballería de Saginido de Rancagua, en 30 de enero de 181

(1) Firman este decreto los vocales don Martín Calvo, don Juan José Aldunate i don Juan Miguel de Benavente, i don Manuel Joaquín Valdivieso.

(2) BARRROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 8, nota 8.

Don José Toribio había contraído i doña María de los Dolores Moxó, hijo sido fiscal de la real audiencia de Chile i Reales don José Antonio Moxó i Franco doña Bárbara López Fuentes Piquer.

La familia de Moxó era orijinaria dos de sus miembros llegaron a ocupar en América. Uno de ellos fué el fiscal quien se hizo cargo de su destino en 25 1803; i el otro, su hermano don Benito consagrado en Méjico, en 1805, obispo Sura (antigua ciudad del reino de Babilonia de Chuquisaca, en Bolivia, desde 1807

Los dos hermanos eran graduados en de Cervera i habían rejeitado cátedra tituto.

El fiscal de la real audiencia de Chile ejercer sus funciones ni cinco años con 1808 cayó enfermo de gravedad i no pudo fiscalía.

Don José Antonio Moxó falleció en 5 abril de 1810 (2).

Heredó el título de baron de Juras don Luis de Moxó, quien fué nombrado de su padre fiscal de la audiencia de Nueva

Don Luis de Moxó había sido muy p

(1) RENÉ MORENO, *Biblioteca Boliviana*, Santiago de Chile 848.

El mismo autor se ha ocupado estensamente de la arzobispo Moxó en su obra *Ultimos dias coloniales* publicada en los Anales de la Universidad de Chile,

(2) FARRAS ARANA, *Historia Jeneral*, tomo 8.º, 1

tio el arzobispo, i habia sido designado por éste como su provisor i vicario jeneral, aunque no investia órdenes sagradas.

Años mas tarde el sobrino debia pagar los servicios del tio dando a la estampa como propia una obra escrita por el arzobispo, que era un distinguido humanista (1).

Don Luis de Moxó no pudo hacerse cargo de la fiscalía, porque el gobierno de Buenos Aires, a solicitud de la junta gubernativa de Chile, le mantuvo prisionero en la villa de Lujan i no le permitió atravesar la cordillera (2).

En tales circunstancias, vióse obligado a mandar poder a don Jose Toribio de Larrain, que debia casarse con su hermana, para que le representara en Chile, en la particion de los bienes de su padre (3).

Siete hijos tuvo don José Toribio en la señora Moxó, i el mayor de los hombres, llamado José Rafael, fué bautizado en la vice-parroquia de Viluco, a los tres dias de nacido, en 18 de febrero de 1813.

Este niño debia haber sido, segun las leyes españolas, el heredero del título de marques i de los dos mayorazgos, el de Larrain Vicuña i el de Lecaros Ovalle; pero, en conformidad a las leyes patrias, no pudo gozar de aquel título ni de estas vinculaciones (4).

(1) RENÉ MORENO, *Biblioteca Boliviana*, página 361.

(2) BARROS ARANA, *Historia Jeneral*, tomo 8.º, página 277.

(3) Don José Toribio Medina ha publicado el testamento i otros documentos de importancia de don José Antonio Moxó, en el tomo 3.º de su *Biblioteca hispano-chilena*, páginas 273 i siguientes.

(4) Don Rafael Larrain Moxó contrajo matrimonio con la señora Victoria Prieto i Warnes, hija del presidente don Joaquin Prieto i de doña Manuel Warnes. La relacion de la vida política del señor Larrain no corresponde al plan de este libro, i basta recordar que desempeñó por largos años la presidencia del Senado de la República.

Don José Toribio, su padre, murió en Santiago a 10 de febrero de 1829, durante la vijencia de la Constitución liberal de 1828, en la cual, como se sabe, fueron abolidos los mayorazgos.

«Sus actuales poseedores, establecia aquel código, dispondrán de ellos libremente, escepto la tercera parte de su valor que se reserva a los inmediatos sucesores, quienes dispondrán de ella con la misma libertad».

En su testamento, otorgado pocos días ántes de morir, don José Toribio creyó equitativo mejorar a su primojénito, en compensacion de lo que le hacia perder la lei, en el tercio i quinto del valor de los bienes vinculados, ademas de la tercera parte que por derecho le correspondia (1).

Los mayorazgos de Larrain Vicuña i de Lecaros Ovalle fueron los únicos que quedaron disueltos en virtud de la mencionada Constitución; i, aunque la carta fundamental de 1833 estableció otras reglas relativas a las vinculaciones, una lei interpretativa de 16 de diciembre de 1848 declaró válidas las disoluciones de vínculos que se habian llevado a efecto con arreglo a la Constitución de 1828.

VI

Los descendientes de don Santiago de Larrain i Vicuña gozaron de un tercer mayorazgo: el fundado en 1780 por don José Basilio de Rojas i Corvalan.

(1) Este testamento era cerrado, i fué abierto en el día del fallecimiento de don José Toribio, ante el escribano Ramon Ruiz de Rebolledo.

Este era un acaudalado comerciante, natural del partido de Colchagua, dueño de las haciendas de Peñaflor i Mallarauco, el cual habia fijado su residencia en Santiago.

Habia nacido en 1708, i habia desempeñado las funciones de alcalde ordinario del cabildo de la capital en 1762, en compañía de don José de Ureta i Mena.

Juez mui idóneo se espresaba de Rojas en estos términos: «hombre de bien; bastante juicio; poca instrucción; buen jenio; i competente caudal» (1).

En union de don Pedro de Cañas i Trujillo, se le habia encargado en 1767 que condujera al puerto de Valparaiso a los jesuitas espulsados de Santiago (2).

Don José Basilio vivia en la calle del Rei, en una casa le su propiedad, que habia comprado a doña Josefa de Rojas, parienta suya (3).

Habia contraído matrimonio con doña María Josefa le Osorio, pero no habia tenido descendencia.

Muerta su mujer, habia adoptado como hija a su sobrina Agustina, cuyo porvenir aseguró de una manera espléndida.

Esta familia de Rojas habia sido fundada en Chile por don Bartolomé de Rojas i Puebla, orijinario de Ciudad Real, en el reino de Toledo; el cual habia llegado por la via de Buenos Aires, en el año 1601, durante el primer gobierno de Ribera, como soldado de la compañía de su primo Gregorio de Puebla (4).

(1) Véase mi folleto sobre *Don José Perfecto Salas*, página 46.

(2) Dato suministrado por don J. T. Medina.

(3) Esta casa distaba una cuadra de la iglesia de San Agustín, i se hallaba ubicada en la acera poniente de la calle del Rei, en la esquina norte de la calle del Chirimoyo, hoy Moneda.

(4) ERRÁZURIZ, *Seis años de la historia de Chile*, tomo II, página 149.

Uno i otro primo eran sobrinos de don Antonio de Puebla, gobernador militar de una de las Azores, que se allaban entónces bajo la soberanía del rei de España (1).

Don Bartolomé habia contraído matrimonio en Chile con doña Ines Chacon i Morales, hija del conquistador don Antonio Chacon i de doña Luisa Sánchez de Morales.

Su pariente don Gregorio de Puebla se habia establecido en la provincia de Cuyo, donde fué encomendero se casó con doña Beatriz de Reinoso, de la familia del ilustre capitan Alonso de Reinoso, aquél que ordenó la muerte de Caupolican (2).

Don Bartolomé de Rojas procreó en su lejítima mujer tres hijos hombres, llamados Antonio, Andres i Bartolomé, los cuales se relacionaron con las familias de los primeros conquistadores i tuvieron innumerable descendencia.

Don Antonio, el mas distinguido de los tres, contrajo matrimonio con una tataranieta de Santiago de Azócar, compañero de Pedro de Valdivia, i desempeñó las funciones de alcalde en 1669 i de correjidor de Santiago en 1676.

De este personaje descenden las actuales familias de Ascuñan i Alcalde.

Don Bartolomé tuvo un hijo lejítimo del mismo nombre, el cual contrajo matrimonio con doña Lucía Amasa Lisperguer; i de esta rama procede la familia santiaquina de Lecaros.

(1) Archivo de la Capitanía Jeneral, volúmen 522.

(2) Papeles de don José Luis Lecaros.

Antes de este desgraciado suceso, don José Basilio habia otorgado su testamento, con fecha 13 de octubre de 1780, ante el escribano Nicolas de Herrera; i en él habia fundado un valioso mayorazgo, al goce dél cual llamaba para despues de sus dias a su sobrina Agustina i a don Rafael Larrain, próximo a casarse con ella, i a los descendientes lejitimos de éstos, conforme al órden regular de los mayorazgos de España (1).

Las propiedades vinculadas eran la casa de la calle del Rei, i las haciendas de Mallarauco, Peñaflor i el Puesto, situada esta última en el partido de Colchagua.

El testador nombraba por sus únicos i universales herederos a doña Agustina i a su novio.

Estas disposiciones, tanto las relativas al mayorazgo como a las de institucion de herederos, debian tener efecto respecto de Larrain solo en el caso de verificarse su matrimonio.

Muerto don Rafael, entró a ocupar su lugar en la familia de Rojas su hermano don Francisco de Borja Larrain i Lecaros, el cual contrajo matrimonio con doña Agustina i fundó un hogar felicísimo.

Don José Basilio vióse obligado a otorgar nuevo testamento, en vísperas de este enlace, i traspasó a don Francisco de Borja los derechos que habia concedido a don Rafael en el mayorazgo i en la herencia (2).

Cuatro años mas tarde, en 14 de junio de 1785, poco tiempo ántes de morir, el señor Rojas confirmó, en el protocolo del escribano Bernardo de Bustinza, la funda-

(1) *Apéndice*, número 6.

(2) Testamento de 4 de mayo de 1781, ante Nicolas de Herrera. En una de las cláusulas declara don José Basilio que ha ejercido la profesion de comerciante desde los quince años de edad.

cion del mayorazgo, i autorizó a los esposos Larrain para modificar sus cláusulas, agregar nuevas propiedades al vínculo i cambiar el órden de los sucesores.

Recayó tambien en don Francisco de Borja Larrain el goce de los patronatos i obras pías establecidos por su madre, doña María Josefa de Lecaros, en la hacienda de Aculeo, como primer patronio de ellos (1).

Del matrimonio de don Francisco de Borja con la señora Rojas nacieron los hijos que siguen:

1) Doña Josefa, casada con su primo hermano don Juan José de Aldunate i Larrain.

2) Doña María del Carmen, religiosa del Carmen de San José.

3) Doña María Mercedes, tambien religiosa profesa.

4) Don Juan Francisco, casado con doña María Mercedes Gandarillas i Aránguiz.

5) Don Agustin, casado con doña Matilde Cisternas.

6) Doña María del Rosario, casada con don Francisco Ruiz Tagle.

7) Don Rafael.

8) Doña María de los Dolores, casada con don Juan Manuel Echáurren.

9) Don Pedro, casado con doña María del Tránsito Ruiz Tagle.

10) Don Joaquin, casado en primeras nupcias con

(1) Testamento de la señora Lecaros, abierto en 8 de mayo de 1800 ante el escribano Agustin Diaz. Codicilo de la misma señora, otorgado ante el escribano Francisco de Borja de la Torre en 16 de diciembre de 1796. La estancia de Aculeo habia sido comprada por don Juan Francisco de Larrain i doña María Josefa de Lecaros, en el año 1737, al presbítero don Isidoro de los Reyes, hijo de don Blas de los Reyes, por escritura estendida en el protocolo de Alvarez de Henestrosa.

doña Mónica Echeverría i en segundas con doña Ju Montes.

11) Don Nicolas, casado con su sobrina doña Tidad Larrain i Moxó.

Don Francisco de Borja Larrain i Lecaros desemp funciones civiles i militares.

Fué elegido alcalde ordinario del cabildo de Santi en 1790 i en 1791; i en sus últimos años unió al título de coronel de milicias del regimiento de dragones Sagunto, del partido de Rancagua, el de teniente coronel de ejército.

Durante cuatro años, de 1782 a 1785, mantuvo a costa un piquete de caballería para resguardar el puerto de Maipo (1).

En 1808 el presidente García Carrasco le nombró rejidor auxiliar del cabildo, entre los doce respetables vecinos de la capital que entónces se designaron para tomar parte en los debates de aquella corporación; pero Larrain se escusó de desempeñar este cargo (2).

En su testamento, otorgado a 27 de abril de 1818 ante el escribano Ignacio de Torres, dos dias ántes morir, don Francisco de Borja agregó al vínculo fundado por don José Basilio de Rojas una casita contigua a la principal de la calle del Rei, que habia adquirido por compra a doña Manuela Hidalgo.

Doña Agustina de Rojas sobrevivió a su marido muchos años; i despues de ella sucedió en el mayorazgo su hijo don Juan Francisco, el cual tuvo numerosa descendencia.

(1) MEDINA, *Los Errázuriz*, página XX, nota.

(2) BARROS ARANA, *Historia Jeneral de Chile*, tomo 8, página 38.



Número I

INSTITUCION DEL MAYORAZGO LARRAIN I VICUÑA

En el nombre de Dios todo poderoso, padre, hijo i espíritu santo, tres personas i una esencia divina. Porque de la division de los bienes se siguen inconvenientes, por ella se pierden i se destruyen las familias de las personas nobles, i, por el contrario, se conservan i perpetúan, quedando enteras i unidas, por el medio de la institucion de los vínculos i mayorazgos, i los sucesores de ellos quedan con mayor obligacion de servir a Dios i a sus reyes, i de sustentar i alimentar a sus hermanos pobres, i de otras cosas que resultan en gran beneficio de la República; en esta consideracion, sea notorio a todos los que la presente escritura de vínculo i mayorazgo vieren cómo yo, don Santiago de Larrain, caballero del órden de Santiago, natural de la villa de Aranaz i vecino de esta ciudad de Santiago de Chile, hijo lejítimo de don Juan de Larrain i de doña Gracia de Vicuña, su mujer, mis padres difuntos, usando de la facultad que por derecho me compete para disponer del tercio i remanente del quinto de mis bienes, otorgo i conozco que fundo e instituyó vínculo i mayorazgo, especial i señaladamente en las casas de mi morada, que fueron del jeneral don Antonio de Carvajal i Saravia, las cuales hube i compré de los herederos del susodicho por escritura otorgada ante don Juan de Morales Narvaez, escribano público de esta ciudad de Santiago, en veinte dias del mes de enero de mil setecientos i once años, que lindan pared en medio con casas que posee don Juan Gallardo i con casas de don Gregorio Badiola, i calle real en medio con casas de don Blas de los Reyes, que hoi poseen sus herederos, i con

casas del capitán don Leon Gómez de la Oliva, i según el deslinde que se hace en la citada escritura de venta que se me hizo, con todo lo en ella edificado, las cuales son libres de censo, obligacion, empeño e hipoteca, tácita ni expresa, que no la tienen, porque, aunque yo compré la dicha casa con los censos i obligaciones que en la escritura suso citada se refieren, todas estan entera i cumplidamente pagadas i los censos redimidos i sus escrituras canceladas, de que tengo en mi poder los instrumentos públicos de sus redenciones i cancelaciones, i dichas casas con todo lo edificado las asigno i señalo al dicho vínculo i mayorazgo, las cuales aprecio en veinte mil pesos, porque, aunque solo me costaron catorce mil pesos, como parece de la escritura de venta suso citada, con lo que tengo en ella fabricado, llega su valor a la espresada cantidad de veinte mil pesos. Tambien asigno i señalo al vínculo i mayorazgo dicho la chacra que al presente poseo en el pago de Ñuñoa, dos leguas de esta ciudad, poco mas o ménos, merced hecha de dichas tierras al capitán Jerónimo de Alderete por el señor gobernador que fué de este reino Pedro de Valdivia, cuya chacra, habiendo pasado de poseedor en poseedor a poder de mis suegros, que fueron el licenciado don Juan de la Cerda, abogado de esta real audiencia, i doña Mariana de Hermúa, su lejítima mujer, en el juicio de division i particion que se hizo por fin i muerte de dicha doña Mariana de Hermúa, se le adjudicó a mi hija doña María Josefa de Larrain, religiosa profesa al presente en el monasterio de carmelitas descalzas de esta ciudad, por haberla mejorado en el testamento que otorgó dicha doña Mariana de Hermúa ante don Juan de Morales Narvaez en diez i nueve dias del mes de agosto de mil setecientos i veintitres años, especial i señaladamente en la dicha chacra, i dicha mi hija, estando para profesar en dicho monasterio, hizo en mí renuncia de todos sus bienes, acciones i derechos que pudiese tener por razon de sus lejítimas i por otro cualquier título, por instrumento otorgado en cuatro de enero de mil setecientos i treinta i uno; i asigno i señalo la espresada chacra al dicho vínculo i mayorazgo, con todas sus tierras, aguas, montes, vertientes, quebradas i potreros, usos, costumbres, derechos i servidumbres, cuantas tiene i le pertenecen de hecho i de derecho, sin reserva de cosa alguna, i con todo lo en ella edificado i plantado, en precio de veintitres mil pesos, reservando los aperos i cosas muebles de la dicha chacra, la cual es libre de censo, obligacion, empeño e hipoteca, que no la tiene, por estar redimido un censo de mil pesos que cargaba sobre ella. Asimismo asigno i señalo al dicho

cia nombrada Cauquenes, la cual Salinas por escritura otorgada ante mi, escribano público, en veinti i treinta i tres años en cantidad de los mil seiscientos i ochenta pesos principal sobre dicha estancia a favor de Limpia Concepcion, regia de San Juan, que son siete mil ochocientos i veintidós pesos, para que yo, don Juan Ignacio por el valor de dicha estancia de siete mil ochocientos i veintidós pesos i mayorazgo, con todas sus tie-
rras, quebradas i potreros, usos, costumbres, y tantas tiene i le pertenecen de fecho a alguna, i con todo lo edificado i cas, como dicho es, instituyo i fundo en el tercio i remanente del quinto valor de todas las dichas fincas excedidos que tengo hechos, que montan setenta y siete mil ochocientos i veintidós pesos, todavía quiero i es mi voluntad que se impute en el tercio i remanente a concurrente cantidad de lo que por efecto la institucion i fundacion en la mejor forma que de derecho son las disposiciones de las leyes i praxas, y los llamamientos, sustituciones, y las cuales condiciones quiero que en todas las condiciones, i declaro desde ahora que no es solamente a los que se llamaren los he por no llamados, pre-
sente de este mi vínculo i mayorazgo. Yo i fundo el dicho vínculo i mayorazgo en Francisco de Larrain, mi hijo lejítima, mi mujer, el cual quiero que goce el dicho vínculo i mayorazgo i sucesiones, por ser mi hijo primogénito que le tengo, i porque me ha sido i cumple conforme a sus obligaciones, en servicio de Dios i del rei, pues-
to porque así es mi voluntad, aunque por vía de mejora. I mas de lo que

hubiere de haber por su lejitima i futura sucesion de mis bienes, como hijo lejitimo i necesario heredero, quiero que goce desde luego de este vínculo i mayorazgo debajo de las condiciones, gravámenes, restituciones i llamamientos que iran declarados; i despues del dicho mi hijo, sus hijos i descendientes lejitimos o lejitimado por subsecuente matrimonio, i nó en otra manera, perpetuamente, prefiriéndose el mayor al menor i el varon a la hembra, aunque sea mayor, i en línea del último poseedor a todas las otras líneas; i, no teniendo descendencia lejitima de varones ni de hembras el dicho don Juan Francisco de Larrain, mi hijo mayor, sucedan en el dicho vínculo i mayorazgo los hijos i descendientes lejitimos de don Francisco de Larrain, mi hermano, i faltando éstos suceda en el dicho vínculo i mayorazgo el pariente trasversal mas propíncuo de mi linaje lejitimo que entónces se hallare por la misma órden, considerándose siempre la propincuidad, así en lo que toca a mis descendientes como a los trasversales respecto del último poseedor, i representando siempre el hijo o descendiente del hijo mayor la persona de su padre, en vida del último poseedor o despues de su muerte, en cualquier grado, aunque no sea descendiente del instituidor ni de el último poseedor, i esté fuera de los grados en que el derecho permitia representacion en los trasversales. *Item*, que los dichos bienes sean perpetuamente vinculados i de mayorazgo, e inalienables e indivisibles, i que no se puedan ceder, renunciar ni vender, ni enajenar, trocar ni cambiar, ni hipotecar, ni acensuar, ni arrendar, por corto ni largo tiempo, en todo ni en parte, aunque la enajenacion e hipoteca sean por causa de dote o arras, o alimento, o para redimirse el poseedor a sí o a otros de cautiverio, ni por causa pública ni piadosa, ni por vía de testamento ni contrato, ni última voluntad, aunque sea por mayor utilidad del mayorazgo o instituyendo por heredero en ellos al que le habia de suceder ab intestato, ni por otra causa alguna, necesaria ni voluntaria, ni de cualquier calidad que sea, pensada i no pensada; i por el mismo caso que cualquiera de los sucesores de este mi vínculo i mayorazgo hiciere lo contrario o tratare de hacerlo, sea en sí ninguno, i la sucesion del vínculo o mayorazgo pase al siguiente en grado como si el tal sucesor hubiese muerto naturalmente o nunca hubiese nacido. *Item*, que si alguno de los sucesores de este mi vínculo i mayorazgo cometiere delito de herejía o crimen *laesae majestatis* u otro cualquier delito por donde pueda perder el dicho vínculo i mayorazgo, o parte de él, que por el mismo hecho que le cometiere o tratare de cometer suceda en el di-

cho mi vínculo o mayorazgo el siguiente en grado, así en la posesion como en la propiedad i usufructo de él, de manera que por razon de los dichos delitos no pueda suceder ni suceda en los dichos bienes, ni en parte de ellos, la cámara i fisco de Su Majestad, ni en usufructo, ni en propiedad, ni en otra manera alguna, porque mi voluntad precisa i determinada es que los que hubieren de suceder en este mi vínculo i mayorazgo sean católicos cristianos i obedientes a la santa iglesia romana, i fieles i leales vasallos de Su Majestad i de los reyes de Castilla, que por tiempo fueren, i a los que no lo fueren no los llamo, ántes los he por escluidos de la sucesion de él. *Item*, que los sucesores de este mi vínculo i mayorazgo se hayan de llamar de mi apellido Larrain, i traer mis armas, como yo las traigo, en el mas preeminente lugar, i no lo cumpliendo así que por el mismo hecho pase la sucesion de él al siguiente en grado, habiendo pasado un año sin haberlo cumplido, despues de habérsele deferido la sucesion de él i haberlo él sabido, sin que para esto sea necesario interpelacion ni monicion, ni lapso de mas término ni otra dilijencia alguna. *Item*, si alguno de los llamados a este mi vínculo i mayorazgo naciere loco o mentecato, o mudo i sordo juntamente, o le sobrevinieren las dichas enfermedades o cualquiera de ellas despues de nacido ántes que suceda en este vínculo i mayorazgo, en tal caso el que tuviere los dichos defectos no suceda ni pueda suceder en él, i pase la sucesion de él al siguiente en grado, siendo las dichas enfermedades perpetuas; pero si despues de haber sucedido en el dicho vínculo i mayorazgo le sobreviniere alguna de las dichas enfermedades, mando que por ellas no sea escluido, ni privado de la sucesion de él. *Item*, que no suceda ni pueda suceder en este mi mayorazgo clérigo de órden sacro ni monja ni fraile ni canónigo seglar ni otro algun religioso profeso, si no fuere de órden militar o caballería, que a los tales no los escluyo, salvo siendo de órden en que conforme a sus establecimientos no se puede casar. *Item*, que pasando este mi vínculo i mayorazgo de un sucesor a otro, conforme a la disposicion de él, aunque sea del primero en el segundo llamado, o en los demas, ninguno de los dichos herederos llamados i sucesores de ellos pueda sacar cuarta falcidia i tribeliánica ni otra cosa alguna, por razon de la restitucion ni por otra causa alguna. *Item*, que lo acrecentado en los bienes de este mi mayorazgo en cualquier manera siga en todo la naturaleza del mismo vínculo i mayorazgo principal, i que si alguna cosa se deteriorare o disminuir por culpa del sucesor, sean obligados a pagarlo sus herederos,

aunque la deterioracion haya sucedido por culpa leve del poseedor i no haya habido en ello dolo ni lata culpa. *Item*, que si el poseedor del dicho vínculo i mayorazgo hiciere mejoramientos en las dichas fincas, edificando i plantando, o sacando acequias para regar i cultivar dichas tierras, haciendo cercas i corrales, molinos de pan o para otros efectos, i otros cualesquiera mejoramientos adherentes a las dichas tierras i para el aumento de los frutos, rentas i aprovechamientos de ellas i de las dichas fincas en que fundo i sitúo este mi vínculo i mayorazgo, por el mismo hecho queden los dichos aumentos i mejoras agregados al dicho mi vínculo i mayorazgo i comprendidos en sus disposiciones i bajo de las dichas condiciones. *Item*, que si en este mi mayorazgo conforme a los llamamientos de él viniere a suceder algun hijo de familia que su padre no pueda gozar de los bienes del vínculo i mayorazgo, del tiempo que estuviere en su poder sino es que solo haya para sí la décima parte del usufructo, i todo lo demas se convierta en aumento del vínculo i mayorazgo. *Item*, que si el sucesor de este mayorazgo fuere pupilo menor de catorce años, que tan solamente goce de la tercia parte de los frutos del vínculo i mayorazgo, i nó otra cosa alguna, hasta que tenga veinte años cumplidos, i todo lo demas del usufructo sea para aumento de dicho vínculo i mayorazgo. *Item*, que el sucesor en este vínculo i mayorazgo no se pueda casar sin licencia, parecer ni consejo de su padre o madre, o tutor o curador, si lo tuviere, ni con hijo o hija ni pariente ni descendiente varon o hembra del tal tutor o curador, sino es que haya salido de la tutela o curaduría por haber cumplido la edad de veinticinco años, ni pueda casar con quien tenga mala raza de moro, judío ni penitenciado por el Santo Oficio, ni de negro ni de mulato, ni de otra cualquiera raza de mala calidad que pueda causar ignominia o desestimacion. I con las dichas condiciones instituyo i fundo este mi vínculo i mayorazgo, por contrato *inter vivos* irrevocable, i para este efecto desde luego trasfiero la posesion de dichas fincas en el dicho don Juan Francisco de Larrain, mi hijo primojénito, i en sus sucesores, mis descendientes, segun los llamamientos que tengo hechos, i faltando todos mis descendientes, varones i hembras lejíti-mos, en los que en tal caso tengo llamados, i que entren a la posesion i pase a ellos este derecho con el mismo hecho en llegando el caso de la dicha sucesion i llamamiento; i en señal de la dicha posesion entrego al dicho mi hijo don Juan Francisco de Larrain esta escritura, i le doi poder i facultad para que la dicha posesion la aprehenda judicial i estrajudicialmente como le pareciere i en el inte-

rin que la aprehende me constituyo por su precario poseedor para se la dar cada i cuando me la pidiere. I, por todos los dias de mi vida i hasta que yo naturalmente muera, me ha de dar i contribuir el poseedor o sucesor del dicho mayorazgo seiscientos pesos de a ocho reales en cada un año, para mí; i con mi muerte natural ha de quedar el dicho mayorazgo i los poseedores i sucesores de él libres de esta pension i gravámen para siempre jamas. I el dicho don Juan Francisco de Larrain, que está presente, por sí, por sus hijos i descendientes i por todos los demas sucesores en el dicho vínculo i mayorazgo i llamados a él, aceptó esta escritura como en ella se contiene, i promete de la guardar i cumplir, i los otorgantes debajo de las condiciones suso insertas se obligaron de haber por firme esta escritura con todos sus bienes habidos i por haber, i dieron poder a las justicias de Su Majestad para que a ello les apremien como por sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada, i así lo otorgaron i firmaron, a los cuales yo el escribano doi fe que conozco en todo, sin nada de enmienda, a seis del mes de octubre de mil setecientos i treinta i seis años, siendo testigos.—Testigos, *Nicolas Carrasco* i *Ventura Hernández*, presentes.—*Santiago de Larrain*.—*Juan Francisco de Larrain*.—Ante mí.—*Bartolomé Mundaca*, escribano público, de cabildo i real.

Número 2

INSTITUCION DEL MAYORAZGO LECAROS I OVALLE

En la ciudad de Santiago de Chile, en veintiseis dias del mes de setiembre de mil setecientos sesenta i ocho, ante mí el escribano i testigos, pareció el doctor don Sebastian Lecaros, presente, a quien doi fe que conozco, i dijo que, habiendo el doctor don José Lecaros i Ovalle, presbítero, su tío, hecho donacion pura, perfecta e irrevocable, que el derecho llama *inter vivos*, a don Pedro Lecaros i Berroeta, su primo, de su lejítima paterna i materna, con insinuacion que hizo para su otorgamiento ante el ilustrísimo señor doctor don Juan González de Melgarejo, del consejo de Su Majestad, dignísimo obispo de esta santa iglesia, por escritura otorgada ante mí dicho

escribano, su fecha veintiocho de abril del año pasado de mil setecientos cuarenta i ocho, de que doi fe, como de haberla aprobado, confirmado i ratificado, despues del fallecimiento de doña María de Ovalle, su madre, por otra escritura, que asimismo otorgó ante mí en veintiocho de enero de mil setecientos cincuenta i dos, para que de dichos bienes donados fundase un vínculo o mayorazgo a favor de los hijos i herederos del mismo don Pedro Lecaros i Berroeta, sus sobrinos, cuyas lejitimas se le asignaron a dicho don José de Lecaros i Ovalle en las tierras, edificado i plantado, de la estancia de Viluco, que se halla situada del otro lado del rio de Maipo, que poseyeron i fué del particular dominio de los padres de dicho doctor don José de Lecaros i Ovalle; pero, habiendo fallecido dicho don Pedro Lecaros i Berroeta debajo de un poder testamentario otorgado ante don Miguel Gómez de Silva, escribano público, en diez de julio de mil setecientos cincuenta i seis años, en el cual declara los hijos que tiene, llamándolos a la sucesion de sus bienes, sin haber impuesto el vínculo o mayorazgo que mandó fundar de sus lejitimas, paterna i materna, dicho doctor don José de Lecaros i Ovalle, se suscitó pleito, entre don Pedro José de Lecaros, hermano del otorgante, i los co-herederos de dicho don Pedro de Lecaros Berroeta, con motivo de una instruccion o minuta testamentaria que espresó dicho don Pedro José de Lecaros haberse hallado en los papeles de dicho don Pedro de Lecaros Berroeta, su padre, con fecha de diez de julio del año citado de mil setecientos cincuenta i seis, la que en contradictorio juicio se declaró por nula i de ningun valor ni efecto, por sentencia de vista i revista en esta real audiencia, mandándose en ella que el curador de dicho don Pedro José de Lecaros procediese a la foimal imposicion del vínculo o mayorazgo que de sus lejitimas mandó fundar dicho don José de Lecaros i Ovalle, arreglándose en los llamamientos a los de España, que su tenor de dicha sentencia es el siguiente: En la causa que por parte de don Pedro José de Lecaros Egozque, uno de los hijos lejitimos de don Pedro Lecaros Berroeta, difunto, i de doña Micaela Lecaros, se sigue con los demas herederos de los susodichos, sobre la validacion i subsistencia de la instruccion o minuta de fojas siete, en que el padre comun mejoró en el tercio de sus bienes para la fundacion de un mayorazgo al dicho don Pedro José, visto, etc.: fallamos que la sentencia de fojas ciento cincuenta i cuatro, dada i pronunciada por el presidente i oidores de esta real audiencia en seis de setiembre de setecientos sesenta i cuatro, por la cual se declaró

que el dicho don Pedro José no probó su accion i demanda, como probarle convenia, i que la de los demas herederos habia probado sus escepciones i defensas, las que declararon por bien probadas, i en su consecuencia por de ningun valor ni efecto la mencionada instruccion o minuta de fojas siete, i no haber lugar a la mejora del tercio en que se habia de fundar dicho mayorazgo, como ni tampoco a la del quinto a favor de don Antonio de Lecaros, mandándose que el curador de dicho don Pedro José procediese a la formal imposicion del vínculo que dispuso el doctor don José de Lecaros, arreglándose en los llamamientos a los de España; de la cual sentencia fué suplicado por parte de dicho don Pedro José por su escrito de fojas ciento cincuenta i cinco; la debemos de confirmar i confirmamos segun i como en ella se contiene, i por esta nuestra sentencia, definitivamente juzgando, así lo pronunciamos, mandamos en grado de revista.—*Juan Balmaceda.*—*José de Traslaviña.*—*Gregorio Blanco de Laisquilla.*—*Doctor don Juan Verdugo.* Dieron i pronunciaron la sentencia de suso los señores presidente i oidores de esta real audiencia, que en ella firmaron sus nombres, en Santiago de Chile, en dos de junio de mil setecientos sesenta i seis años, i fueron testigos a su pronunciacion Nicolas de Guzman, portero de esta real audiencia i Francisco Borja de la Torre.—Ante mí, *Juan Bautista de Borda*, escribano de cámara. En dicho dia notifiqué la sentencia de suso a Diego Toribio de la Cueva, de que doi fe—*Borda.* En dicho dia notifiqué dicha sentencia a Antonio Henriquez, de que doi fé.—*Borda.* Concuerda con la orijinal en el rollo de sentencias de esta secretaría de cámara de mi cargo, a que me refiero; i para que conste, de pedimento de parte lejitima, doi el presente en esta ciudad de Santiago de Chile en primero de setiembre de mil setecientos sesenta i ocho años.—*Juan Bautista de Borda*, escribano de Su Majestad. I, usando de la facultad que en dicha sentencia se le confiere a este otorgante, como curador nombrado por los señores presidente i oidores de dicha real audiencia del espresado don Pedro José Lecaros, su hermano, otorga que funda e instituye el dicho vínculo o mayorazgo en la referida hacienda de Viluco, que se halla situada en el otro lado del rio de Maipo, en todas sus tierras, edificado i plantado, que poseyeron i fueron del particular dominio de los padres de dicho don José de Lecaros i Ovalle, i llama al goce de dicho mayorazgo este otorgante, en primer lugar, al dicho don Pedro José de Lecaros, su hermano, i por su fallecimiento a sus descendientes e hijos lejitimos o lejitimados por subsecuente matrimo-

nio, prefiriendo el mayor al menor i el varon a la hembra i la línea del último poseedor a todas las demas líneas, sin que se pueda hacer tránsito de una línea a otra; i estinguida i acabada su descendencia, se llama el dicho doctor don Sebastian a si mismo al goce de dicho mayorazgo, como hijo lejítimo i necesario heredero de dicho don Pedro de Lecaros i Berroeta; i despues de su muerte llama a la posesion i goce de dicho mayorazgo a doña Maria Josefa de Lecaros, su lejítima hermana, mujer lejítima del jeneral don Juan Francisco de Larrain, i por su fallecimiento a sus descendientes, hijos lejítimos o lejitimados por subsecuente matrimonio, prefiriendo el mayor al menor i el varon a la hembra, i la línea del último poseedor a todas las demas líneas, sin que se pueda hacer tránsito de una línea a otra; i estinguida i finalizada su descendencia llama al goce de dicho mayorazgo a los hijos i descendientes de doña Maria Paula Mercedes de Lecaros, difunta, asimismo su hermana lejítima, mujer que fué de don Pedro Gregorio de Echeñique, del orden de Santiago, en la misma forma, orden i modo espresado; i estinguida su descendencia llama al goce de dicho mayorazgo a los hijos i descendientes de doña Manuela de Lecaros, su lejítima hermana, difunta, mujer que fué de don Martin de Martiarena, en la misma forma, orden i modo espresado de sucesion; i estinguidas i acabadas estas descendencias entraria al goce de dicho mayorazgo el pariente mas cercano por línea trasversal, observándose en la misma forma, orden i modo de sucesion espresada, debiendo la dicha hacienda de Viluco, sus tierras, edificado i plantado, ser perpetuamente vinculados i de mayorazgo indivisible; i el que segun los llamamientos espresados entrare al goce i posesion de dicho mayorazgo no ha de poder por ningun título, causa o razon, ni en el todo ni en parte, enajenarlo, empeñarlo ni hipotecarlo ni acensuarlo ni ponerle gravámen alguno, porque ha de pasar al que lo sucediere espedito i libre de toda pension, i las mejoras que en dicho mayorazgo se hicieren, ya sean útiles o necesarias, siempre han de ceder a favor de dicho mayorazgo, sin que el sucesor tenga obligacion de satisfacerlas. I si alguno de los sucesores en dicho mayorazgo cometiere delito de herejía o crimen de lesa majestad, o tratare de cometerle, por el mismo hecho ha de suceder en el dicho vínculo o mayorazgo el siguiente en grado, así en la posesion como en la propiedad i usufructo de él, porque el que lo gozare debe ser católico cristiano, obediente a la santa iglesia romana, i fieles i leales vasallos de Su Majestad, pues a los que no lo fueren de ninguna suerte los llama,

—
I
o i
ara
na-
ion
ara
on
les
que
dro
os,
ep-
la
en
tu-
ec-
cri-
en
de
que
pe-
ris,
ido
ros,
ia i
sco
ros,
tes-
ra i
—
les,

Número 3

INFORME DEL PRESIDENTE DON AGUSTIN DE JAUREGUI A FAVOR
DE DON AGUSTIN DE LARRAIN I LECAROS

Excelentísimo señor, considerando que don Agustin de Larrain i Lecaros, coronel del rejimiento de caballería de milicias del Príncipe, es uno de los sujetos que, en conformidad a las leyes deben hacerse presentes a S. M., me ha parecido poner en la superior consideracion de V. E. ser el mencionado don Agustin natural de esta ciudad, e hijo lejítimo de don Juan Francisco Larrain i de doña María Josefa Lecaros Berroeta, i por ámbas líneas de las mas nobles i distinguidas familias del reino: que el enunciado don Juan Francisco sirvió el empleo de alguacil mayor de corte de esta real audiencia, el de correjidor de esta capital, i últimamente el de rejidor perpetuo i decano del cabildo de ella, con aquella integridad, celo i acierto que le facilitó su instruida conducta, como profesor de las facultades de cánones i leyes que estudió en la Real Universidad de San Márcos de Lima: que en servicio de S. M., con motivo de la sublevacion jeneral de los indios acaecida en el año de 1763, levantó a su costa una compañía de treinta hombres para custodia i resguardo de los pasos i boquetes por donde podian los indios transitar la cordillera, e internarse en su hacienda de Cauquenes, i en otras varias de las provincias de Rancagua i Colchagua, habiéndola ofrecido con anticipacion a don Juan de Balmaceda, que hacia entónces de capitán jeneral interino, i por quien fué admitida, dando a dicho don Juan Francisco las gracias en nombre de S. M. por este servicio, que fué importante i oportuno a causa de que, con dicha jente, i trescientos hombres que con su aviso remitió el correjidor de la citada provincia de Colchagua, se logró la repulsa de considerable porcion de indios, que intentaban internarse por aquel paso, i que en las mismas circunstancias de guerra contribuyó algunas veces para la manutencion de las compañías que llevaba a la frontera el referido don Juan de Balmaceda, i cuarenta caballos para remontas de las milicias que servian en aquellas plazas: que su abuelo don Santiago Larrain, caballero del órden de Santiago, por el honor con que sirvió a S. M. en los empleos de gobernador, capitán jeneral i presidente de la real audiencia de San Fran-

cisco de Quito, fué segunda vez provisto en los mismos empleos, que desempeñó con la integridad, pureza i justificacion declarada en el juicio de su respectiva residencia; i que, a correspondencia de la distincion de sus abuelos maternos, ejercieron también empleos honoríficos e hicieron recomendables servicios: que el mencionado don Agustin, a imitacion de los referidos sus ascendientes, ha manifestado igual espfritu, inclinacion i amor al real servicio desde el año 1756, en que don Manuel de Amat, siendo gobernador i capitán jeneral de este reino, le dió el destino de capitán de caballería de las compañías de milicias que levantó en esta capital: que durante la sublevacion de los indios bárbaros contribuyó 112 caballos para la defensa del reino, i 42 para el trasporte de los caciques que vinieron a esta capital al parlamento que en ella celebró don Francisco Javier de Morales, de resultas de la espresada sublevacion: que en el año próximo pasado de 78 ofreció a esta capitanía jeneral una compañía para el resguardo del boquete de la cordillera que corresponde a la estancia de Cauquenes, del dominio de dicho don Agustin, en circunstancias de haberse dado orden para que los correjidores de los partidos fronterizos hiciesen cubrir los pasos de dicha cordillera con las guardias correspondientes, para impedir la internacion de dichos indios, i en efecto la levantó i habilitó de armas i caballos, manteniéndola a su costa en los meses que estuvo franca la cordillera: que, atendiendo a su esclarecido nacimiento i juiciosa conducta, le eligió el cabildo de esta ciudad alcalde ordinario el año de 774, haciéndose por lo mismo acreedor a que, en el arreglo formal de milicias del reino, lo propusiese a S. M. para el empleo de teniente coronel del rejimiento de caballería del Príncipe, i a que, hallándose en actual servicio de dicho empleo, lo destinase en calidad de comandante de la tropa veterana i de milicias que despaché a la una de la mañana del día 21 de enero de este año, en opósito de los indios de la otra banda de la cordillera, que acababan de insultar la guardia del paso de Jaurúa, con muerte de algunos, a fin de internarse a las haciendas de este lado; i habiendo efectivamente pasado en diligencia a su destino i logrado recoger algunos despojos de dichos indios, que sin duda se retiraron precipitadamente en vista o con noticia de las fuerzas que se dirijian contra ellos por aquella parte, siguió las huellas hasta trasmontar la cordillera, i bien resguardados los pasos precisos de ella, en cuyo estado le dió orden para que se retirase, a fin de que se tranquilizase enteramente el vecindario, deponiendo el temor i recelos que le habia ocasionado

la enunciada novedad, i, en su cumplimiento, lo ejecutó, añadiendo a este servicio el de haber costeadó a la vuelta la manutencion de la tropa de su mando: que, habiéndose S. M. dignado conferirle el empleo de coronel del espresado rejimiento del Príncipe, desempeña con celosa exactitud sus obligaciones: i finalmente que su jenio suave i otras prendas recomendables le han conciliado la comun aceptacion i el concepto que me debe de ser, no ménos por los servicios enunciados que por sus particulares circunstancias, digno de que V. E. se sirva elevar estas noticias a la de S. M. para que en su intelijencia se digne tenerle presente para emplearle en lo que fuere de su real agrado. —Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 5 de diciembre de 1773.—*Agustín de Jáuregui*.—Excelentísimo señor don José de Gálvez.

Número 4

RELACION DE LOS MÉRITOS I SERVICIOS DEL DOCTOR DON ALONSO DE GUZMAN, ABOGADO DE LA REAL AUDIENCIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE, I CATEDRÁTICO DE PRIMA DE CÁNONES EN AQUELLA REAL UNIVERSIDAD.

Consta que el mencionado don Alonso de Guzman es natural de la ciudad de la Concepcion de Chile, i de familias mui distinguidas de aquellos reinos.

Que estudió filosofía, i teología en el colejio de padres de la Compañía de Jesus de aquella ciudad, i se graduó allí de licenciado i doctor en teología.

Que pasó a la ciudad de Lima a estudiar cánones i leyes, entró colejial en el real de San Martin, i se graduó de bachiller en esta facultad por la Universidad de San Márcos en veinte i nueve de agosto de mil setecientos veintinueve.

Que está recibido de abogado en las audiencias de Lima i Chile: en la primera desde cinco de setiembre del citado año de mil setecientos veintinueve, i en la segunda desde seis de julio del siguiente.

Que en el año de mil setecientos treinta i uno pasó a la ciudad de Mendoza, provincia de Cuyo, en el reino de Chile, en virtud de nombramiento del gobernador i capitan jeneral de él, don Gabriel

Cano de Aponte, i despachos de la audiencia, con la comision de juez de contrabandos, i pesquisidor del correjidor, indiciado en el comercio ilícito; en cuyos encargos manifestó su integridad, desinterés, i celo al real servicio.

Que en el mismo año le confirió el propio gobernador Aponte el empleo de defensor jeneral de bienes de difuntos.

Que sirvió el de relator de la audiencia de Chile desde trece de octubre de mil setecientos treinta i dos hasta febrero de mil setecientos i cuarenta, en que le renunció, habiendo ejercido juntamente con este empleo el de abogado, por dispensa de aquel tribunal.

Que ha sido asesor de los gobernadores don Manuel de Salamanca i don Domingo Ortiz de Rozas; i auditor de la jente de guerra del ejército de aquel reino en tiempo de ámbos, por nombramientos que respectivamente le hicieron, el primero en quince de marzo i seis de mayo de mil setecientos treinta i cuatro; i el segundo en primero de noviembre, i treinta i uno de diciembre de mil setecientos cuarenta i nueve.

Que se graduó de doctor en ámbos derechos por la Universidad de la ciudad de Santiago de Chile en el año de mil setecientos cuarenta i siete, i le nombró por examinador de ellos el referido gobernador Rozas, a proposicion del rector.

Que ha obtenido varios empleos públicos de aquella ciudad, como han sido los de procurador jeneral, alcalde ordinario, abogado, i asesor del cabildo.

Que, en atencion a su literatura, esperiencias, i buena conducta, le nombró el mismo gobernador don Domingo Ortiz de Rozas por director de la venta del trigo, que se conducia i almacenaba en el puerto de Valparaiso, para trasportarlo a Lima.

Por certificacion del espresado gobernador, su fecha primero de octubre de mil setecientos cincuenta i seis, resulta la exactitud, puntualidad, i particular esmero con que este sujeto desempeñó los empleos en que le nombró, i otros muchos i graves negocios que le encomendó, i con especialidad las ordenanzas para el nuevo método de la administracion de los caudales de Cruzada, i el fomento de las siete villas, i tres lugares nuevamente fundados en aquel reino; por cuyo práctico conocimiento, sin embargo de no ser por su oficio, ni persona ministro de los nombrados por S. M. para este asunto de poblaciones, concurrió a todas las juntas jenerales que se formaron sobre él.

Que, por su capacidad i el talento con que sabe manejar los negocios, no se ofreció a este gobernador, en el tiempo de su gobierno, competencia alguna de jurisdiccion, habiendo resultado a dicho Guzman gran perjuicio a sus privados intereses con el referido empleo de asesor; porque, ocupando mucho tiempo en el despacho de los diversos negocios de oficio i de parte que ocurrian en aquel gobierno, sin reportar por ello salario ni emolumento alguno, perdía la utilidad que le produciría la defensa de muchos pleitos que ocurrian a su estudio, como uno de los mas acreditados de aquella ciudad, por su pronta espedicion, desinterés, i honradez, correspondiente a sus notorias obligaciones.

El propio gobernador, en informes hechos a S. M. en primero de marzo de mil setecientos cincuenta i uno i diez de octubre de mil setecientos cincuenta i cinco, refiere con individualidad el distinguido nacimiento de este sujeto, su lucimiento en la carrera de los estudios, sus apreciables prendas de ciencia, ajustado proceder, i cabal desempeño en todos los referidos empleos; expresando que, por todas estas circunstancias, le consideraba mui digno de alguna plaza de oidor, pero que, teniendo conocida su inclinacion, mas que a esto, a una Fiscalia, le parecia la desempeñaria mui cumplidamente; i que, aunque por estar entónces ocupadas las de las audiencias de Lima, Charcas i Chile, i no tener este sujeto en la corte caudal, ni persona que promoviese su mérito, podría ser infructuoso este informe, le hacia impelido de su obligacion i conciencia, i compadecido de ver un sujeto de tales circunstancias tan atrasado i sin premio alguno.

La audiencia de Chile, en igual informe de veintiseis de abril de mil setecientos cincuenta i cuatro, contesta la notoria calidad, estudiosa aplicacion, i buenas prendas de este sujeto, considerándole asimismo digno de alguno de los empleos perpétuos de aquel reino, para que sirva de remuneracion a sus dilatados méritos.

Consta tambien que, hallándose la Real Universidad de San Felipe, fundada en la ciudad de Santiago de Chile, en estado de nombrar catedráticos, el gobernador i capitan jeneral de aquel reino don Manuel de Amat, usando de la facultad que se le concedió de nombrar los primeros sujetos que habian de servir sus cátedras, confirió la primera de cánones al referido doctor don Alonso de Guzman, dándole el título correspondiente en diecinueve de mayo de mil setecientos cincuenta i siete; i que en cinco de agosto siguiente le dió la posesion el rector de la Universidad.

I finalmente, el gobernador interino del espresado reino de Chile don Félix de Berroeta, en carta para S. M. de veintitres de marzo de mil setecientos sesenta i dos, informa los méritos i conducta de este interesado, contestando en que por su integridad, pureza i acreditado proceder es acreedor a que se le coloque en empleo correspondiente, especialmente en el de fiscal o protector de aquella audiencia.

Formóse en esta secretaría del real i supremo Consejo, i Cámara de Indias, de la negociacion del Perú, de otra relacion de méritos formada en ella en cinco de abril de mil setecientos cincuenta i ocho, i de los demas documentos que van citados. Madrid, i mayo doce de mil setecientos sesenta i seis.—DIONISIO JPH. RUIZ.

Número 5

CEREMONIA POR LA CUAL FUÉ ARMADO CABALLERO DE LA
ÓRDEN DE CARLOS III DON JOSÉ TORIBIO DE LARRAIN I
GUZMAN.

En el nombre de Dios, trino i omnipotente, i de la serenísima reina de los ángeles, María Santísima, madre de nuestro señor i redentor Jesucristo, i señora nuestra concebida sin pecado orijinal. Amen. Yo, don Agustin Diaz, escribano público i real, de los del número de esta corte i ciudad de Santiago de Chile, certifico, doi fe i verdadero testimonio, que, estando en esta iglesia del convento de ermitaños del gran padre San Agustin de esta dicha ciudad, por ante mí i los testigos que iran nombrados, el señor marques de Larrain, don José Toribio de Larrain; asimismo el señor doctor don Estanislao de Recabárren Pardo de Figueroa, dignidad de esta santa iglesia Catedral, caballero de la real i mui distinguida órden de Carlos III; el señor marques de Casa Real, don Vicente García Huidobro, de la propia órden, alguacil mayor de corte i canciller de esta real audiencia; i el señor conde de la Conquista, don Mateo de Toro, de la órden de Santiago; don Joaquin López Sotomayor, de la propia de Carlos III; don Domingo José de Toro i don Felipe del Alcázar, de la de Alcántara, con otra variedad de personas i caballeros; a presencia de todos, el espresado señor marques de Larrain

sacó los dos despachos que anteceden, i con ellos requirió al espresado señor don Estanislao, de la dicha órden de Cárlos III, para que les diese su cumplimiento. I, habiéndose visto la real cédula de S. M. i título de caballero, i el despacho del eminentísimo señor cardenal de Sentmanat, gran canceller i gran cruz de la propia órden, la tomó en sus manos, besó i puso sobre su cabeza la dicha real cédula, i, enterado de su contesto, dijo que la obedece como carta de nuestro rei i señor natural, i para su cumplimiento me la dió a mí el infrascrito, para que la leyese, i habiéndolo ejecutado, i elegido el señor marques por sus padrinos a los referidos don Joaquín Lopez Sotomayor i señor marques de Casa Real, se acercaron, i dicho señor don Estanislao, en quien recayó la comision, le armó de caballero, segun costumbre de estos reinos, al referido señor don José Toribio, en la forma siguiente. Mandó a sus padrinos le ciñesen la espada i le calzasen cada uno una espuela dorada; i habiéndolo hecho se levantó del cojin donde estaba sentado, sacó la espada de la vaina, i preguntado por tres veces por el señor don Estanislao si queria ser caballero, i respondido dicho señor marques de Larrain: *Sí, quiero*, le recibió juramento, que lo hizo en la forma siguiente: «Yo juro i prometo a Dios sobre mi fe i honor de vivir i morir en nuestra sagrada religion católica, apostólica, romana; de no emplearme jamas directa ni indirectamente contra la persona de S. M. ni contra su real familia i Estados; de servirle bien i fielmente en cuanto sea su voluntad destinarme; de reconocerle por único jefe i soberano de esta órden, i de cumplir exactamente todos sus estatutos i ordenanzas, en que se comprende la defensa del misterio de la inmaculada concepcion de la Virjen Maria, su patrona. Amen.» I, en vista de esta promesa, el dicho señor que hizo de comendador tomó la espada del referido señor marques de Larrain, le tocó con ella la cabeza, diciendo: *Dios os haga buen caballero i deje cumplir lo que habeis prometido*, i se la puso en la cinta. Luego los espresados caballeros padrinos i demas de esta i otras órdenes referidos que presenciaron el acto, vistieron sus mantos de sarga blanca con la cruz de su hábito, i el señor que hizo de comendador puso al señor marques de Larrain otro igual. I, estando éste hincado de rodillas sobre una almohada de terciopelo carmesí, le manifestó un libro abierto en que estan escritos los estatutos de su órden, i le hizo varias amonestaciones sobre su observancia; i, habiendo ofrecido cumplirlo todo inviolablemente, le echó su bendicion. Con lo que se concluyó la funcion, i el señor marques lo pidió por testimonio, que le doi por

—
l-
o

l.
n
le
le
i-
le
ja
za
o.
os
ta
o,
ue
la
's-
os
r-
te
u-
ad
xo,
in
ue
en
.os
to,
co
ni
ré

redimir si alcanzare en vida, i de nó lo harán mis sucesores, conforme puedan, para que las sobredichas fincas queden libres i realengas a favor del mayorazgo. 8.^a *Item*, me nombro por primer fundador, patron i poseedor de él, i por mi fallecimiento a doña Agustina de Rojas, mi sobrina, hija lejíttima de don Agustin de Rojas i de doña Juana Gamboa; i, respecto de que tengo tratado casar a dicha doña Agustina con don Rafael de Larrain, nombro tambien al susodicho, para que por la vida de ámbos puedan gozar el mayorazgo, i por su muerte los hijos i descendientes lejíttimos de ámbos, en caso de tenerlos, conforme al órden regular de los mayorazgos de España, prefiriendo el mayor al menor i el varon a la hembra, escluyéndose los que no sean lejíttimos, o los que casen con persona desigual, o los que sean pródigos o disipadores de la hacienda i que no cuiden de la conservacion i adelantamiento de las fincas. Si no tuvieren hijos, i muriere primero don Rafael, continuará en el goce doña Agustina i los hijos i descendientes que tenga de otro matrimonio. Si ella falleciera primero sin hijos, lo gozará don Rafael por el tiempo de su vida, i despues de ella, e igualmente en el caso de fallecer ámbos sin hijos, nombro a mis parientes, con el mismo órden de la sucesion, reservando en mí, en el dicho caso de fallecer ámbos sin hijos el poder llamar i nombrar al que me pareciere conveniente. I por falta de dichos mis parientes nombro por el mismo órden a los hijos lejíttimos del señor doctor don Alonso de Guzman, oidor jubilado de la real audiencia de Santa Fe de Bogotá, i de la señora doña Nicolasa de Lecaros, su mujer, sirviendo ésta i la antecedente cláusula de bastante fundacion del mayorazgo... 9.^a *Item*, es mi voluntád que en la capilla vice-parroquia que hai en dicha mi hacienda de Peñaflor se funde una casa de ejercicios, que se han de dar a lo ménos una vez cada año. Si yo no tuviere tiempo de edificar la casa, lo han de hacer los sucesores en el mayorazgo, costeano los ejercicios con los frutos del mismo mayorazgo, i han de tener allí un capellan que diga misa todos los dias festivos aplicada por mi alma, la de doña Ana Josefa mi mujer, de doña Margarita mi cuñada, i demas personas que estuviere obligado segun el órden de caridad i justicia; i señalo al capellan doscientos pesos cada año. I sean preferidos para servir esta capellanía, en primer lugar, don Vicente Calderon, hijo lejíttimo de don Pedro Calderon i de doña Catalina de Osorio, i por su falta, don José del Rivero, clérigo presbítero, i por la de ámbos, o por no querer servirla el que nombrare el patron, que ha de ser el poseedor del mayorazgo, que sean parientes míos por líneas lejítti-

. 10.º *Item*, encargo a mi sobrina doña Agustina de Rojas, i a uiera poseedor del mayorazgo, que si sus hermanos, hijos de Agustín de Rojas i de doña María del Cármen de Urzúa se ven en pobreza, los ausilie i atienda en caridad, como espero lo ven... 11.º *Item*, en la propia conformidad declaro por mis herederos los que se hallaren despues de mi fallecimiento, como son los esclavos, plata labrada, muebles i semovientes, las dependencias que constará de mis apuntes, i la parte que tengo de herencia i los veintinueve mil pesos que se hallan en poder de los padres solistas descalzos que residen en la corte de Madrid, sobre cuya dacion i cobranza tengo remitido poder; i lo declaro así para conste... I, para cumplir i pagar este mi testamento, mandas i dispongo i disposiciones que en él se contienen, elijo i nombro por mi executor i tenedora de bienes, en primer lugar, a la dicha doña Agustina de Rojas, mi sobrina, i en segundo, al dicho don Rafael de Larrain con el poder de albaceazgo en derecho necesario, para que de él todo el tiempo que necesitaren, aunque se pase el fatal, i remanente de todos mis bienes, deudas, derechos i acciones i otras sucesiones, pagadas mis dependencias i liquidado el caudal, elija i nombro por mis únicos i universales herederos a la misma Agustina de Rojas, mi sobrina, i a don Rafael Larrain, i a los herederos de ámbos, i en el caso de no tenerlos, por muerte de Agustina, los gozará por su vida dicho don Rafael, i despues de su muerte las mis parientes, por el órden i en la forma que dejo dispuesto. Si muriere primero don Rafael sucederá doña Agustina i sus descendientes, si los tuviese, con declaracion que estas disposiciones del mayorazgo i herencia solo han de tener efecto verificado el matrimonio que tengo ajustado entre dicha doña Agustina i don Rafael; i en el caso de no verificarse solo han de correr a favor de Agustina el mayorazgo i herencia, i nó en el referido don Rafael, i en bajo de la espresada condicion tengo ofrecido el nombramiento en los términos espuestos, para que los gocen i hereden con condicion de Dios i la mia. Con lo cual revoco i anulo i doi por nulos i de ningun valor ni efecto otros cualesquiera testamento, codicilos, poderes para testar i otras últimas disposiciones que ántes de esta fecha haya fecho i otorgado, por escrito o de palabras, para que no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera de él, salvo el presente, que se guarda, cumplir i efectuar por mi última, única i final voluntad en cuyo testimonio lo otorgo en esta ciudad de Santiago de Chile en trece dias del mes de octubre de mil setecientos i ochenta

años; i el otorgante, a quien yo el presente escribano de Su Majestad doi fe conozco, i que al parecer está en su entero i sano juicio, memoria i entendimiento natural, así lo otorgó i firmó, siendo presentes por testigos don Tomas de Vargas, don Francisco Nieto i Juan José de Avendaño.—*José Basilio de Rojas i Fuentes*.—Ante mí, *Nicolas de Herrera*, escribano de Su Majestad.









11

